

el programa comunista

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

EN ESTE NÚMERO

- **Futuro del capitalismo: ¿Bienestar y prosperidad?**
No: Crisis económicas y miseria creciente del proletariado, cada vez y siempre más numeroso y oprimido en el mundo 1
- **En defensa de la continuidad del programa comunista (8)**
 - *Tesis suplementarias sobre la tarea histórica, la acción y la estructura del partido comunista mundial* (Milán, Abril 1966) 9
 - *Tesis sobre la tarea histórica, la acción, y la estructura del partido comunista mundial, según las posiciones que desde hace más de medio siglo forman el patrimonio histórico de la Izquierda Comunista* (Nápoles, Julio 1965) 11
- **Contra la represión en Oaxaca: ¡lucha proletaria anticapitalista!** 19
- **Un terrible tsunami en el sudeste asiático provoca centenares de miles de víctimas** 21
 - Todas las autoridades sabían perfectamente lo que estaba sucediendo, pero nadie actuará 28
 - Los 4 países más devastados por el tsunami del 26 de diciembre 2004 29
- **Crónica Negra y catástrofes de la moderna decadencia social**
(Técnica descarriada e indolente gestión, parasitaria y rapaz) 31
- **La emigración y la revolución mundial:**
¡Por la unidad del proletariado internacional! 36
- **Unión Sagrada para condenar las revueltas de los suburbios** 38
- **Palestina, el Líbano:**
¡Sionismo asesino, imperialismos y Estados árabes cómplices! 43
- **La misión de los cascos azules es puramente de guerra imperialista:**
¡Ni un solo casco azul al Líbano! 44
- **La guerra imperialista en el ciclo burgués y en el análisis marxista (Fin)** 47

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del «socialismo en un solo país» y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase –, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoral, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo «lucharmatista»; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

EL PROGRAMA COMUNISTA

Órgano del Partido Comunista Internacional

ADMINISTRACIÓN Y DIFUSIÓN

Editions programme
3 rue Basse Combalot
69007 Lyon - France

Precio del ejemplar: 3 €.; América latina: US\$ 1.5; USA y Cdn: US\$ 3; £ 2; 8 FS; 25 Krs. **Precio solidario:** 4 €; América latina: US\$ 3; USA y Cdn.: US\$ 6; 6 £; 16 FS; 50 Krs. **Suscripción:** el precio de 4 ejemplares.

Pago con giro postal o cheque al Sr. **DESSUS**, a la dirección de las **Editions Programme** (Lyon)

CORRESPONDENCIA

Italia : Il Comunista
C.P. 10835
20110 Milano
Francia : Editions programme
3 rue Basse Combalot
69007 Lyon
Suiza : Editions programme
Ch. de la Roche 3
1020 Renens

¡ SOSTENED Y DIFUNDID LA PRENSA DEL PARTIDO !

- Il comunista -

Periódico bimestral

Precio del ejemplar: 1,5 €; £ 1,5; 5 FS.

Suscripción: 8 €; £ 6; 25 FS; **Suscripción de**

solidaridad: 16 €; £ 12; 50 FS.

- Le prolétaire -

Periódico bimestral

Precio del ejemplar: 1 €; £ 1; 3FS; 350 CFA.

Suscripción: 7,5 €; £ 10; 30FS; 1'500 CFA.

Suscripción de solidaridad : 15 €; £ 20; 60FS;
3'000 CFA

- Programme communiste -

Revista teórica

Precio del ejemplar: : 4€; £ 3; 8FS; 1'000 CFA.;

América latina: US\$ 2; USA y Cdn: US\$ 4

Suscripción: El precio de 4 ejemplares.

Suscripción de solidaridad: 40 €; £ 20; 80FS;
16'000 CFA.; América latina: US\$ 10; USA y
Cdn: US\$ 40

PUBLICACIONES DEL PARTIDO

Partido y clase

-Introducción.

-Tesis sobre el papel del partido en la revolución proletaria (1920).

-Partido y clase (1921).

-Partido y acción de clase (1921).

-El principio democrático (1922).

-Dictadura proletaria y partido de clase (1951).

-La inversión de la praxis (1951).

-Partido revolucionario y acción económica (1951).

-Apéndice.

Los fundamentos del comunismo revolucionario

-Introducción.

-Partido y Estado de clase como formas esenciales de la revolución comunista.

-Las organizaciones económicas del proletariado esclavo como pálidos sustitutos del partido revolucionario.

-Desnaturalización pequeño-burguesa de las concepciones «sindicalistas» y «socialista de empresa» del encuadramiento proletario.

-Conclusiones.

**¡Lean, difundan, sostengan
la prensa internacional
del partido!
¡Suscríbanse !**

Suplemento en español a la revista teórica del
Partido Comunista Internacional, «programme
communiste» no ISSN-0033-037 X.
Acabado de imprimir en Julio de 2007

Futuro del capitalismo: ¿bienestar y prosperidad? No: crisis económicas y miseria creciente del proletariado, cada vez y siempre más numeroso y oprimido en el mundo

Con la expansión mundial del capitalismo, particularmente después de la segunda guerra imperialista mundial, las democracias de todo el mundo, con los Estados Unidos de América a la cabeza - una vez derrotada la dictadura fascista - jurarán poner todo el empeño posible para no utilizar más las guerras como *un medio* para resolver los conflictos de intereses entre los Estados y entre los pueblos, y encaminar a toda la sociedad hacia la civilización, el bienestar, la prosperidad. Este empeño tan solemne fue recibido y aprobado con beneplácito por todas las constituciones republicanas del mundo entero.

La reanudación económica del capitalismo, precedida siempre de las inhumanas destrucciones bélicas, llevó en el arco de treinta años a los Estados imperialistas más poderosos a desarrollar una acumulación capitalista gigantesca; pero cuanto más riqueza social acumulaban, tanto más se agudizaban los factores de contraste y de crisis: económicas y comerciales, primero, y luego financieras, para converger tendencialmente hacia los conflictos militares. La guerra como medio para resolver los conflictos de intereses entre Estados y pueblos, en lugar de desaparecer y sustituirse por la negociación, la convivencia pacífica, por la cívica repartición de las riquezas y de los recursos naturales, se ha transformado cada vez más en el *medio* que permita solventar divergencias y conflictos. La civilización de la burguesía, la civilización del capitalismo desarrollado se encuentra ahora condensada en la preparación y conducción de la guerra bélica. La burguesía, nacida políticamente de una guerra revolucionaria contra el feudalismo y la nobleza, estaba destinada a recorrer un camino

histórico similar al de las clases derrocadas, con una diferencia: universalizando el dominio económico del capitalismo, ha hecho cada vez más interdependiente el futuro económico, social y político de cada país con los otros, en particular con los países más industrializados. Y ha hecho cada vez más *mundial* el peso y el efecto, negativo y positivo, de la expansión o de la crisis de un país sobre el resto de los otros países.

Con la guerra de Corea - 1950 - cuando no habían pasado ni siquiera 5 años desde la segunda carnicería mundial, el mundo volvía a caer en crisis de guerra. Los bellos propósitos pacifistas de todos los burgueses del mundo se despedazaban definitivamente. La guerra en Corea - escribíamos en la época (1) - «no era un episodio contingente o local, un caso, un despreciable incidente: era una entre tantos, y en verdad entre las más virulentas manifestaciones de un conflicto imperialista que no tiene ni paralelos ni meridianos, sino que se desarrolla, sobre el teatro del mundo entero, en los límites de tiempo internacional del capitalismo». Y vale la pena citar también los párrafos siguientes, como demostración de nuestro método de análisis y de previsión: «Sus protagonistas no eran coreanos del norte reivindicando una unidad nacional despedazada, ni tampoco los coreanos del sur eran los heraldos de un derecho y una justicia violados; sino las milicias inconscientes y la oficialidad asalariada (mercenaria) de los dos grandes centros mundiales del capitalismo, ambas prótesis del impulso interno ineluctable hacia el precipicio de la guerra»; los dos grandes centros mundiales del capitalismo eran

entonces América y Rusia, que representaban, en su dominio político y militar sobre el mundo, a los dos grandes pilares de la conservación capitalista. Continuemos leyendo: «No en vano eran la libertad, el socialismo, el progreso, y las mil ideologías en letras mayúsculas de las cuales está sembrado el camino como tantas cruces de la sociedad burguesa, sino las relaciones de fuerza y las condiciones de supervivencia de los dos máximos sistemas económicos y políticos del capitalismo, América y Rusia».

Esa guerra estaba destinada no a concluirse con una paz que llaman duradera, sino con su extensión: «No era guerra en Corea, sino guerra en el mundo. Y la 'paz', el ahora cercano fin del conflicto con el tradicional abandono de las fuerzas lanzadas sucesivamente en renovados experimentos partisanos - que será otro modo de continuar la verdadera guerra más allá de la ficción de una paz ilusoria - de pronto ha reabierto el escenario a nuevos conflictos: y la Indochina parece ser, a partir de hoy, el anillo inmediatamente sucesivo al patente conflicto. La máquina del imperialismo no tiene tregua».

En efecto, será Indochina - Vietnam, Camboya, Laos - el teatro de una larga guerra iniciada con el imperialismo francés, y continuada sucesivamente por el imperialismo estadounidense, ambos derrotados militarmente (en 1954, los franceses, en 1975 los usenses), por poblaciones movilizadas bajo la bandera de la independencia y de la unificación nacional y la bandera del falso socialismo.

Con la gran crisis capitalista de 1975, todos los países, comprendidos los más poderosos económica-

mente, iniciaron un lento pero inexorable declive. Han pasado treinta años desde aquella gran crisis y la gran novedad que los ideólogos burgueses han logrado descubrir se resume a la *teoría de la guerra preventiva* que, interpretada en su acepción general, significa, por un lado, ataque preventivo por parte de algunos Estados confrontados a otros Estados – en la más franca y declarada competencia burguesa, como en el caso de las guerras balcánicas de los años Noventa, o de la guerra en

Afganistán o en la actual en Iraq – por otro lado, ataque *mundial* a las condiciones de vida y de trabajo de las grandes masas trabajadoras. No hay un sólo ángulo en la tierra, en el cual no exista una política burguesa cada vez más opresiva frente a sus propios proletarios y al mismo tiempo contra el proletariado extranjero, se trata de los mexicanos en los USA, de los nordafricanos y árabes en Europa, de los paquistaníes o indios en Medio Oriente, o de chinos en medio mundo.

EL LÍMITE DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA ES EL CAPITAL MISMO

La acumulación capitalista, y la espasmódica valorización del capital, lleva inevitablemente a acumular riqueza (y bienestar) a la clase dominante, y miseria (hambre y opresión) a la clase dominada, la clase proletaria. Peor esta situación no es de hoy, ella no se debe al maligno gobierno de Bush, Putin o los Hu Jintao, su origen lo descubrimos en el modo de producción capitalista, y no será sino otro modo de producción (el socialista) a tener razón sobre él. Será otra gran guerra revolucionaria a terminar no ya con las clases aristocráticas nobiliarias, ya impotentes y degeneradas, sino con una clase mucho, pero mucho más resistente y fuerte, la clase burguesa, la única que representa y defiende hasta el extremo, con uñas y dientes, al capitalismo.

En el *Manifiesto* de 1848 y en el primer libro del *Capital* son de primordial importancia recordar de cómo se formó el mercado transoceánico, en el siglo XVI luego de los nuevos descubrimientos geográficos, como dato fundamental de la acumulación del capital, junto a las *guerras comerciales* entre Portugal, España, Holanda, Francia, Inglaterra. Afirmación que retomamos del *Diálogo con Stalin* (2) de 1952, escrito por A. Bordiga en la serie de artículos intitulados *Al Hilo del Tiempo*.

En la época de Marx, la época del capitalismo *tipo*, es el imperio inglés que domina la escena mundial. Engels, en el Prefacio de 1892 en su estudio de 1844 *«La situación de la clase obrera en Inglaterra»*, porta claramente una crítica básica: *«La teoría del libre cambio se basaba, en el fondo, en una suposición: que Inglaterra debía convertirse en el único gran centro industrial de un mundo*

agrícola. Pero los hechos han desmentido completamente esta suposición. Las condiciones de la moderna industria - fuerza a vapor y mecánica - se pueden producir en cualquier parte donde haya combustible, especialmente carbón. Pero Inglaterra no es el único país que posee carbón, también lo tienen Francia, Bélgica, Alemania, América y la misma Rusia. (para no hablar de petróleo, gas natural, energía atómica, etc., NdR). Y la gente en esos países no veían ninguna ventaja de transformarse en hambrientos colonos irlandeses, para mayor gloria y riqueza de los capitalistas ingleses únicamente. Por eso construyeron fábricas y empezaron a producir no sólo para su propio consumo, sino también para todo el mundo. Y la consecuencia es que el monopolio industrial, detentado por Inglaterra durante casi un siglo, quedó definitivamente destruido» (3).

Por lo tanto, la competencia capitalista desarrolla la economía capitalista en los diversos países, y la disponibilidad de combustible para hacer funcionar la maquinaria coloca a muchos países en la posibilidad de competir en la producción industrial mundial; el «libre cambio» (producto industrial contra producto agrícola) llega así al declive, ya anticipado por otra parte en Inglaterra *«Pero el monopolio industrial es la piedra angular del presente régimen social de Inglaterra. Mientras subsistía dicho monopolio, los mercados no alcanzaban a seguir la creciente productividad de la industria inglesa; las crisis decenales fueron la consecuencia. Y ahora, los mercados son cada vez día más raros, tanto que incluso tuvo que imponerse la civilización a los ne-*

gros del Congo la forma de géneros fabricados en Manchester, vasijas de barro del condado de Stafford y quin-calla de Birmingham. ¿Cuáles serán las consecuencias, si las mercancías continentales, y especialmente norteamericanas, afluyen en proporciones cada vez mayores y vaya reduciéndose de año en año la parte del león que aún corresponde a los industriales ingleses en el aprovisionamiento de los mercados mundiales?»

Aquí no está planteada sólo una visión bien precisa del mercado mundial, sino también la previsión científica del declive del monopolio inglés sobre el mundo y de la cada vez más aguda lucha de competencia en el mercado mundial entre los países industriales más potentes y aguerridos, empujados a alzar cada vez más su productividad y, al mismo tiempo, a entrar inevitablemente en las crisis comerciales y económicas, hasta llegar a la crisis de guerra.

«La producción capitalista no puede hacerse estable; tiene que crecer y extenderse, o perecer. Ya ahora, la mera reducción de la parte del león que corresponde a Inglaterra en el aprovisionamiento de los mercados mundiales significa estancamiento, miseria, exceso, aquí, de capitales; allá, de obreros desocupados». La miseria creciente (sobre la cual el marxismo a desarrollado una teoría) está por lo tanto ligada dialécticamente a la producción capitalista, y a su específica productividad. Los mercados tienden a saturarse de mercancías (atención: de mercancías, por lo tanto, de bienes producidos por el capitalismo): más se amontonan los mercados, mayor empeoramiento de las condiciones de vida del proletariado, más la miseria crece.

Donde está escrito Inglaterra, léase Estados Unidos de América; donde se habla de otros países que disponen de materias primas fundamentales para la producción capitalista (carbón, petróleo, gas natural, etc.) léase China y la India, y el cuadro de fondo diseñado por Engels no cambia. El monopolio mundial de Inglaterra, puesto ya en discusión en los últimos decenios de 1800, con 1900 se rompe definitivamente y, en gran parte, heredan su función en particular los Estados Unidos de América. Pero el pasaje de mano no resuelve el problema crucial del capitalismo que consiste en su incapacidad de desarrollarse más que a través de sucesivas crisis de super-

producción, o bien a través de una continuarepartición del mercado mundial entre las potencias imperialistas más fuertes, entrando en contradicción tanto con el desarrollo de las fuerzas productivas como con el desarrollo de la competencia entre capitales, entre Trust capitalistas, entre Estados capitalistas.

«*La verdadera barrera de la producción capitalista es el propio capital; el capital y su valorización por sí mismo aparece como punto de partida y punto final, motor y objetivo de la producción; esta es sólo producción para el capital y no a la inversa*». - afirma Marx en El Capital (4)-, y esto impide a los medios de producción de ser, por el contrario, «*puros y simples medios par una expansión cada vez más diversificada y completa del proceso de vida para la sociedad de los productores*» y esto vale para el programa de la sociedad socialista!

El parágrafo de Marx continúa: «*Los límites que sirven de cuadro infranqueable par la conservación y valorización del valor capital se basan en la expropiación y empobrecimiento de la gran masa de los productores. Por consiguiente, entran sin cesar en contradicción con los métodos de producción que el capital debe emplear por fuerza para sus propios objetivos, y que se orientan a promover un crecimiento ilimitado de la producción como fin en sí mismo. El medio - desarrollo incondicionado de la productividad social - entra a cada instante en conflicto con la finalidad limitada: valorización del capital existente*».

Aquí no se trata ya sólo de competencia entre capitalistas, de competencia entre empresas, trust o Estado capitalistas; aquí se trata, precisamente, de la contradicción de fondo del modo de producción capitalista que explota el trabajo asalariado exclusivamente para la valorización del capital, como fin en sí.

Constatada y demostrada esta contradicción de fondo del capitalismo, Marx afirma la imposibilidad para éste de superar su límite originario: «*Así como el modo de producción capitalista es un modo histórico de desarrollar la fuerza productiva material y crear el mercado mundial correspondiente, éste, así mismo, constituye paralelamente una permanente contradicción entre dicha tarea histórica y las relaciones sociales que le corresponden*» Una

contradicción permanente, regenerada continuamente en el desarrollo del mismo modo de producción capitalista, que podrá ser resuelta sólo con la superación de este modo de producción, destruyéndolo, y sustituyéndolo por el modo de producción socialista que tiene como fin la satisfacción de las necesidades de la sociedad humana y no las del mercado capitalista. La producción ya no para el capital, sino para la sociedad de los productores. Entonces, las relaciones sociales de producción no entrarán más en con-

flictos con el modo de producción porque no estarán ya fundadas en «la expropiación y la miseria de las grandes masas de productores», es decir, no se fundarán ya sobre la división de la sociedad en clases contrapuestas: la sociedad será una completa sociedad de productores por cuanto todos sus componentes contribuirán (*de cada uno según sus posibilidades*) a la producción social y obtendrán (*a cada uno según sus necesidades*) todo aquello que sirva y deseen para vivir en la colectividad humana.

EL MERCADO MUNDIAL: ORIGEN Y DESEMBOQUE DE LAS CONTRADICCIONES Y LAS DIVERGENCIAS IMPERIALISTAS

El mercado mundial no es un mercado «único», en el sentido que no es un mercado «nacional» extendido al mundo, un mercado del dólar o del euro, como tampoco lo fue la libra esterlina, en tiempos del dominio de Inglaterra sobre el mundo. El mercado mundial encuentra su base material en el modo de producción capitalista que es dominante en la economía mundial, pero que a su vez se expresa a través de empresas que compiten entre sí, empresas más o menos avanzadas, más o menos grandes, de capital privado y público o mixto pero siempre empresa. En el mercado mundial los países capitalistas más desarrollados -que son aquellos que representan el desarrollo económico y financiero más potente de las empresas que lo caracterizan- a través de su potencia económica, financiera y militar, condicionan el desarrollo de los países capitalistas atrasados, ampliando la tenaza entre desarrollo y subdesarrollo y justificando, al mismo tiempo, el empuje hacia un continuo y nuevo reparto del mundo.

La extensión del modo de producción capitalista en el mundo, su «universalización», no ha ocurrido como un proceso «mancha de aceite», históricamente esta se ha realizado a través de conquistas violentas, guerras coloniales, guerras de rapiña, breve, a través de ejércitos bien armados y dirigidos a imponer el predominio del capitalismo más fuerte sobre países de economía pre-capitalista, es decir, a través de un curso *desigual* de desarrollo durante el cual, de la formación y desarrollo de capitalismos nacionales cada vez más fuertes y potentes co-

rrespondía la formación de capitalismos débiles, inmaduros, limitados en su desarrollo por la opresión de capitalismos más potentes. Desarrollo desigual no significa sólo que en los diversos países el capitalismo haya aparecido en tiempos diferentes, antes o después; significa también un desarrollo basado en calidades diferentes según las dimensiones del país, el número de habitantes, la cantidad y la calidad de sus recursos naturales, su posición geográfica con respecto a las rutas comerciales de los mercados, la historia precedente de las clases y de la lucha entre las clases, la *tempística* de la revolución burguesa y la maduración revolucionaria de la clase burguesa, y la aporte revolucionario dado por las clases trabajadoras, el proletariado industrial en particular.

Así como el mercado nacional es el lugar en el cual funcionan un conjunto de empresas, así el mercado mundial es el lugar donde funcionan un conjunto de mercados «nacionales», parciales, o paralelos, en los cuales los diversos capitalismos «nacionales» (conformados y orientados por asociaciones de capitalistas, carteles internacionales y Estados nacionales) se encuentran y se enfrentan. A su vez, las empresas son sometidas al mismo tipo de presión ya que están hechas para el mercado, y dependen del éxito que obtengan en él. Bajo el impulso de la competencia estas tienden a agrandarse, a volverse cada vez más fuertes en su rama de actividad, y con el arribo del imperialismo tienden a agremiara otras empresas de la misma rama y a diversificar la producción y la actividad eco-

nómica de los otros sectores. Las alianzas que en una época establecían los Estados para favorecer recíprocamente las empresas del país respectivo, se vuelven un método para cada empresa, tanto así que con el desarrollo del capitalismo y de la concentración industrial y financiera, se formaron los trust y carteles que ahora pasan por encima de confines y reglas de cada Estado, transformando las haciendas nacionales en haciendas multinacionales. Los monopolios que dependen sin duda del capital financiero -el cual por definición no tiene confines- tienden a volverse cada vez más internacionales. Existen empresas multinacionales que poseen haberes que superan largamente el producto interno bruto de diversos países atrasados; y esto da la dimensión de la potencia económica y financiera, concentrada en pocas manos, que controla sin embargo cuotas relevantes del mercado, a través de las cuales un puñado de grandes grupos multinacionales controlan la vida - y, por lo tanto, la supervivencia económica - de muchos países. La competencia entre pequeñas y medianas empresas hace eco a la competencia entre grandes trust multinacionales. Esta lucha de competencia transfiere inevitablemente a nivel político, por lo tanto estatal, los elementos de tensión y de guerra que nacen en el mercado mundial y que requieren ser gobernados según la lógica de la defensa de los intereses específicos, particulares, de los grupos de las empresas dominantes.

En el choque, que la competencia comercial y financiera no logra siempre mantener en el plano «pacífico» y «diplomático», se encumbran las más potentes fuerzas, que, además de defender su parte de intereses capitalistas, tienden a defender los intereses capitalistas más generales; mas el horizonte de esta defensa no es nunca universalista, en el sentido de que priman y primarán siempre las diversas redes de intereses que se hacen competencia a nivel internacional y mundial. El desarrollo del capitalismo, en particular del capitalismo financiero, conduce inevitablemente a una política de reparto del mundo por parte de los capitalismos más potentes; y conduce también inevitablemente, a la opresión de otros países más débiles por parte de una minoría de países capitalistas económicamente -y, por lo tanto, política y económicamente también- predominantes.

«La característica de la segunda

guerra imperialista y de sus consecuencias ya evidentes -escribíamos en 1947 (5) - es la segura influencia en cualquier rincón del mundo, incluso en los más atrasados tipos de sociedad indígena, no tanto de las prepotentes economías capitalistas, cuanto del inexorable control político y militar por parte de los grandes centros imperiales del capitalismo; y por ahora de su gigantesca coalición, que incluye al Estado ruso».

La apropiación privada sobre los medios de producción social, característica exclusiva del capitalismo, no permite a ninguna burguesía de dejar de representar intereses específicos de grupos, lobbies, trust, Estados capitalistas. Es por esto que no verificado jamás, ni jamás se verificará, bajo el capitalismo, la formación de un único, mundial «superimperialismo», en capacidad - como pretendía el renegado Kautsky - de «excluir roces, conflictos y luchas en las formas más variadas» (6) En la fase imperialista del desarrollo capitalista, la competencia, y por lo tanto las divergencias y los conflictos entre los diversos imperialismos, no anulan las características empresariales, y por lo tanto estatales, del capitalismo, así los exalta en un *increscendo* continuo de divergencias, violencia, anexiones, guerras de rapiña y de conquistas territoriales.

Como subrayaba Lenin (7), en directa polémica con Kautsky y su teoría del «superimperialismo», «las alianzas 'inter-imperialistas' o 'ultraimperialistas' en la realidad capitalista, (...) sea cual fuera su forma: una coalición imperialista contra otra coalición imperialista, o una alianza general de todas las potencias imperialistas -no pueden constituir, inevitablemente, más que 'treguas' entre las guerras. Las alianzas pacíficas preparan las guerras y, a su vez, surgen del seno de la guerra, condicionándose mutuamente, engendrando una sucesión de formas de lucha pacífica y no pacífica **sobre una y la misma base** de relaciones imperialistas y de relaciones recíprocas entre la economía y la política mundiales».

Esta previsión marxista es confirmada por la realidad histórica: basta observar el comportamiento de las diversas potencias imperialistas durante la primera y la segunda guerra mundial, y en las guerras que han seguido luego ritmando el desarrollo del capitalismo después de 1945.

La fábula de un desarrollo libre,

pacífico y sustentable (como suelen decir los pacifistas actuales) del capitalismo, relatada por las burguesías de todo el mundo, retomada y embellecida por los partidos oportunistas de todo el mundo, se resquebraja sistemáticamente contra la realidad cotidiana del capitalismo en cada rincón del mundo. Cualquier tipo de alianza que los diversos imperialismos formen será de duración limitada; la alianza entre imperialismos no anula la lucha por el reparto del mundo, más bien la agudiza por cuanto, con el pasar de los años, el hambre de territorios económicos a apoderarse aumenta y puede ser saciada sólo a través del agigantamiento de la potencia económica mundial, y el consecuente agigantamiento de la potencia militar de los estados que defienden los intereses de aquellos trust. La libertad, de la cual toda democracia siempre se ha jactado, con la entrada del capitalismo en su fase imperialista libertad significa sólo libertad de explotación, opresión, anexión y guerra. No sólo aumenta progresivamente la explotación del trabajo asalariado, y la opresión social, sino que también aumenta progresivamente la opresión nacional.

«El imperialismo -recalca Lenin- es la época del capital financiero y de los monopolios, los cuales traen aparejada por todas partes la tendencia a la dominación y no a la libertad. La reacción en toda la línea, sea cual fuera el régimen político; la exacerbación extrema de las contradicciones en esta esfera también: tal es el resultado de dicha tendencia. Particularmente se intensifica también la opresión nacional y la tendencia a las anexiones, esto es, a la violación de la independencia nacional» (8).

Tal tendencia, sobre todo después de la segunda guerra imperialista mundial, ha sido demostrada claramente no sólo entre potencias imperialistas dominantes y países coloniales o ex-coloniales, sino internamente dentro de los mismos grupos de países imperialistas más fuertes. Ha ocurrido durante la época del condominio ruso-americano que dominó al mundo por décadas en el período llamado de «guerra fría», y ha continuado durante el período más reciente luego de la desaparición del bloque soviético sobre el cual dominaba Moscú.

Con la caída del bloque soviético, Washington se propuso como pivote en torno al cual constituir un único gobierno mundial y superimperialista capaz de superar las tensiones y los

conflictos derivados de la contraposición de los dos famosos bloques – el occidental y el ruso, mal llamado «comunista» –, gobierno al cual debían participar los otros países industrializados. En realidad, Estados Unidos tendía a aprovecharse de la situación de grave crisis de los países de Europa del Este que formaban parte del bloque soviético para conquistarlo, para anexionarlo al área donde los americanos ejercen su influencia directa. Cosa que ni siquiera con la guerra de Yugoslavia ha ocurrido completamente. La extrema competencia entre los imperialismos europeos y los Estados Unidos en los territorios económicos que históricamente han constituido siempre un área privilegiada, y la misma competencia entre sí, han dado un impulso todavía más fuerte a la formación de alianzas más vastas y complicadas como la de la Europa de los 25 países, aun cuando obviamente esto no impide el incremento de relaciones económicas entre los Estados Unidos y cada uno de estos países; pero que corta el camino a la formación de un

único gobierno mundial con los USA a la cabeza.

Que la competencia, en el desarrollo mundial del capitalismo, acentúe las divergencias en lugar de disminuirlas está demostrado también por la emergencia en el mercado mundial de otras potencias capitalistas con decididas aspiraciones imperialistas: China e India, sobre todo. Pero no dejan de aparecer tensiones de gran relevancia incluso en el área de países dueños de materias primas necesarias para la economía capitalista como, en América, Venezuela y Bolivia, en África, Sudán, Chad, Uganda, Nigeria, todo Medio Oriente y el Sudeste asiático. En estas áreas se han alternado las expediciones militares y de guerra con las presiones económicas y financieras, incluso bajo el ropaje del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional, o de la ONU. Esto como enésima demostración que *«las alianzas de paz preparan las guerras ya su vez nacen de estas»* en una inexorable alternancia *«entre formas pacíficas y no pacíficas de lucha»*, como afirma-ba Lenin

competencia, comportando inevitablemente el aumento de la opresión imperialista sobre los pueblos, y la pauperización de estos, en particular los países más atrasados, provoca al mismo tiempo el fenómeno de la emigración forzada de masas cada vez más numerosas. Ya Lenin en *«El imperialismo....»* se percataba este fenómeno: *«Entre las particularidades del imperialismo relacionadas con los fenómenos de que hemos hablado, figura la disminución de la emigración de los países imperialistas y el aumento de la inmigración de individuos (afluencia de obreros y transmigraciones) a estos últimos, procedente de los países más atrasados, donde el nivel de los salarios es más bajo»* (9).

Ya en la época era un fenómeno mundial, como fenómeno mundial era y es el imperialismo. Ayer estos «individuos», de los que hablaba Lenin, se pueden contar por varias centenas de miles en ambas direcciones, ahora el fenómeno se caracteriza por la mutación de millones y millones de personas, ex campesinos y proletarios, hacia las metrópolis imperialistas.

En la división internacional del trabajo, característica específica del capitalismo, existe ya una estratificación de la fuerza de trabajo, entre país y país, interiormente entre los mismos trabajadores pero con grados diferentes de especialización. La inmigración de los países atrasados hacia los países industrializados no podía ser gestionada por los capitalistas sino aprovechando una ocasión más para aumentar la extorsión de plusvalor de la explotación de estos y, *al mismo tiempo*, para aumentar la competencia entre proletarios: sus salarios más bajos tienden a bajar el salario medio del proletariado autóctono. Más crece la presión de la inmigración, más aumenta la competencia entre los mismos inmigrantes y más crece la competencia con el proletariado indígena. De esta manera, la estratificación del proletariado se vuelve muy rentable, complicando todavía más la vida de los proletarios inmigrantes en la medida en que están obligados a sobrevivir en la clandestinidad.

Huir del hambre, de la miseria, de las destrucciones de guerra, del terror: esto se vuelve un imperativo para millones y millones de proletarios de todos los países atrasados con respecto al capitalismo. ¡Huir, sí! ¿Pero hacia dónde? Pues, hacia los países ricos, preferiblemente hacia los paí-

PROLETARIOS, ESCLAVOS MODERNOS, POR MILLONES SACRIFICADOS AL DIOS GANANCIA

Todos hemos observado que, desde hace décadas, la miseria y las guerras han provocado millones y millones de desheredados, hambrientos, desesperados en el mundo. Masas humanas sin futuro en el propio país empujados a buscar un futuro de supervivencia en otros países; se mueven sin saber qué van a encontrar y dónde hallarán los medios para sobrevivir, aún sabiendo que podrían perder la vida de un momento a otro durante la travesía, de morir de hambre y sed, asesinados porque estorban o porque las balsas se rompen en alta mar. ¡Hasta ese punto el capitalismo ha llevado el sufrimiento a millones y millones de proletarios!

Según las mismas estadísticas burguesas, más de 3 millardos de seres humanos disponen menos de 2 dólares diarios para sobrevivir; y sabemos que las estadísticas burguesas describen siempre un cuadro menos trágico de lo que es en realidad. Esto significa que más de la mitad de la población terrestre vive en penurias y está condenada a morir de hambre. Es este el

futuro que el capitalismo promete a la especie humana.

Para los capitalistas es tan abundante la oferta de brazos a explotar, hoy en cualquier parte del mundo, que ya no hay necesidad de arrancarlos de su casa y de sus tierras a los negros, amarillos, aceitunos o blancos: son las condiciones generales de opresión del capitalismo mundial que empujan a las masas cada vez más gigantescas de proletarios, sin reservas, de cualquier nacionalidad o cualquier color de la piel, a moverse hacia las metrópolis industriales ¡la gran mayoría por cuenta propia! Los modernos mercaderes de esclavos no tienen necesidad de ir a África y colmar las naves de esclavos negros arrancados de sus tierras como lo hacían sus antepasados; hoy se permiten de esperar en casa a que los esclavos vengan a tocar a la puerta...

A escala mundial, la tendencia del imperialismo al dominio sobre territorios cada vez más amplios, y por ende a la repartición del mundo en forma *pacífica y no pacífica* de la lucha de

ses colonizadores de los cuales por fuerza conocen un poco su lengua y sus costumbres. No hay en el mundo un solo país atrasado que no haya sufrido, por motivo de guerra o de hambre, la emigración de sus habitantes. En las primeras décadas de 1800, Italia, Irlanda, Grecia, aportaron millones de brazos a explotar a Francia, Bélgica, Alemania, Inglaterra, América, y aún antes la China a los Estados Unidos; eran los países atrasados, esencialmente agrícolas, de aquel entonces. Hoy estos se transforman en meta de la inmigración de países mucho más atrasados que la Italia o la Grecia del siglo XIX, que viene de los países del Este de Europa, de África, Medio Oriente, del Extremo Oriente o de América del Sur; aún cuando la situación pudiera transformar a los primeros, a causa de trastornos económicos provocados por guerras, en países productores de emigrantes.

Estas masas desesperadas de proletarios tienen también otro tipo de impacto sobre los equilibrios formados en el tiempo en los países industrializados, en particular a nivel de relaciones sociales y sindicales.

En los países industrializados, la tendencia de los sindicatos a la integración en las instituciones estatales, se apoya sobre dos grandes bases materiales: 1) la posibilidad y la voluntad por parte de los capitalistas de pagar salarios más altos a una parte de los proletarios respecto a la mayoría, creando estratos de obreros privilegiados (la famosa *aristocracia obrera* de Engels) contrapuestos al resto del proletariado, y, 2) el envilecimiento progresivo de las condiciones sociales generales de supervivencia de los diversos estratos obreros en términos de legalidad, sanidad, habitación, derechos civiles, etc.

Frente a esta situación, los sindicatos colaboracionistas, ligados como están a los intereses de defensa de la economía empresarial, y por ende nacional, expresan un máximo de actividad de defensa de los estratos privilegiados del proletariado, en todo caso hacia la parte de los obreros ya organizados establemente por los patronos capitalistas en las diferentes empresas. Tanto desde el punto de vista económico como desde el punto de vista político, estos sindicatos participan activamente en la corrupción del proletariado de manera que aquellos privilegios, aquellos beneficios transiten, por medio de ellos, del

patrón (capitalista privado o estatal) a los proletarios. Por ejemplo, Lenin en el mismo *Imperialismo*, señalaba que los capitalistas, gracias a los altas ganancias monopolistas tienen: *«la posibilidad económica de sobornar a ciertos sectores obreros y, temporalmente, a una minoría bastante considerable de los mismos, atrayéndolos al lado de la burguesía de una determinada rama industrial o de una determinada nación contra todas las demás»*; y continua utilizando un concepto de gran importancia: *«El antagonismo cada día más intenso de los pueblos imperialistas, provocado por el reparto del mundo, refuerza esta tendencia. Es así como se crea el lazo entre el imperialismo y el oportunismo, el cual se ha manifestado, antes que en ninguna otra parte y de un modo más claro, en Inglaterra, debido a que varios de los rasgos imperialistas del desarrollo aparecieron en dicho país mucho antes que en otros»* (10).

Lenin que habla de *pueblos imperialistas*, con cuya terminología espera evidentemente afirmar que, en los países imperialistas, la gran mayoría de la población —en la cual se halla comprendida una parte consistente del proletariado— ha sido corrompida por la clase dominante burguesa a través de beneficios y privilegios sociales, llevándola a alinearse al lado de la burguesía dominante con la cual comparte los frutos, sobre todo de la explotación de las naciones oprimidas.

Según la situación social y económica más amplia, y de la situación de correlación de fuerzas entre burguesía y proletariado, los capitalistas se encuentran más o menos propensos a dar concesiones importantes con respecto al proletariado. El mismo fascismo, aún cuando estuviere opuesto abiertamente a las instancias políticas proletarias y revolucionarias, adoptó frente al proletariado una política social basada en la más amplia corrupción (mutualidad, pensiones, seguro de vida, etc.) con el objetivo preciso de ganar para su causa —luego de haber obtenido una profunda derrota del proletariado revolucionario, sobre todo en virtud de la acción del oportunismo político y sindical— a la mayoría del proletariado. Para organizar de manera eficaz, programado y controlado, la obra de corrupción del proletariado, era necesaria una fuerza centralizadora de la clase burguesa capaz de constreñir a la misma burguesía a uni-

formizarse, superando las tendencias centrífugas naturales en cada capitalista en lucha contra cada uno de los demás capitalistas, a un programa político capaz de atar a la clase dominante las clases dominadas. Desde este punto de vista, el fascismo, y más aún el nazismo alemán, ha sido realmente «una tentativa de auto-control y de auto-limitación del capitalismo tendiente a frenar e una disciplina centralizada las puntas más alarmantes de los fenómenos económicos que conduzcan a volver incurables las contradicciones del sistema» (11), y una de las contradicciones incurables del sistema obviamente tiene que ver con las condiciones de vida y de trabajo del proletariado.

El fascismo ha buscado que el proletariado se ponga de parte de la burguesía utilizando los instrumentos del corporativismo; la democracia post-fascista lo ha logrado a través de la obra traidora de los partidos comunistas y socialistas precipitados en el oportunismo. El fascismo venció económica y socialmente porque el imperialismo —esto es, el capitalismo monopolístico— es fascismo, mientras la democracia venció políticamente, y la burguesía —gracias a esta doble y dialéctica victoria— se atornilla como clase dominante. La democracia y el fascismo son diferentes sólo en la organización de la corrupción del proletariado, y sobre la efectiva capacidad de centralización del control social; en sustancia, son dos métodos de gobernar en la sociedad burguesa y sobre los cuales el juicio del marxismo auténtico es conocido desde hace mucho tiempo: la democracia es la mejor envoltura política que posee la clase dominante para engañar al proletariado e inducirlo al abandono de la lucha de clase antagonista y revolucionaria a favor de la vía conciliadora, intermedista, colaboracionista, en favor de la ilusión de obtener mejoras y prosperidad poco a la vez... en vez de mucho de un golpe. El fascismo, además, no representa un «paso atrás en la historia» como deseaba hacer ver el oportunismo estaliniano, sino la abierta declaración de dominio imperialista de la burguesía. El hecho que con el fascismo la burguesía estaría derrumbando las instituciones democráticas para pasar directamente a la abierta violencia de clase, habría debido de ser considerada por las fuerzas del comunismo revolucionario como la ocasión para ascender sobre el mismo terreno de la violencia abierta de clase, clase contra

clase, proletariado contra burguesía, por la dictadura del imperialismo o por la dictadura del proletariado.

Como afirmaba Marx en 1948, «*Los antagonismos que emergen de las mismas relaciones de la sociedad burguesa deben ser enfrentados combatiendo, no pueden ser eliminados por la fantasía. La forma más óptima de Estado (desde el punto de vista de la revolución proletaria, NdR) es aquella en que los antagonismos sociales no son anulados o reprimidos por la fuerza, por tanto, de manera artificial, sólo en apariencia (léase: democracia, NdR); la forma mejor de Estado es aquella en que estos antagonismos llegan al estadio de lucha abierta, y por lo tanto a su solución*» (12).

Más de la potencia de la previsión marxista: «*Jamás lo hemos ocultado. Nuestro terreno no es el terreno del derecho, sino el terreno de la revolución. Por su parte, el gobierno aban-*

donó finalmente la hipocresía del terreno legal; ya que el terreno contrarrevolucionario es también revolucionario» (13).

Luego, la democracia, el terreno del derecho, no es el terreno de emancipación del proletariado, mucho menos el de los comunistas revolucionarios. Tanto más si la clase dominante burguesa se arranca la careta de la hipocresía de la legalidad para colocarse en el terreno de la ilegalidad, del terrorismo y de la violencia, como precisamente lo hizo el fascismo.

Ambos métodos de gobiernos burgueses serán vencidos por la revolución proletaria que haya superado en una lucha intransigente y extremadamente dura contra la burguesía y las fuerzas oportunistas, el obstáculo de la corrupción política del proletariado; no existe tercera vía: **o dictadura de la burguesía imperialista, o dictadura del proletariado.**

PROLETARIADO Y LUCHA DE CLASE

Las grandes luchas del proletariado revolucionario de 1848, 1871, 1917 aparecen, a los ojos del proletariado actual, no sólo como luchas «del pasado», sino como luchas que ya no son actuales, que no enseñan ya nada.. Lo único que enseñan estas luchas, es sólo aquello que a la burguesía le conviene que entre en la cabeza de los proletarios de hoy, gracias a la indispensable contribución de los oportunistas de todas las épocas: que los movimientos revolucionarios que el proletariado ha intentado en la historia pasada no han logrado su meta, han sido derrotados; y que, incluso, cuando han tomado el poder, como en Rusia en 1917, han dado vida a un régimen políticamente totalitario y económicamente perdedor, tanto que al final se derrumbó.

Pero la realidad histórica es otra.

Es obvio que la propaganda ideológica de la burguesía tiende a descalificar toda lucha, todo movimiento revolucionario que tenga como protagonista al proletariado. La burguesía imperialista de hoy tiende a hacerlo hasta con su propio movimiento histórico revolucionario, en el cual ya no encuentra razón de orgullo, esto para demostrar que no sólo la burguesía de hoy no tiene nada de positivo o de progresivo que ofrecer a la sociedad, sino que tiene miedo hasta de su propia historia, de su propio pasado revo-

lucionario, tiene miedo que el proletariado pueda despertar en sí mismo un orgullo de clase similar a aquél que empujó a la burguesía revolucionaria a acabar con rey, nobleza y clero, representantes de la vieja sociedad pre-capitalista, que eran obstáculos al potente empuje económico, político e ideal de la revolución burguesa.

El desarrollo económico de los diversos países, y por tanto de las sociedades, ha sido hasta ahora desigual. Las primeras formas capitalistas nacieron en la Italia del siglo XV, demasiado aisladas para poder expandirse a nivel internacional, debiendo esperar hasta el siglo XVII para encontrarlo en Inglaterra desde donde se desarrollará hacia todo el mundo; no con misiones de paz y humanitarias, sino bajo la boca de los cañones. Para que el capitalismo se extienda a todo el mundo como economía dominante, capaz de condicionar la vida de cada país y de cada pueblo, será necesario arribar al siglo XX, al mismo siglo en que asistimos al predominio mundial del imperialismo capitalista y a la primera tentativa de asalto al cielo del proletariado internacional, comenzando por el proletariado ruso para continuar con el proletariado alemán, polaco, húngaro, chino.

El capitalismo ha empleado cinco siglos para dominar al mundo, pero todavía no ha logrado elevar una bue-

na parte de los países del mundo a niveles de desarrollo económico y de tenor de vida de los países imperialistas más importantes. Todo lo contrario. Es precisamente porque se trata de capitalismo que los países atrasados, desigualmente desarrollados, están condenados a permanecer en el atraso con respecto a los desarrollados y, en la medida en que países como China, India, Indonesia, Brasil, logran salir de la plaga del subdesarrollo económico absoluto, al precio de una gigantesca opresión de su propio proletariado, de una acelerada erradicación de campesinos que antes contaban con una economía que garantizaba su supervivencia, van arrojando enormes masas proletarizadas al circuito del desempleo, la miseria, la incertidumbre.

El proletariado no tiene alternativas: o combate por su supervivencia o se deja morir.. Pero combatir por la supervivencia significa también desvelar el secreto de la potencia de la clase burguesa: ella continúa dominando, a pesar de ser una clase superflua para la sociedad humana, en la medida en que el proletariado combate sólo para sobrevivir día a día.

La lucha de clase, por tanto, la lucha en la cual el proletariado combate como clase y no como individuo que debe sobrevivir día a día, revela la realidad de las relaciones sociales, y revela el profundo antagonismo sobre el cual se funda la sociedad capitalista. Un antagonismo de clase que opone, con extrema violencia, los intereses de clase de la burguesía a los intereses de clase del proletariado. La burguesía jamás admite su lucha contra el proletariado, incluso cuando habla de paz, libertad, democracia, civilización. La tortura del trabajo asalariado y el despotismo de fábrica abarcan a toda la sociedad y aprisionan a los proletarios en su miserable vida cotidiana de modernos esclavos. ¿Qué futuro tienen los proletarios delante de sí?

Un futuro que ni siquiera los esclavos de la antigua Roma se imaginaban; además de representar una importante fuente de riquezas para su patrón. Hoy, el esclavo moderno asalariado ha sido reducido a accesorio de la máquina o de la cadena de servicios para las cuales está empleado; no tiene una vida propia, ni tampoco tiempo para dedicarlo a su familia, al goce de la vida. Y cuando el proletariado de los países imperialistas cree no tener más ninguna preocupación en su futuro individual, llega la crisis económica con las consecuentes restricciones, viendo

sus condiciones de vida y de trabajo destinadas a empeorar. Es esto lo que ha sucedido en estos últimos sesenta años. No solamente. Las consecuencias de las crisis capitalistas también han incidido, lógicamente, en el flujo de las migraciones, haciendo aumentar el número de inmigrantes de los países atrasados en los países desarrollados.

El proletariado europeo, americano, canadiense, el proletariado de los países civilizados en suma, se encuentra por estas razones en el deber de mezclarse cada vez más con los proletarios emigrados de todos los rincones del mundo, constatando en forma práctica, codo a codo, que las condiciones de explotación capitalista poseen exactamente las mismas bases en todas partes, y que las condiciones de explotación del proletariado inmigrado podrán ser mañana sus propias condiciones de explotación.

La solidaridad de clase no nace espontáneamente, no nace simplemente constatando que el patrón tiende a explotar cada vez más a sus proletarios y que los divide pagándoles a cada uno diferentemente, para poner unos contra otros. La solidaridad de clase nace de la lucha de clase, de una lucha en la cual participan los proletarios de cada nacionalidad y de cada categoría puesto que reconocen en el patrón - y en sus aliados, los otros patronos o sindicatos oportunistas que existan - al verdadero antagonista. Pero cuando la solidaridad de clase está ausente, el campo se encuentra abierto a cualquier influencia burguesa, sea pacífica o humanitaria o reaccionaria y trágica como el racismo.

El proletariado tiene un camino muy duro y difícil que recorrer, dadas sus condiciones de verdadero atraso histórico con respecto a sus tareas

históricas de clase. Pero puede contar con el hecho que la burguesía imperialista no podrá por mucho tiempo pagar para corromper a la mayoría de sus proletarios; esta se verá constreñida a dar virajes mucho más drásticos a las condiciones de vida y de trabajo proletarios; pero, al mismo tiempo, deberá hacer lo necesario para conquistar el consenso de su mayoría y poder dirigirlos a la defensa, mediante la guerra, de la economía nacional, como ya la ha dirigido durante la paz, con la ayuda preciosa de las fuerzas del oportunismo democrático y reformista.

Es en la lucha común, en la lucha de clase, que los proletarios pueden ad-

quirir la fuerza y el valor para oponerse a una presión cada vez más fuerte sobre su vida cotidiana. Y, cuando el proletariado descubre que es la lucha de clase quien le da la fuerza, entonces esta lucha de clase se vuelve central, y ya puede abandonar al lloriqueo de los oportunistas la letanía sobre la democracia violada, sobre las reglas civiles quebrantadas, sobre las instituciones deslegitimadas, sobre la legalidad perdida.

Es en esta perspectiva, la única coherente con la salida revolucionaria, que el partido comunista del proletariado, el partido revolucionario, trabaja.

(1) Ver artículo de A. Bordiga, *Corea é il mondo*, publicado en la revista del partido comunista internacionalista, para entonces la revista teórica del partido, antes de la escisión de 1952, *Prometeo*, n° 1, segunda serie, noviembre de 1950; recogido luego en el opúsculo *Per l'organica sistemazione dei principi comunisti*, ed. il programma comunista, 1973, pp. 187-189.

(2) Ver *Dialogato con Stalin*, ed. *Prometeo* 1953, p. 44; o en A. Bordiga, *Dialogato con Stalin*, Ed. Sociali, 1975, pp. 108-109.

(3) Cf. F. Engels, *La situazione della classe operaia in Inghilterra*, Ed. Rinacita, 1955, pp. 25-26. o en F. Engels, *La situazione de la classe ouvrière en Inghilterra*, Ed. Diaspora, pp. 16-17.

(4) Ver K. Marx, *Il Capitale*, libro III cap. XV, Ed. Utet, 1987, p. 320.

(5) Cf. *Natura, funzione e tattica del partito rivoluzionario della classe operaia*, de la serie Le Tesi

della sinistra, di A. Bordiga, publicado en *Prometeo*, cit. n. 7, mayo-junio 1947; o en el opúsculo *Per l'organica sistemazione dei principi comunisti*, cit., pag. 103.

(6) Cf. Lenin, *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, 1916. *Opere*, vol XXII, Ed. Riuniti, 1966, pag. 294.

(7) *Ibidem*, pag. 295.

(8) *Ibidem*, pag. 296.

(9) *Ibidem*, pag. 282.

(10) *Ibidem*, pag. 300.

(11) Cf. *Il ciclo storico del dominio politico della borghesia*, de la serie *Lastesis de la Izquierda*, de A. Bordiga, publicado en *Prometeo*, cit., n. 5, enero-febrero 1947; o en el opúsculo *Per l'organica sistemazione dei principi comunisti*, cit., pag. 79.

(12) Ver K. Marx, *La rivoluzione di giugno*, 1848, en Marx-Engels, *Il Quarantotto*, Ed. La Nuova Italia, 1970, pag. 47.

(13) Ver K. Marx, *Laborghesia e la controrivoluzione*, 1848, en Marx-Engels, *Il Quarantotto*, cit., pag. 153.

En defensa de la continuidad del programa comunista (8)

* * *

Tesis suplementarias sobre la tarea histórica, la acción y la estructura del partido comunista mundial (Milán, Abril 1966)

1. Las tesis de Nápoles reivindican la continuidad de las posiciones que desde hace más de medio siglo constituyen el patrimonio de la izquierda comunista. Su comprensión, y su natural y espontánea aplicación, jamás dependerá de la consultación de códigos o reglamentos, tampoco podrá ser garantizada mediante escrutinios de asambleas; o peor, de colegios o tribunales llamados a zanjar las cuestiones planteadas por elementos poco instruidos. La práctica a la cual tendíamos desde siempre, y que hemos finalmente adoptado es totalmente diferente. La difícil tarea que desarrollamos no puede alcanzar estos resultados si no utilizamos el vasto material histórico extraído de la experiencia viva del movimiento revolucionario durante el curso de los diferentes ciclos de su larga lucha; material que, tanto antes como después, hemos trabajado y ordenado.

2. El pequeño movimiento se da perfectamente cuenta que en la histórica fase gris que atravesamos se hace muy difícil la utilización, a tan grande distancia histórica, de la experiencia de las grandes luchas pasadas (y no sólo de las clamorosas victorias, sino también de las sangrientas derrotas y repliegues sin gloria). En la correcta y no deformada visión histórica de nuestra corriente, ni el rigor doctrinal, ni la profundidad de la crítica histórica bastan para forjar el programa revolucionario que abreva su linfa vital en el enlace con las masas en revuelta, en

períodos durante los cuales las mismas se ven irresistiblemente empujadas a combatir. Esta relación dialéctica es particularmente difícil de establecer hoy en día cuando el carácter feroz de la crisis del capitalismo senil y la creciente ignominia de las corrientes oportunistas han asfixiado y sepultado el aliento de las masas. Sin dejar de reconocer que la influencia del partido tiene un perímetro restringido, debemos sentir que preparamos el verdadero partido, sano y eficiente a la vez, para la época histórica en la cual la infamia del tejido social contemporáneo empujarán a las masas insurgentes a la vanguardia de la historia; y cuyo impulso podría una vez más fracasar si faltara el partido no pletórico pero compacto y potente, que es el órgano indispensable de la revolución. Las contradicciones incluso dolorosas de este período deberán ser superadas utilizando la experiencia dialéctica de las amargas desilusiones del pasado y señalando sin temor los peligros que la Izquierda en aquel entonces había señalado y denunciado, así como todas las formas insidiosas bajo las cuales la terrible infección oportunista se ha presentado en el curso de la historia.

3. A tal fin desarrollaremos con mucha más profundidad el trabajo de presentación crítica de las batallas del pasado y de las reiteradas reacciones de la izquierda marxista y revolucionaria a las oleadas históricas de desviacionismo y vagabundeo que, desde

hace más de un siglo, han hecho obstáculo al camino de la revolución proletaria. Es refiriéndonos a estas fases en las cuales existían las condiciones incendiarias de la lucha de clases, pero donde faltó el factor de la teoría y estrategia revolucionarias, y sobre todo describiendo la historia de los acontecimientos que perderán a la Tercera Internacional en momentos en que se creía haber dejado atrás para siempre el punto crucial, recordando las posiciones críticas que asumió la Izquierda tratando de conjurar el peligro creciente y el desastre que desgraciadamente avino, que podremos sacar frutos de enseñanzas que no pueden ni buscar ser recetas para triunfar, sino severas advertencias que permitan superar las debilidades y defendernos de los peligros y las trampas en las cuales la historia ha hecho sucumbir fuerzas que parecían sin embargo consagradas a la causa de la revolución.

4. Las breves ilustraciones que aquí daremos no deben ser comprendidas como una alusión directa a errores o dificultades que puedan amenazar nuestro trabajo actual, sino como una contribución más a la transmisión de la experiencia de las generaciones pasadas. Esta experiencia se ha constituido en una fase durante la cual ya había una excelente restauración de la justa doctrina (dictadura proletaria en Rusia, obra de Lenin y de los bolcheviques en el campo de la teoría; fundación de la Tercera Internacional en el

terreno práctico) y donde además, en Italia como en el mundo entero, la lucha revolucionaria de los partidos comunistas se encontraba en pleno apogeo, con una larga participación de masas. Estos resultados se conjugan hoy con un fuerte «desfase» histórico y cronológico, pero su correcta utilización sigue siendo una necesidad histórica tanto en el presente como para el futuro, del cual sabemos que con certeza será más fecundo que el presente.

5. Una de las características fundamentales del fenómeno que Lenin llamó, después de Marx y Engels, oportunismo y que no cesó de combatir despiadadamente, es la de preferir una vía más corta, más cómoda y menos ardua, que el largo camino difícil y erizado de obstáculos que es el solo donde puede realizarse la convergencia entre la afirmación de nuestros principios y de nuestro programa, es decir de nuestros fines supremos, y la acción práctica inmediata y directa en la situación real del momento. Lenin tenía razón cuando decía que no se podía utilizar, para sostener la proposición táctica de renunciar desde aquella época (fin de la Primera Guerra Mundial) a la acción electoral y parlamentaria, como argumento la extrema dificultad de una acción comunista y revolucionaria en el parlamento, ya que la insurrección armada y más tarde el control de la larga y compleja transformación económica del mundo social arrancada por la violencia al capitalismo son sin duda alguna más difíciles todavía. Nuestra posición fue que la preferencia por el empleo del método democrático se explicaba bajo toda evidencia por la tendencia a preferir los cómodos ritos de la acción legal a las trágicas dificultades de la acción ilegal, y que tal práctica no dejaría de hacer recaer todo el movimiento comunista en el fatal error socialdemócrata del cual no se salió que al precio de heroicos esfuerzos. Como Lenin, sabíamos que el oportunismo no es una tara de naturaleza moral o ética, sino que el mismo se debe (como ya Marx y Engels lo decían para la Inglaterra de finales del siglo XIX) al predominio en las filas de la clase obrera de posiciones propias a las capas intermedias pequeño-burguesas y más o menos conscientemente inspiradas por las ideas madres de la clase dominante, es decir por sus intereses sociales. La potente y generosa posición de Lenin sobre la acción parlamentaria como elemento de la lucha

por la destrucción violenta del sistema burgués y del aparato democrático mismo y su remplazo por la dictadura del proletariado, dejaba lugar a nuestros ojos a la sujeción de los diputados proletarios a las peores influencias de las debilidades pequeño-burguesas, que terminan traicionando y renegando del comunismo, incluso hasta pasarse al enemigo por venalidad.

De esta confirmación obtenida sobre el arco de una escala histórica inmensa (aun si una generalización tan vasta pueda parecer no estar contenida bajo una forma precisa en la enseñanza de Lenin, alumno como nosotros de la escuela de la historia) se puede concluir que el partido debe evitar toda decisión y toda alternativa que pudieran ser dictadas por el deseo de obtener buenos resultados haciendo el mínimo sacrificio. Tal deseo pudiera parecer inocente, pero él traduce la tendencia del pequeño-burgués a la pereza y obedece a la influencia de la regla fundamental del capitalismo, que es de obtener el máximo de provecho por un mínimo de costos.

6. Tal como apareció en la Segunda Internacional y tal como triunfa hoy, luego de la bancarrota aún más desastrosa de la Tercera, el fenómeno oportunista presenta otro aspecto regular y constante, que es la de aliar la peor desviación de los principios a una admiración de fachada por los textos clásicos, por la enseñanza y obra de grandes maestros y jefes. Característica constante de la hipocresía pequeño-burguesa es el aplauso servil a la potencia del jefe victorioso, a la grandeza de los textos de ilustres autores, la elocuencia del fecundo orador, para luego, en la práctica, caer en las desviaciones más despreciables y contradictorias. Es por ello que un cuerpo de tesis no sirve de nada si aquéllos que lo acogen con ese entusiasmo de tipo literario, más tarde no consiguen, en la acción práctica, comprender su espíritu y respetarlo esforzándose de enmascarar su transgresión con una adhesión ostentatoria, pero platónica, al texto teórico.

7. Otra lección surgida de las vicisitudes de la Tercera Internacional (que la Izquierda en aquel tiempo no cesó de fustigar y que hoy testimonian nuestros textos) es la de la vanidad del «terror ideológico», método desgraciado que pretendía sustituir el proceso natural de difusión de nuestra doctrina a través del encuentro con las fuerzas reales en ebullición en el

medio social por una catequización forzada de los elementos recalcitrantes y desorientados; sea por razones más fuertes que los hombres y que el partido, o bien por razones inherentes a la imperfecta evolución del partido en sí, humillándolos y mortificándolos en congresos públicos, bajo los ojos del enemigo, aun cuando estos habían representado nuestro partido y dirigido nuestra acción en episodios de alcance político e histórico. Imitando el método vaticano de la fe y la piedad a través de la penitencia y la mea culpa, se tomó por costumbre de obligar a estos elementos a confesar públicamente sus errores, colocándolos muchas veces frente a la alternativa de recobrar o perder una posición importante dentro del engranaje de la organización. Este medio verdaderamente filisteo, digno de la moral burguesa, jamás ningún miembro del partido volvió mejor ni el partido pudo evitar la amenaza de su decadencia. En el partido revolucionario, plenamente desarrollado y encaminado hacia la victoria, la obediencia de los militantes es espontánea y total; ni ciega ni forzada. La disciplina al centro, como ilustran las tesis y la documentación presentadas al apoyo, corresponde a la perfecta armonía de las funciones y la acción entre la base y el centro; no la podemos reemplazar por ejercicios burocráticos que sólo testimonian de un voluntarismo anti-marxista.

La importancia capital de este punto para la comprensión del centralismo orgánico se ilumina con el recuerdo terrible de las confesiones a las cuales fueron reducidos los grandes jefes revolucionarios, asesinados luego en las purgas de Stalin, además de las inútiles auto-críticas a las cuales debieron someterse so pena de ser expulsados del partido y difamados como traidores; infamias y absurdidades que el método no menos beato y no menos burgués de la «rehabilitación» no borrarán jamás. El abuso creciente de semejantes métodos no hace más que marcar la progresión triunfal de la última oleada oportunista, la más terrible de todas.

8. Para que la acción del Partido sea verdaderamente orgánica y para que él pueda tener una función colectiva que supere y elimine todo personalismo e individualismo, el partido debe repartir sus miembros entre las diversas funciones que constituyen su vida. La sucesión de camaradas a estas tareas es un hecho natural que no puede obedecer a reglas análogas

al carrerismo de las burocracias burguesas. En el partido no hay concursos para disputarse puestos más o menos brillantes o más o menos en vista; debemos tender orgánicamente a esta repartición de tareas que no es una imitación de la división burguesa del trabajo, sino una adaptación natural a su función de este órgano complejo y estructurado que es el partido.

Sabemos bien que la dialéctica histórica conduce todo organismo de lucha a perfeccionar su ofensiva empleando las técnicas del enemigo. De esto se deduce que en la fase de lucha armada, los comunistas tendrán un encuadramiento militar con una organización jerárquica precisa y unitaria que asegurará los mejores resultados de la acción común. Pero esta verdad no debe ser calcada inútilmente en todas las actividades, incluso no militares, del partido. La vía por la cual las directivas del partido debe ser única, pero esta lección de la burocracia burguesa no debe hacernos olvidar de qué manera esta regla se

corrompe y degenera incluso cuando son asociaciones obreras que la adoptan. La naturaleza orgánica del partido no exige en ningún caso que cada camarada vea la personificación de la fuerza del partido en éste o aquél camarada específicamente designado para transmitir las disposiciones venidas de arriba. Esta transmisión entre las diferentes moléculas que componen el órgano-partido se realiza siempre en los dos sentidos, y la dinámica de cada unidad se integra en la dinámica histórica del conjunto. Abusar sin razón vital de formalismos de organización siempre ha sido y será siempre un defecto y un peligro estúpido y sospechoso.

9. El capitalismo, forma histórica de producción que mixtifica y disimula el monopolio de una clase minoritaria detrás del mito del derecho de todos los hombres a la propiedad privada, ha necesitado de la notoriedad creciente de grandes nombres para representar las articulaciones de sus estructuras y las etapas de su evolución, que hoy es involución. Durante

el largo ciclo burgués, cuya siniestra historia pesa como un yugo sobre nuestras espaldas de rebeldes, al comienzo era el hombre más capaz y fuerte que obtenía la más grande notoriedad, teniendo como meta el poder supremo. Hoy cuando el filisteísmo pequeño-burgués domina, el más vil y débil puede llegar a ser un personaje gracias a los métodos crapulosos de la publicidad.

Nuestro partido, en su difícil tarea, hace actualmente todos los esfuerzos por liberarse para siempre jamás de la oleada de traiciones que parecía emanar de hombres ilustres, y del método que consiste, para alcanzar objetivos y victorias, en fabricar una estúpida notoriedad haciendo publicidad a otros nombres singulares. En ningún meandro de su ruta, al partido debe faltarle la voluntad y el valor de luchar por un resultado similar, verdadera anticipación de la historia y la sociedad de mañana.

(«El programma comunista», N° 7, 20-04/04-05-1965)

* * *

Tesis sobre la tarea histórica, la acción, y la estructura del partido comunista mundial, según las posiciones que desde hace más de medio siglo forman el patrimonio histórico de la Izquierda Comunista (Nápoles, Julio 1965)

1. Las posiciones que han sido enunciadas históricamente con respecto a la ideología y a la doctrina del Partido, a su acción en las situaciones históricas posteriores y, por lo tanto, a su programa, táctica y estructura organizativa, son consideradas como un conjunto único y en el curso de su lucha, la Izquierda las ha vuelto a ordenar y a enunciar sin jamás aportar modificaciones. La reproducción de los textos podrá pedirse a la prensa del partido; por ahora bastará recordar algunos que son fundamentales:

a) Tesis completas de la Fracción Comunista abstencionista italiana del 1919.

b) Tesis de Roma, o sea del II. Congreso del Partido Comunista de Italia, marzo de 1922;

c) Posiciones tomadas por la Izquierda comunista en los Congresos internacionales del 1922 y 1924, y en el Ejecutivo Ampliado de 1926;

d) Tesis de la Izquierda para la conferencia ilegal del Partido Comunista de Italia en mayo de 1924;

e) Tesis presentadas por la Izquierda al III. Congreso del Partido Comunista de Italia, Lyon 1926.

2. En estos textos, y en muchos otros que utilizaremos y que serán ante todo publicados en los volúmenes de la Historia de la Izquierda Comunista, hemos reivindicado y reafir-

mado constantemente, en perfecta continuidad de posiciones, algunos resultados precedentes considerados patrimonio del marxismo revolucionario, y ha hecho tesoro de sus textos clásicos programáticos, como el Manifiesto del Partido Comunista y los Estatutos de la I. Internacional de 1864.

Reivindicamos también los principales puntos programáticos del I. y II. Congreso de la III. Internacional fundada en 1919, así como las tesis fundamentales de Lenin sobre la guerra imperialista y sobre la revolución rusa recién anteriores. Al mismo tiempo una clara toma de posiciones sobre las grandes crisis afrontadas por

el movimiento proletario, la Izquierda ha hecho suyo el balance histórico y programático que el marxismo ha sacado de estas, y en las cuales se comprendían la teoría de las contrarrevoluciones y la doctrina de la lucha contra el constante resurgimiento del peligro oportunista.

Entre estos pilares históricos ligados tanto a la sana visión teórica como a las grandes batallas de las masas, están por ejemplo:

a) La liquidación deseada por Marx de las corrientes pequeño-burguesas y anárquicas que ponían en duda el principio básico de la centralización y de la disciplina hacia el centro de la organización, condenando para siempre los conceptos deteriorados de autonomía de las secciones locales y de federalismo entre las diferentes instancias del partido mundial, las cuales fueron después la causa de la vergonzosa bancarrota de la II. Internacional fundada en 1889 y rota en la guerra de 1914.

b) La valoración de la gloriosa experiencia de la Comuna de París en los textos elaborados por Marx en nombre de la Internacional, que confirmaban la superación de los métodos parlamentarios y el aplauso al vigor insurreccional y terrorista del gran movimiento parisino.

c) La condena por parte de la verdadera izquierda marxista revolucionaria en vísperas a la primera guerra mundial, no sólo del reformismo revisionista y evolucionista, surgido en toda la Internacional y que tendía a desmontar la visión propia del marxismo de la catástrofe revolucionaria, sino también de la reacción ante la misma, aparentemente proletaria en el sentido «obrerista» (concordante totalmente con el laborismo de extrema derecha), constituida por el sindicalismo revolucionario de Sorel y de otros, que bajo el pretexto de volver a la violencia de la acción directa condenaba la posición marxista fundamental de la necesidad de un partido centralizado revolucionario y de un Estado proletario dictatorial y terrorista, únicos instrumentos capaces de llevar a cabo la insurrección de clase hasta la victoria, y de destruir los intentos de insurrección y de corrupción de la contraofensiva burguesa, planteando las premisas de la sociedad comunista sin clases y sin Estado que coronará la victoria a nivel internacional.

d) La crítica y la demolición despiadada llevada a cabo por Lenin y

por la Izquierda de todos los países de la innoble traición de 1914, cuya forma más letal y ruinosa no fue tanto el pasar bajo las banderas patriotas de la nacionalidad, como la vuelta a las desviaciones contemporáneas al mismo nacimiento del comunismo marxista, según las cuales el programa y la acción de la clase obrera deben encontrar un marco límite en los cánones burgueses de la libertad y de la democracia parlamentaria, ensalzadas como conquistas eternas de la primera burguesía.

3. Por cuanto respecta al periodo siguiente de vida de la nueva Internacional, forma patrimonio inolvidable de la Izquierda Comunista el diagnóstico teórico justo y la previsión histórica de nuevos peligros oportunistas que se delineaban en el proceso de vida de los primeros años de la nueva Internacional. Tal punto es desarrollado, para evitar teoricismos pesados, con el método histórico. Las primeras manifestaciones denunciadas y combatidas por la Izquierda se verifican en la táctica a propósito de las relaciones a establecer con los viejos partidos socialistas de la II. Internacional, de los cuales los comunistas se habían separado organizativamente con las escisiones; y en consecuencia también con medidas erróneas en materia de estructura organizativa.

El III. Congreso había constatado justamente que no era suficiente (ya en 1921 se podía prever que la gran oleada revolucionaria que siguió al terminar la guerra en 1918 se iba enfriando y que el capitalismo había intentado contraofensivas tanto en el campo económico como en el político) haber formado partidos comunistas empeñados estrechamente con el programa de la acción violenta, de la dictadura proletaria y del Estado comunista, si una gran parte de las masas proletarias quedaba al alcance de las influencias de los partidos oportunistas, considerados entonces por nosotros como los peores instrumentos de la contrarrevolución burguesa y que tenían las manos manchadas de la sangre de Karl Liebknecht y de Rosa Luxemburgo. Sin embargo, la Izquierda comunista no aceptó la fórmula de que fuese condición para la acción revolucionaria (criticable como iniciativa blanquista de pequeños partidos) la conquista de la «mayoría» del proletariado (entre otras cosas no se supo nunca si se trataba del verdadero proletariado asalariado o del «pueblo», incluidos campesinos pro-

pietarios y microcapitalistas, artesanos y todo tipo de pequeño burgueses). Tal fórmula de la mayoría con su sabor democrático suscitaba la primera alarma, desgraciadamente verificada por la historia, de que el oportunismo pudiese renacer introducido bajo la acostumbrada bandera del homenaje a los conceptos mortíferos de democracia y recuento electoral.

El IV Congreso, que tuvo lugar a finales de 1922, y los Congresos siguientes, confirmaron la previsión pesimista de la Izquierda. Esta continuaba luchando vigorosamente contra las tácticas peligrosas (frente único entre partidos comunistas y socialistas, consigna del «gobierno obrero») y los errores organizativos (por lo cual se querían agrandar los partidos no sólo por el hecho de que acudiesen a ellos los proletarios que abandonaban a los otros partidos con programa, táctica y estructura socialdemocrática, sino con **fusiones** que, después de pactar con sus estados mayores, aceptasen a partidos enteros y porciones de partidos e incluso, admitiendo como secciones nacionales del Comintern, a partidos pretendidamente «simpatizantes», lo que era un error manifiesto en el sentido federalista). En una tercera dirección, la Izquierda denunció desde entonces, y cada vez más vigorosamente en los años siguientes, el aumento del peligro oportunista: este tercer argumento es el método de trabajo interno de la Internacional, por el cual el centro representado por el Ejecutivo de Moscú utilizaba hacia otros partidos, y también hacia parte de los partidos que habían incurrido en errores políticos, métodos no sólo de «terror ideológico», sino sobre todo de presión organizativa, lo que constituía una aplicación errada y además una falsificación total de los principios justos de centralización y disciplina sin excepciones. Tal método de trabajo fue incrementándose por todas partes, particularmente en Italia después de 1923 —en los que la Izquierda, seguida por todo el partido, dio una prueba ejemplar de disciplina pasando la dirección a compañeros de derecha y centro designados por Moscú— ya que se abusó gravemente del espectro del «fraccionamiento» y de la constante amenaza de echar fuera del partido a una corriente acusada artificialmente de preparar una escisión, con el único fin de hacer prevalecer los peligrosos errores centristas en la política del partido. Este tercer punto

vital fue discutido a fondo en los Congresos internacionales y en Italia, y no es menos importante que la condena a las tácticas oportunistas y a las fórmulas organizativas de tipo federalista. En Italia, por ejemplo, la dirección centrista mientras acusaba a la dirección de izquierda de 1921 y 1922 de ejercer la dictadura sobre el partido, pero que demostró muchas veces estar completamente de acuerdo con ella, continuó obrando bajo el espectro de las órdenes de Moscú, osando incluso explotar la fórmula de «partido comunista internacional», como hizo en 1925, en la polémica que precedió al congreso de Lyon. Palmiro Togliatti, verdadero campeón del liquidacionismo de la Internacional Comunista.

4. Es oportuno mostrar cuáles son las críticas y diagnosis que la historia ha confirmado como justas, aun cuando era fácil reprochar a la Izquierda, que denunciaba allí los signos premonitorios de una crisis mortal, que ella las fundamentaba únicamente en base a preocupaciones doctrinales.

En lo concerniente a la cuestión táctica, basta recordar que el frente único nació propuesto como método para «acabar» con los partidos socialistas y dejar a sus jefes y estados mayores privados de las masas que las seguían y que debían pasar a nuestro campo. La evolución de esta táctica confirmó que ésta conllevaba el peligro de conducir a una traición y a un abandono de las bases clasistas y revolucionarias de nuestro programa. Los hijos históricos del **frente único** de 1922 son hoy conocidos por todos: los frentes populares creados para apoyar la segunda guerra del capitalismo democrático, los «frentes de liberación» antifascistas que condujeron a la colaboración de clase más abierta, es decir extendida a partidos declaradamente burgueses, tal es el nacimiento monstruoso de la última oleada del oportunismo sobre el cadáver de la III. Internacional. Las maniobras organizativas iniciadas en las fusiones de 1922 han puesto las bases para la completa confusión actual donde todos los partidos, comprendido el comunista, tienen por orientación común el parlamentarismo y el democratismo, renegando así de las tesis parlamentarias de Lenin del II. Congreso. Desde el XX Congreso del partido ruso de 1956, renunciando a la unidad organizativa mundial, para así poder admitir a varios partidos socialistas y obreros y hasta populares

de éste o aquel país, se hizo lo que la Izquierda previó, o sea, echar abajo el programa de la dictadura proletaria, reduciendo a ésta a un fenómeno solamente ruso, e introduciendo las «vías nacionales» y democráticas al socialismo, que no significan más que la recaída en el mismo oportunismo infame de 1914; más infame y vil todavía porque se hizo en nombre de Lenin.

Finalmente, es el feroz terror estalinista quien mejor confirma históricamente que la Izquierda tenía razón cuando denunciaba los métodos de trabajo de la Internacional y las deformes presiones que se ejercían desde arriba. En efecto, el terror estaliniano tenía como fin el de devastar a los partidos desde el interior, utilizando el poder de Estado para romper por medio de decenas de miles de asesinatos una resistencia que actuaba bajo las consignas de regresar al marxismo y a las grandes tradiciones leninistas y bolcheviques de la revolución de Octubre. La Izquierda que en 1926 rechazaba la oferta falaz por parte de los centristas de «un poco más de democracia en el partido y en la Internacional» que conservó sus posiciones de oposición, aun si para entonces esta no amenazaba (1926) con retirarse de la Internacional o de provocar escisiones en los partidos, había previsto con toda precisión el curso ulterior de los acontecimientos, aun cuando por desgracia la correlación de fuerzas fue tal que la tercera oleada oportunista infame llegó a afectar todo.

Oportunamente la Izquierda había indicado las vías justas en las relaciones entre los partidos y la Internacional, y entre el partido ruso y el Estado ruso. Históricamente el fracaso de estas posiciones se ligaba a la cuestión de las relaciones entre política estatal rusa y política proletaria en los otros países. Cuando bajo Stalin, que en el Ejecutivo del otoño de 1926 descubría todas sus cartas, fue declarado que el Estado ruso abandonaba la idea de condicionar su futuro a un choque general de clase que pudiese derribar el poder del capital en todos los demás países, y en la economía social interna declaraba dedicarse a «construir el socialismo», —cosa que en el lenguaje de Lenin significaba construir el capitalismo—, estaba claro lo que sobrevendría después, y que fue marcado por el conflicto sangriento a través del cual la oposición, surgida en Rusia demasia-

do tarde, y rápidamente aplastada bajo la sucia acusación de trabajo fraccionista, fue exterminada.

La cuestión se liga a un delicado problema: imponiendo un aparato sofocante, en nombre de un centralismo engañado y trucado a todos los partidos en cuyas filas militaban ardientes revolucionarios, se jugó no tanto con la sugestión de nombres gigantes como el bolchevismo, Lenin, Octubre, sino sobre el vulgar hecho económico de que el Estado de Moscú disponía de los medios con que los funcionarios del aparato eran pagados.

La Izquierda asistió a esta vergüenza en un silencio heroico, porque sabía que otro peligro tremendo era la desviación pequeño-burguesa y anarcoide según la cual se habría dicho: «Ved bien que el fin es siempre aquel, donde hay Estado, donde hay poder, donde hay partido, allí hay corrupción, y si el proletariado quiere emanciparse debe hacerlo sin partidos ni Estados autoritarios». Nosotros sabíamos demasiado bien que si la línea de Stalin desde el 1926 significaba entregar la victoria al enemigo burgués, estas aberraciones de intelectualoides de clase media son, en todos los tiempos y a lo largo de un siglo, la mejor de las garantías para que el odioso capitalista consiga sobrevivir haciendo caer de las manos de sus justicieros la única arma que lo puede asesinar.

A esta penosa influencia del dinero, que desaparecerá en la sociedad comunista, pero tras una cadena de eventos de los cuales el primero es la afirmación de la dictadura comunista, se añadía el manejo de un arma de maniobra que nosotros en términos claros declaramos digna de los parlamentos y de las diplomacias burguesas de la burguesísima Sociedad de las Naciones, o sea el fomento o el conculcamiento, según los casos, del carrerismo y de las ambiciones vanidosas de las personas de los jefes por la corruptela que pulula en los rangos; de modo que cada uno de aquellos se situase frente a la alternativa inexorable de escoger entre una notoriedad inmediata y cómoda, como compensación a la aceptación de las tesis de la omnipotente Central, o bien una oscuridad insoportable o tal vez la miseria, en el caso de haber querido defender las tesis revolucionarias justas de las que se había desviado la Central.

Es indiscutible hoy, por la evidencia histórica, que aquellas Centrales

internacionales y nacionales marchaban por el camino de la desviación y de la traición; como siempre ha sido afirmado por la Izquierda, es esta la condición que debería quitarles todo derecho a exigir en nombre de una disciplina hipócrita la ciega obediencia de la base.

5. El trabajo desarrollado en la reconstrucción general del partido de clase tras el fin de la segunda guerra mundial, encontró una situación extremadamente desfavorable, después de que los acontecimientos internacionales y sociales del tremendo período histórico, habían favorecido en todos los sentidos el plan oportunista para borrar todas las líneas del conflicto entre las clases, y poner en evidencia ante el encguecimiento del proletariado la necesidad de favorecer el restablecimiento en toda la tierra de los regímenes democrático-parlamentarios.

En esta posición despiadada de contracorriente, agravada por la implicación de las amplias masas proletarias que se habían arrojado ciegamente en la práctica pestífera del electoralismo, apologizada por los falsos revolucionarios mucho más impudicamente de cuanto lo hubiesen hecho los revisionistas de hace medio siglo, nuestro movimiento no podía responder mas que reclusando en torno a su patrimonio histórico que era la consecuencia de la amplia y desfavorable vicisitud histórica. Adoptada la vieja consigna que responde a la frase: «sobre el hilo del tiempo», nuestro movimiento se entregó a llevar ante los ojos y las mentes del proletariado el valor de los resultados históricos que se habían inscrito durante el largo curso de la dolorosa retirada. No se trataba de reducirse a una función de difusión cultural o de propaganda de doctrinillas, sino de demostrar que teoría y acción son campos dialécticamente inseparables y que las enseñanzas no son librecas o profesoras, sino que derivan (para evitar la palabra usada hoy por los filisteos, de **experiencias**) de balances dinámicos de choques acontecidos entre fuerzas reales de notable grandeza y extensión, utilizando también los casos en que el balance final se ha resuelto en una derrota de las fuerzas revolucionarias. Es esto lo que nosotros hemos llamado con viejo criterio marxista clásico: «Lecciones de las contrarrevoluciones».

6. En su esfuerzo por crear un encuadramiento sobre bases propias de

nuestro movimiento, sus dificultades derivaban de perspectivas demasiado optimistas, según las cuales, así como el final de la primera guerra mundial había conducido a una gran oleada revolucionaria y a la condena de la peste oportunista con la acción de los bolcheviques, de Lenin, de la victoria de Rusia, así la clausura de la segunda guerra en 1945 suscitará fenómenos históricos paralelos que desembocarán en la rápida constitución de un partido revolucionario acorde con las grandes tradiciones. Esta perspectiva fue generosa, pero erraba gravemente no teniendo en cuenta el «hambre de democracia» que se había instilado en el proletariado, no tanto por las hazañas más o menos truculentas de los fascistas italianos y alemanes, sino por la recaída ruinosa en la ilusión de que, reconquistada la democracia, todo habría vuelto por vía natural sobre las líneas revolucionarias; mientras que es patrimonio central de la Izquierda la conciencia de que el mayor peligro son las ilusiones populares y socialdemocráticas, bases no de una revolución que vuelva a dar el paso Kerenski-Lenin, sino del oportunismo que es la fuerza contrarrevolucionaria más potente.

Para la Izquierda, el oportunismo no es un fenómeno de naturaleza moral y limitada a la corrupción de los individuos, sino que es un fenómeno de naturaleza social e histórica por el que la vanguardia proletaria, en lugar de disponerse en la formación situada contra el frente reaccionario de la burguesía y de los estratos pequeño-burgueses, todavía más conservadores que ella, da el empuje a una política de unión entre el proletariado y las clases medias. En esto el fenómeno social del oportunismo no diverge del fascismo, porque se trata siempre de un sometimiento a la estirpe pequeño-burguesa de la que forman parte los llamados intelectuales, la llamada clase política y la clase burocrático-administrativa, que en realidad no son clases dotadas de una vitalidad histórica, sino despreciables estirpes marginales y rufianes, en las cuales no se reconocen los desertores de la burguesía de quienes Marx describe el paso fatal a las filas de la clase revolucionaria, sino los mejores servidores y los soldados de la conservación capitalista, que se mantienen gracias a los estipendios extraídos de la extorsión de la plusvalía de los proletarios. El nuevo movimiento llegó a caer en la ilusión de que todavía se

podía hacer algo en los parlamentos burgueses, intentando todavía dar vida al plan de las famosas tesis de Lenin, pero sin comprender que un balance histórico irrevocable había demostrado que aquella táctica no podía desembocar, por noble y grandiosa que hubiese sido en 1920, cuando la historia parecía oscilar sobre un equilibrio, en las perspectivas de un ataque revolucionario dirigido a hacer saltar a los parlamentos desde el interior; mientras que por el contrario todo se redujo a la revancha trivial contra el fascismo al grito de Modigliani: «Viva el parlamento».

7. Tratándose de una transmisión y de una consigna histórica de una generación que había vivido las luchas gloriosas de la primera posguerra y de la escisión de Livorno a la nueva generación proletaria que se trataba de liberar de la loca felicidad de la caída del fascismo para reconducirla a la conciencia de la acción autónoma del partido revolucionario contra todos los otros, y sobre todo contra el partido socialdemocrático, para reconstruir fuerzas consagradas a la perspectiva de la dictadura y del terror proletario contra la gran burguesía como contra todos sus odiosos instrumentos, el nuevo movimiento encontró por vía orgánica y espontánea una forma estructural de su actividad, que ha sido sometida a una prueba quindenial. El partido llevó a cabo aspiraciones manifestadas por la Izquierda comunista desde el tiempo de la II. Internacional, y posteriormente durante la lucha histórica contra las primeras manifestaciones del peligro oportunista en la III. Esta aspiración secular es la lucha contra la democracia y toda influencia de este mito burgués infame; ésta tiene sus raíces en la crítica marxista, en los textos fundamentales y en los primeros documentos de las organizaciones proletarias, desde el Manifiesto Comunista en adelante.

La historia humana no se explica mediante la influencia de individuos excepcionales por su fuerza y valor físico o incluso intelectual o moral; es falso y anti-marxista considerar la lucha política como un proceso de selección de estas personas de excepción, y el democratismo que pretende efectuar esta selección según el resultado del recuento del voto de todos los miembros de la sociedad, nos extraña todavía más que las viejas doctrinas que veían en ellas la manifestación de una divinidad o el atri-

buto de una aristocracia social, se ve de forma falsa y diametralmente opuesta a la nuestra, como una elección de tales personalidades excepcionales. La historia es al contrario la historia de la lucha entre las clases, que se lee y se aplica a las batallas que no son críticas sino violentas y armadas, sólo descubriendo las relaciones económicas que se establecen entre las clases dentro de las formas de producción. Este teorema fundamental había sido confirmado por el sacrificio de innumerables combatientes caídos bajo los golpes del capital, y cuya mistificación democrática había los generosos esfuerzos. Es sobre la base de este balance de opresión, de explotación y de traición que la Izquierda comunista erigió su patrimonio revolucionario. Estaba claro que el único camino a recorrer era el que en el proceso histórico nos liberara cada vez más del letal mecanismo democrático, no sólo en la sociedad y en los distintos cuerpos que se organizan en el seno de ésta, sino en el seno de la misma clase revolucionaria y sobre todo en su partido político. Esta aspiración de la Izquierda, que no se puede llevar a una intuición milagrosa o a un iluminismo racional de pensadores, sino que se desprende de los efectos de toda una serie de luchas reales violentas, sangrientas y despiadadas que a veces han terminado en derrota de las fuerzas revolucionarias, tiene sus huellas históricas en toda la serie de las manifestaciones de la Izquierda, desde cuando luchaba contra los bloques electorales y las influencias de las ideologías masónicas, contra las sugerencias bélicas antes de las guerras coloniales y después de la gigantesca primera guerra europea, en la cual triunfaron sobre las aspiraciones proletarias de desertar de las órdenes militares y de volver las armas contra quienes se las habían hecho empuñar, agitando sobre todo el fantasma obscuro de conquistas de libertad y democracia; desde que en todos los países de Europa y bajo la guía del proletariado revolucionario ruso ella se lanzó a la lucha para abatir al primer enemigo directo y vasallo que cubría el corazón de la burguesía capitalista, contra la derecha socialdemocrática y contra el centro más innoble aún, el cual, difamándonos como difamaba al bolchevismo, al leninismo y a la dictadura soviética rusa, apoyó todas sus palancas sobre el intento de lanzar de nuevo el puente —que para no-

sotros era una trampa— entre la avanzada proletaria y los criminales ideales democráticos. Al mismo tiempo, tales aspiraciones de librarse de toda influencia, incluso de la misma palabra democracia se encuentra consagrada en innumerables textos de la Izquierda que hemos indicado rápidamente al inicio de estas tesis.

8. La estructura de trabajo del nuevo movimiento, convencido de la grandeza, de la dureza y de la amplitud histórica de su obra, que no podía alentar a elementos dudosos y deseosos de hacer carrera rápidamente porque no se prometían, incluso se excluían los éxitos históricos a corto plazo, se basó en encuentros frecuentes de enviados de toda la periferia organizada, en los que no se planificaban debates, contradictores y polémicas entre tesis contrapuestas, o que pudiesen aflorar esporádicamente de las nostalgias del morbo antifascista, y en los que no había nada que votar ni deliberar, solamente existía la continuación orgánica del costoso trabajo de consignación histórica de las lecciones fecundas del pasado a las generaciones presentes y futuras, a las nuevas vanguardias que se irán delineando en las filas de las masas proletarias, cien veces golpeadas, engañadas y desilusionadas, y que finalmente insurgirán contra el fenómeno doloroso de la descomposición purulenta de la sociedad capitalista, y finalmente sentirán en carne propia cómo las formas extremas y más venenosas son las tropas del oportunismo populista, de los burócratas de los grandes sindicatos y de los grandes partidos y del ridículo grupo de pretendidos intelectuales cerebrales y artistas, «empeñados» o «comprometidos» que ganan algunas migajas en su deteriorada actividad, haciendo de intermediarios de todos los partidos traidores al servicio de los rufianes de las clases ricas, y el alma burguesa y capitalista en el peor sentido de las clases intermedias que se hacen pasar por el pueblo.

Esta obra y esta dinámica se inspiran en las enseñanzas clásicas de Marx y de Lenin, que dieron la forma de tesis a su presentación de las grandes verdades históricas revolucionarias; y estas tesis e informes, fieles en su preparación a las grandes tradiciones marxistas de más de un siglo que, a partir de todos los presentes, gracias también a las comunicaciones de nuestra prensa, luego repercutían en todas las reuniones de la periferia de

grupos locales y de convocatorias regionales, donde dicho material histórico se ponía a disposición de todo el partido. Sería absurdo aseverar que son textos perfectos irrevocables e inmodificables, porque a lo largo de todos estos años siempre se ha declarado en nuestro seno que se trataba de materiales en elaboración continua y destinados a alcanzar una forma cada vez mejor y más completa; tanto es así que de todas las filas del partido, e incluso de elementos jovencísimos, han venido cada vez con más frecuencia contribuciones admirables y en perfecta consonancia con las líneas clásicas propias de la Izquierda.

Es solamente desarrollando nuestro trabajo en esta dirección que hemos delineado, que esperamos que se amplíen nuestras filas y las adhesiones espontáneas que lleguen al partido y que constituirán un día una fuerza social más grande.

9. Antes de concluir con la cuestión de la formación del partido después de la segunda guerra mundial, está bien reafirmar algunos resultados que hoy, a pesar de la limitada extensión cuantitativa del movimiento, valen como puntos característicos para el partido, por cuanto son resultados históricos de hecho, y no descubrimientos de genios inútiles o solemnes resoluciones de congresos «soberanos».

El partido reconoció sin tardar que, incluso en una situación estrechamente desfavorable y también en los lugares donde la esterilidad de ésta es máxima, se debe evitar el error de concebir el movimiento como una mera actividad de prensa propagandística y de proselitismo político. La vida del partido se debe integrar en todas partes y sin excepciones en un esfuerzo incesante por insertarse en la vida de las masas e incluso en sus manifestaciones influenciadas por las directivas en contraste con las nuestras. Es una tesis antigua del marxismo de izquierdas que se debe aceptar trabajar en los sindicatos de derecha donde los obreros están presentes, y el partido aborrece las posiciones individualistas de quienes desprecian meterse en aquellos ambientes llegando a teorizar el romper con las pocas y débiles huelgas que convocan hoy los sindicatos. En muchas regiones el partido tiene tras de sí una notable actividad en este sentido, aun cuando siempre ha tenido que afrontar dificultades graves y fuerzas contrarias, superiores al menos estadísticamente

te. Es importante establecer que incluso donde este trabajo no ha alcanzado todavía un empuje apreciable, se rechaza la posición según la cual el pequeño partido se reduce a círculos cerrados sin conexión con el exterior, o limitados solamente a buscar adhesiones en el mundo de las opiniones, que para el marxista es un mundo falso si no es tratado como superestructura del mundo de los conflictos económicos. Igualmente erróneo sería subdividir el partido o sus agrupamientos locales en compartimentos estancos, activos sólo en uno de los campos de teoría, de estudio, de investigación histórica, de propaganda, de proselitismo y de actividad sindical, que en el espíritu de nuestra teoría y de nuestra historia es absolutamente inseparable y, en principio, accesible a todos y a cada uno de los compañeros.

Otro punto que el partido ha conquistado históricamente y que nunca podrá abandonar, es la neta repulsa hacia todas las propuestas para aumentar sus efectivos y las bases a través de convocatorias de congresos constituyentes comunes a otros círculos y grupitos infinitos, que pululan por doquier desde finales de la guerra elaborando teorías desconexas y deformes, o teniendo sólo como base la condena del estalinismo ruso y de todas sus derivaciones locales.

10. Volviendo a la historia de los primeros años de la Internacional Comunista, recordaremos que los dirigentes rusos de ésta, quienes tenían tras de sí no sólo un conocimiento profundo de la doctrina y de la historia marxista, sino también el resultado grandioso de la victoria revolucionaria de Octubre, concebían tesis como las de Lenin como material que tenía que ser aceptado por todos, aún reconociendo que en la vida del partido internacional se había desarrollado una elaboración posterior. Ellos pidieron que no se votase jamás, porque todo se aceptaba con adhesión unánime y era confirmada espontáneamente por toda la periferia de la organización que en aquellos gloriosos años vivía una atmósfera de entusiasmo y hasta de triunfo.

La Izquierda no disenta de estas aspiraciones generosas, pero mantenía que, para lograr los desarrollos que todos soñábamos, habría sido necesario hacer más rigurosas y rígidas ciertas medidas de organización y de constitución del partido comunista único, y precisar en el mismo

sentido todas las normas de su táctica.

Pero cuando apenas una cierta relajación en estos terrenos vitales, denunciada por nosotros ante el mismo gran Lenin, comenzó a producir efectos dañinos, nos vimos obligados a contraponer informes a informes y tesis a tesis.

A diferencia de otros grupos de oposición, desde aquellos mismos que se formaban en Rusia y desde la misma corriente trotskista, evitamos siempre con cuidado dar a nuestro trabajo interno en la Internacional la forma de una reivindicación de consultas democráticas y electivas de toda la base, o de reclamar elecciones generales de los comités directivos.

La Izquierda esperó salvar a la Internacional y su tronco vital y capacitado por sus grandes tradiciones sin organizar movimientos de escisión, y respondió siempre a la acusación de estar organizada o de querer organizarse como una fracción, o como un partido en el partido. Ni siquiera la Izquierda, incluso cuando las manifestaciones del oportunismo naciente se hacían cada vez más innegables, estimuló o aprobó el sistema de las dimisiones individuales del partido y de la Internacional.

Sin embargo, los textos ya indicados en cientos de citas muestran que la Izquierda en su idea fundamental ha visto siempre el camino hacia la supresión de las elecciones y de los votos a nombres de compañeros o a tesis generales como un camino que conducía a la abolición de otro infame bagaje del democratismo político, o sea el de las eliminaciones, de las expulsiones y de las disoluciones de grupos locales. Hemos enunciado muchas veces con todas las letras la tesis de que estos procedimientos disciplinarios debían ir convirtiéndose cada vez más en excepciones hasta lograr su desaparición.

Si sucede lo contrario, o peor, si estas cuestiones disciplinarias sirven para salvar no principios sanos y revolucionarios sino precisamente las posiciones conscientes o inconscientes de un oportunismo naciente, como sucedió en 1924, 1925 y 1926, esto significa solamente que la función del centro ha sido conducida de modo erróneo y éste ha perdido toda influencia real de disciplina de las bases hacia él, tanto más en cuanto que sea desvergonzadamente alabado un falso rigor disciplinario.

En los primeros años la Izquierda

esperó que las concesiones organizativas y tácticas fuesen debido a la fecundidad del momento histórico y tuviesen un valor temporal solamente, en tanto que la perspectiva de Lenin era de esperar grandes revoluciones en la Europa central y tal vez occidental, y volver a tomar la línea íntegra y luminosa en consonancia con los principios vitales; pero cuando esta esperanza poco a poco dio lugar a la certeza de que se caminaba hacia la ruina oportunista —que tenía que tomar las formas clásicas de una formulación ensalzada de la intriga democrática y electoral—, más que nunca la Izquierda llevó a cabo su defensa histórica sin disminuir su desconfianza en el mecanismo democrático, a pesar de llegarse a creer que sería obligada a aceptarlo mediante verdaderas operaciones de trucaje electoral en el seno de los partidos: cuando el fascismo falsificaba las elecciones fue justo saludar ese hecho invitando al proletariado a aceptar el desafío de las armas, pero cuando estas prácticas comenzaron a desplazarse hacia los partidos comunistas, cuando las perpetraban descaradamente los padres del nuevo oportunismo que se preparaba para reconquistar a los partidos y a la Internacional, hubo que denunciarla en los hechos; ya que incluso si teóricamente podía dar una satisfacción irónica verles decir: «Somos diez y queremos aplastaros a vosotros que sois miles»; no pudimos estar seguros de que aquella carrera ignominiosa concluiría robando los votos de millones y millones de obreros.

11. Ha sido siempre una posición firme y constante de la Izquierda que, si las crisis disciplinarias se multiplican y se convierten en regla, eso significa que algo no funciona en la dirección general del partido, y que el problema merece ser estudiado. Naturalmente no renegaremos nosotros mismos cometiendo la chiquillada de volver a buscar la salvación en la búsqueda de los mejores hombres o en la elección de jefes y de semijefes, bagaje que mantenemos distintivo del fenómeno oportunista, antagonista histórico del camino del marxismo revolucionario de izquierda.

Hay otra tesis fundamental de Marx y de Lenin sobre la cual la Izquierda es muy firme, es que el remedio a las alternativas y a las crisis históricas a las que el partido está expuesto, que tenga la virtud mágica de salvarlo por generaciones, no puede

encontrarse en una fórmula constitucional o de organización. Esta ilusión se inscribe entre aquellos pequeño-burgueses que se remontan a Proudhon, y a través de una larga cadena desembocan en el ordinovismo italiano, esto es, a la concepción según la cual el problema social puede resolverse con una fórmula de organización de los productores económicos. Indudablemente, en la evolución que sufren los partidos, pueden llegar a oponerse el camino ascendente del partido **histórico** al camino atornentado de los partidos **formales**, llenos de zigzags, de altos y de bajos, y hasta sus brutales caídas. El esfuerzo de los marxistas de izquierda es el de actuar sobre la curva destrozada de los partidos contingentes para llevarla de nuevo a la curva armónica y continua del **partido histórico**. Esta es una posición de principio, pero es pueril quererla transformar en recetas de organización. Según la línea histórica nosotros no sólo utilizamos la conciencia del pasado y del presente de la humanidad, de la clase capitalista e incluso de la clase proletaria, sino que además utilizamos un conocimiento directo y seguro del futuro de la humanidad, como está trazada en la certeza de nuestra doctrina y que culmina en la sociedad sin clases y sin Estado, que quizás en cierto sentido será una sociedad sin partido, a menos que se entienda como partido un órgano que no lucha contra otros partidos, sino que desarrolla la defensa de la especie humana contra los peligros de la naturaleza física y de sus procesos evolutivos y probablemente catastróficos también.

La Izquierda comunista ha considerado siempre que su larga batalla contra las vicisitudes contingentes de los partidos formales del proletariado se ha desarrollado afirmando posiciones que de forma continua y armónica se concatenan sobre la estela luminosa del partido histórico, que continúa sin romperse a lo largo de los años y de los siglos, desde las primeras afirmaciones de la doctrina proletaria naciente a la sociedad futura, que nosotros conocemos bien, en cuanto que hemos individualizado bien los tejidos y los ganglios de la odiosa sociedad presente que la revolución deberá derribar.

La propuesta de Engels de adoptar la vieja y buena palabra alemana **Gemeinwesen** (ser común, es decir, comunidad social) en lugar de la palabra Estado, se unía al juicio de Marx

de que la Comuna no era ya un Estado, precisamente porque no era ya una corporación democrática. La cuestión teórica después de Lenin no ha necesitado posteriores clarificaciones, y no hay contradicción en la observación genial de que Marx en **apariciencia** sería mucho más estalinista que Engels, en cuanto que ha sido Marx quien mejor ha precisado cómo la dictadura revolucionaria es un verdadero Estado provisto de fuerzas armadas, de policía represiva y de una justicia con formas políticas y terroristas que no se detiene ante escrúpulos jurídicos. La cuestión está ligada igualmente a la condena concordante de los dos maestros de la idealización revisionista de los socialistas alemanes en la estúpida fórmula del «libre Estado popular» que no sólo transmite hedor a democratismo burgués, sino que destruye toda la noción del conflicto inexorable entre las clases, con la destrucción del Estado histórico de la burguesía para erigir sobre sus ruinas la dictadura del proletariado, el no menos implacable, sin reivindicar constituciones eternas, Estado destructor del proletariado.

Por lo tanto, no se ha tratado de encontrar un «modelo» de Estado futuro en lineamientos constitucionales u organizativos, cosa tan absurda como la de querer construir en el primer país ganado para la dictadura del proletariado un modelo de Estado y de sociedad socialista válido para otros países.

Igualmente vana, y quizás más que las anteriores, sería la idea de fabricar un modelo del partido perfecto, idea que desprende de las debilidades decadentes de la burguesía, que, impotente para defender su poder, para conservar su sistema económico que salta en pedazos y en el mismo dominio del pensamiento doctrinal, se refugia en tecnologismos deformes de robot buscando en estos estúpidos formalismos automáticos una garantía par su supervivencia, tratando de escapar a la certeza científica, en la que nosotros hemos escrito, refiriéndonos a su época histórica y a su civilización, la palabra: ¡Muerte!

12. Entre las elaboraciones doctrinales, que por un momento podremos llamar filosóficas, que se inscriben en la tarea de la Izquierda Comunista y de su movimiento internacional, está el desarrollo de esta tesis a la que hemos aportado numerosas contribuciones, desarrollando investigaciones que la hacen coherente con

las posiciones clásicas de Marx, de Engels y de Lenin.

La primera verdad que el hombre podrá conquistar es la noción de la futura sociedad comunista. Este edificio no tomará ningún material de la infame sociedad presente, capitalista, democrática o cristianoide, y no considera patrimonio humano sobre el que fundar nada ni las religiones o escolásticas de las formas de producción precedentes, ni la pretendida ciencia positiva construida por la revolución burguesa, que para nosotros es una ciencia de clase a destruir y reemplazar pieza a pieza. En el campo de la teoría de las transformaciones económicas que desde el capitalismo, cuya estructura conocemos bien mientras que es ignorada por completo por los economistas oficiales, conducen al comunismo, echamos a un lado igualmente los aportes de la ciencia burguesa, y lo mismo desestimamos su técnica o tecnología que todo el mundo, con los alelados traidores oportunistas a la cabeza, proclama que conducen hacia grandes conquistas. De modo totalmente revolucionario hemos edificado la ciencia de la vida de la sociedad y de su resolución futuro. Cuando esta obra de la mente humana sea perfecta, y no podrá serlo sino después de la muerte del capitalismo, de su civilización, de sus escuelas, de su ciencia, de su tecnología de ladrones, el hombre podrá escribir por primera vez la ciencia y la historia de la naturaleza física y conocer los grandes problemas de la vida del Universo, desde sus orígenes que los científicos reconciliados con el dogma siguen llamando creación, hasta su desarrollo en todas las escalas infinitas e infinitesimales, en el devenir futuro, hasta ahora indescifrable.

13. Estos y otros problemas son campo de acción del partido que físicamente nosotros mantenemos en vida, problemas dignos de insertarse en la misma línea del gran partido histórico. Pero estos conceptos de alta teoría no son expedientes para resolver pequeñas disputas y pequeñas incertidumbres humanas, que durarán desgraciadamente cuanto dure en nuestras filas la presencia de individuos circundantes y dominados por el ambiente bárbaro de la civilización capitalista. Por consiguiente, tales desarrollos no pueden ser empleados para definir el modo de vida del partido libre del oportunismo, que está contenido en el centralismo orgánico que se afirma progresivamente y no

puede surgir de una «revelación».

Esta clara tesis marxista, como patrimonio de la Izquierda, se podrá encontrar en todas las polémicas conducidas contra la degeneración del Centro de Moscú. El partido es al mismo tiempo factor y producto del desarrollo histórico de las situaciones, y no podrá jamás ser considerado como un elemento extraño y abstracto que puede dominar el ambiente que le rodea, sin recaer en un nuevo y más flexible utopismo.

Que en el partido se pueda tender a dar vida a un ambiente ferozmente antiburgués, que anticipe ampliamente los caracteres de la sociedad comunista, es una antigua enunciación y ejemplo para los jóvenes comunistas italianos desde 1912.

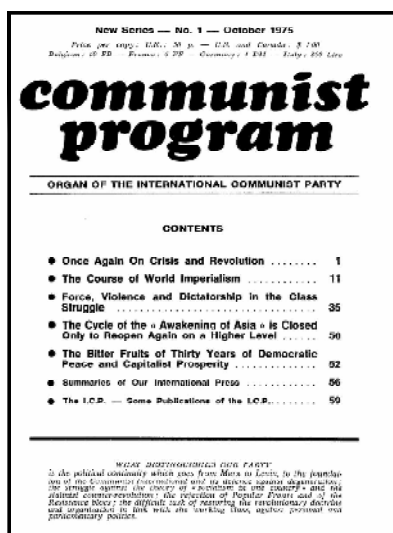
Pero esta digna aspiración no podrá ser reducida a considerar el partido ideal como un falansterio rodeado de muros insalvables.

En la concepción del centralismo orgánico, la garantía de la selección de sus componentes es la que siempre proclamamos contra los centristas de Moscú. El partido persevera esculpiendo los lineamientos de su doctrina, su acción y su táctica con una unicidad de método por encima de espacio y tiempo. Todos aquellos que ante estas posiciones se encuentran molestos tienen a su disposición la vía obvia de abandonar las filas del partido. Ni siquiera después de haber conseguido la conquista del poder se podrá concebir la inscripción forzada en nuestras filas; es por esto por lo que quedan fuera de las justas acepciones del centralismo orgánico, las presiones terroristas en el campo disciplinario, que no pueden dejar de copiar su mismo vocabulario de abusadas formas constitucionales burguesas, como la facultad del poder ejecutivo de escoger y de recomponer las

formaciones electivas —todas ellas, formas que desde hace mucho tiempo se consideran superadas no diremos por el mismo partido proletario, sino hasta por el Estado revolucionario y contemporáneo del proletariado victorioso. El partido no tiene que presentar a quien quiera adherirse planes constitucionales y jurídicos de la sociedad futura, en cuanto tales formas son propias sólo de la sociedad de clase. Aquél que viendo al partido proseguir su claro camino, que hemos intentado reasumir en estas tesis a exponer en la reunión general de Nápoles, en julio de 1965, no se siente todavía a tal altura histórica, sabe muy bien que puede tomar otra dirección que diverja de la nuestra. En esta materia no tenemos ningún otro procedimiento que adoptar.

Tomado de «Il Programma Comunista», n° 14, Julio de 1965.

«Communist program» Organ of the International Communist Party Summaries of issued reviews



No 1 (October 1975)

Once again on Crisis and revolution / The Course of World Imperialism / Force, Violence and dictatorship in the Class Struggle. Part I and II. Actual and Potential Violence - The Bourgeois Révolution / The cycle of the «Awakening of Asia» is Closed Only to Reopen Again on a Higher Level / The bitter Fruits of Thirty Years of Democratic Peace and capitalist Prosperity

No 2 (March 1976)

Introduction / Theses on the Role of the Communist party in the Proletarian revolution Adopted by the Second Con-

gress of the Communist International (1920) / Party and Class (1921) / Party and Class Action (1921) / Proletarian Dictatorship and Class party (1951)

No 3 (May 1977)

China: the Bourgeois Révolution Has Been Accomplished, the Proletarian Révolution Remains to Be made / Marxism and Russia / Force, Violence and Dictatorship in the Class Struggle. Part III. the Democratic Form and the Fascist Form of Bourgeois Rule / Angola: From the Victory of the Independence Movement to Bourgeois Normalization / A True Solidarity with Lebanon and South Africa / The Exploits of University Marxism (Concerning the Works of Messrs. Baran and Sweezy) / Party Interventions: Italy, Algeria

No 4 (April 1978)

Once Again the Alternative: War or Révolution / The Myth of «Socialist Planning» in Russia / Force, Violence and Dictatorship in the Class Struggle. Part IV. Proletarian Struggle and Violence / Terrorism and Communism: On the Events in Germany: In Germany, a Holy Alliance Against Terrorism - Leaflets Distributed by Our Party - Today the Revolt of Baader, Tomorrow the revolt of the Working Class - In Memory of Andreas Baader and His Comrades / What Distinguishes Our Party / Book Review: Proletarian Order

No 5 (June 1979)

Terrorism and the Difficult Road to a General revival of the Class Struggle /

Theses of the Communist Abstentionist Faction of the Italian Socialist Party - May 1920 / Force, Violence and Dictatorship in the Class Struggle. Part V. The Degeneration of Proletarian Power in Russia and the Question of the Dictatorship / The Evolution of Inter-Imperialist Relations Since the Second World War / Iran - The Legacy of the Shah: Capitalist Transformation Forced from Above / Party Interventions: May Day - Socialism is International and Internationalist or It Is Not Socialism

No 6 (September 1980)

The Era of Wars and Revolutions / terrorism and the Difficult Road to a General resurgence of the Class Struggle / Fundamental Theses of the Party: Introduction - Fundamental Theses of the Party / The abolition of wage Labour Means the Abolition of Production for the Sake of production / Nicaragua: The Sorry Path of Sandinism

No 7 (September 1981)

The Class Struggle Is More Alive Than Ever / The Blida Trial / Poland Confirms: The Need for Organization, the Needs for the Party / The Volcano of the Middle East: The Agonizing Transformation of the Palestinian Peasants into Proletarians - The Israel-Egypt Peace Treaty and the New Imperialist Order in the Middle East / The Democratic Principle / The Social Imperialism of the Spartacists or An Obituary on a living tendency / Reinforcement of the Bourgeois Dictatorship in Turkey / The Chinese Proletariat is Awakening!

(summaries of "Proletarian",
see sheet 37)

Contra la represión en Oaxaca, ¡lucha proletaria anticapitalista!

Desde hace varios meses la ciudad mejicana de Oaxaca, capital del Estado del mismo nombre, es el centro de un importante movimiento de lucha que ya ha sufrido varias veces los ataques de las fuerzas represivas (policía, ejército y fuerzas paramilitares), ocasionando numerosas víctimas: a finales de noviembre se confirmaba la muerte de 22 personas y de 34 desaparecidos.

El punto de partida fue la ritual jornada de *in*acción que organiza, durante el mes de la renovación de la contratación colectiva, el Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Enseñanza.

Para este sindicato, colaborador con el poder desde toda la vida, no se trataba sino de un simulacro de lucha destinado a bajar la presión nacida de las difíciles condiciones que sufren los maestros. Pero en el Estado de Oaxaca, la Sección del SNTE, en oposición a la práctica de colaboración de clases de la burocracia sindical tradicional, decidió lanzar el 22 mayo una huelga, pensando que el gobierno del Estado de Oaxaca iba a ceder o negociar (1).

La respuesta fue aportada el 14 de junio: a las 4 de la mañana, las autoridades locales lanzaban un ataque contra los huelguistas que habían instalado, según la costumbre mexicana, un campamento de protesta (*plantón*) en la plaza central: miles de policías, helicópteros, perros, gases lacrimógenos, etc. Durante varias horas se producirán enfrentamientos entre las fuerzas del orden burgués y los huelguistas que ahora se encontraban acompañados por habitantes de la ciudad; en estos enfrentamientos hubo centenares de heridos, pero los policías se vieron obligados a retirarse, mientras que los manifestantes comenzaban a ocupar los edificios administrativos y erigir, un poco por todas partes, barricadas vigiladas día y noche para impedir que los policías volvieran; en el período que siguió, las estaciones de radio y televisión locales son ocupadas con el fin de impedir la desinformación sis-

temática de las autoridades y poder retransmitir las noticias de la lucha.

Luego de estos enfrentamientos, el movimiento va a tomar más envergadura: gigantescas manifestaciones de protesta tendrán lugar en Oaxaca, pero donde las reivindicaciones sociales de los maestros (revalorización salarial) han pasado a un segundo plano delante de la reivindicación de demisión del gobernador. Las autoridades apostando porque el conflicto se pudra, recurren a intervalos a sus «escuadrones de la muerte» que disparan en la noche sobre los manifestantes. Los participantes hablan de una «Comuna» en referencia tanto a la Comuna de París como a las comunidades indígenas (el Estado de Oaxaca es un estado cuya población autóctona es la más numerosa).

Bajo la real necesidad de reforzar o ampliar el movimiento, la sección local del sindicato de educadores propone la constitución de una «Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca». La creación de la APPO es, pues, también, producto del apoyo frente a la represión y del rechazo general a la mafia de dirigentes políticos que nadie ha podido mover de Oaxaca, amalgamando en su seno a 340 organizaciones, asociaciones y partidos diversos «de diferentes sectores de la sociedad presentes en este Estado» que, luego de la caída de las barricadas, producto de otra brutal y masiva arremetida de las fuerzas represivas, la misma dio nacimiento de un «gobierno alternativo».

La APPO ha hecho correr mucha tinta. Algunos ven allí una verdadera Comuna a la imagen de la Comuna de París o una suerte de soviets popular, un instrumento de doble poder de los obreros y campesinos, o incluso el comienzo de una revolución en México.

En realidad ella no es más que una reunión **interclasi**sta cuyo rol será el diluir el descontento social explosivo y regresarlo al redil de la lucha democrática, pacifista de desobediencia civil. Esto no es fácil deducirlo porque también es cierto que el rechazo contra

el gobernador y sus mafias que buscan eternizarlo, con la anuencia del gobierno central, ha movilizó y sensibilizado a otras capas y sectores en apoyo a los educadores —o apoyándose en ellos para impugnar a las autoridades cuestionadas de Oaxaca. Esta dificultad real pesa en la afirmación clasista de la lucha y puede ser crucial en su desarrollo; por ello no es nada extraño que en la campaña presidencial del partido de centro-izquierda PRD, la APPO haya tratado de convencer al Senado mexicano (donde la derecha es mayoría) de disolver el poder en Oaxaca paralizando la ciudad, con el fin de que sean organizadas nuevas elecciones en el Estado. Además, la APPO ha iniciado discretas negociaciones con el gobierno, mientras que la famosa sección sindical «combativa» hallado a los maestros a regresar al trabajo —ante la ausencia de perspectivas concretas, esto era lógico después de 5 meses de huelga. Algunos grupos trotskistas locales, bastante minoritarios, pueden bien denunciar la traición de la sección sindical 22 y las maniobras de los dirigentes de la APPO para llegar a acuerdos con las autoridades, pero no saben proponer otra cosa que la prosecución del movimiento sobre esa misma base democrática interclasi con el fin de destituir al gobernador. Si esta perdura no podrá más representar los intereses de clase proletaria, sino la futura plataforma de los oportunistas de toda laya.

En este mes de diciembre la APPO emitió una declaración dirigida «a los pueblos de Oaxaca, de México y del Mundo» y a todos los intelectuales, artistas, todos los miembros eminentes de la comunidad científica y otros, todas las ONG» (2). La APPO en ningún momento pensó en hacer un llamado a los **proletarios**, a la **clase obrera** de México y del Mundo, es decir a la clase de aquellos que son explotados por el capitalismo y pueden derrocarlo mediante su lucha revolucionaria para instaurar el **comunismo**: una sociedad sin clases y sin explotación, sin dinero y sin mercancías, sin fron-

teras y sin Estados. Sin duda debido a que el objetivo final de la APPO, según esta declaración, es la de un «Estado de Oaxaca verdaderamente libre y soberano». Como decía Marx, reclamar un Estado libre no más que la expresión de *«la mentalidad limitada de los sujetos sumisos»*: los trabajadores conscientes luchan por destruir el Estado de los capitalistas ¡no para «liberarlo»!

La constitución del auto-proclamado gobierno alternativo, teniendo por objetivo el de «construir un poder que poco a poco destruya el poder existente», tomando a su cargo las funciones propias al Estado (!), es sin duda un respuesta a ese gé-

nero de críticas. Pero evidentemente esto es un medio que servirá para agotar el movimiento, evitando una confrontación con este Estado que, como todo Estado burgués ¡no puede destruirse poco a poco! No es un movimiento **popular y democrático de desobediencia civil**, sino una **revolución proletaria violenta** y dirigida por el partido de clase, lo que podrá abatir el Estado burgués y sustituirlo por la **dictadura del proletariado**: «Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media un período de transformación revolucionaria donde el Estado no puede ser otro que el de la dictadura revolucionaria del proletariado» (Marx).

LAS ILUSIONES DEMOCRÁTICAS Y POPULARES CONTRA LA LUCHA DE CLASE

Los eventos de Oaxaca son el fruto de una situación política, económica y social que no es sólo propia a la región, una de las más pobres de México, sino a todo el país.

La taza de desempleo mexicana se situaba en sólo 3,6% en 2005; pero los especialistas estiman que ésta en realidad se sitúa alrededor del 25%, estando prácticamente la mitad de la mano de obra en estado de subempleo o en empleos informales (pequeñas labores). Según las estimaciones, el número de pobres varía entre 45 y 70 millones (o sea, de 45 a 70% de una población de poco más de cien millones de habitantes) mientras que la riqueza de la minoría capitalista no ha dejado de aumentar. El desarrollo industrial de México, bien sea bajo la forma de *maquiladoras*, las famosas fábricas donde los proletarios se encuentran sometidos a una bestial explotación por parte de sociedades americanas, o trabajando para el mercado americano, o para empresas internacionales clásicas (Volkswagen, etc.), soporta la competencia de países donde los salarios son todavía más bajos como la China.

La degradación de las condiciones de vida y de trabajo de los proletarios ha sido el origen de varias huelgas duras en los últimos meses. Este ha sido el caso, por ejemplo, de las largas huelgas en la siderúrgica. En Abril, los 500 huelguistas que ocupaban el complejo siderúrgico de Lá-

zaro Cárdenas (Estado de Michoacán) donde existe una tradición de lucha, sufrieron el ataque de casi mil policías y militares donde hubo 2 muertos y cuarenta heridos. Sin embargo, pese a la represión, los trabajadores al parecer obtuvieron más o menos satisfacción a sus demandas.

La usura del partido burgués dirigente en México desde hace casi 80 años, el PRI (Partido Revolucionario Institucional), es el reflejo de mutaciones económicas del país. Un nuevo partido de derecha, el PAN (Partido de Acción Nacional) expresión de los círculos burgueses más modernos, vino a competir con el viejo partido de los caciques, mientras que a su izquierda se creaba el PRD (Partido de la Revolución Democrática). En el año 2000, el candidato del PAN, Vicente Fox se transforma en primer presidente no miembro del PRI. Este año de 2006, su sucesor, Felipe Calderón, fue declarado vencedor frente al candidato del PRD, López Obrador. Pero, este último denuncia el fraude electoral y estima que es el vencedor en las elecciones, moviliza a sus partidarios y organiza en México manifestaciones y ocupaciones de plazas por varios cientos de miles de personas, tal vez más de un millón, y se proclama también como el verdadero presidente.

El carácter masivo de estas movilizaciones es, sin duda alguna, un signo del descontento acumulado con-

tra los políticos que dirigen al país, pero el hecho que el candidato del PRD pudiese encarnar el cambio es también el signo de cuán profundas son las ilusiones existentes. El PRD es un partido moderadamente de centro-izquierda, cuyo programa económico no es diferente al del PAN, incluso, fue un gobernador del PRD quien autorizó el envío de fuerzas represivas contra los huelguistas de Lázaro Cárdenas.

La inestabilidad política que comienza a asomarse en México no nos debe inducir al error. Como es inevitable, los impulsos sociales todavía se encuentran contenidos bajo una mezcla de abierta represión con diversión democrática. Pero también es cierto que el despliegue de la lucha social abierta, de la lucha de clase, es inexorable; tenemos el ejemplo de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos, realizando masivamente marchas y huelgas este primero de mayo, sin duda de manera todavía confusa pero poderosa; ello demuestra que los proletarios mexicanos sienten que es la hora de retomar este largo camino.

Para continuar sobre esta vía tendrán que evitar las trampas democráticas, los estancamientos interclasis-tas, tendrán que volver a tomar las armas fundamentales de la lucha de clase, organizarse de manera independiente de todas las demás clases sociales, constituir su **partido de clase internacional e internacionalista**. Esto no será fácil ni rápido.

¡Pero es la condición para que mañana nazca la **Comuna proletaria de México** victoriosa!

¡ABAJO LA REPRESIÓN BURGUESA QUE AZOTA A OAXACA YA TODO MÉXICO!

¡VIVA LA LUCHA DE CLASE ANTICAPITALISTA E INTERNACIONAL!

(«le prolétaire», N° 482, Oct.-Nov.-Dec. 2006)

(1) Según una entrevista realizada a un miembro de ese sindicato —cf Prensa de Frente, 29/10/06, publicado en risal.collectifs.net

(2) www.asambleapopulardeoxaca.com/boletines

Un terrible tsunami en el sudeste asiático provoca centenares de miles de víctimas

El verdadero culpable es el capitalismo que, con su ciega y espasmódica búsqueda de beneficio en un desarrollo económico mundial desigual, dobla a la ciencia a los intereses exclusivos del beneficio y cancela la memoria de la tradicional consciencia del territorio y del ambiente, deforestando y construyendo mundos artificiales de diversión y evasión en los que alinear a los súbditos del dios capital que intentan desprenderse del embrutecimiento cotidiano.

A lo largo de Sumatra, en Indonesia, el 26 de diciembre 2004 un potente terremoto en las profundidades del Océano Índico provoca un maremoto de gran intensidad. Este tsunami embiste especialmente a la isla de Sumatra, e inmediatamente después a las costas del sudoeste de Tailandia y Birmania (hoy Myanmar), las costas orientales de Sri Lanka y de la India meridional, las islas Nicobare y Andamane que quedaron casi completamente sumergidas, y más allá los atolones de las Maldivas a millares de kilómetros de distancia y, en las horas que siguen, galopando sin obstáculos, salta sobre las costas africanas de Somalia. En el movimiento de sus ondas anómalas, que viajan a 600-700 km/h, todas las islas de los archipiélagos que se encuentran entre Indonesia y Somalia son golpeadas, incluida la isla de Diego García y las Seychelles. Unas horas, y es la catástrofe.

Pasaron varios días hasta darse cuenta de que las víctimas no eran unas cuantas decenas de miles, como declararon al principio oficialmente distintos gobiernos, sino unos centenares de miles (¡sólo en Indonesia cifras oficiales hablan de al menos 400.000 muertos!).

¿Cuántos seres humanos se hubieran podido salvar del tsunami?

¡LAGRAN MAYORÍA!

CIENCIA CAPITALISTA Y PERVERSA

En una era de progreso tecnológico tan avanzado no faltan los instrumentos con la capacidad suficiente como para evaluar rápidamente la potencia de un terremoto y sus probables efectos en el espacio y en el tiempo; en una época en que miles de satélites controlan cada centímetro de nuestro planeta (por motivos comerciales, pero sobre todo, por motivos militares), una época en que la velocidad de las comunicaciones va a la velocidad de la luz, una hecatombe como la del 26 de diciembre no podía ni siquiera plantearse como hipótesis. Pero, en cambio, bajo el dominio universal del capitalismo, una catástrofe sigue a la otra como si nada.

Según cuentan los periódicos, los encargados americanos y japoneses calcularon de manera inmediata la potencia del terremoto submarino, y las autoridades responsables comprendieron inmediatamente cuáles podían ser las consecuencias. De hecho, en las bases militares norteamericanas y británicas en la isla Diego García —donde la tierra se encuentra a un máximo de 6 metros sobre el nivel del mar—

, en pleno Océano Índico, no hubo víctimas. Por enésima vez, cada quien por su cuenta....

El término tsunami, bien conocido en Japón, y que no por casualidad significa «onda en el puerto», es decir, "onda anómala" que puede provocar desastres a cosas y hombres. Todos los sismólogos del mundo ya saben que un terremoto submarino por lo general provoca ondas anómalas, cuyas características son las de presentarse cerca de las costas de manera imprevista, a gran velocidad, con notable altura, desplazando enormes masas de agua, y produciendo —antes de abatirse con toda su violencia— un gigantesco remolino.

A pesar de este conocimiento, la catástrofe en los países del sudeste asiático no fue evitada. El por qué de esto no se encuentra en la fatalidad, en los descuidos técnicos, en las probables incomprensiones lingüísticas o en la superficialidad de los burócratas. El por qué se encuentra en las leyes del mercado según las cuales todo conocimiento, toda información, todo dato estadístico, toda instrumentación, toda actividad es sometida a *costes* bien precisos que responden a propiedades privadas bien precisas; además, a cada coste en el régimen capitalista debe corresponder un importe, un beneficio. Los Estados ricos, los imperialismos más potentes están técnica y tecnológicamente más preparados que cualquier otro Estado; este hecho no los pone a resguardo de las eventuales catástrofes naturales, pero les permite ciertamente tener más posibilidades de limitar los daños a las propias estructuras, a los propios hombres, a las propias propiedades, a los propios capitales. Aun si —pero esto es una ley del capital— en cada catástrofe quien gana verdaderamente es Su Majestad el Capital que de esta manera logra una ulterior posibilidad de revalorizarse con la *reconstrucción*, como sucede después de cada destrucción producto de la guerra.

No pasa un mes sin que en alguna parte del mundo ocurran desastres provocados por aluviones, o desprendimientos de tierra, o derrumbamientos, o huracanes, o terremotos, o erupciones volcánicas, o, como en este caso, maremotos. Un día sin que haya muertos por accidente en el trabajo, por accidentes automovilísticos, ferroviarios, marítimos o aéreos; un día sin que haya muertos por conflictos armados o por guerras. La violencia más bruta y ciega empapa toda la vida cotidiana de esta sociedad: la violencia de la sociedad del capital, la violencia de la naturaleza, reunidas en un abrazo mortal.

Los periódicos hablan de más de **800.000 muertos** en la terrible matanza de hace unos años fomentada por los imperialismos europeos en confrontación mutua —en **Ruanda** y **Burundi**, entre **hutus** y **tutsis**: ¡más que por el tsunami!, y más que los 600.000 muertos italianos en la primera guerra mundial, que en su poca aparecía como algo inimaginable e irrepetible. En Ruanda y Burundi no haba pueblos turísticos frecuentados por europeos o americanos, ni haba aquel oprobio llamado turismo sexual como en Tailandia; por lo tanto ¡no se supo prácticamente nada! Igual ocurrió con el terremoto en China en el que hubo 700.000 muertos. La

burguesía fomenta la información donde los intereses del capital son más fuertes e inmediatos, mientras esconde las noticias que dañan la *imagen* de los poderes políticos o que no poseen un valor inmediato en dinero.

Los destinos turísticos para pequeños burgueses y burgueses acomodados—incluyendo a la capa de la aristocracia obrera que tiende a acercar su tren y su "estilo de vida" al del pequeño burgués—son representados por ejemplo por las localidades golpeadas por el tsunami del diciembre pasado, son más noticia—hacen circular el dinero para los *tour operator*, adquirir periódicos y revistas, escuchar radio y ver televisión, ¡por lo que hacen audiencia!—que lo que podría ser Goma o el lago Kiwu en el África negra. Allí en el sudeste asiático, los destinos turísticos abordables incluso para un obrero del metal del opulento occidente, italiano o suizo, son objetos en un cierto sentido de un turismo "de masas"; mientras que, en África negra, el lago Kiwu o el lago Tanganica... no interesan a casi nadie.

De esta manera los muertos europeos del 26 de diciembre, serán los más importantes, y más importantes que los centenares de miles de muertos nativos. Así, la horrenda y estomacal distinción de censo representa la aguja de la balanza: la actual carrera de ayudas a los países damnificados por el terremoto —«ayudas» siempre cautelosas e insertadas en las líneas de interés de la «reconstrucción», con el fin de restablecer la máquina de beneficio que representa el turismo—no es más que la demostración, por si esto fuera necesario, de la propensión del capitalismo a alimentarse constantemente de trabajo vivo. Primero, explotando de manera bestial a masas gigantescas de proletarios y campesinos desheredados de los países capitalistas atrasados en la construcción de «paraísos vacacionales» para propietarios y acomodados; así pues, al ocurrir una catástrofe, explotando al máximo el caos y la necesidad de sobrevivir de las poblaciones locales, para reconstruir los mal llamados paraísos a través de los cuales repetir la moderna esclavitud del trabajo asalariado y del mercado capitalista.

Las ciencias modernas han dado al hombre el conocimiento, si bien parcial, de los fenómenos naturales, sentando las bases para un conocimiento más profundo de la naturaleza, conocimiento que el capitalismo no tendrá nunca la posibilidad de desarrollar a beneficio de la especie humana y del ambiente natural. El desarrollo del capitalismo no podía más que someter el conocimiento científico a las exigencias específicas del modo de producción, exigencias que a su vez se desarrollan sobre líneas de fuerza a través de las cuales los grandes centros de poder económico, y por tanto de poder político y militar, dictan los pros y contras entre Estado, país, nacionalidad. Cuanto más leyes del beneficio prevalezcan sobre toda la vida social de los hombres, tanto más las leyes naturales son escondidas y falsificadas. Los recursos financieros y los recursos humanos son sistemáticamente dirigidos por el business, sobre todo, aquello que puede ser transformado en dinero y que puede valorizar el capital invertido: lo demás no importa!

Los bosques de manglares que, en los países del sudeste asiático, contribuían a atenuar los efectos devastadores de los tifones, huracanes y maremotos, han sido destruidos para dar paso a los criaderos de langostinos como el mercado exige; los litorales en otro tiempo libres a las mareas han sido imperiosamente ocupados por hoteles, piscinas, campos de tenis, calles dedicadas a la industria turística de lujo y no de lujo —en manos por lo general de las multinacionales producen montañas de beneficios. Se ha construi-

do allí donde no se debía haber construido nunca, pero la concurrencia en el sector turístico es tal que la oferta a los consumidores ha de ser cada vez más apetecible, y donde la belleza del lugar se conjuga con las comodidades, el confort, y los tiempos breves. Esto, entre otros, lo afirma un especialista suizo que ha vivido durante mucho tiempo en Tailandia y en Indonesia: Si este fenómeno natural tomó la forma de un cataclismo, es porque el hombre se ha asentado hoy en lugares donde no debería vivir (Bangkok Post, citado en «*Courrier International*» del 6.1.2005). Y de refuerzo, un experto de la O. N. U., citado en *Le Monde* del 8 de enero, afirma que no hay catástrofes naturales, sino únicamente catástrofes sociales.

Esto es, que el mar recupera lo que le habían arrebatado...

Y la vida de cada ser humano, depende tanto del mercado, del trabajo asalariado, de la explotación capitalista de cada posible beneficio, que los propios habitantes del lugar, en el cual la tradición y la capacidad de sentir los movimientos de la naturaleza que posean las viejas generaciones se han ido perdiendo poco a poco, ya no tienen la memoria de los fenómenos naturales que antiguas generaciones habían terminado por conocer y con los cuales convivir. No es una simple casualidad que algunos grupos de aborígenes que vivían al borde del mar—como de vez en cuando documentan algunos periódicos—consiguieran ponerse a salvo sin perder a uno sólo de sus miembros, simplemente situándose a tiempo en las colinas cercanas. Tampoco es casualidad que salvo animales domésticos como perros, gatos y cabras—corrompidos también ellos por la vida mercantil y muertos junto a los hombres—los animales salvajes, tigres, elefantes, simios, etc. habían encontrado protección. En la época del capitalismo más desarrollado, los salvajes todavía logran mantener con la naturaleza una relación más estrecha y dialécticamente orgánica de lo que pueda alcanzar el civilisadísimo hombre del capital.

CATÁSTROFE QUE NO ES PRODUCTO DE LA MISERIA O DEL SUBDESARROLLO, SINO DEL CAPITALISMO EN CUANTO TAL

Según todos los media del mundo, la causa principal de la catástrofe habrá de buscarla en la ausencia de sistemas de previsión y de alerta que estos países, bastante pobres, no se pueden permitir. Sin embargo ha de saberse que en esta región del mundo, donde los tifones son una norma general, a despecho de la pobreza de los países limítrofes del océano Índico, existe un sistema internacional de alarmas en caso de tifón que funcionan perfectamente para avisar a los navíos (naturalmente los navíos comerciales y las grandes flotas de pesca de alta mar; pero ¿qué hay de las pequeñas embarcaciones de los pescadores particulares?).

Siguiendo el transcurrir de los hechos, se sabe que la información sobre el riesgo del tsunami fue enviada a las distintas entidades competentes. Es verdad, que en los lugares cercanos al epicentro no se pudo hacer más (¡pero es que nunca debió construirse y urbanizarse a miles de personas en esos lugares!) debido a la imprevista aparición de las ondas anómalas y la velocidad de su desplazamiento. Sin embargo, en todos los demás lugares el tiempo de desplazamiento era suficiente, pero no fue usado para salvar vidas.

La prensa en Malasia se indignó por el hecho de que en Penang, prestigiosa zona balnearia del país, las direcciones

de los grandes hoteles, avisados de que el terremoto se estaba acercando a Indonesia, hicieron evacuar a sus clientes por temor al tsunami. Pero nadie se preocupó de advertir a los turistas locales presentes en las playas públicas: todas las víctimas se encontraban entre estos turistas, mientras que todos los turistas ricos (no sólo extranjeros) de los hoteles se salvaron («*Courrier International*», 6.1.2005).

En la India, la prensa había señalado graves disfuncionamientos en la transmisión (o en la no transmisión) de las informaciones que poseía el centro meteorológico, criticando la legendaria lentitud de la burocracia india. Sin embargo, algunas voces sostienen que las autoridades han podido meter a reparar los navíos en los puertos comerciales; esto no se sabe con certeza, pero seguro es que las autoridades intentaron alertar a una base militar en construcción en la costa en el estado Tamil Nadu (que tiene como capital Madrás), sin conseguirlo debido a la ausencia de teléfonos vía satélite en dicha base. Ningún esfuerzo, por el contrario, fue realizado para avisar a las poblaciones de las zonas interesadas. La lentitud de la burocracia afecta sobre todo a la suerte de las masas pobres y proletarias...

En Tailandia, los servicios meteorológicos, al corriente del terremoto en Indonesia, habían renunciado conscientemente a lanzar la alarma de tsunami en plena temporada turística (un responsable afirmaba haber avisado a las televisiones, pero estas no apresuraron a difundir la información). Con anterioridad, algunos responsables de este servicio fueron despedidos porque la alarma se demostró falsa, desencadenándose la ira de las empresas turísticas. Es evidente que los intereses del sector turístico son determinantes en la utilización de las informaciones relativas al servicio meteorológico y a todo lo que pueda entorpecer el flujo regular de los beneficios...

En Kenia, la noticia fue difundida en Mombasa, de manera que los turistas han podido abandonar a tiempo las playas; la noticia no llegó, sin embargo, a las demás poblaciones de la costa y efectivamente ahí sí hubo víctimas (pocas, visto que la zona no está densamente poblada, y que la fuerza del tsunami ya estaba debilitada).

Hay que decir que estos países –a pesar de la deuda acumulada, de 350 millones de dólares (según datos del Banco Mundial) entre todos los países afectados, de los cuales sólo Indonesia tiene 131 millones, la india 83, y Tailandia 58– no son países muy atrasados desde el punto de vista capitalista, si bien su desarrollo no alcanza el nivel de desarrollo de países como Japón o Estados Unidos. La India es una potencia nuclear, posee un programa espacial, invierte de manera abundante en el desarrollo de la marina de guerra; en definitiva, es el segundo gigante de Asia! Tiene medios para invertir en instalaciones y tecnologías de las más sofisticadas. Tailandia por su parte, es uno de los tigres asiáticos; si el turismo –y sobre todo el turismo sexual– ha sido durante décadas uno de los motores de su desarrollo económico, hoy este país posee una economía diversificada (industria farmacéutica, automovilística, etc.). Y sobre todo, los grandes grupos del turismo mundial se encuentran hoy entre los más importantes inversionistas en este país: ¡es el capitalismo ultra-desarrollado que contruyó la marina y los hoteles de Phuket!

Todo esto demuestra que el problema no es la ausencia de instrumentos técnicos avanzados (los sistemas de previsión y de alerta) y no es tampoco la pobreza económica, sino la naturaleza de clase de estos Estados. Estos países son países capitalistas, donde por lo tanto la suerte de las

poblaciones, y sobre todo de las masas proletarias, es totalmente secundaria respecto a los intereses del capital, a la rentabilidad de las inversiones, a la producción de beneficio capitalista.

Si de Tailandia o de Indonesia, pasamos a Italia o Francia, a los países del opulento Occidente, se podría creer que aquí entre nosotros, frente a una situación como la ocurrida en el sudeste asiático, el empleo de los formidables aparatos científicos y tecnológicos del capitalismo desarrollado hubiera evitado que se produzca semejante cifra de víctimas. Pero en realidad, y basta con mirar a Italia, a pesar del potencial técnico, cualquier aluvión, desprendimiento de tierra, derrumbamiento, irrupción o terremoto, crecida intempestiva de un río o un torrente, es verdad que provoca daños materiales ¡pero también víctimas! Y ¿qué decir de las faldas del Vesubio, con lo pobladas que están, cuando la montaña explota? ¡Pompeya y Herculano, en comparación, no habrían sido nada!

¿Cuándo son respetadas las antiquísimas normas en la construcción? ¿Cuándo son respetadas las distancias de las costas, y dónde están las necesarias vías de evacuación? ¿Qué sistemas de alerta, qué ejercicios de simulación, con qué medios de transporte se dispone, y dónde albergar a centenares de miles de damnificados? El capitalismo es sensible únicamente a la voz: **ahorro en los costos**, porque ese ahorro equivale a un aumento considerable de los márgenes de beneficio. En 1908, un tsunami en el mar Tirreno se descargó contra las costas calabreses y sicilianas, cuando este retrocedió, Messina y Reggio Calabria casi no existían: las crónicas hablan de 150.000 muertos, una de las tragedias más terribles del siglo pasado. Si se presenta una situación similar en las costas de Portugal, España, Turquía o de nuevo en Italia, no lograremos contar nunca la cantidad de muertos que habrá, como ha ocurrido en Indonesia. El capitalismo no asume los costes de las medidas de prevención, no lo ha hecho nunca ni lo hará jamás, ni en los países super-desarrollados, ni en los países de joven o atrasado capitalismo.

CAMPAÑAS DE ENGAÑOSA SOLIDARIDAD

En Europa en particular, a la catástrofe de este tsunami se le ha dado, como decíamos arriba, un despliegue excepcional por el que muchos europeos nos han arrojado las cáscaras. Pero este despliegue excepcional ha servido, en verdad a otros fines, el primero de todos fue el de lanzar nuevamente el engaño democrático del «*todos en ayuda de quien lo necesita*», a través de una espléndida campaña de solidaridad con los afectados por el tsunami. Aprovechando la fuerte emoción por los muertos que ha provocado el desastre, grandes medios de televisión y prensa, grandes bancos, gobiernos, iglesias, asociaciones humanitarias desde Cruz Roja hasta Caritas y mil otras incluso «*de izquierda*», se lanzaron a una aguda serie de campañas para la recolección de dinero y de productos en un virtual y universal abrazo humanitario en el cual se reconocen capitalistas y trabajadores asalariados, ocupados y parados, tenderos y delincuentes, políticos y proxenetas, en definitiva, **¡el pueblo!**

Uno de los objetivos, obviamente oculto, de estas campañas de falsa solidaridad es el de hacer olvidar a los proletarios, a los campesinos desheredados, a los marginados de esta sociedad, las diferencias de clase, diferencias que hacen que los esclavos asalariados que mueren en los accidentes en las fábricas, al respirar amianto, la emisión de

gases y residuos industriales, así como cualquier otra sustancia nociva utilizada sin protección adecuada en los ciclos productivos capitalistas, en las fatigas de una supervivencia de miseria y de violencia, permanezcan como los esclavos asalariados que eran; mientras que los capitalistas y sus lacayos y sus managers de empresa, sus businessmen, junto a la masa de pequeños patrones y tenderos que forma el consistente estrato de la pequeña burguesía que caracteriza la opulencia explotadora de la sociedad capitalista avanzada, continúan confiscando beneficios, continúan viviendo como parásitos de la explotación del trabajo asalariado, del sudor y de la muerte de millones de proletarios, no sólo de los países industrializados, sino también de los países menos avanzados. Esto demuestra que la globalización, como gustan de definir a lo que Marx llamaba mercado capitalista internacional con la consiguiente división internacional del trabajo, no es más que la universalización de la opresión capitalista sobre la totalidad de la especie humana, de cuya opresión no existe programa ecologista, convenio internacional sobre el clima o la pobreza, reformas políticas o «estructurales». **¡El capitalismo oprime no sólo cuando destruye, sino también cuando ayuda!**

La perspectiva que el capitalismo ofrece al hombre en una sociedad en la cual las diferencias de clase se agudizan, en la cual la fractura entre países industrializados y países de capitalismo atrasado aumentan cada vez más, en la cual la opresión fundamental económica que el capital ejerce sobre el trabajo asalariado se le unen las opresiones cada vez más fuertes sobre el terreno de la diferencia entre sexos, entre edades, entre razas, entre nacionalidades, entre religiones. La vida económica y social de los hombres cada vez es más prisionera de la voracidad capitalista en términos de beneficio, cada vez más lacerada por la «lucha» que el capitalismo conduce contra su propia ley principal económica destinada a agudizar al máximo sus contradicciones: la caída tendencial de la tasa de beneficio.

La destrucción de ingentes cantidades de bienes es un auténtico maná para el capitalismo desarrollado; ya sea a causa de guerras, o bien a causa de huracanes, terremotos, irrupciones, maremotos. ¿Cuántos muertos? ¿Millones, decenas de millones? El capital tiene su moral: ¡paciencia! ¡se pagan los daños materiales y morales, y se continúan amasando beneficios! *Reconstruir*, palabra mágica: restaurar la máquina productiva de los países afectados por el cataclismo, y ponerla en condiciones mejores para explotar el trabajo asalariado, ¡con el costo más bajo posible! ¡Pero en esa reconstrucción se encuentran ya los elementos de la próxima catástrofe! *Ayuda*, otra palabra mágica: volver a sopesar la correlación de fuerzas entre Estados «deudores» y Estados «acreedores», ¡y así, por parte de los más fuertes, explotar mejor la situación de debilidad derivada de los daños imprevistos, y de la necesidad de obtener de manera inmediata las «ayudas» para poner de nuevo en marcha allí la máquina de explotación capitalista del trabajo asalariado!

Desde cualquier ángulo que se les considere, **¡las catástrofes para el capitalismo son siempre un negocio!** Esta es la razón por la cual el capitalismo no desarrollará jamás un sistema de prevención adecuado y eficaz respecto a los potenciales daños provenientes ya sea de la actividad económica y social, o de sucesos efectivamente naturales. Razones de costes no lo permiten, ¡razones de contabilidad capitalista! Y por mucho que los llamados «progresistas» o «iluminados» pretendan mitigar los efectos de la catástrofe—tanto social como económicamente— de la economía y

de la conducción política de la sociedad burguesa, proponiendo continuamente infinitas modificaciones reformistas a distintos niveles, **el sistema económico capitalista demuestra testarudamente ser irreformable**, de ser siempre fundamentalmente igual a sí mismo a pesar del desarrollo de la tecnología y de las ciencias.

La solución de los males del capitalismo, como la historia de su desarrollo demuestra desde hace 150 años, no está en reformar uno o más aspectos de su sistema económico o de su régimen político. El capitalismo sobrevive a sí mismo, destruyendo la vida del hombre y la naturaleza. El hombre podrá sobrevivir y reconciliarse con la naturaleza a condición de destruir el capitalismo, desde sus fundamentos, en su modo de producción sobre el cual se ha erigido en toda su potencia y en toda su opresión.

Es por eso que los comunistas proyectan el comunismo como futuro, no sólo del proletariado en cuanto clase asalariada, sino de la totalidad de la especie humana, es decir, una sociedad cuyo fin fundamental no será satisfacer las necesidades del mercado, sino las exigencias de las necesidades materiales y espirituales de la vida social del hombre. Para alcanzar el comunismo, que no es la utópica sociedad de los iguales, sino de los hombres capaces de vivir armónicamente en un conjunto orgánico que comprenda todas las diferencias entre los individuos integrándolos en su vida social y en armonía con el mundo natural, son históricamente necesarios algunos desarrollos durante los cuales las clases sociales fundamentales—proletariado y burguesía— se enfrentan. Estos enfrentamientos, esta lucha de vida o muerte, para que sea históricamente provechosa, debe desarrollarse en condiciones de alta maduración de las condiciones económicas, sociales y políticas. Entonces, de dichos enfrentamientos, que no serían más que la lucha de clase llevada en profundidad (hasta la revolución por la conquista del poder político, a la instauración de la dictadura proletaria ejercida por el partido político de clase, a la guerra revolucionaria contra los residuos capitalistas y burgueses, a la transformación económica de la sociedad del capitalismo al comunismo), podrá salir la solución histórica, la destrucción del capitalismo a partir de su superestructura política para acabar con su estructura económica. Los comunistas, hoy, trabajan y combaten por ese mañana.

* * *

Con el fin de fijar los diversos aspectos que el accidente del tsunami ha puesto trágicamente en evidencia en el sudeste asiático, desarrollamos a continuación algunas cuestiones.

La catástrofe fue anunciada con tiempo. La zona es conocida por los sismólogos de todo el mundo como una zona de riesgo de terremotos submarinos, y por tanto de tsunamis, hasta el punto de que hace años se podía leer en los periódicos que se debía evitar visitar las Maldivas, puesto que se preveía su desaparición en el océano; hoy algunos hombres de ciencia preven su desaparición en torno al 2030. A pesar de todo esto, las magníficas playas e islas de los países del sudeste asiático han sido implementadas y decoradas para el turismo, ya sea de lujo, como de masas (especialmente europeo, australiano y americano, pero también japonés y chino), haciendo—según la lógica del capitalismo «joven» y de asalto— todo lo que fuera necesario para obtener en un breve tiempo y a costes sostenidos, el máximo beneficio (construcción de hoteles y bungalows a lo largo de la costa y de las playas,

eliminación de los bosques de manglares, explotación local de los proletarios locales arrancados de las ciudades y del campo para hacerlos rebrotar en el torbellino del turismo internacional, etc.), ahorrando sobre la implantación de prevenciones y de advertencias respecto a las consecuencias de terremotos y maremotos. Y naturalmente sin dotar a las distintas localidades —que por otra parte fueron concebidas para recibir la visita frecuente de millares de turistas— de algún sistema de prevención antisísmico y, por extensión, sistemas antiincendios y sistemas de alarma general mediante sirenas, zonas de congregación, etc.

Los sistemas científicos modernos están en capacidad de registrar los movimientos de los terremotos, previendo las consecuencias y en buena medida su intensidad; para el océano Pacífico —obviamente después de haber contado millares de víctimas por el tsunami ocurridos con anterioridad— existe un sistema de monitorización, y de advertencia para las poblaciones de la costa que puedan ser afectadas, de manera que en Hawai y en Japón las consecuencias de los terremotos de los últimos años no han causado víctimas [no ha ocurrido todavía la catástrofe anunciada desde hace tiempo para California, dado que la falla de San Andrés podría presentar, antes o después, una situación similar a la del 26 de diciembre a lo largo de Sumatra, y no se ha dicho, pero es de sobras conocido por los hombres de ciencia, que la supermoderna América no está en real capacidad de evitar un hecatombe para la población de California; la lógica del capitalismo —dinero fácil y rápido— es uno de los mayores obstáculos para el uso de la inteligencia de los medios de prevención que el desarrollo tecnológico produce]. En cuanto a los países del sudeste asiático, congénitamente pobres y de economía atrasada o «pobre», la fuente capitalista del turismo se asemeja mucho a la fuente de las materias primas: playas, fondos marinos, costas y paisajes espléndidos —por tanto tierra y agua, materias primas— tratadas como minas de lujo; pero antes o después las minas se derrumban o explotan provocando muertos y heridos, y las catástrofes mineras en un 99% de los casos, son causadas por los ahorros que las empresas mineras efectúan sobre las investigaciones geológicas, en los materiales, en las instalaciones, mientras no ahorran absolutamente nada en lo que respecta al trabajo vivo del asalariado.

Ignorancia criminal. Es tal la búsqueda espasmódica de beneficios, que la cultura y los propios conocimientos ambientales de las poblaciones han sido barridos para dejar lugar al cemento, a las piscinas, a los centros comerciales, a los locales nocturnos, a la organización masificada y frenética de la evasión, de la diversión y del sexo. Si se ha perdido el conocimiento ambiental en el cual se vive y, por tanto, no se está en capacidad de utilizar de manera eficiente la tecnología moderna para proteger la actividad y la vida humanas; en Japón, por ejemplo, se tienen medios adecuados de sistemas de barreras que, en presencia de un tsunami, se alzan a la entrada de los puertos para evitar que la onda anómala llegue al puerto y destruya todo lo que encuentre a su paso. Los periódicos no dicen nada de sistemas similares de protección de los cultivos, las viviendas, los refugios para animales. El tsunami, además de haber provocado centenares de miles de víctimas, ha destruido a la vez la posibilidad de volver a utilizar en breve tiempo la tierra para la agricultura, y salinizando las fuentes de agua dulce que ha encontrado a su paso hacia el interior, ha puesto en peligro la vida de comunidades enteras. Los

animales salvajes se han salvado, algunas tribus de indígenas se han salvado: simplemente interpretando correctamente que la naturaleza estaba enviando a través de la sacudida del terremoto submarino, y huyendo rápidamente hacia el interior y hacia las alturas, allí donde obviamente había alturas: los animales salvajes y las tribus indígenas no están acondicionados con estaciones sísmicas, instalaciones de alerta, sirenas, teléfonos y todas esas cosas. Su «conocimiento» del ambiente en el que viven, o sobreviven, ha sido suficiente para salvarlos. El «conocimiento» de la moderna sociedad burguesa no ha impedido a centenares de miles de personas morir de la forma más estúpida y trágica.

La presencia de turistas europeos, americanos, australianos, japoneses, etc. Ha sido puesto en evidencia que de esta tragedia todo el mundo fue informado inmediata y detalladamente, con lo último de la actualidad a cada momento, gracias al hecho de que en estos lugares la presencia de turistas europeos, americanos, australianos, japoneses, etc. es masiva: se habla de decenas de miles en esa época del año. En los periódicos, en las radios y en los telediciarios, no se ha hecho otra cosa más que hablar de las víctimas de los distintos países europeos, dejando siempre en segundo o tercer lugar las noticias que concernían a las víctimas locales. *Et pour cause!* Hasta en esta situación sale a flote la «escala de prioridades» burguesa, según la cual se determina que el rico, el que tiene dinero es más importante que cualquier otro; y en efecto, también en las intervenciones inmediatas (aviones, helicópteros, coches, hospitales, etc.) se le ha dado la prioridad al salvamento de los turistas, dada también por las autoridades locales que han respondido también de este modo al reclamo del santo beneficio: el turismo está fundado sobre la cantidad de visitantes dotados de dinero para gastar, por lo tanto si los visitantes con más dinero son europeos o americanos, ¡les viene dada la preferencia en los primeros auxilios porque están en capacidad de gastar, y hay la esperanza de que, antes o después, vuelvan para gastar su dinero en esos lugares!

Los daños materiales. Como ocurre habitualmente en estos casos, las autoridades no sabían (admitiendo que querían saberlo verdaderamente) cuántos muertos y heridos hubo realmente, pero en cambio estuvieron en situación de conocer con rapidez los daños materiales con una cierta precisión. Ya el 29 de diciembre se podía leer, por ejemplo, en «Il sole 24 ore», periódico de la Confindustria [Confederación General de la Industria Italiana, la patronal, NdT.] italiana, que la Munich Re, la empresa aseguradora más grande del mundo, ha estimado que los daños causados por el maremoto son superiores a 10 millones de euros. Pero —atención— *«Los analistas del sector consideran que el coste del tsunami será inferior al de los huracanes que recientemente han devastado las costas de los Estados Unidos, porque en el sudeste asiático estamos delante de menores coberturas aseguradoras y densidades industriales»*. ¡Allí abajo han derrochado también con los seguros! Esto confirma que lo que está en el corazón de la burguesía son los capitales invertidos y por invertir, incluyendo los daños que sufre cada capitalista y que las aseguradoras, debidamente pagadas en su momento, deberán pagar en igual medida. Cada gobierno sabe cuantos millones de dólares o de euros necesita para restaurar lo que ha sido destruido, y a tal fin se moviliza para obtener a nivel internacional los capitales necesarios para que su econo-

mía no termine de ser destruida. Y como sucede siempre ante catástrofes como esta, los capitalistas que mueven sus propios capitales en la reconstrucción, ellos hacen también cálculos muy precisos: los gigantescos beneficios, vista la urgencia y la necesidad vital de reconstruir las calles, los acueductos, las construcciones, las líneas eléctricas y telefónicas, los ferrocarriles, etc. Cada catástrofe es para el capital una ocasión de oro para obtener succulentos beneficios.

Solidaridad mezquina, pequeño-burguesa. Frente a la tragedia consumada en los paraísos vacacionales ambicionados por europeos (ya sean vacaciones al calor y al sol, en toda comodidad, ya sea el obscuro turismo sexual), se levantaron las campañas de solidaridad: televisiones, periódicos, asociaciones de todo tipo, se lanzaron a pedir dinero a los ciudadanos particulares; las sociedades telefónicas de primer rango, con un método ya experimentado en anteriores ocasiones (para recaudar fondos para la «lucha contra el cáncer» u otras enfermedades, etc.): mandar un sms por un euro, y así cada persona, cada individuo podrá «contribuir» a la «vuelta de la normalidad» en aquellos países trágicamente sacudidos. Quién envía dinero a los bancos, quién a través de las empresas telefónicas, quién a las asociaciones humanitarias como «Médicos Sin Fronteras» o «Emergencia», quién a la Cruz Roja, a Caritas, quién a las televisiones o periódicos que fueron puestos para mediar en el flujo de un dinero que —vista la trágica hecatombe— todos preveían que iba a ser notable. Y así fue. Pero el método de llamar a los «ciudadanos», los «hombres de buena voluntad», incluso a los más desvalidos a que envíen algo de dinero como ayuda «concreta» a poblaciones tan golpeadas y tan lejanas, es un método mezquino, característico de la mentalidad pequeño-burguesa a través de la cual se nos coloca la «conciencia» y se cree haber hecho, individualmente, todo lo posible.

A parte del dinero recolectado, y de su efectiva colocación y utilización —escándalos los ha habido siempre, no sólo el de Unicef, que utiliza gran parte del dinero recolectado en sostenerse a sí misma— hay que tener en cuenta que, de toda la suma de dinero enviado por diversas vías «en solidaridad», una cuota absolutamente mínima llegará efectivamente a aquellos que de verdad lo han perdido todo (¡menos las cadenas de la esclavitud asalariada!). Queda el hecho de que con las campañas de solidaridad se continúa difundiendo la idea de que la única cosa que se puede hacer cuando ocurren catástrofes «naturales» es la de delegar totalmente toda actividad de intervención en las autoridades, en las instituciones, en las organizaciones reconocidas por la autoridad; es decir, se delega exactamente en las mismas autoridades e instituciones cuando en realidad son ellas las principales responsables de las consecuencias catastróficas de los eventos naturales; precisamente porque no han desarrollado ni tomado todas las medidas preventivas necesarias para limitar al mínimo absoluto las consecuencias mortales y los daños materiales que los sucesos naturales puedan comportar.

El interés capitalista, y privado, que mueve a los capitalistas, las autoridades y las instituciones del capitalismo, no desaparecen en el momento de la tragedia; si bien adopta otra semblanza, como por ejemplo la del pietismo, o la de las emociones, la del humanitarismo, con las cuales esconde su verdadero rostro especulador. Pasada la emoción del momento, y el recuerdo vivo de la tragedia, pasada la rabia de la gente común y de los proletarios frente a una situación

de peligro que podía ser prevista y adecuadamente afrontada evitando la hecatombe de muertos, retornará a la superficie el maldito clima social de la frenética carrera del beneficio, de la explotación a vasta escala agigantada sobre todo debido a la debilidad en la que se han precipitado millones de proletarios a causa del maremoto.

Los burgueses, los pequeño-burgueses y la aristocracia obrera de los países ricos de Europa y América podrán así volver a organizar sus vacaciones en las espléndidas playas de los trópicos en los países del sudeste asiático, con todo el confort que forma parte de la «buena vida» que la sociedad opulenta del capitalismo avanzado propone a cada instante; qué importa si los proletarios de aquellos países serán masacrados por el trabajo y explotados como bestias para garantizar a los «vacacionistas» darse aquella «buena vida», o aquellas «buenas vacaciones»; qué importa si la supervivencia cotidiana de aquellos trabajadores asalariados está hecha de cabañas en las que habitar, escaso alimento para nutrirse, hospitales inexistentes o inutilizables por lo caro que son; qué importa si aquellos proletarios viven en la miseria o mueren de fatiga. Lo importante, para ellos, es que aquellos lugares «descontaminados» en los que pasar las vacaciones vuelvan a estar disponibles, lo más cómodos posible y probablemente un poco más seguros. He ahí la mentalidad pequeño-burguesa que salta a dar su óbolo porque su pequeño y mezquino mundo de la evasión vuelva a estar al «alcance de la mano».

Los proletarios en Europa, en los países ricos, y la solidaridad con los afectados del maremoto del sudeste asiático. ¿Cómo han reaccionado a esta catástrofe? Como todo pequeño-burgués lo hubiera hecho, aun si las intenciones y el espíritu de solidaridad parten de un sincero sentimiento de solidaridad con los afectados del maremoto. Los sms a 1 euro fueron, antes que el dinero depositado en cuentas corrientes bancarias promocionadas por las televisiones y los periódicos, el «acto» concreto con el que también los proletarios «participaron» en la campaña de recolección de fondos para las poblaciones afectadas por el maremoto de Asia. En Milán, por ejemplo, los trabajadores de los tranvías destinaron precisamente una jornada de salario a las víctimas del maremoto.

Es cierto que, en ausencia de la lucha de clase, es bastante difícil que los proletarios actúen de otra manera. Y es que, el terreno en que deberían moverse, también en momentos trágicos como este, es el terreno de clase, es decir, de lucha contra el trabajo salariado que se encuentra en la base de toda catástrofe llamada «natural», ya se trate de las consecuencias de terremotos o de accidentes ferroviarios, de aviones que se caen o barcos que se hunden. Es verdad que esta lucha puede parecer no inmediatamente útil para los damnificados por el maremoto, pero es característica de la ideología del *inmediatismo* el desvío de las fuerzas proletarias del terreno de la lucha de clase al terreno de la colaboración de clase. Mandar dinero en una recolección de fondos organizada por la burguesía es un modo de actuar en colaboración de clase, y de justificar un régimen político y un sistema económico que se encuentra al origen de toda catástrofe, de todo accidente laboral, de toda guerra. Por ejemplo, el proletariado de los países ricos, luchando sobre el terreno de clase con el fin de que los trabajadores inmigrantes tengan la plena libertad de venir a nuestros países y sean tratados a nivel salarial y normativo exactamente igual que los proletarios del lugar: igual trabajo, igual

vivienda, igual salario, por tanto *iguales derechos* reivindicados y defendidos con la lucha clasista en la cual se desarrolla la verdadera solidaridad de clase entre proletarios, demostraría no sólo cual es la verdadera y eficaz solidaridad de clase entre proletarios, sino que serviría de ejemplo para los mismos hermanos de clase de los países económicamente más atrasados, induciéndolos a luchar también a ellos, contra su propia burguesía, por defender sus propias condiciones de vida y de trabajo.

Toda solidaridad general y genérica refuerza la colaboración interclasista, y por tanto el dominio capitalista y burgués sobre la sociedad; las clases dominantes burguesas, responsables directos de toda consecuencia mortal derivada de su sistema económico dirigido exclusivamente al beneficio capitalista, usan las campañas de «solidaridad» con las víctimas de la tragedia de diversos tipos (aluviones, terremotos, hambrunas, maremotos, incendios, epidemias, etc.) como si estas tragedias no fueran en la inmensa mayoría de los casos, y sobre todo por las dimensiones gigantescas que asumen, exactamente provocadas por el sistema económico y social capitalista por el cual todas las actividades, todas las energías, todos los recursos, están dirigidos a la producción y reproducción de capital, a la búsqueda de beneficios capitalistas.

Las «ayudas». El envío cercano a las poblaciones damnificadas de recursos, medios, instalaciones, hombres, alimentos medicinas, hospitales de campo, bungalows y todo lo que pueda servir para afrontar la situación a corto y mediano plazo, bajo el régimen burgués, es y estará siempre condicionada por el beneficio, por los intereses económicos ligados a los beneficios que se deriven de la reconstrucción, y de los intereses políticos y de alianza que los distintos Estados burgueses adelantan constantemente, y que frente a catástrofes de este tipo se disimulan normalmente bajo comportamientos humanitarios y de falsa generosidad. El dinero recolectado en las campañas de «solidaridad» es gestionado según la contabilidad burguesa, por tanto han de ser invertidos y producir beneficios, o cuando menos, una ventaja política y de imagen gracias a la cual los beneficios pueden reanudarse más rápidamente, con menos obstáculo y sin «sentimiento de culpa». Como en el caso de las famosas deudas de los países damnificados y que cualquier reformista radical pedía que fueran abolidas: la decisión mundial ha sido congelarlas hasta que las máquinas del beneficio derivados del turismo vuelvan a funcionar a pleno régimen.

Falta la lucha de clase. Actualmente los proletarios en Europa y en los países capitalistas ricos no están en posición ni mucho menos de defender de manera eficaz su propio salario, o de luchar de manera unitaria por encima de las categorías, y menos aún están en posición de luchar en defensa de los proletarios inmigrados. Presos, pese a todo, en el vórtice de las emociones por las tragedias provocadas por catástrofes que de «naturales» tienen muy poco, y paralizados por una especie de fatalismo que la ideología burguesa difunde por doquier, los proletarios no tienen la fuerza para imponer sus propias exigencias y su propia visión de las relaciones sociales de clase, por tanto no están todavía en posición de doblegar a las clases burguesas en el terreno de la lucha abierta entre las clases, a través de las cuales obligar a los patronos y al Estado central que representa y defiende sus intereses, a llevar a cabo medidas de seguridad y de prevención en toda actividad industrial,

agrícola o de servicio sean cuales sean.

Cuanto más los proletarios de cualquier país se pliegan a las exigencias de beneficios de los capitalistas—se trata de construir albergues de cinco estrellas en los «paraísos de las vacaciones» en el océano Índico, o centelleantes centros comerciales, o nuevas casas, o criaderos de langostinos, o medios de transporte, o cualquier otra actividad capitalista— sin ofrecer una adecuada resistencia a la presión esclavista del capitalismo, tanto más los capitalistas tendrán «carta blanca» a la hora de ahorrar al máximo en los materiales de construcción, de destruir ambientes naturales, de contaminar, de devastar la vida ambiental y la vida humana. Sólo una sociedad que produzca, distribuya y viva en función de la satisfacción de las necesidades de la vida social de los hombres, y no en función del beneficio del mercado, podrá intervenir sobre la naturaleza mediante la aplicación efectiva y extensiva del conocimiento científico y de los resultados de la moderna técnica y tecnología, de modo que la vida humana—que materialmente forma parte de la naturaleza en general— se armonice con las fuerzas de la naturaleza, aún queriéndola dominar.

«Hacer algo» para ayudar a las poblaciones damnificadas por el maremoto, es la cantinela con la cual la propaganda burguesa arroja sobre cada individuo una responsabilidad que, en realidad, sólo la tiene capitalismo, la sociedad burguesa, y por tanto la clase burguesa que extrae todas las ventajas de estas catástrofes. El capitalismo, lo hemos demostrado muchas veces en los trabajos del partido (véase en particular el libro *Crónicas negras y siniestras de la moderna decadencia social*) es la economía de la calamidad:

«El capital moderno, teniendo necesidad de consumidores porque tiene necesidad de producir cada vez más, tiene todo el interés en inutilizar lo más pronto posible los productos del trabajo muerto para imponer su renovación con trabajo vivo, el único del cual «extrae» beneficios. He ahí por qué se va de fiesta cuando se acerca una guerra, y he ahí por qué es adelantada la praxis de la catástrofe» (Homicidio de los muertos, 1951). La burguesía afronta las catástrofes para lucrarse con ellas; salvar vidas y cosas deviene secundario, ya que el interés es producir de nuevo y producir más, por lo tanto el interés es el de explotar el trabajo vivo para obtener un mayor sobrevalor (plus-trabajo, tiempo de trabajo no remunerado) que es de donde únicamente se extrae la plusvalía, y por tanto sus beneficios. Participar en la recolección de fondos organizada—como en este caso— aunque ahora no se diga que son lubricados por los canales propagandísticos (también ellos se adiestran en la praxis de la catástrofe) corresponde a ese «hacer algo», pero que en lo inmediato no parece que se pueda hacer mucho por poblaciones afectadas que están tan lejos; y también muchos proletarios, aquí en los países ricos, influenciados por la mentalidad pequeñoburguesa del humanitarismo, asumen estas acciones como una acción positiva de solidaridad humana. De hecho, son empujados a sustituir actos y acciones de clase con actos y acciones de carácter humanitario, pacifista, legalistamente bien visto por las instituciones y los patronos: *¡el sistema de explotación del trabajo asalariado—que se encuentra en la base de la enorme hecatombe de muertos en el maremoto de Asia, así como otras catástrofes— de esta manera no*

sufre ni siquiera un rasguño, la máquina que tritura beneficio capitalista no se detiene! Es un maná para cada capitalista porque, más allá del hecho, se ratifica que lo más importante para el mundo es que el sistema de explotación capitalista, no se detiene, y... paciencia por los muertos, por los cuales ya no hay más nada que hacer....

En los vivos, el capitalismo ya ha pensado –en este caso el capital no se deja sorprender–, porque a los supervivientes no queda más que ofrecerles las condiciones de vida y de trabajo que existían antes de la catástrofe, es decir, las condiciones de miseria y de extenuante supervivencia en la esclavitud salarial; si acaso, aprovechando la extrema debilidad en la que están precipitadas vastas

masas de proletarios y de campesino desheredados, las condiciones de vida y de trabajo serán todavía más bestiales e intolerables, en torno a los cuales los **ladrones de niños** –que merodeaban cuando todavía en el fango se encontraban atrapados miles de cadáveres y los auxilios aún no aparecían– demuestran que lo que importa al burgués es meter mano lo antes posible, y antes que otros burgueses concurrentes, sobre todo lo que pueda dar beneficio, ¡y los niños o bien son convertidos fácilmente en esclavos y puestos a trabajar por un trozo de pan, o bien son convertidos en cuerpos que contengan órganos con los qué mercadear!

(«il comunista», N° 93-94, Febrero de 2005)

Todas las autoridades fueron informadas sobre lo que estaba sucediendo, pero nadie actuará

Tiene bastante de increíble el recorrido hecho por las informaciones del terremoto y del tsunami a través de varias «estaciones» de las autoridades de los países damnificados. El «*Corriere della Sera*» del 31.12.2004 no ha podido eximirse de evidenciarlo. Lo citamos:

«Todos sabían lo que estaba sucediendo, pero nadie actuaba. Es impresionante la descripción de los hechos y cómo en la civilización de las comunicaciones nadie logra comunicar.

«A las **7.30** del domingo los altos mandos de la aviación militar india supieron que su base Car Nicobar en el archipiélago homólogo al sur de las islas Andamanes había sido arrastrada por el agua. La base es una de las que ya estaba en emergencia por la ola sísmica registrada a las **6.29** en Sumatra. Pero nadie se movía. A las **7.50** las mortales ondas del tsunami estaban en marcha y a menos de una hora de su llegada a costas meridionales de la India. Era el momento para lanzar la voz de alarma y sin embargo trascurren otros **41 minutos** antes que el Departamento Meteorológico Indio intentase informar al gobierno de lo que estaba sucediendo. Y aquí se encuentra un obstáculo terrible.

«El primer fax no llega a su destino y sólo a las **9.14** un segundo fax se encuentra sobre la mesa del director T. Swami de la Oficina de Control de Desastres en el Ministerio del Interior, que lo envía al gobierno a las **10.30**. Pero a las **9.53** el tsunami ya se había abatido sobre los acantilados indios al oeste de Indira Point y cuando a las **13**, finalmente, la unidad de emergencia de Nueva Delhi se reúne para examinar la situación no pueden hacer otra cosa más que constatar la enorme catástrofe.

«También en Jakarta estaban al tanto de cuanto estaba sucediendo. Las 60 estaciones de observación habían registrado de manera inmediata el sismo. «Pero una pérdida de datos en la estación de Java –dice Nenang Puspsito, director del laboratorio sismológico del Bandung Institute of Sismology– impidió difundir la alarma».

«Más grave es la actitud de los tailandeses, que tanto en el Departamento de meteorología como en el de recursos geológicos, tenían pleno conocimiento del terremoto submarino, «pero no lo habíamos hecho público –han explicado los responsables de los dos organismos– porque no estábamos seguros. Raramente –apuntaban– han sido vistos tsunamis en el océano Índico, siendo este fenómeno

más propio del Pacífico. «Éramos portanto reacios a hablar de ello –cuenta un especialista anónimo de la oficina meteorológica. Hace seis años el entonces director del ente predijo un posible tsunami a lo largo de la costa de Phuket que no se verificó. La consecuencia fue que numerosas personas acabaron en los tribunales porque su actitud había hecho que los turistas salieran huyendo».

«Quince minutos después de que la tierra hubiera sacudido el noroeste de Sumatra, también la International Coordination Group for the Tsunami Warning System difundía a los países del área del pacífico la alerta registrada en el centro de la Noaa (la administración americana para la atmósfera y el océano) en Hawai, precisando en el boletín que «no existía la amenaza de un tsunami destructivo para las costas del Pacífico».

«Las autoridades americanas han afirmado no estar en situación, a pesar de los numerosos intentos realizados, de establecer contactos eficaces con los responsables indios. «Transmitir comunicaciones de este tipo para alertar de manera adecuada a la población –dice Bill McGuire, director del Benfield Hazard Research Center de Londres– es más crítico que afrontar los aspectos científicos del evento». En junio pasado, la comisión oceanográfica transnacional de las Naciones Unidas, había examinado el problema sin llegar a tomar ninguna decisión. «Dos semanas después se discutió en un encuentro internacional la construcción de una red de vigilancia más moderna en el océano Índico –precisa Vasily Titov del Pacific Marine Environment de Seattle. El coste hipotético sería de apenas dos millones de dólares, pero fuimos tomados por locos».

«En la historia reciente de la India no habíamos tenido que lidiar con un fenómeno de este tipo –confiesa K. S. Dattatrayan, director de la división sismológica del servicio meteorológico nacional– Y así pensábamos que no nos podía suceder». Se había perdido la memoria del maremoto de 1883 cuando la erupción del volcán Krakatoa desencadenaba un mortal tsunami con ondas de más de 40 metros que desatadas contra las playas de Indonesia provocaba la muerte de 36 mil personas».

¡Más claro imposible! El capital rechaza toda instalación que no tenga un beneficio inmediato, y cualquier sistema de prevención, de previsión, de monitoraje, de difusión rápida de las alarmas necesarias para la población no sólo en los

lugares más lejanos y perdidos, sino también en los más densamente habitados. Es bien cierto que en la época de la avanzadísima tecnología en cuanto a comunicaciones (basta pensar en las empresas espaciales), uno de los mayores defectos es su lentitud o la absoluta ausencia de comunicación. Los mismos «responsables» de las estaciones sismológicas y de las oficinas meteorológicas, educados e instruidos en el sistema capitalista solamente para hacer las cuentas con lo que sucedió ayer —dedicarse aunque sea al otro ayer es una pérdida de precioso tiempo de trabajo— y con los costes en los cuales su actividad «científica» deben desenvolverse, pierden memoria, conocimiento, atención, capacidad de hipotetizar las situaciones más graves y actuar en consecuencia. Finalmente, bajo el capitalismo, los sabihondos también son asalariados, a los cuales las direcciones, las autoridades, los centros de poder les piden que desarrollen su actividad cotidiana en el cuadro del máximo ahorro de tiempo y de medios materiales. Su «ciencia» deviene rutina, monótona clasificación de datos, sometida a una actitud general de considerar de importancia secundaria cualquier cosa que no sea directamente beneficiosa para la empresa para la cual trabaja, viendo su propia actividad con mentalidad burocrática.

En cuanto al aporte que desde los países capitalistas

más desarrollados habría podido ser dado a los países más pobres en términos de recursos financieros, tecnológicos y científicos, no es necesario recalcar que la ley del beneficio impide toda efectiva y duradera «comunidad de intereses»; por eso vale siempre y en todo lugar la ley del «cada uno para sí», según la cual no se hace nada sin una contrapartida, en dinero, en propiedades materiales, en ventajas políticas, diplomáticas, económicas, militares. Si la vida de millones de personas debe depender de un fax que funciona mal, o de un número de teléfono ausente, entonces se demuestra una vez más que al sistema del capital no le interesa la vida de los hombres, sino únicamente la circulación de dinero, el negocio, el beneficio.

Sólo en los países muy ricos, es decir, en poquísimos países en el mundo, los sistemas de prevención, para tifones, terremotos, inundaciones, incendios o epidemias, están en grado de ser, aún siquiera de modo parcial, activados en beneficio de la salud pública. El servicio de los bomberos, todavía hoy gratuito, es uno de los raros casos en que la sociedad capitalista se carga de costes sin que haya una ganancia inmediata por su actividad, y en todo caso es un servicio que se activa cuando suceden cosas, no para prevenirlas. Para el resto, los desastres de todo tipo no son evitados incluso en el opulento Occidente desarrollado.

(«il comunista», N° 93-94, Febrero de 2005)

Los 4 países más devastados por el tsunami del 26 de diciembre de 2004

INDONESIA

Población, 238.000.000 habitantes (estimaciones de 2004); densidad, 112 hab./km²; PNB, 185.067 m\$ USA, PNB/hab., 857,2 \$ USA; tasa de desempleo, 8,1% (43,5% femenino).

Rica en materias primas, Indonesia no ha estado todavía en situación de explotarlas para crear una economía sólida y dinámica. Las principales mercancías son el petróleo (casi un millón y medio de barriles al día), gas natural, estaño, madera, níquel, bauxita y cobre. Gracias a las materias primas, la balanza comercial se inclina a su favor (de cerca de 24 millones de dólares en 2004). El intercambio con Italia está con activos a favor de un millón de dólares de exportación contra 400 millones de importación.

Corrupción, terrorismo, debilidad del sistema judicial y bancario obstaculizan las inversiones exteriores. A esto se añade la inestabilidad producida por los movimientos separatistas, en particular en Aceh, la zona más afectada.

El PIB es de 760 millones de dólares, el rédito por capital medio es de 3.200 dólares. Unos 238 millones de habitantes viven bajo el umbral de la pobreza..

TAILANDIA

Población, 61.825.000 habitantes (estimaciones de 2002); densidad, 120 hab./km²; PNB, 123.183 m\$ USA, PNB/hab., 1.937,8 \$ USA; tasa de desempleo, 2,6% (43% femenino).

En Asia es una de las economías más dinámicas, con tasas de crecimiento en torno al 6%. Políticas monetarias y de balance muy expansivo han relanzado con fuerza la demanda después de las crisis de 1997-98.

Con un PIB de 447 millones de dólares, y pro capital medio de 7.400 dólares (estimaciones de 2004), este país es

de 62 millones de habitantes ha jugado sus cartas por un lado sobre una industria bastante diversificada (automóvil, electrónica, textil-vestidos, son los sectores principales) y por otro lado el turismo.

Japón y Estados Unidos son sus interlocutores comerciales más importantes. El intercambio con Italia en 2003 era de un valor de 1,6 millones de euros, con maquinarias y aparejos industriales como voces principales en ambos sentidos.

La balanza comercial es favorable, el balance estatal es sustancialmente parejo y el débito público no llega al 50% del PIB.

SRILANKA

Población, 18.957.000 hab. (estimaciones de 2002); densidad 289 hab./km²; PNB 15.669 m\$ USA; PNB/hab., 791,9 \$ USA; tasa de desempleo, 8,7% (45,3% femenino).

Textil, agricultura y turismo son las tres riquezas de la ex-Ceylán, isla de casi 20 millones de habitantes al sur de la India. El textil-vestidos representa el 63% de las exportaciones, mientras los productos agrícolas (arroz, azúcar y te) son el 15% del total. USA y Gran Bretaña son los mayores mercados de salida.

Otros sectores punta son la agro-industria, los servicios bancarios y de telecomunicaciones y, más recientemente, el turismo. El sector terciario cubre el 54% del PIB, seguido por la industria (26) y la agricultura (20).

El PIB es de 74 millones de dólares, el rédito pro capital es de 3.700 dólares (estimaciones de 2004). En los últimos años la tasa de crecimiento ha superado el 5%. Difícil la situación de las cuentas públicas, con un débito cercano al 105%. Un recurso importante son las divisas de los 800.000

cingaleses émigrés au étranger (el 90% de estos vive en el Medio Oriente), que hoy han repatriado un millón de dólares.

INDIA

Población, 1.041.144.000 hab. (estimaciones de 2002); densidad 317 hab./km²; PNB 505.095 m\$ USA, PNB/hab., 480,8 \$ USA; tasa de desempleo, 9% (26% femenino).

Del software a la farmacéutica, del acero al automóvil, la economía india acoge algunas empresas de envergadura mundial, pero también acoge enormes problemas originados por una agricultura atrasada que todavía da trabajo a más de la mitad de la población.

La gradual liberalización iniciada en los años 90 ha vuelto a dar esplendor a las exportaciones y produciendo

tasas de crecimiento medio del 6%, en virtud de los cuales ha sido llevada con éxito la lucha contra la pobreza. El PIB pro capital es hoy de cerca de 3.000 dólares (estimaciones de 2004).

La amplia disponibilidad de mano de obra cualificada de lengua inglesa ha hecho completar el salto a la industria de los servicios informáticos, tanto que hoy la India es el primer país de destino de las inversiones offshore en el sector.

A pesar del rápido crecimiento económico, el crónico déficit público no logra disminuir y cae a niveles en torno al 5% del PIB.

(Fuentes: *Il sole 24 Ore* del 28.12.2004; datos oficiales de cada país recogidos en el *Calendario Atlante De Agostini 2004*)

(«il comunista», N° 93-94, Febrero de 2005)



Sumarios de «le prolétaire»

N° 483 (Janvier-Avril 2007):

- A bas le cirque électoral Vive la lutte révolutionnaire! - Les grèves en Guinée - Les tâches multiformes et indissociables du parti de classe - Dans le public comme dans le privé, la lutte de classe contre les attaques capitalistes! - Guinée: l'armée réquisitionne tous les travailleurs! - Guinée: la grève générale continue! - Soutien à la grève générale en Guinée - Guinée: les chefs syndicaux liquident la grève générale! - Le social-impérialisme contre les luttes en Guinée - Impérialisme canadien. Hors d'afghanistan! - Le collectif Indymedia de Grenoble est-il une annexe du «dauphiné libéré» - Ségolène Royal: Travail, Famille, Patrie! - A propos de la mort de l'abbé Pierre. Ce dont a besoin le prolétariat, c'est la lutte, pas la charité! - François Gambini

N° 482 (Oct.-Nov.-Déc. 2006):

La rupture avec l'électorisme est une nécessité pour la lutte ouvrière! - L'impérialisme et les élections au Congo

- Hongrie 1956. Avec le répugnant accouplement entre communisme et démocratie, ils ont tout démolé, ces chiens de renégats - Thèses sur le parlementarisme - Laguiller: auxiliaire du réformisme! - Venezuela. Non au bulletin de vote, oui à la lutte de classe! - La révolte d'Oaxaca au Mexique - Fantômes carlyliens (précision) - La LCR et le Venezuela - A bas la nouvelle intervention militaire française en Afrique! - Vie du parti: Réunion sur le Liban - «Goupil»

N° 481 (Juillet-Août-Sept. 2006):

Guerre au Liban: La lutte contre l'impérialisme ne peut se mener que sur des bases de classe! - Encore et toujours, soutien aux travailleurs sans papiers - Sur le Fil du Temps. Fantômes carlyliens - Palestine, Liban: Sionisme assassin, impérialisme français complice! - Non à l'envoi de soldats français au Liban! - L'impérialisme français, un «ami» très intéressé du liban - Quelques données sur le Liban - Coup d'oeil sur le militarisme français

N° 480 (Mars-Juin 2006):

Pour l'organisation indépendante de classe. Les leçons des luttes du printemps - Solidarité de classe avec les travailleurs immigrés et les sans-papiers! - En 1936, le Front Populaire au secours du capitalisme français - Pour la reprise générale de la lutte de classe! Pour la révolution communiste internationale! - Non au CPE! Riposte de classe aux attaques capitalistes! - Contre le CPE et toutes les attaques bourgeoises, une seule solution: la lutte de classe anti-capitaliste! - Sur le fil du temps. Homicide des morts - Vague de grèves dans les Emirats Arabes Unis - La grève des marins d'Irish Ferries - A bas l'intervention militaire française au Tchad

N° 479 (Nov.-Déc. 2005/Janv.-Févr. 2006):

L'Union Sacrée pour condamner la révolte des banlieues - Bolivie: Evo Morales arrive à la présidence pour consolider le capitalisme - La colère et la violence prolétariennes des banlieues annoncent les futures tempêtes sociales! - Sur le fil du temps. Surhomme, dégonfles-toi! (2) - Bref aperçu historique de la Gauche Communiste (dite «d'Italie») - Vague de grèves au Vietnam - Vie du parti

N° 478 (Sept.-Octobre 2005):

- Catastrophe de La Nouvelle Orléans: Le capitalisme, économie du malheur! - La Grève à la SNCF - A 90 ans de la conférence de Zimmerwald - Sur le Fil du Temps. Surhomme, dégonfles-toi! - Non aux rafles, non aux expulsions! Solidarité avec les travailleurs étrangers! - Vie du parti - Grèves En Afrique du sud - Grève de la faim à St-Nazaire - La liquidation de Flextronics (Laval) - Répression anti-prolétarienne et tentatives d'organisation indépendante à Gaza

N° 477 (Juin-Juillet-Août 2005):

Référendum sur la constitution européenne: Une victoire bourgeoise - A Londres nouveau massacre de prolétaires. Au terrorisme des grands états impérialistes répond le terrorisme des fondamentalistes islamistes - Ce qui distingue notre parti - Le rôle du pcf dans la répression coloniale - Sur le fil du temps. Le battilocchio dans l'histoire - Famine et lutte contre la vie chère au Niger

N° 476 (Avril-Mai 2005):

Référendum sur la constitution européenne: ce n'est pas par le bulletin de vote que le capitalisme peut se combattre! - Lutte de classe contre capitalisme! - 8 mai 1945: Dès la fin de la guerre mondiale, l'impérialisme français déclenchait une bestiale répression coloniale en Algérie - Que revendique le communisme? - A propos de l'assassinat de Théo Van Gogh en Hollande. «Mouvement Communiste» aligné sur l'idéologie dominante - La laïcité, un principe bourgeois (fin) - De la gauche à la droite. Répugnante unanimité pour défendre le colonialisme - «L'Humanité» nationaliste

N° 475 (Janv.-Févr.-Mars 2005):

Tsunami. Le véritable coupable c'est le capitalisme - Impérialisme français, bas les pattes du Togo! - La laïcité, un principe bourgeois (1) - Quarante ans d'interventions militaires françaises en Afrique - Le 8 mars, journée prolétarienne et communiste - La grève chez H&M - Répression patronale à «Main Sécurité» - Les élections en Irak - Renaissance... anticommuniste - Auschwitz: un «devoir de mémoire»... pour maquiller les crimes du capitalisme

Crónica negra y catástrofes de la moderna decadencia social

(Técnica descarriada e indolente gestión,
parasitaria y rapaz)

(Publicado originalmente en: «Il programa comunista», 24 agosto – 7 septiembre, 1956, n. 17. Los hechos aquí mencionados se refieren al naufragio del transatlántico Andrea Doria tras una colisión en medio de la niebla, cerca de la isla de Nantucket (New York), el 26 de julio de 1956; la catástrofe minera de Marcinelle, en Bélgica, el 8 de agosto del mismo año, donde hubo 263 muertos; la nacionalización del Canal de Suez, anunciada por Nasser el 26 de julio de ese año).

ANDREA DORIA

Desde la primera aplicación del motor mecánico a los barcos, la seguridad de los viajes por mar aparece, con mucha razón, como un resultado histórico y científicamente garantizado para el futuro, sobre todo con la construcción metálica de los cascos de las naves. Después de siglo y medio de «perfeccionamientos» técnicos, la probabilidad de salvación del navegante es relativamente menor que con los antiguos veleros de madera, juguetes en manos del viento y el mar. Naturalmente, la «conquistista» – la más idiota – es la **velocidad**; si bien hacia 1850, algunos veleros especiales vencieron a algunos vapores de las «cintas azules», nada despreciables en el juego – ya entonces – de portar sacos de algodón entre Boston y Liverpool. Un ladrón más rápido es más ladrón, pero un tonto más veloz no se convierte en menos tonto.

Sin embargo, la época de los **galgos de mar** ha quedado a nuestras espaldas, pues esta corresponde a la fase inmediatamente posterior a la primera guerra mundial. Ya antes de esa época se habían alcanzado tonelajes enormes: el **Titanic**, que se fue a pique en 1906 [fue el 14.4.1912, NdR], había superado las 50 mil toneladas. Y su velocidad en el viaje inaugural, en el que chocó con el **iceberg**, no pasaba de los 18 nudos. Después de medio siglo, únicamente han habido dos excepciones de barcos que sobrepasen las 50 mil toneladas, entre barcos franceses, ingleses, alemanes e italianos: los ingleses **Queen Mary**, de 81.000 toneladas, y **Queen Elizabeth** de 84.000 toneladas, puestos en el mar antes de la guerra y todavía en navegación. El novísimo **United States** le ha quitado al **Queen Mary** la primacía en larga travesía, que la misma había quitado al francés **Normandie**, destruido durante la guerra. Las velocidades en este moderno período han subido por encima de las 30 millas/horas, o nudos: el **Andrea Doria**, la mayor nave italiana de la post-guerra junto a su gemela **Colombo** (el **Rex** pre-bélico era de 50.000 toneladas), era de 29.000 toneladas, aunque bastante rápido.

Se ha detenido por tanto la carrera por más tonelaje, que precede a la gran catástrofe, pero se ha detenido también la carrera por más velocidad, que deslumbró a la Italia del

ventenio fascista. La razón de esto es que hoy quien tiene mucha prisa dispone del avión que, llevando poco equipaje, más de cincuenta personas a la vez no morirán allí; y la gran travesía por mar (con el sol y el tiempo casi siempre hermoso sobre la ruta meridional que se eligió tras la catástrofe del **Titanic**) es más que nada un divertimento y un pasatiempo: los ultrapotentes aparatos motores que permiten desfilas como colosales torpedos monstruosos, con el enorme costo que implican (se consigue una mejor velocidad horaria y pocas horas de travesía chupando decenas de miles de caballos de más y aumentando en proporción el consumo de combustible), no son del gusto de los clientes viajeros y no es cómodo el ambiente. Por lo tanto hoy la lógica aconseja naves de medio tonelaje y de media velocidad, para los pasajeros que no son de primerísimo rango en asuntos económicos y políticos y que no están obligados a ir volando. Las crónicas han contado cómo aquellos malogrados que se salvaron del **Andrea Doria** no querían volver en avión: demasiados ejemplos de la civilización de la técnica en tan corto tiempo...

Por otra parte, por mucho que se hable de las ventajas del **radar**, es una buena norma de toda la vida, la de andar despacio cuando es poco lo que se alcanza a ver.

Pero no es esta la cuestión principal, puesto que se trata de la extrema fragilidad del casco del **Andrea Doria** ante el choque del no muy pesado ni muy veloz **Stockholm**, a pesar de que este tuviera ariete rompehielos, que, mecánicamente hablando, pudo haberle hecho una brecha más profunda, pero no tan desgarradora y tan espantosamente amplia.

Evidentemente, es la nave **Doria** la que se ha **hecho pedazos**, pues probablemente resultó demasiado frágil en toda su osamenta, en los costales y en los dorsales. Sólo suponiendo que un gran trozo longitudinal del casco se haya desajustado, se explica cómo pudieron haber cedido numerosos compartimentos estancos (que por la niebla ya estaban cerrados) y muchas partes vitales, como máquinas, latas de nafta y cosas así.

La construcción naval no ha sido el único sector en que la manía de la técnica ha sido orientada de manera que se pueda ahorrar sobre las estructuras, usando modelos ligeros, bajo el pretexto de materiales siempre más modernos y de resistencia milagrosa, garantizada más por una publicidad insolente y por manos sospechosas, que por pruebas de laboratorios burocratizados e institutos oficiales de control. Como sucede con las construcciones y las máquinas terrestres, las naves que nos da la técnica reciente y evolucionada son menos sólidas que las de hace medio siglo. Esta soberbia unidad, el barco, naufragó y se hundió, a pesar de las normas y las expectativas de los expertos. Con el mar agitado y una menor frecuencia de naves cercanas en caso de emergencia, pudo haber sido una matanza.

Pero hay otra razón, a parte de los falsos ahorros en material de la empresa constructora. Es sabido, por razones tanto nacionalistas como demagógicas, que el Estado italiano (nadie ignora que, después de la Santa Rusia, la mayor dosis de industria «socialista» se encuentra en la vaticanesca Italia, aun cuando el propio Palmiro [Togliatti] no esté todavía satisfecho) era tanto el destinatario como la empresa adjudicataria de la nave (de hecho tanto la compañía **Italia** como los astilleros **Ansaldo** pertenecen a la **Irimare**). Es sabido que en Italia el acero cuesta más que en otros sitios, así como la mano de obra (el trabajador come menos, pero la asistencia social y de Estado se atiborra de este a mansalva). Encargando la nave a astilleros holandeses o alemanes, esta habría costado un cuarto menos, pero Palmiro habría tenido menos votos. Los ingenieros italianos tenían interés y órdenes de ahorrar en el acero.

No se escatimó sin embargo con la **arquitectura** decorativa y de lujo. Uno de los síntomas de la decadencia mundial de la técnica es que la arquitectura mata a la ingeniería. Todas las civilizaciones han pasado por semejante estadio, desde Nínive a Versalles.

Viejos marineros de los muelles de Génova lo han contado con rabia a los periodistas. Demasiados salones, piscinas, distintas zonas de juego, demasiados puentes sobre el agua—¡eh, sí! He ahí la inimitable línea, la delgada silueta de los navíos italianos—, demasiado volumen y peso, demasiados gastos en lo que se llama **obra muerta**, casi un «rascacielos» por encima de la línea de flotación, repleto de ventanas y resplandeciente de luces, donde se pavonea la clase lujosa. Todo esto en detrimento de la **obra viva**, como el casco en contacto con el agua, de cuya vastedad y solidez depende la estabilidad, la facultad de flotar, de enderezarse después de zambullirse, de resistir a los golpes del mar, a los choques con los bloques de hielo, o a los posibles choques con naves de países donde el acero cuesta menos y donde además, quizá, la técnica esté menos vendida a la política especuladora... por ahora.

Todo esto, refunfuñan los viejos del mar, a costa de la seguridad. Lujo más o menos de pacotilla, o seguridad de las vidas humanas transportadas, he ahí la antítesis. Pero ¿puede semejante antítesis **detener** la Civilización, el Progreso?

Ni siquiera está segura la tercera clase, ni el equipaje, y ni siquiera está segura la clase superior que ha pagado un fabuloso precio por el **pasa je**. Esta seguridad suplida por la retórica de los descubrimientos modernos, la alta técnica, la alabada insumergibilidad, a prueba de icebergs, a prueba de desajustes, ¡a prueba de **Stockholms**!

La misma historia ocurre con el resaneamiento de las grandes metrópolis, en el que, como establecieron Marx y Engels en tiempos del destripador de París, Haussmann, las clases pobres han tenido y tendrán todo que perder y nada que ganar. Fueron hábiles técnicos y especuladores los que hicieron notar a la alta burguesía cómo las epidemias no se frenan ante las diferencias de clase, y en las casas de los ricos también se puede morir de cólera. ¡Adelante entonces con la piqueta! Ahora, cuando la nave se hunde, se hunden también los pasajeros de lujo, semi-desnudos también ellos como pobres diablos, y tal vez se ahoguen con el traje de gala puesto. La seguridad es por lo tanto indispensable para todos: en un barco no pueden burlarse como con las minas, donde sólo descienden los peones de la producción, y no los rufianes de la decoración, aunque estos también trabajen en la oscuridad.

La clase dominante, a su vez impotente para defenderse

del Demonio de la especulación y de la superproducción y superconstrucción, demuestra así el fin de su control sobre la sociedad, y es de locos esperar que, en nombre del Progreso, que jalona su vida con episodios de sangre, pueda hacer naves más seguras que las de antaño.

Y cuando todavía los remolinos no se habían disuelto sobre la deshonrosa carcasa del **Andrea Doria**, la economía estatal, vivero ideal de la moderna especulación y el parasitismo privado, anunciaba que había reconstruido otro igual, simplemente, ¡cambiando... el nombre! Se ufana también de que, dado que el coste saldrá por un tercio menos que la nave vieja, ¡se ahorrarán los gastos de proyección, cálculo y experimentación! Es seguro que los decoradores harán el mismo negocio, y la máquina para arrebatarle dinero a Pantalone (1) ya está desencadenada. Así como después de la guerra mundial, durante la Reconstrucción, forjada con todas las fuerzas de la gran Técnica moderna de nuestro tiempo, se desencadenó «el mayor negocio del siglo», así se ha resuelto la «crisis» de muelles y de navegación (para la cual se estaba preparando una ley expresa) con el pedido de una nueva nave. Después del agujonazo del **Stockholm**, y quizá por alguna copa de más que llevaban sus oficiales, se ha vuelto inútil el sabio y alto voto de nuestro Parlamento Democrático.

Nadie pensará, nadie legislará, nadie votará porque se rompan las tablas de los viejos cálculos y se rediseñe el casco y su esqueleto, lo único vivo en un cuerpo flotante, gastando cinco millones más en acero y un tanto menos en rufianescos lenocinios. Lo que no se puede hacer antes de la producción «socialista» es la producción dirigida, incluso si es de Estado, esclava de consideraciones todavía mercantiles de concurrencia entre «banderas», es decir, entre bandas de criminales del negocio, que es lo mismo.

Esto es lo que «depreciaría» al **Colombo**, que todavía no se ha hundido.

MARCINELLE

En el momento en que publicamos, en estas columnas, la serie sobre la cuestión agraria y la teoría de la renta de la tierra según Marx, ocurre en Italia la desgracia de Ribolla, que causa 42 víctimas, contra las casi seguras 250 o más de Charleroi. La misma doctrina económica de la renta absoluta y de la renta diferencial se aplica, como en el terreno agrario, a las extracciones de materias útiles del subsuelo, a las fuerzas hidráulicas y asuntos similares. De hecho, normalmente se usa el término «cultivar» una mina. Así hemos titulado uno de los textos: **Ribolla o la muerte diferencial**.

En la economía del mundo capitalista, todos los consumidores de bienes ofrecidos por la naturaleza, las pagan en condiciones más rigurosas que los bienes producidos por el trabajo humano. Por estos últimos pagan el trabajo, y un margen de plusvalor que la competencia actual tiende a reducir. Y la sociedad burguesa los ofrece a sus miembros más baratos que las sociedades precedentes, poco manufactureras.

Los productos de la tierra en sentido amplio son pagados por el consumidor según el trabajo y el plustrabajo, calculados según el «terreno peor»: también en este caso se añade un tercer fin: la renta, es decir, el premio al monopolista de la tierra, al terrateniente, tercera fuerza de la sociedad burguesa «modelo». El terreno más estéril dicta el precio del mercado a todos los consumidores. A esto le

sigue que los propietarios de los terrenos más ricos añaden a la renta absoluta, o mínima, la renta diferencial debida al menor costo de sus productos, que el mercado paga al mismo precio.

Con el crecimiento de la población y el consumo, la sociedad debe roturar las tierras vírgenes y utilizar todas las tierras libres, fértiles o estériles. El límite de la extensión física determina el monopolio, y las dos formas de la renta.

Por ardua que parezca la teoría para muchos, es fundamental en el marxismo, y sólo los que no lo han digerido nunca terminan de creer que la doctrina del imperialismo es una especie de apéndice del marxismo, pretendido estudio únicamente del capitalismo competitivo. La teoría de la renta contiene todas las teorías del imperialismo, del capitalismo monopolista, creador de «rentas» en campos que también son frecuentemente manufactureros, y que por tanto se puede llamar capitalismo a beneficio más renta, y con Lenin: parasitario.

Una vez bien entendida la doctrina, queda claro que nada cambia si esta **renta** con raíces o bien tradicionales o bien muy recientes, pasa al Estado, es decir, a la misma sociedad capitalista organizada en máquina de poder: esto sucede con el fin de mantener bajo sus pies su fundamento mercantil monetario y empresarial. Antes de Marx, Ricardo lo había propuesto, y Marx desarrolla la crítica, hasta su formación completa e íntegra.

Los yacimientos de lignito de Ribolla se encuentran entre los menos fértiles, al contrario de los ricos yacimientos belgas de antracita, y nunca convendrá al capitalismo, allí donde no hay premio de renta diferencial, como en las mejores minas francesas, holandesas, inglesas, alemanas, americanas, gastar en instalaciones más costosas con el fin de aumentar el rendimiento y garantizar la vida del minero.

De otra parte no le está permitido a la economía presente cerrar esas minas; que irán quedando en la situación descrita por Zola en **Germinal**, con el caballo blanco que no verá nunca la luz del sol, y que en las tinieblas se comunica, mediante un extraño lenguaje, con dos mineros condenados junto a él por la «sociedad civil». ¿Puede el progreso detenerse, por carencia de carbón? Ahora que existe una Comunidad superestatal del Carbón, así como del Acero, entre Estados que han nacionalizado las riquezas subterráneas a la par que Italia y su escuela fascista, se poseen las dos puntas del ultramonopolio absoluto, para saldar sobre la escala de las rentas diferenciales, bajas en Ribolla o en Marcinelle, una renta fundamental absoluta. Pero ciertamente esto no bastará para pagar nuevas instalaciones; quizá apenas dé para la engorrosa armadura burocrático-especuladora que trabaja, jeso sí! «a la luz del sol».

Cuando las deterioradas instalaciones eléctricas de los pozos provocan el incendio, no sólo arden los aparejos y la humanidad de los hombres, sino también el precioso carbón, aun cuando el yacimiento geológico sea poco fértil. Arde porque las galerías excavadas por los hombres les llevan el aire del exterior, y he ahí el por qué de los muros de cemento que había, para tapar viejas galerías. Por lo tanto la alternativa técnica era: ¿mandar oxígeno abajo para moribundos y para sus temerarios salvadores, o bloquearlo para que cada tonelada de oxígeno no destruya casi media de carbón? Los mineros gritaron a la llegada de los muy preparados técnicos venidos desde Alemania: ¡los habéis hecho venir no para salvar a nuestros compañeros, sino vuestra mina! El método, si los feroces aullidos de los supervivientes no se hubieran alzado amenazantes, habría

sido simple: ¡bloquear todos los accesos!

Sin oxígeno todo se calma; la oxidación del carbono, es análoga a la que sucede dentro del animal hombre, y que llamamos vida.

Hay otra cuestión, ¿y no son los periódicos revolucionarios los que se refieren a ello! Por una antiquísima tradición, que ciertamente es más vieja que el sistema social capitalista, hasta que el minero no es rescatado, vivo o muerto, por la siniestra boca de la mina, esta continúa pagándole el salario íntegro, o incluso hasta el triple. El minero de hecho tiene que permanecer sólo ocho horas ahí abajo, y si no sale se supone que está erogando otro turno. Cuando el cadáver ha sido extraído y reconocido, se cierran los turnos, y la familia no tendrá más que una pensión inferior al importe de un turno. Por eso a la compañía le interesa, ya sea privada o estatal o comunitaria, que los restos mortales salgan a toda costa; parece que es por eso por lo que las mujeres gritaban que los ataúdes cerrados, sobre los que reposaban pocos objetos reconocibles a la hora de identificar, no se sabía si contenían restos de cadáveres, o del yacimiento.

¡Haced salir a los **vivos**, y clausurad para siempre esas bajadas! Esto nunca podrá decirlo la sociedad mercantil, que quedará empantanada en investigaciones, misas funerarias, cadenas de fraternidad, en cuanto que sólo entiende la fraternidad de la cadena, lágrimas de cocodrilo y promesas legislativas y administrativas tales como para volver a seducir a otros «sin reservas» para que pidan ocupar un lugar en las lúgubres jaulas de los ascensores: ¡Mucho respeto por la técnica! No es fácil cambiar un sistema de cultivo seguido de muy largos periodos. Y la teoría de la Renta prohíbe que se quede parada la última mina, la más asesina: es ella la que dicta a una sociedad negrera y usurera el máximo ritmo del loco baile mundial del **business**, de la masacre del productor, del robo contra el consumidor.

La crónica negra de Marcinelle hace vibrar los nervios del mundo al oírlos. ¿Por cuantos turnos más, de ocho horas cada uno, los «dispersados» en el vientre de la tierra, como los que ayer estaban en las profundidades del Adriático, **consumirán** riquezas de esta economía civil burguesa, que de todas las cátedras alaba su glorioso avance hacia un más alto bienestar? ¿Cuándo se les podrá borrar de los registros de las pagas, y, luego de haberle rezado a Dios por sus almas, pasar a olvidarlos?

EL CANAL DE SUEZ

La sangre no ha corrido, y estaba claro desde un comienzo que no correría, en el tercer acto de la trilogía burguesa del verano, que ha dotado de un cierto aroma de intriga a la más profundamente insípida de las manifestaciones burguesas, las vacaciones, el vacío en el vacío de este mundo de constructores de opereta, de especialistas en joder a los demás.

¿Podemos creer que haya un sólo marxista que, por un momento, haya visto en Nasser un nuevo protagonista de la historia, y que el mundo haya sido puesto boca abajo por un simple gesto, por una ingeniosa idea del último cesarillo, o faraoncillo? ¡Qué hombre! Ha puesto en aprietos a Francia, Inglaterra y América con un golpe de ingenio: ¡la nacionalización del canal! Todo llevado a cabo por un cambio de guardia: del rey Faruk que sólo malgastaba en odaliscas de un millón de dólares, al simple coronel que ha sabido levantar las faldas a Mariana y Albión (2).

El problema de Suez se puede comprender permitiendo a Nasser quedar como el tonto que es. Y aplicando la teoría de la Renta.

Suez fue sin embargo una operación honorable, y si queremos gloriosa, de la joven burguesía, semejante a aquella que el «Manifiesto Comunista» elevó a luces de epopeya. Quizá una de las últimas: cuando se intentó repetir lo mismo en Panamá, esta se volcó bien rápido en la podredumbre y en el superescándalo, y la vieja Europa depone las armas del gran Lesseps y de sus técnicos de primerrango.

Lesseps habría sido un saint-simoniano, y la idea de Suez viene pasando por el mundo desde hace un siglo como una idea socialista. Ésta entusiasma a los utópicos, pero es indudable como también en la concepción marxista las aventuras del capitalismo dirigidas a unir orillas lejanas del mundo fuese considerada como premisa de su propia transformación socialista. Se ha dicho que la idea partió de Napoleón I, que hace realizar estudios técnicos, sostenidos supuestamente por el filósofo y gran matemático Leibniz. No es casualidad que Bonaparte haya tratado de comenzar por Egipto su intento de destrucción de la supremacía marítima e imperial inglesa. Pero civilizaciones todavía más antiguas habían concebido la obra: el faraón Sesostri la habría emprendido él mismo, y, según Herodoto, 120.000 trabajadores habrían perecido en el intento de otro faraón. Temiendo abrir una vía a la flota de Bizancio, los califas árabes renunciaron. Una vez descubierta la ruta de la India, en el siglo XV, lo intentaron otra vez los venecianos, precursores del capitalismo moderno, pero los turcos se opusieron.

Los trabajos duraron de 1859 a 1868 con capital francés, en su mayoría, y otomán, con la hostilidad inglesa. Memorable fueron las matanzas de trabajadores blancos y árabes: los ingleses denunciaron como esclavitud el enrolamiento por millares de miserables *fellahs*, una controversia que finalmente fue arbitrada por Napoleón III. Los ingenieros franceses de la época se encontraban entre la gente que luchaba y no sólo entre los especuladores: liberados de las herramientas de los trabajadores manuales (3), emplearon máquinas gigantescas y cumplieron con creces su tarea. La concesión dada por el gobierno debía durar 99 años desde la inauguración del canal: por dicho periodo Egipto debía recibir el 15% de los beneficios de la Compañía. No es cuestión de repetir la gesta de la especulación y el agiotaje internacional con la que el virrey de Egipto, sometido al sultán de Constantinopla, fue engañado y despojado de su derecho a su cuota de acciones, que pasó, por diversas vías, al capital y al gobierno (más que la corona) británicos.

Falta decir que se trataba de una concesión, y que la propiedad de toda la obra, varias veces ampliada y perfeccionada, debía pasar, sin ningún tipo de abonamiento o pago, al gobierno de El Cairo en 1968.

No vale la pena tratar la cuestión del «derecho» en esta lucha entre filibusteros y tiburones de gran tonelaje.

Interesa sobre todo los conceptos económicos. El capital inicial fue de 200 millones de francos oro (que representan unos 60 millones de francos actuales [1956] y 100 millones de liras italianas).

El valor actual de las acciones, a parte del descenso del 30% después del decreto Nasser, que no obstante tiene asegurado la recompensa del curso de la bolsa del día posterior al decreto, el capital de la **Compañía Universal del Canal Marítimo de Suez**, se estima, en cifras inglesas, en

70 millones de libras esterlinas, unos 90 millones de francos. Estas estimaciones no se hacen según el cambio: en dólares son, la primera 200 millones, la segunda 250; y en liras italianas 120 y 150 millones respectivamente en cifras redondas.

En el último año los ingresos de la compañía fueron de 35 millones de francos, con un beneficio neto de 16 millones, ¡el 45 por ciento! En liras 53 y 25 respectivamente. ¡Pero Nasser lo evalúa en 100 millones de dólares! 60 millones netos de dólares.

Un fruto tan alto no puede ser fruto exclusivo del capital industrial, descontada la amortización, que parece cubierto por enormes reservas financieras que los jefes de la compañía han construido. No se trata de un proyecto de producción: las naves que pasan dejan un peaje de 300 a 600 liras por tonelada, pero no le quitan nada enajenable al mercado: pagan por un servicio, no por una mercancía. Evidentemente los gastos de manutención, custodia, ejercicio, administración del canal, son una mínima parte de los ingresos. La diferencia es una renta. Es una renta absoluta en cuanto viene de un monopolio: el de quien puede cerrar las puertas de Suez o Port Said. Es por el contrario diferencial en cuanto representa el coste de la navegación por la vía peor, la vuelta interminable del Cabo de Buena Esperanza.

¿A quién corresponde esta renta? Al «dueño» del terreno sobre el que fue trazado el canal, sin cuyo permiso no hubiera sido posible abrir la primera cantera de esclavos en 1859. Esta cuestión de propiedad se convierte para Nasser en una cuestión de **soberanía**. A nosotros esta terminología no nos dice nada. Para nosotros marxistas la renta le toca a quien puede hacer valer el monopolio. Esto no es ni siquiera antijurídico: en la teoría clásica del derecho romano «la fuente de la propiedad es la ocupación». La misma, desde que el mundo es mundo, es la fuente de la soberanía política.

En este asunto los ingleses son bastante tontos, así como Nasser. Los primeros, hasta hace unos años, mantenían tropas de custodia en el canal para su **defensa**. De hecho en las dos guerras mundiales las naves alemanas, o las de sus aliados, no pudieron pasar. En la guerra entre Italia y Etiopía, Londres se planteó cerrar sus puertas. Mussolini vivió entonces su momento feliz: se venga de los ingleses mostrándose presto a atacar la flota del Mediterráneo. Pero no vaya a creerse que la historia la hacen aquellos que se hacen pasar por locos: Nasser, el candidato al manicomio está ahora a unos cuantos metros bajo tierra.

¿Podían los ingleses soñar con retirar a los gendarmes y conservar la renta? ¿Podían soñar lo mismo los franceses?

Mayor es la locura de los egipcios que apuestan a la carta de la **soberanía**, entendida de manera metafísica, según la cual la soberanía de un país minúsculo está en la balanza equilibrada de los países grandes.

Nasser habría echado las cuentas con Rusia, uno de los colosos. Es esto por lo que lo consideramos un estúpido. Los periódicos han publicado la víspera de la conferencia de Londres, y antes que Schepilov (4), en un grandioso evento se exhibiese trajeado, que los rusos, en el XX congreso, habrían abandonado una de las teorías equivocadas de Stalin, es decir, el predominio político internacional de los grandes Estados sobre los pequeños, y la liberación de estos de la función de sujetos satélites y vasallos. ¡Oh pobres pequeños Estados! No es esta una

teoría creada por Stalin, que éste pueda abandonar según su capricho, ¡o que puedan retirar de su circulación sus ejecutores testamentarios! Y no es el coronelucho de El Cairo el que puede colocar de recambio una teoría nueva: la santa soberanía de las nacioncillas de bolsillo. O la (más risible todavía) confianza en que semejante teoría sea tenida por respetable en América, que la habría predicado, o Rusia, campeón del principio contrario: el del que el pez gordo se come al chico.

El hecho y la ley histórica de que los grandes Estados modifican el mundo como quieren, con la guerra general o con la (dios nos libre) coexistencia pacífica entre ellos (peces gordos), y los Estados menores son, en sus manos, plastilina de la carta terrestre mundial, domina la historia desde hace milenios, y sobre todo la de los dos últimos siglos de historia europea, y de manera clamorosa en las dos últimas guerras, que sólo cambian de butaca a alguno de los **Big**: Japón, Alemania, y alguno nuevo, como China.

Nasser no fue a la conferencia de Londres. De acuerdo. Precisamente porque en ella estaba Rusia y ello le daba miedo. Rusia defiende el mismo principio que los demás: ¿quién se preocupa por la soberanía sobre las dos orillas de estos pasajes mundiales, nudo de la red del tráfico internacional? Desde que ya no hay un solo patrón imperialista único, como en los tiempos en que Albión construía la vía (para nosotros no es solamente una vía, sino la vida, como diría un Benito -Mussolini- inspirado) a lo largo del Mediterráneo, y de todos los mediterráneos, los patrones son los tres o cuatro gigantes de turno, para los cuales Nasser pinta menos que un capataz. Suez lo regularán ellos, los mismos de entre los cuales saldrán los vencedores de la (larga ya de veinte años) tercera guerra mundial, sin que cuente lo más mínimo si el egipcio hubiera militado entre los vencedores o los vencidos.

Hitler, que era expresión de fuerzas bastantes más serias, fue conducido a una tremenda apuesta en Creta. Las miras estaban puestas en Suez; él llegaba a comprender (o alguien por él) que la meta era más Suez que Dunquerque, de donde se retira. Pez grande no come a pez grande. Paciencia, Nasserucho, no te salgas del status de los comestibles.

¡A TI, VIEJO TOPO!

Pasarán estos veinte años, y nosotros hombres-animalados, nosotros consumidores burlados e intoxicados, productores de esfuerzos siempre más desagradables e inútiles, ¿los dejaremos, quedando pendientes de la radio y de las pantallas escuchando cuentos chinos y palabrerías de técnicos, de expertos, especialistas, **managers**, diplomáticos, políticos, filibusteros y aventureros, sin nada que aprender, o siempre olvidando que la clase obrera sabía muy bien el momento en el que comenzaban a transcurrir los cien años de Suez?

Bien, muy bien, que los istmos sean incisivos formidablemente tallados (Suez no es sólo el más largo, sino también el más complejo: 160 kilómetros, el doble de el de Panamá) y que la red de enlaces internacionales ciñen y recién el mundo mercantil del capitalismo, como aquella imagen en que el reciario inmovilizaba al gladiador bárbaro, ahora a la merced del golpe de gracia. Un proletariado escondido en la historia hace pedazos hoy sus Internacionales, pero el capital está condenado a reconstruirlo por

encima de los mares y los continentes. Bien, muy bien que los centros de esta escuela de superstición y de corrupción sean cada vez menos, y más evidentes desde cada ángulo de la tierra.

Mientras ellos nos dan a beber las falsas creencias de todas sus patrias y de sus religiones, y nos releen con falso puritanismo y blasfema obscenidad la Biblia de Cristo, de Mammone y de Demos, también nosotros podemos repetir nuestros versículos clásicos, y demostrar que sabíamos desde entonces, desde antes que se tallase el Canal, que llegarían las vertiginosas concentraciones de riqueza y de poder, el totalitarismo imperial, la opresión monopolista, el **Estado de partido**, la Santa Alianza de los Grandes Monstruos Capitalistas, más consolidados que nunca por las guerras terrestres. La dictadura del Capital, del Militarismo, del Beneficio, del Fascismo, bendecido por los sacerdotes de todos los ritos. ¡Abramos nuestra Biblia!

«La revolución va al fondo de las cosas. Todavía está atravesando el purgatorio. Cumple su tarea con método. (...) No había terminado la mitad de su labor preparatoria; ahora termina la otra mitad. Lleva primero a la perfección el poder parlamentario, para poder derrocarlo. Ahora, conseguido ya esto, lleva a la perfección el *poder ejecutivo*, lo reduce a su más pura expresión, lo aísla, se enfrenta con él, como único blanco contra el que debe concentrar todas sus fuerzas de destrucción. Y cuando la revolución haya llevado a cabo esta segunda parte de su labor preliminar, Europa se levantará y gritará jubilosa: ¡bien has cavado, viejo topo!» (5)

Con el radar histórico de la doctrina de Marx, en cuyas pantallas no se leen mentiras, observadores que no se han tragado el alcohol de la intoxicante ideología burguesa, desde la niebla de los fondos marinos de Nantucket, en la oscuridad de las tumbas de Marcinelle, en el limo amargo de los estanques del desierto arábigo, mientras las fuerzas de la Revolución parecen ocultas, y el gran Capital vive plácido en el vivo sol, hemos vuelto a encontrar, atento a su labor incansable, al Viejo Topo, que excava la maldición de infames formas sociales, que prepara la, no próxima, pero muy segura, destructiva explosión.

(1) Bordiga hace una representación del Tesoro y las empresas públicas en la figura de Pantalone, personaje veneciano de la Comedia del Arte. Es un viejo encorvado y lujurioso, avaro, codicioso prudente, conservador, y a veces, también, ingenuamente confiado y enamorado. Es descrito por Shakespeare en la obra teatral "As you like it".

(2) Marianne y Albion son representaciones femeninas de Francia e Inglaterra respectivamente.

(3) El arbitraje de Napoleón III en 1864 privaba de hecho a la Compañía del Canal del derecho a reclutar mano de obra local, contemplado en la concesión inicial del virrey de Egipto.

(4) Schepilov fue ministro de exteriores ruso desde junio de 1956 —después de la caída en desgracia de Molotov— hasta febrero de 1957.

(5) Cfr. K. Marx. «18 Brumario de Luis Bonaparte».

Tomado de «Il Programma Comunista», 24 agosto - 7 septiembre de 1956. n. 17.

La emigración y la revolución mundial: **¡Por la unidad del proletariado internacional!**

En las páginas clásicas del Libro I del Capital, donde se traza el parto del modo capitalista de producción que «sudaba sangre y lodo por todos sus poros», Marx describe las dos caras inseparables de la acumulación primitiva del Capital. Por un lado, la concentración y centralización de masas monetarias considerables y de instrumentos de producción en manos de la burguesía naciente; por otro, la expropiación por la violencia del campesinado, que, de este modo, se convertía en el futuro proletariado sin reservas y «libre como el aire» de vender su única mercancía disponible, la de su fuerza de trabajo.

Iniciada a finales del siglo XV, la expropiación del campesinado de Inglaterra, Gales y Escocia acompaña el nacimiento del capitalismo agrario y proyecta esas masas misérrimas que erran por las aldeas y los caminos hacia las galeras de la manufactura en expansión.

La última fase de la expropiación sistemática del campesinado inglés coincide, en el siglo XIX, con el auge de la expropiación del irlandés, cogido a su vez en el torbellino y sin más salida que la colonización de América y, sobre todo, que el camino que conduce a las fábricas de Manchester y Liverpool.

Cien años después, el imperialismo acelera este proceso que se expande en círculos concéntricos que ya no circundan regiones dentro de un mismo país, ni países dentro de un mismo continente, sino continentes enteros dentro de las corrientes del mercado mundial de capitales, de mercancías y de la fuerza de trabajo. Mientras que el capitalismo mundial profundiza la integración de cientos de millones de nuevos proletarios en busca de puestos de trabajo. Y el Capital, cada vez más concentrado y centralizado en las grandes metrópolis imperialistas, atrae a sus urbes no sólo a sus propias masas expropiadas, sino también a aquellas de otras naciones y continentes, reafirmando en los hechos, pero esta vez a escala mundial, «la identidad existente entre riqueza nacional y pobreza popular».

Provenientes de democracias parlamentarias o de dictaduras militares, de repúblicas o de monarquías cons-

titucionales, de Estados independientes o de colonias sojuzgadas, de Estados nacidos de revoluciones anticoloniales o del compromiso abierto con el imperialismo mismo, los nuevos proletarios siguen inexorablemente la vía del campesinado irlandés descrita por Marx. Las áreas agrarias del mundo entero, e incluso de la Vieja Europa, se vuelven así una inmensa Irlanda para el capitalismo internacional.

Y son precisamente los países donde el capitalismo está en plena expansión los que exportan más masivamente su mano de obra, precisamente porque su aceleración corresponde a una mayor integración en el mercado mundial y a una mayor expropiación del artesanado agrícola, industrial y comercial, volviendo cada vez más cierto que, como dice el Manifiesto, «el trabajo industrial moderno despoja al proletariado de todo carácter nacional».

Al atraer cada vez más a los países de capitalismo joven hacia su órbita, el capitalismo mundial extiende las *bases materiales* del socialismo y liga indisolublemente la lucha conjunta por la revolución socialista mundial de los proletarios que trabajan en las galeras industriales de sus grandes centros internacionales a la de los países dominados.

De esta manera, el capitalismo extiende también el marco de sus antagonismos crecientes y de su curso catastrófico. Y la crisis internacional, que aún hoy la burguesía ha logrado impedir que se transforme en crisis generalizada, atiza la revuelta de las masas proletarias de Egipto, de Túnez, de Irán, de Brasil o de Perú, y vuelve a encenderlas episódicamente, en la periferia misma del Viejo Continente.

A su vez, las burguesías periféricas se integran tendencialmente en una red política densa y compleja dominada por los grandes Estados, que son los únicos capaces de asegurar la defensa y, dentro de ciertos límites, la estabilidad del Orden burgués internacional.

Es *utópico, reaccionario y anti-proletario* el querer escapar a estas tendencias fundamentales del modo de producción capitalista en base a reformas de la sociedad burguesa. *Utópico*, pues ninguna reforma puede

impedir la expropiación de las masas pequeño-burguesas ni la tendencia a la centralización y concentración del Capital a escala mundial, que es lo que determina las direcciones esenciales de los flujos migratorios; *reaccionario*, pues significaría querer volver hacia *atrás* la rueda de la Historia, hacia modos de producción y estadios ya superados del capitalismo mismo, y hacia una ilusoria «igualdad de las naciones» en régimen capitalista que la Historia no ha conocido ni conocerá jamás; y *anti-proletario*, contrarrevolucionario, pues significa, en la realidad, levantar barreras contra las exigencias materiales y de lucha de la clase obrera, la que debe encontrar la vía de su emancipación, no a través de un retorno hacia atrás de la sociedad burguesa, sino del más libre desarrollo de los antagonismos de clase que son inseparables del desarrollo mismo del capitalismo. Y el socialimperialismo, que pide a los Estados importadores de mano de obra la detención de los flujos migratorios por medio de leyes, no hace más que reforzar sobre esas masas que están *materiaalmente* empujadas a emigrar, un verdadero régimen de Estado de sitio, transformándolas en proletarios de tercera clase, a merced del despotismo patronal y estatal.

En el plan único e internacional, no sólo de la economía socialista, sino también de la *estrategia* de la revolución proletaria, las masas obreras migratorias constituyen el puente viviente entre el proletariado de las metrópolis y centros industriales y las masas proletarias y proletarizadas de los países atrasados y regiones periféricas.

En los países imperialistas, la revolución de clase será la obra *conjunta* de los proletarios «nacionales» e inmigrados (en Francia, por ejemplo, estos últimos representan el 20% de toda la clase obrera), y en las semicolonias, el proletariado emigrante habrá de aportar no sólo una experiencia de lucha, sino también —y sobre todo— una visión *internacional* de los problemas de su clase y de su combate contra el capitalismo, precisamente de allí donde este último ha impulsado, hasta sus consecuencias extremas, todas las formas,

fuerzas y métodos de la burguesía.

Pero el capitalismo no solamente crea las bases *materiales* de este plan único (económico y político) de la revolución proletaria.

Al mismo tiempo crea sus contrarios, así como el asalariado, que al generalizarse genera las condiciones materiales de una lucha de conjunto, suscita también la competencia acérrima entre proletarios en cuanto vendedores de fuerza de trabajo.

En los países imperialistas, una colaboración de clases que se extiende en el arco de dos guerras mundiales, con sus respectivas postguerras, y, en particular, la abierta alineación de la socialdemocracia y del estalinismo sobre el flanco de las potencias coloniales en contra de las revueltas nacionales del Oriente, han creado un verdadero abismo en el seno de la clase obrera. Se ha potenciado así el espíritu corporativo «espontáneo» en el proletariado de las grandes potencias, metamorfoseándose en la hidra del *chovinismo*, cuya última expresión infame es su movilización por el «control de la inmigración».

Lo que Marx decía del antagonismo entre proletarios ingleses e irlandeses se repite aquí, de manera empeorada y a escala de continentes enteros, entre proletarios «nativos» e inmigrados:

«El obrero inglés promedio odia al obrero irlandés como un competidor que hace bajar su nivel de vida. En relación al trabajador irlandés, se siente miembro de la *nación dominante*, y, de esta forma se constituye en un instrumento de los aristócratas y de los capitalistas de su país contra Irlanda, reforzando, de este modo, la *dominación de éstos sobre sí mismo*. Alimentar prejuicios religiosos, sociales y nacionales contra el trabajador irlandés (...). El irlandés, por su parte, le paga con la misma moneda, pero con intereses. El ve en el obrero inglés a la vez al cómplice y al instrumento estúpido de la *dominación inglesa* en Irlanda. Este antagonismo es artificialmente mantenido e intensificado por la prensa, los oradores, las caricaturas, en una palabra, por todos los medios disponibles de las clases dominantes. *Este antagonismo es el secreto de la impotencia de la clase obrera inglesa*, a pesar de su organización. Es el secreto gracias al cual la clase capitalista mantiene su poder. Y esta clase es perfectamente consciente de ello» (1).

Hoy, debemos agregar entre «los

medios disponibles de (?) la sistemática (??) del socialimperialismo político y sindical.

«La explotación del trabajo de los obreros *peor retribuidos*, provenientes de los países atrasados es característico del imperialismo, escribe Lenin (2). En parte, es sobre esta explotación que está fundado el *parasitismo* de los países imperialistas ricos que corrompen a una parte de sus obreros con la ayuda de un salario más elevado al mismo tiempo que explotan sin medida y sin vergüenza a la mano de obra extranjera «barata»».

La defensa intransigente del proletariado inmigrado, condición misma de la defensa del proletariado en su conjunto, en todos los terrenos en que se plantea el antagonismo entre obreros y burgueses; la movilización activa del proletariado «autóctono» (o, hoy más modestamente, de franjas del mismo, por limitados que sean) en apoyo a las luchas del proletariado inmigrado que se suceden desde hace años en los centros imperialistas en medio de un trágico aislamiento; e, inseparablemente, la lucha más encarnizada con-

tra la dominación imperialista, en África en particular, todo esto son condiciones de la necesaria soldadura de ambos sectores del proletariado mundial.

El poder dar pasos adelante en ese sentido es de por sí una garantía para que el joven proletariado naciente en los países de capitalismo joven, sobre todo el de las semicolonias, se separe de las fuerzas de la pequeña burguesía «radical» (que le propone objetivos puramente nacionales, y que busca en él un punto de apoyo de un movimiento burgués que no puede significar más que la reforma, y no la destrucción, del modo de producción capitalista), para integrarse en el futuro ejército internacional de la emancipación del proletariado.

(1) Carta de Marx a Sigfried Meyer y Augusto Vogt, del 7 de Marzo de 1870.

(2) *Obras*, t. 26, «Por una revisión del programa del Partido».

«Proletarian» Supplement to «le prolétaire»



The Proletarian Nr. 1 (02/2002)
Attacks against the U.S.A. : Only the Revolutionary Class' Struggle against Capitalism will end the Bourgeois Terror and Massacres • • • To our Readers • • • Capitalism is international and global. The anti-capitalist struggle must be international and global • • • The Struggle of the International Proletariat Against the Impe-

rialist Strongholds, the Only Means to Help the Palestinian Proletarians and Masses • • • Against the Imperialist War in Chechnya. The Russian Workers Must Break with Their Bourgeois Chechnyan War by reviving the Daily Struggle in the Factories, the Cities and the Country • • • No to the imperialist action in Yugoslavia! Down with all nationalisms and all bourgeois oppressions! Leaflet published on March 1999 • • • Rover: Need of the Class Struggle • • • At the Editions Programme • • • The International Communist Party's Programme

Proletarian Nr. 2 (09/2006)

Palestine, Lebanon: Zionism-Assassin, Imperialism-Accomplice! • • • Party and Class • • • To the Workers of Israel, to the Workers of Palestine, to the Workers of Europe and America! • • • One Year after • • • In London a New Massacre of Proletarians. To the Terrorism of big Imperialist States Answers back the Fundamentalist Islamic Terrorism • • • The New Orleans Catastrophe: Capitalism, the Economics of Misery and Despair! • • • Union Sacrée to Condemn the Revolt of the Banlieues • • • Proletarian Anger and Violence in the Suburbs Promise Future Social Tempests! • • • No to the CEP! Class Fightback against the Capitalist Attacks! • • • Against the CEP and all Bourgeois Attacks, one Solution: The Anticapitalist Class Struggle! • • • The Abolition of Wage Labour means the Abolition of Production for the Sake of Production • • • To our readers

FRANCIA

Unión Sagrada para condenar las revueltas de los suburbios

El alzamiento de este otoño (2005, NdR) en Francia reviste el carácter de un acontecimiento político (1) mayor, llegando a transformarse en verdadera revuelta de los suburbios, que golpeó en forma variable evidentemente, a toda la geografía nacional, comprendidas aquellas apenas con varios miles de habitantes – pero siempre con una población proletaria importante. Estas revueltas comenzaron en el departamento de la región parisina de Sena San Denis, departamento de composición proletaria más importante de toda Francia, luego de un incidente fatal a causa de acoso policial, como han habido desde hace décadas. En el mejor de los casos estos **crímenes** (llamados «atropellos policiales») que en el pasado provocaban manifestaciones y enfrentamientos limitados al barrio donde habían ocurrido, jamás como hoy se habían extendido a otras ciudades ni mucho menos a todo el territorio.

Es, por un lado, el índice de la importancia de las tensiones sociales que se venían acumulando, y por otro, el resultado de la agravación continua de las medidas represivas sufrida desde hace unos años, y donde los jóvenes son el blanco preferido, pero que vienen golpeando de manera creciente a todos los proletarios. En Marsella, ha habido el caso de los trabajadores de la SNCM, y también la huelga de los trabajadores del Metro y autobuses marseleses que había comenzado hace 29 días, y que, fue declarada ilegal luego de una decisión tomada por la justicia, so pretexto de que era... ¡una huelga política (de oposición al cambio de status)!

El gobierno utilizó el pretexto de una supuesta amenaza terrorista para aumentar la presencia policial para hacer aceptar una serie de medidas que refuerzan el control estatal sobre las comunicaciones, asimilando las actividades terroristas a la ayuda, por ejemplo, a los trabajadores indocumentados.

La propaganda oficial de las auto-

ridades, transmitida por todos los medios, asimilaba a los jóvenes a vagabundos, a «escorias», que no buscaban sino destruir ciegamente por amor a la violencia.. Los partidos gubernamentales afirmaban que las revueltas eran obra ya sea de delincuentes traficantes de droga, o bien de grupos «bien organizados» calificados de «islamistas, o bien la consecuencia de la... ¡poligamia! Dicha propaganda atizó en forma espectacular el racismo de la época bastante pronunciado en tiempos normales., siendo reforzado todavía más por la propaganda «anti-terrorista». Los proletarios inmigrados sienten instintivamente que van a convertirse en chivos expiatorios.

En los hechos, los grupos religiosos islamistas al contrario hicieron todo lo posible para calmar a los jóvenes y colaborar con la policía (hasta un «fatwah» que proscribía las revueltas fue lanzado), sin realmente lograrlo. En cuanto a los traficantes que siempre han servido de soprones a la policía, tenían necesidad de tranquilidad para hacer sus negocios. La extrema derecha, por su parte, llamaba a la utilización del ejército, mientras que la izquierda, aprobando el plan de emergencia, no criticó al gobierno sino para emitir ciertas dudas en el agregar a esta capacidad medidas sociales, afirmando así también que la prioridad es el retorno al «orden republicano».

Esta revuelta obligó a las diversas fuerzas políticas a tomar posición «en caliente» (¡y bien «caliente»!). Es muy instructivo examinar un poco más en detalle sus reacciones frente al estallido de un movimiento social de ese tipo; en efecto, como tales declaraciones no fueron temperadas por la propaganda o los discursos habituales, estas reacciones revelan, mucho más que los sabios análisis, la naturaleza política de estas fuerzas.

Es desde este punto de vista muy significativo constatar que, al unísono del lavado de cerebro de los grandes medios de **desinformación** burgueses, la gran mayoría de las organi-

zaciones políticas, de la derecha a la extrema-izquierda, rivalizaron en quien era mejor condenando las revueltas.

EL REFORMISMO CON CASCO

No es muy necesario tardarse demasiado en la actitud del partido Socialista, llevado por uno de sus antiguos ministros del Interior, Vaillant, el grupo parlamentario del PS quiso votar por la instauración del toque de queda; la dirección del partido batalló para convencer que por razones electorales no se podía aparecer como si estuvieran siguiendo al gobierno. Como lo último era votar en contra, los diputados del PS terminarán por aceptar de abstenerse luego del voto de una medida a la cual la mayoría era muy favorable. ¡Lejos quedaron los días en que el PS jugaba la comedia de la indignación y de la movilización contra el voto de «leyes perversas»! Cuando estuvo en el gobierno hizo cuanto pudo por aumentar el poder de la policía, endurecer la represión y «blindar» la «democracia» –desde el plan «Vigipirate» hasta las detenciones y expulsiones de trabajadores indocumentados (recordémonos de los hallazgos socialistas, como por ejemplo la expulsión por charters o la legalización de las «prisiones clandestinas».

El mismo PCF, que trató de tener una posición crítica frente al gobierno y la instauración del plan de emergencia, pero **después** de haber llamado a la represión. En un comunicado publicado en «L'Humanité» del 4 de noviembre e intitulado: «¡Basta de provocaciones» (para estas viles personas todo lo que perturba el orden establecido no puede ser sino producto de provocaciones –NdR) «y de irresponsabilidad!», el PCF declaraba así: «**Restablecer el orden es de extrema urgencia**», acusando al gobierno de ser «incapaz de garantizar el orden público». En el catálogo de 9 puntos de medidas a tomar que contenía el comunicado, se encontraban desde las clásicas reivindicaciones reformistas por

más créditos para los servicios públicos y para el empleo, el pedido de un verdadero diálogo «de los poderes públicos con la población, al flanco de toda una parte de aspectos represivos: llamados a «reafirmar el sentido de las leyes» (...) «con el fin de que la noción de deberes tome todo su sentido y su legitimidad», a «*dar a la justicia los medios para hacer respetar la ley*», a «*Poner la policía al servicio de toda la nación, lo que implica: democratización, formación, proximidad y medios adaptados*».

En efecto, el reformismo no se contenta con expandir sus melosas ilusiones sobre los beneficios del diálogo entre las clases sobre el rol posible del Estado en favor de los explotados a condición de que este sea democratizado; íntimamente ligado a las instituciones y a los mecanismos del sistema capitalista, son ellos los que en consecuencia quiere que sean preservados, el reformismo aparece obligadamente **con casco**. Cuando las tensiones se vuelven demasiado agudas, el reformismo no vacilará jamás en llamar a la represión estatal o incluso encargarse él mismo de esta represión contra los proletarios como cien ejemplos lo han demostrado y lo demuestran todos los días.

Si el PCF condenó oficialmente la instauración del toque de queda y llegó a disimular haber participado en una movilización contra el plan de emergencia (movilización que no fue sino una farsa), la actitud represiva de sus alcaldes, entre ellos la de un André Guérin (barrios periféricos de Lyon), quien no dudó en felicitar abiertamente a Sarkozy, es su ilustración, testimonio una vez más de la realidad de sus actos en el terreno.

Si leemos el llamado unitario contra el plan de emergencia del 9/11, firmado además del PCF, por lo Verdes, la LCR, la FSU, la Unión Sindical Solidarios, etc. (el PS no firmó, así como tampoco la CFDT, FO, CGT), podemos relevar frases que caracterizan a sus autores: «*Incluso en Mayo de 1968, cuando la situación era mucho más dramática (¡sic!), ninguna ley de excepción fue utilizada por los poderes públicos*», «*parar las violencias y restablecer las solidaridades (¿?) en los suburbios es una necesidad (¡!). Implica esto tener que apelar a una legislación de excepción heredada del período colonial? Sabemos a dónde nos lleva al ciclo bien conocido que encadena provocaciones y represión*». Dicho de otra

manera, viva la represión, a condición de que ella no sea de excepción sino razonable y moderada—¡como en 1968!, además de correr el riesgo de echarle leña al fuego.

LA EXTREMA IZQUIERDA ELECTORALISTA CONTRA LAS REVUELTAS

Acabamos de ver que la LCR era co-firmante de este llamado contra la instauración del plan de emergencia que era en realidad un verdadero **llamado a la represión**. Sin duda la LCR juzgó bien señalar su desacuerdo con la segunda frase que hemos citado, pero eso no le impidió de firmar.. Si creemos en el resumen de una reunión previa a este llamado (1), la LCR **se opuso** a la reivindicación del retiro de los CRS (gendarmería —NdR) de los suburbios que habían formulado sus habitantes, así como la reivindicación de amnistía para los jóvenes detenidos por la policía y que fueron víctimas de una verdadera justicia expeditiva. Su representante afirmaba que la LCR estaba de acuerdo con esas reivindicaciones, pero que no se podían lanzar para no romper la unidad con el PCF y comprometer la acción. En efecto, acción y movilización nunca hubo, como tampoco puede sacarse nada de reuniones donde sólo están los adversarios de la lucha proletaria. Aquí está toda la hipocresía del centrismo, **revolucionarios en palabras, contra-revolucionarios en los hechos**, como decían los bolcheviques (¡salvo que el centrismo no habla siquiera de revolución!): su función política precisa en el sistema burgués es de regresar al seno de las organizaciones clásicas de colaboración entre las clases, a los proletarios que tienden a romper con ellas. La LCR bien puede hablar, ahora que la calma ha regresado y que la fuerza ha permanecido al lado de la ley, hablar de «*la revuelta de los jóvenes*»; pero cuando estas habían estallado la LCR se oponía, ¡bajo los consejos de un Krivine que, para proteger sus bienes, participaba en rondas de propietarios (2)!

Hay que reconocer en Lutte Ouvrière una meritoria franqueza. Desde un comienzo condenó las revueltas y acusó al gobierno de haber reducido «la policía de proximidad» (3), en términos que recordaban los del PCF. Recordemos que la policía de proximidad fue inventada por el gobierno de la izquierda en el poder para mejor controlar los barrios proletarios. Sólo

el más craso reformismo puede imaginarse que la policía sirve para proteger a los «ciudadanos»: ella sirve en realidad para **proteger al sistema capitalista** que se funda sobre la explotación y la represión para la gran mayoría. Es por lo tanto un arma fundamentalmente antiproletaria como, a diferencia de L.O., sin tener que estudiar la teoría marxista, los jóvenes lo saben por experiencia.

En sus artículos de denuncia de la «*violencia estéril*» de los jóvenes de los barrios populares, L.O. nunca faltó de citar a los «vagabundos», los «traficantes», los «pequeños parásitos» como formando parte de los responsables. Para ella esta revuelta muestra que la juventud está «*desorientada*»: fíjense, quemar escuelas cuando faltan otras «*para transmitir a todos un mínimo de educación que las familias no tienen los medios para transmitirles —al menos saber leer, escribir y hablar correctamente (¡sic!)*» «*Los trabajadores no tienen por qué alegrarse de la forma que ha tomado esta explosión, y no sólo porque ellos son los primeros en sufrirla (¡!). La juventud representa el futuro. ¿Pero de qué futuro una juventud desorientada puede ser ella el artesano?*» (4).

Focalizada en los incendios de coches descritos por los medias y de los cuales la policía hacía un conteo diario, L.O. no parece darse cuenta que la violencia de los jóvenes estaba especialmente dirigida hacia la policía, y luego contra todo lo que representara la autoridad establecida y sus privilegiados — los pequeños comerciantes rapaces, la escuela en el que estos sólo vieron una cárcel, etc. Recordemos que ya en 1968 la quema de coches fue utilizada por el poder para poner la población en contra de los amotinados. Los comunistas verdaderos no tienen por qué alinearse al flanco de esta propaganda, sino más bien buscar comprender la naturaleza proletaria de estos eventos; no tienen qué lloriquear por la amenaza de «*descomposición de la vida social*» que en tales situaciones podría aparecer, sino de **saludar** la demostración que los jóvenes de los suburbios han hecho con su capacidad de revuelta y de lucha, más allá de su carácter inevitablemente primitivo, elemental, de esta primera revuelta.

La conclusión de L.O. evidentemente que no es esa. Luego de su congreso de diciembre, frente a una moción de su minoría que describía los motines como una «*rebelión de una*

parte de la juventud obrera» y apoyaba de ir a defender a estos «jóvenes proletarios» contra la justicia, los dirigentes de L.O. respondieron que se trataba de una «revuelta de asociaciones»...

Esta sola expresión que habla de toda la altivez del reformista, del «aristócrata obrero», con respecto a los proletarios que van a la lucha sin respetar las reglas ni las buenas costumbres (¡y que tampoco saben escribir ni hablar correctamente!) basta para mostrar de qué lado de la barricada social se encuentra L.O.

LOS REVOLUCIONARIOS DE LA FRASE

Si luego nos tornamos hacia los grupos trotskistas que se sitúan a la izquierda del trotskismo y que se reivindican sin razón de la Izquierda comunista, tenemos un espectáculo que para nada entusiasma.

«**Il Programma Comunista**» escribe con razón que «*los comunistas deben con fuerza afirmar que los rebeldes de los suburbios son proletarios [y no] simplemente (...) inmigrantes o (...) miembros de tal grupo étnico, nacional o religioso*». El PC tiene por supuesto razón al recordar la necesidad del partido revolucionario para «*reunir la energía y la cólera que se desprende desde su profundidad*» de la sociedad y dirigirla hacia la lucha política de clase hasta la insurrección y la dictadura del proletariado; pero podemos todavía interrogarnos sobre la significación que este da realmente a esta revuelta cuando no toma sino el análisis que se encuentra en un artículo escrito hace treinta años a propósito de un gran apagón en Nueva York donde hubo saqueos y enfrentamientos que estallaron durante la noche. Mucho más aun cuando en este artículo se explicaba que el gigantesco suceso neoyorquino ponía de manifiesto el antagonismo social permanente y siempre cercano a estallar bajo el capitalismo. El PC, de su parte, juzgó bien agregar sus clásicos alertas: «*abandonadas a sí mismas, [estas llamaradas] están destinadas a pasar sin dejar huellas (...), a caer en la frustración o, peor todavía, a ser canalizadas en los impasses de una rebelión anárquica (...) o sino en el fundamentalismo étnico o religioso, dos salidas negadoras de toda perspectiva revolucionaria*». Tanto que el proletariado no tiene aún la fuerza suficiente como para organizarse en

partido, **todas** sus luchas corren el riesgo de hundirse en la frustración o de ser canalizadas en tal o cual impasse —y donde ellas se encuentran muy frecuentemente. ¿Significa esto que tales luchas son inútiles, que estarán siempre condenadas hasta tanto no se forme «*el partido revolucionario mundial*» que el PC «*exhorte*» a los comunistas «*a reforzar, extender, enraizar*» como si este ya existiera? Si no se comprende la dialéctica que existe entre las luchas espontáneas del proletariado que hasta cierto punto desembocan en la reanudación de la lucha de clase, y la reconstitución del partido revolucionario, el PC no puede dejar de caer en un exhortacionismo moralizante, por un lado, y en la desconfianza hacia las llamaradas proletarias, por el otro.

Sobre estas revueltas de los suburbios, el «Bureau International por el Partido Revolucionario» (BIPR) que comprende al grupo italiano «Battaglia Comunista», el británico «Communist Workers Organization» el cual publica en Francia la revista «Bilan et Perspectives» dio su posición en un comunicado publicado en su sitio Internet con fecha 9 de Noviembre (2005 – NdR).

Su toma de posición fue la de condenar a las revueltas: «*Estos motines no representan una perspectiva para la clase obrera. Estos jóvenes (...) no tienen el más mínimo instinto de clase, o lo tienen muy confuso, a diferencia de los motines en Argentina en 2001 o de los saqueos lanzados a los supermercados por los proletarios víctimas del huracán Katrina (¿?). Los revoltosos en Francia destruyeron los carros de otros vecinos proletarios, prendieron fuego a las escuelas donde reciben clases sus hermanos y hermanas, quemaron los supermercados. Estos motines (...) no tienen ningún contenido político de clase*» demuestran «*una cierta disponibilidad para la lucha de los trabajadores*», pero luego este trozo de la frase fue retirado.

El comunicado terminaba en forma un tanto confusa «*señalando aún con más fuerza la necesidad para los revolucionarios de contribuir a recrear las condiciones de lucha sobre el terreno reivindicativo con el fin de invadir el terreno político: en pocas palabras, del partido revolucionario (...)*».

En seguida «Battaglia Comunista» rectificó un poco el tiro afirmando en su periódico teórico «Prometeo»

que se trataba de una «*revuelta de jóvenes proletarios*» y no de «*subproletarios*» (lumpen-proletarios). Pero su definición final de los eventos es estructurada para conciliar la condena inicial de la revuelta con el reconocimiento de un carácter proletario: «*una revuelta proletaria, en su componente sociológica, que se expresó con las características típicas de las revueltas subproletarias*» (5). Lo que estima lógico, ya que los diversos sectores del proletariado no logran reconocer que forman parte de una misma clase; la única solución es entonces la de construir el partido. Lo menos que se puede decir es que con el «BIPR», partido que tantas dificultades tiene para reconocer que los rebeldes son o no proletarios, el proletariado no saldrá de la confusión.

El grupo «El Partido Comunista», salido de una escisión del partido a comienzos de los años 70', no tiene vacilaciones. En el n° de diciembre de su periódico «El Partido Comunista», afirma sin dudar que los rebeldes eran «*desclasados*».

(...) «*La excitación se encuentra al extremo, no proclaman objetivos, más allá de descargar una cólera convertida en odio contra los símbolos del Estado y del mercado (...)*

En Europa, la revuelta todavía no es una revuelta de hambrientos. Es una revuelta de desclasados [que representan] un peso para las familias, de rechazados, sin empleo, desescolarizados. Rechazan un mundo que los rechaza y no puede dejar de hacerlo. Se encuentran privados de afectación, lo que en nuestro lenguaje significa ser y sentirse útiles, necesarios, deseados, inscritos dentro de relaciones precisas de trabajo, de clase y de lucha de clase (...) Los jóvenes desclasados de los suburbios en los que la muerte se convierte en un juego, no buscan sino destruir, y destruirse a sí mismo, ante todo. No tienen nada que perder. Pero tampoco tienen nada que ganar. Al contrario, cuando estalle la revuelta disciplinada de la clase obrera, iluminada por el partido de clase, esta sabrá golpear y lo que habrá de destruir, que tiene un mundo entero a conquistar, y sabe que lo tiene».

Leyendo estas desalentadoras notas, inspiradas en una subliteratura psicologizante, que opone la revuelta futura de la clase obrera vista en forma caricatural, a los movimientos actuales, ¿cómo no pensar en las palabras de Lenin, que algo sabía en materia de

revolución y de marxismo? Este escribía:

«Creer que la revolución social se conciba sin explosiones revolucionarias de una parte de la pequeña burguesía con todos sus prejuicios, sin movimiento de masas proletarias y semi-proletarias políticamente inconscientes, contra el yugo señorial, clerical, monárquico, nacional, etc?., es **repudiar la revolución social** (...) Todo aquel que espere una revolución social «pura» no vivirá demasiado para verla. Este no es más que un revolucionario en palabras que no comprende nada de lo que es una revolución (subrayado por Lenin) (6).

Esta condena sin apelación a Il Partido, por Lenin, vale también para la Corriente Comunista Internacional que hemos reservado para el final.

EL SOCIAL-PACIFISMO DE LA CCI

Según la CCI, «Los motines no tienen nada que ver con la lucha obrera». La CCI multiplicó los artículos dedicados a condenar a los jóvenes rebeldes en términos parecidos a los de Lutte Ouvrière, con la pequeña diferencia de que la CCI se afana en explicar que la burguesía utilizaba los motines contra los obreros. Para la CCI eran los motines y no la represión policial-ni una palabra por los jóvenes matraqueados, apaleados, arrojados a prisión, condenados por centenares) que creaba «el miedo», un «clima de terror», en breve «un real peligro para la clase obrera». Nada faltaba en sus artículos del argumentario utilizado hasta el hartazgo por los medios: las heridas infligidas a los bomberos, los «hermanitos y hermanitas que ya no podrían ir a la escuela», «el incendio de la bodega del vecindario, que vende barato», etc. Según la CCI, estas violencias «totalmente absurdas» tuvieron como primeras víctimas a los proletarios mismos «en carne propia» (sic!). Criticando nuestro volante, la CCI afirma que «estos motines son el producto de resentimientos individuales y no tienen otra perspectiva que la destrucción y la autodestrucción». Para ellos es impensable «ligar el combate de estos jóvenes a la clase obrera» ya que «el comportamiento destructor» de estos «jóvenes desubicados» «pesa contra la clase obrera» (7).

En su periódico, la CCI había escrito que no fue la burguesía que había creado los motines, pero que esta las

utilizaba contra el proletariado. Yendo más allá en su revista, da a entender ahora que la burguesía trata y logra «arrastrar» a algunos jóvenes en la vía de los motines (¿cuánto tiempo les falta para declarar que estos no eran en realidad más que una maniobra maquiavélica de la burguesía?:

«La burguesía, cuyos representantes más inteligentes están bien conscientes de la amenaza subyacente que el proletariado constituye, es, por lo tanto, particularmente empeñado en hacer publicidad a las revueltas sociales y de minimizar o ignorar, cuando puede, los movimientos y las acciones auténticas del proletariado.

Identificando al violento caos de las revueltas sociales a todas las otras manifestaciones de la descomposición de la sociedad, la burguesía espera desacreditar toda resistencia a su dominación, comprendida en particular la lucha de clase del proletariado.

Presentando las revueltas sociales como la principal expresión de la oposición a la sociedad capitalista, la burguesía espera persuadir a los miembros de la clase obrera, a los jóvenes en particular, de que estas acciones condenadas al fracaso son la única forma posible de lucha. Mostrando en detalle los límites evidentes y los seguros fracasos de estas revueltas, la burguesía busca desmo-

ralizar, y apagar y dispersar la amenaza que representa la unidad proletaria, una unidad que requiere en particular la solidaridad entre la joven generación de la clase con las generaciones más viejas.

Esta táctica obrera ha tenido cierto éxito, especialmente entre los jóvenes y los desempleados de largos años, así como entre las minorías étnicas en el seno del proletariado. Muchos elementos de esos sectores han sido arrastrados a los motines en Francia» (8).

Hace unos diez años, luego de los motines en Los Ángeles, respondiendo a una polémica similar con la CCI a propósito de estos motines, escribíamos:

«Sería completamente estúpido tomar los motines por lo que no son ni pueden ser: la manifestación del movimiento revolucionario proletario, puesto que este movimiento no existe todavía a la hora actual. Pretender que explosiones espontáneas de cólera como estos motines pueden hacer voltear a la clase obrera de su verdadera lucha de clase anticapitalista es por lo menos una amarga broma hoy cuando esta se encuentra completamente empatacada en la colaboración de clases, encadenada al reformismo, al vaivén de la economía capitalista, y bajo el dominio de las ilusiones nacionalistas, democráticas, pacifistas y legalistas. A los ojos

Suplemento al N. 46 de «el programa comunista» Noviembre de 2006

Precio: Europa: 1 €. América del Norte: US \$ 1. América Latina: US \$ 0,5

el programa comunista

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

Suplemento al N. 46 de
el programa
comunista
Noviembre de 2006
Precio: Europa: 1 €
América del Norte: US \$ 1
América Latina: US \$ 0,5

¡No a la papeleta electoral, SÍ A LA LUCHA DE CLASE!

CHAVISMO Y ANTICHAVISMO,
DOS PALANCALES ALTERNATIVAS A LA LUCHA PROLETARIA

En este suplemento se analizan los fenómenos políticos y sociales que rodean al movimiento chavista en Venezuela, su origen, su desarrollo y su papel en la lucha de clases. Se discute la estrategia del Partido Comunista Internacional frente a este movimiento, la necesidad de la unidad proletaria y la lucha de clases, y se critica la postura de los reformistas y pacifistas que pretenden que el chavismo es una alternativa viable a la explotación capitalista.

CONTENIDO: El movimiento chavista en Venezuela. El Partido Comunista Internacional y la lucha de clases. La unidad proletaria y la lucha de clases. La crítica al reformismo y al pacifismo. La necesidad de la unidad proletaria y la lucha de clases.

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

En este suplemento:

- Venezuela : ¡No a la papeleta electoral, sí a la lucha de clase! Chavismo y antichavismo : dos falsas alternativas a la lucha proletaria
- Las falsedades del pseudo-antiimperialismo chavista
- «Revolución chavista» y represión policial
- La abstención prepara al proletariado para los inevitables enfrentamientos de clase!
- ¿Y si Chávez fuera un comunista?
- El programa del Partido

de los comunistas, toda la importancia de los motines, como síntoma e indicativo del futuro, es que constituyen una **ruptura** con esta colaboración de clases, una **desgarradura** en estas ilusiones que paralizan al proletariado, una **brecha** en la dominación burguesa y en el control reformista. Por supuesto, hay mucho que recorrer de los motines a la revolución, de la explosión de cólera espontánea a la lucha de clase dirigida por el partido revolucionario marxista; **pero no será posible arribar a esta lucha revolucionaria sin que la asfixiante paz social no sea rota por estas explosiones de rabia, sin que los oprimidos y los explotados, los obreros y los desempleados, no se sientan empujados a enfrentarse violentamente al orden establecido.**

(...) Parafraseando a Lenin, se podría decir que creer que la reanudación de la lucha de clase (ya que no se trata todavía de la revolución sino de la reanudación de la lucha de clase) pueda concebirse sin explosiones sociales que pongan en movimiento masas proletarias, semiproletarias, e incluso pequeño-burguesas contra el orden capitalista, es repudiar esta reanudación de la lucha de clase; pero para los 'revolucionarios en palabras', que, al igual que los medias burgueses, no quieren ver en los motines más que la 'violencia ciega y bárbara', el 'lumpen-proletariado', las pandillas, el racismo, en breve, los 'prejuicios y las fantasías reaccionarias' inevitables en todo movimiento profundo de masas, lo más importante es de **desviar** a la clase obrera que participa en estos motines: «Es evidente que fracciones de la clase obrera participan en estos motines, y es allí donde reside el peligro, que los obreros sean cada vez más numerosos en abandonar el terreno de clase (¿?) por los saqueos y la violencia ciega (¡!), las explosiones raciales o nacionalistas (¿?), imaginándose que aquellas son la solución a la miseria de su situación». («RI» n°214).

Si efectivamente los obreros fueran ya 'numerosos' en situarse en el 'terreno de clase', dejar este terreno para librarse a los saqueos sería una regresión y un **paso atrás** en la lucha anticapitalista. Pero el pequeño problema consiste precisamente, así no

les guste a los revolucionarios en palabras, en que los obreros, y más ampliamente los proletarios, no son más que un número infinitesimal quienes se encuentran en el terreno de clase y son al contrario muy 'numerosos' los que se encuentran en el **terreno de la colaboración de clases**, o, para retomar los términos de Lenin, que 'los obreros atrasados', es decir atrasados desde el punto de vista político y de la conciencia de clase, constituyen en nuestra época la aplastante mayoría de la clase obrera. El hecho de que una parte de esta mayoría comience a 'desertar' este terreno de la colaboración de clases, por lo menos momentáneamente, sin tener clara conciencia de sus actos, 'sin perspectiva ni proyecto', es para los comunistas un signo de gran importancia: el signo de que se está dando **un paso adelante** hacia el 'terreno de clase', hacia la reanudación de la lucha de clase. Este paso no es suficiente por sí mismo (jamás hemos dicho o escrito que los motines constituyan ese terreno de clase); será necesario que ocurran más para llegar a la lucha de clase, para llevar a la **«constitución del proletariado en clase y, por lo tanto, en partido»** (Marx, «El Manifiesto del Partido Comunista»).

Y el artículo termina en una conclusión que podemos retomar integralmente hoy:

«Al ejemplo de Marx y de Lenin, a propósito de estos motines no gritamos a la barbarie, no vemos 'el proceso de descomposición de la clase dominante, de toda la vieja sociedad' (Marx, *Ibidem*) un 'peligro de conta-

minación' para la clase obrera corriendo el riesgo 'de ejercer una presión hacia la disolución y la descomposición del proletariado y, partiendo, de debilitar o incluso de poner en duda su capacidad para realizar su tarea histórica de derrocamiento del capitalismo' («RI» n°213)—lo que es en sí una **capitulación** delante de todos aquellos que afirmaban que la clase obrera no es una clase revolucionaria. Nos esforzamos de analizar y evaluar el alcance de estos acontecimientos a fin de evaluar las modalidades y ritmos de la reanudación de la lucha proletaria, y no encontramos en ellos ningún motivo de inquietud o desespero.

Vemos en estos, al contrario, el debilitamiento de los lazos que paralizan a la clase obrera desde hace mucho tiempo.; constatamos que se crean las condiciones materiales de su **descontaminación** de la ideología, de la práctica y de las tradiciones burguesas en la medida en que la clase capitalista encuentra dificultades crecientes para hacer reinar el orden (...)

Todo revolucionario digno de este nombre debe estar incondicionalmente al lado de los rebeldes contra el Estado burgués, tal como lo debe estar en cada lucha proletaria. Ello no implica absolutamente caer en el seguidismo con respecto al movimiento, sea en el caso de un alzamiento o en el caso de la lucha obrera, sino que exige al contrario de defender allí las posiciones revolucionarias de clase, a contra-corriente si es necesario, esperando poder orientar al movimiento, como decía Lenin».

(1) Ver sitio trotskysta: www.wsws.org

(2) cf Semanario «Marianne» n°477, 12/11/2005: «Desde hace 10 días (...) cada noche los coches llamean en las fachadas [de la co-propiedad que es un «abceso de fijación para los jóvenes sublevados»] y los propietarios que se cierran los codos para proteger sus bienes. 'Yo no estoy involucrado', dice Krivine para defenderse. 'Es la explosión de la exclusión'. El retoma el discurso de sus locas noches en que, a 60, hacen rondas hasta las 2 de la mañana para

evitar que 'el apuro' ataque sus muros. 'Esto crea vínculos. Las redes de solidaridad se refuerzan». Trotsky lanzaba la consigna de milicias obreras, ¿sus discípulos degenerados lanzan la de milicias de propietarios?

(3) cf LON°1944 (4/11/2005)

(4) cf LON°1945 (7/11/2005)

(6) cf Lenin, Oeuvres, Tomo 22, p. 383.

(7) Las citas vienen de los n° 363/364 de «Révolution Internationale»

(8) cf «Revue Internationale» n°124 (primer trimestre 2006)

Palestina, el Líbano: **¡Sionismo asesino, imperialismos** **y Estados árabes cómplices!**

Los recientes ataques israelíes contra el Líbano han recibido, según la expresión de la prensa internacional, la «luz verde» de los Estados Unidos y el «acuerdo tácito» de los otros grandes Estados imperialistas, comenzando por Francia (¡pese a declaraciones de «amistad» con el Líbano!). La reunión del «G-8» que realizaba en momentos de estallar las hostilidades se guardó muy bien de condenar, aun platónicamente, la agresión israelita, de hacer cualquier llamado, incluso simbólico, a la paz, remitiéndose a un apelo hipócrita a la «prudencia» de «ambas partes» (!); el mensaje fue recibido cristalina-mente por el Estado hebreo: no tardó en intensificar los bombardeos en todo el país, teniendo como blancos en particular las instalaciones indispensables a la vida cotidiana y a los civiles con la finalidad de sembrar el terror y provocar un éxodo; en pocos días, más de **medio millón de personas** han sido obligadas a huir del sur del país, mientras que los muertos se cuentan por centenas. Israel ha establecido igualmente un bloqueo aéreo y naval al Líbano, ¡hasta el punto que los barcos occidentales que vienen a evacuar a los extranjeros deben pedir la autorización para poder pasar! Ninguno de esos grandes Estados a elevado la menor queja contra este indudable **acto de piratería** que ellos mismos ratifican en los hechos.

Demostración que estos 8 grandes Estados que dominan el mundo, los responsables de **crímenes del capitalismo**, aun cuando son los Estados más pequeños los que se encargan de la sanguinaria faena.

Los ataques de Israel en el Líbano se inscriben en la continuidad de sus ataques contra los palestinos en Gaza y Cisjordania. El pretexto de estas sangrientas **operaciones de policía imperialista** ha sido la captura de tres de sus soldados - entretanto miles de prisioneros palestinos y también libaneses, se pudren desde hace años en las cárceles israelíes.

Su objetivo es en realidad por una parte, aplastar toda veleidad de resistencia a la opresión permanente sufrida

por los palestinos, y por otra parte de acentuar la presión sobre los Estados de la región (Siria, Irán) que rechazan doblegarse a las presiones de los Estados Unidos y de los imperialismos occidentales. Si, luego de la guerra civil, la Siria hubiese enviado sus tropas al Líbano **bajo el acuerdo de los Estados Unidos, Israel y Francia** para aplastar a los palestinos y las masas libanesas desheredadas, la misma se encuentra actualmente sujeta a fuertes presiones por parte de los norteamericanos y los franceses para que abandone las posiciones territoriales que aún le quedan en ese país, luego de ya haber tenido que retirar sus soldados unos meses atrás. Los imperialistas franceses esperan que un debilitamiento durable de Hezbollah (vinculada con Siria e Irán) bajo los golpes propinados por Israel permitirá reconquistar una parte de su «presencia» de antaño en el Líbano, que es tradicionalmente una plaza financiera y comercial importante de Medio Oriente. Es por ello los imperialistas han llamado sino a la aplicación de la resolución de la ONU contra Hezbollah, pero no de aquellas que condenan a Israel...

EI ESTADO ISRAELÍ REPRIME CON LA COMPLICIDAD DEL IMPERIALISMO Y LOS ESTADO ÁRABES

Los Estados Unidos e Israel respondieron a la victoria electoral del partido Hamas, victoria que se explica por la denuncia que esta organización hacía contra la corrupción generalizada y los compromisos de los antiguos dirigentes (de Fatah), y contra la formación de su gobierno, declarando abiertamente que ellos iban a asfixiar a las nuevas autoridades palestinas. En desprecio por los acuerdos internacionales, Israel rechazó entregar las sumas adeudadas (derechos aduaneros, etc) al nuevo gobierno, mientras que los Estados europeos paraban de un día para otro su ayuda a los palestinos, igual que la mayor parte de Estados de la Liga Árabe (salvo que, temerosos de un estallido, los imperia-

listas europeos buscaron hacer transitar una parte de la ayuda, que sirve para mantener los servicios de la policía palestina y las estructuras del mini-Estado, por intermedio de instituciones ligadas sólidamente a la dominación imperialista).

En el pasado, los israelíes habían apoyado a Hamas, partido religioso reaccionario, para debilitar a los nacionalistas palestinos. Pero desde hace años Hamas, que se presenta como el defensor de los pobres y adversario irreconciliable del Estado judío, no ha cesado de criticar las negociaciones con Israel y los diversos acuerdos de paz. La llegada al poder de ese partido acrecentaba el riesgo de cuestionar, no esos acuerdos completamente inútiles en los hechos, sino la actitud general de sumisión de las autoridades palestinas al orden imperialista en la región: es así como, **desde los Estados Unidos a los países europeos, pasando por Israel y los grandes Estados árabes, todos se han puesto de acuerdo** para estrangular por todos los medios al nuevo gobierno «democráticamente elegido», ¡a pesar del hecho que también Hamas ha comenzado a alinearse bajo ese orden imperialista!

Nueva demostración que **todos los acuerdos internacionales, todos los grandes principios del derecho y la democracia no son más que viento** frente a los intereses imperialistas; lo único que cuenta en realidad es la **fuerza**.

Luego de la captura de un soldado de Tsahal en el cuadro de una acción de guerrilla en represalia a la masacre de civiles palestinos en una playa, Israel a «reaccionado» acentuando su campaña de asesinatos y destrucción, capturando parte del gobierno palestino con la intención de juzgarlo por «terrorismo». Los países occidentales no emitieron ninguna protesta contra estas acciones de gángsters, los responsables europeos como los otros sólo alcanzaron a decir que «¡Israel tiene derecho a defenderse!». Los palestinos no tienen sino derecho

a morir en silencio, si no se transforman en terroristas...

Nueva demostración que un eventual Estado palestino no será jamás tolerado por Israel y sus padrinos imperialistas más que como un **campo de concentración** para sus habitantes en permanencia suspendidos bajo la amenaza de sangrientas operaciones israelitas.

Mientras dure el capitalismo, los diferentes Estados burgueses no cesarán de competir y enfrentarse entre sí, no cesarán de explotar a sus propios proletarios llamando al mismo tiempo a la unión nacional contra los proletarios de otros países extranjeros, no cesarán de oprimir a la población que cae bajo su dominación. Mientras reine el orden imperialista en el mundo, el Estado israelí, pilar y brazo derecho **groseramente retribuido** (las subvenciones a Israel representan por sí solas más de la mitad de la ayuda exterior norteamericana...) no cesará en sus exacciones, no cesará de oprimir a los palestinos ni de roer su territorio.

¡NO A LA MASCARADA DE LAS NEGOCIACIONES DE PAZ ENTRE BURGUESES!

¡SÍ A LA LUCHA REVOLUCIONARIA CONTRA EL IMPERIALISMO Y TODOS LOS ESTADOS CAPITALISTAS!

Todas estas décadas pasadas han aportado la **prueba** irrefutable que todas las negociaciones diplomáticas, todos los acuerdos llamados de paz firmados bajo la égida de los imperialistas no ha servido más que para **acrecentarla opresión** y desembocar en **nuevas masacres**. No hay peor ilusión que esperar algo de las intenciones pacíficas de tal o cual Estado burgués o de las intervenciones de la ONU, verdadera **cueva de truhanes** a las órdenes de los grandes cabecillas imperialistas. En el cuadro del capitalismo no puede haber solución para los oprimidos, y donde todos los llamados a la paz son mentirosos.

La sola salida se encuentra en el **desarrollo de la lucha proletaria** porque ella sola podrá unir a todos los explotados más allá de las fronteras, podrá derrotar a todas las unidades nacionales—incluyendo a Israel. Sólo entonces estará en condiciones de destruir el orden imperialista internacional, de derrocar a todos los Estados burgueses, en Medio Oriente y en otras partes, y establecer sobre sus

ruinas un poder proletario internacional y unitario, condición indispensable para hacer desaparecer tanto al capitalismo como a todas las opresiones, todas las explotaciones, todas las represiones y todas las discriminaciones.

Por muy lejana que ella parezca, esta perspectiva es la **única realista**; ella puede y debe prepararse desde hoy aportando a las masas víctimas directas o indirectas de «nuestro» imperialismo la **única solidaridad** que cuenta realmente: el debilitamiento del imperialismo, con un proletariado rompiendo con los partidos y organizaciones ligadas de una forma u

otra al orden burgués, oponiéndose frontalmente a los capitalistas y a su Estado, en pocas palabras, por medio de la **reanudación de la lucha de clase revolucionaria e internacionalista**.

¡Abajo el sionismo, abajo el imperialismo!

¡Solidaridad con las masas explotadas y oprimidas en Palestina y el mundo entero!

¡Reconstitución del partido proletario internacional para la futura revolución comunista mundial!

23/7/2007

La misión de los cascos azules es puramente de guerra imperialista

¡Ni un solo casco azul al Líbano!

¡Proletarios!

La guerra de Israel en el Líbano tiene varios aspectos. Algunos corresponden a la política de Israel con respecto a su territorio, otros a la política imperialista estadounidense en Medio Oriente de la cual Israel es su instrumento fundamental, más allá vemos la constante inestabilidad de un país como el Líbano y de una población como la palestinese, indomable frente a los diversos Estados del área en la cual sobrevive separada y prófuga, pero incapaz históricamente de emanciparse de la opresión nacional impuesta desde hace un siglo, primero por el colonialismo inglés y, luego, por el sionismo.

El Medio Oriente, bien sea por sus recursos petroleros, o por la posición estratégica de primer plano que esta representa, o por la influencia objetiva que los movimientos políticos y religiosos que allí nacen y se desarrollan, tienen de Europa, es al mismo tiempo el banquete succulento para cada país imperialista—comenzando por los Estados Unidos—y motivo permanente de conflictos para todas las grandes potencias imperialistas que dominan el mundo, así como para los apetitos de las burguesías locales.

El problema sin resolver de Palestina siempre en primer plano de la actualidad, la inestabilidad del Líbano, la debilidad intrínseca de Estados como Jordania, Kuwait, Yémen, el colapso de Irak, desgarrado por una guerra de repartición interna y externa; las miras imperialistas de una potencia regional

como Irán, que sopla sobre las brazas del terrorismo nacionalista (Hamas) y del terrorismo confesional (Hizbollah); el difícil equilibrio de Egipto, Siria, Arabia Saudita en el tablero de ajedrez del Medio Oriente y que actúan directa e indirectamente, que se aprovechan de las complicadas relaciones entre Estados, cuyas fronteras han sido diseñadas por las potencias imperialistas europeas en su proyecto de «descolonización» luego de la II guerra mundial; todo esto, sin olvidar la inserción del Estado de Israel en el área, cuya tarea inicial era la de contrastar la influencia rusa y de representar más directamente los intereses de los imperialismos occidentales en el área, en particular estadounidenses, todo esto forma un nudo inextricable de intereses locales, regionales y mundiales de los diversos países cuyas economías capitalistas al mismo tiempo necesitan de alianzas económicas y de contrastes políticos recíprocos, para seguir incrementando los propios beneficios.

¡Proletarios!

Los ríos de sangre que las poblaciones de Medio Oriente derriban desde hace más de un siglo se caracterizan cada vez más por la sangre de los proletarios y de las masas desheredadas y proletarizadas que hoy forman la gran mayoría.

¡Proletarios!

En esta tierra martirizada en la cual se mezclan opresión salarial, opresión nacional, opresión económica y desastres de la guerra, el capitalismo, representado por diferentes banderas,

chupa sangre y ganancias de los proletarios de cada nacionalidad. En esta tierra, en la cual se demuestra cada vez más que la paz es un intervalo más o menos breve entre una y otra guerra, y en la cual los más despiadados apetitos imperialistas - tanto de Estados Unidos como de Francia, Alemania y la Gran Bretaña, de Italia y de cualquier otro país que se alía circunstancialmente en las diversas «misiones de paz» o «guerra al terrorismo» - se combaten sin límite; en esta tierra los proletarios libaneses, palestinos, jordanos o sirios, iraquíes, iraníes o israelíes no tienen ninguna garantía de vida y de paz: **el capitalismo, enmascarado con el maquillaje de democracia, libertad, civilización, y también de la religión, continuará aportando sin pausa explotación y muerte.**

¡Proletarios!

El contingente de 15.000 soldados «cascos azules» de la ONU enviados de Francia, Italia, España y de las Américas principalmente, y que tomará posición en el Líbano dentro de los 30 km de «seguridad» con la frontera de Israel, luego que el ejército, la marina y la aviación de Tel Aviv han destruido todo lo que podía ser destruido, vienen a tomar posición en el Líbano con la tarea oficial de garantizar el «cese al fuego» entre Hizbollah y Tsahal, desarmar a la milicia chiita de Hizbollah para impedirle accionar militarmente, y «ayudar» al gobierno de Beirut a reconstruir lo que el ejército israelí ha destruido, y aquí se ve que la guerra es un tremendo negocio, pues, si participan lo hacen ante todo para **defender sus propios intereses imperialistas.**

¡Proletarios!

Esta operación de mafiosos la llaman misión de paz, pero en realidad es una **operación de policía imperialista al servicio del imperialismo**: en ella participan italianos, franceses, turcos, españoles, australianos y otros; los estadounidenses son por el contrario «representados» como siempre por los israelíes. Por enésima vez se asistirá a la farsa de una pacificación imposible, tales y tantos son los intereses contrastantes presentes. Miras territoriales de Israel hacia el Líbano y Siria, reivindicaciones territoriales de Líbano y Siria frente a Israel y sobre todo territorios palestinos transformados en campos de concentración y en áreas de extrema desocupación y miseria de lo cual sus habitantes son empujados continuamente a evadir; influen-

cias políticas estadounidenses sobre Israel en particular, pero también sobre Arabia Saudita, Egipto y Jordania; influencias francesas sobre el Líbano y la Siria, influencias iraníes sobre los chiitas en Irak y Líbano; miras expansionistas de Turquía que mira hacia Kurdistan; influencias francesas y rusas sobre los sunitas en Irak y sobre los cristianos libaneses; intereses políticos y diplomáticos de los países imperialistas europeos hacia el Líbano, Israel, Irak e Irán.

En este nudo de intereses y de contrastes capitalistas, los proletarios del Cercano y Medio Oriente están destinados a sufrir las peores consecuencias. Desde la II guerra mundial hasta hoy no ha habido un solo día sin guerra: de una masacre en Palestina se seguirá otra en Jordania, o en el Líbano, o luego en Egipto, en Irak y de nuevo en Palestina, en Israel, o de nuevo en el Líbano, en una espiral sin fin.

¡Proletarios!

La salida no se encuentra en las misiones de la ONU, ni en las treguas provisionales, ni en el retiro «unilateral» o en la «guerra relámpago» para que, luego de terminada la misión, la tregua, un retiro, vuelva a comenzar la guerra en el mismo país o en el mismo rincón. Ninguna burguesía cuando habla de pacificación, es capaz hoy en día de garantizar un futuro de paz, sea éste el jefe de un país mezoriente o de una gran potencia imperialista. Mucho menos los lastimosos llamados a la paz y al silencio impuesto por las armas, que vienen lanzados regularmente por los pacifistas o la Iglesia, pueden «sacudir las conciencias» para que «decidan» terminar con los bombardeos y las masacres. No es la conciencia de los individuos sino la búsqueda de beneficios y ventajas materiales lo que determina la política de los Estados.

La única salida se encuentra en la lucha que los proletarios deben y deberán emprender contra su propia burguesía, rompiendo con el brazo sofocante de «unidad nacional» que sólo traen beneficios a los burgueses, como decenios de historia así lo demuestran.

Proletarios italianos, franceses, ingleses, españoles, rusos, de Europa y de las Américas: nuestras burguesías imperialistas, unas más que otras pero todas en suma, representan intereses capitalistas que sólo son satisfechos a condición de explotar de manera cada vez más bestial el trabajo asa-

lariado, partiendo de los proletarios de los países occidentales hasta llegar a los proletarios de los países más débiles, dentro de un panorama donde las crisis económicas son cada vez más difíciles de controlar.

La guerra es la solución hacia la cual se torna siempre la burguesía cuando las dificultades económicas y políticas se vuelven insostenibles.

A la guerra entre Estados, a la guerra entre burguesías, el proletariado sólo puede oponer la única alternativa válida, esto es, **la guerra de clase**, la lucha de clase proletaria contra la clase burguesa, bajo cualquier cielo o cualquiera sea la bandera que la burguesía enarbole por motivación política, económica, racial o religiosa.

La bandera **proletaria** tiene un solo color en todo el mundo: **es roja por la sangre derramada en ciento sesenta años de explotación y guerras burguesas**, una bandera que reúne a los proletarios de cada país y de cada raza para una gran lucha mundial contra **el único verdadero enemigo, el enemigo de clase, la burguesía.**

¡Proletarios!

Protestar contra las expediciones militares en el Líbano es lo mínimo que hay que hacer, ¡pero eso no basta! Manifestar su oposición en las urnas electorales o incluso hacer manifestaciones no sirve para nada como lo han demostrado una vez más las guerras en Irak, Afganistán o en Yugoslavia.

La oposición a las aventuras militares de nuestras burguesías para que surta los efectos deseados, debe apoyarse sobre bases sólidas de **la lucha de clase** que libran contra el capitalismo los proletarios cuando se movilizan para defender sus condiciones de vida y de trabajo. Si no son capaces de luchar por sus intereses inmediatos, los trabajadores estarán todavía menos preparados para luchar por objetivos más amplios y políticos tales como la lucha contra las guerras.

Los comunistas revolucionarios están y estarán siempre contra las expediciones militares de la burguesía, pero saben que la lucha de clase del proletariado puede detener la aventura militar de esta burguesía, que sólo la lucha de clase del proletariado puede detener la guerra burguesa **transformándola en guerra civil revolucionaria** para derrocar a la burguesía y su Estado. Pero, para dar los primeros pasos en esta dirección, hay que volver a los métodos y a los medios de la lucha anticapitalista, partiendo de las

luchas inmediatas. Ello implica **romper** con las políticas y las organizaciones sindicales que constituyen **los agentes de la colaboración de clase**, las fuerzas reformistas que con la eterna invitación a participar en las «misiones de paz» y de las «operaciones humanitarias», **en realidad justifican las miras imperialistas** de la burguesía dominante en nuestros países, condicionando al proletariado de cada

país para que participe en la nueva guerra mundial, y siempre en detrimento y sabotaje de la propia lucha obrera.

¡No a las guerras burguesas! ¡No a las agresiones israelíes en Líbano y Palestina!

¡No a las expediciones militares camufladas en «misiones de paz»!

¡Por la reanudación de la lucha proletaria a partir de la defensa de las

condiciones de vida y de trabajo!

¡Abajo el colaboracionismo político y sindical que defiende la economía nacional y las maniobras imperialistas contra los intereses de los trabajadores!

¡Contra el imperialismo, por la revolución comunista internacional, PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!

13 de Agosto de 2006



Sumarios de «Il Comunista»

No 103, Marzo 2007

-Kabul, imperialistas viejos y nuevos al'opera - Política social de la Iglesia di Roma - TFR dei lavoratori salariati. Gobierno, Sindicatos tricolores, Patronato, Bancas e Assicurazioni se spartiscono el botín. I proletarios, oltre ad aver subito el corte de la pensión futura, verán desaparecer también la vieja liquidación - El gobierno borghés, también se di "sinistra", responde sólo alle esigenze del capitale y de la lucha de concurrencia capitalista mundial: per i proletarios sólo sacrificios y condiciones de vida más insostenibles! - Riguriti brigatistas y lucha preventiva contra la reorganización clasista del proletariado - La «amenaza terrorista», pretexto per criminalizar cada movimiento de rebelión y de intolerancia verso condiciones de vida y de trabajo siempre más precarias y miserables - Les schede elettorali? nel fango, a disposizione dei topi - Il centralismo organico: sulla linea delle battaglie di classe della Sinistra comunista - Capitalismo in salsa cinese - Tsunami, due anni dopo - Strage da uranio impoverito - Sciopero generale in Guinea

No 102, Dicembre 2006

La nostra rotta è tracciata dal comunismo rivoluzionario, sulla linea storica del marxismo non adulterato - A proposito

dei moti d'Ungheria y de Polonia del 1956. Con la tresca immonda fra comunismo y democrazia tutto hanno sfasciato, i cani rinnegati - SLL a congresso. La difficile gestazione degli organismi proletarios di lotta indipendenti dal collaborazionismo y dal corporativismo - I compiti multiformi ma inscindibili del partito di classe - La rivolta di Oaxaca in Messico - La finanziaria del centro-sinistra? E' il lavoro sporco di una coalizione che si dichiara amica dei lavoratori - Dagli al macchinista - Marcinelle. A cinquant'anni dalla strage di minatori - Ribolla, la morte differenziale - Note di lettura. David Riazanov - Ciao Giovanni - Fasti della democrazia assassina. Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg assassinati dalla sbirraglia al soldo del governo socialdemocratico tedesco

No 101, Settembre 2006

La guerra futura come crociata antitalitaria - Libano 2006. Un'ennesima missione di pace che nasconde mire imperialiste - Palestina, Libano: Israele al servizio dell'imperialismo mondiale - Le stragi del mare sono stragi di una borghesia divoratrice di forza lavoro - La sbornia euforica dei mondiali di calcio. All'oppio religioso, la borghesia aggiunge il potente narcotico dello sport - Drammi gialli y sinistri della moderna decadenza sociale. Andrea Doria - Isola di Giava: arriva uno tsunami, ma l'allarme non funziona. Ancora morti y dispersi - Le battaglie della Sinistra comunista (Fine) 1923. Il processo ai comunisti in Italia - Che dice il nuovo «programma comunista» dei nuovi concorsi per diventare «dottore in bordighismo» indetto dalla Fondazione Amadeo Bordiga? - Siberia: si schianta al suolo un Airbus - 140 morti, 60 sopravvissuti

No 100, maggio 2006

Il futuro del capitalismo: benessere y prosperità? NO: crisi economiche y miseria crescente per un proletariato sempre più numeroso y oppresso nel mondo - Elezioni ieri, oggi y domani: la ricetta democratica prevede un'overdose di cretinismo parlamentare - L'Iran nel mirino americano - I proletarios devono avere fiducia sólo nella ripresa della lotta di classe! - No alle schede elettorali! Si alla lotta di classe! - I proletarios nella morsa degli antagonismi sociali y dell'interclassismo - Distingue il nostro partito. Introduzione - Le battaglie della Sinistra comunista (5) 1923. Il processo ai comunisti in Italia - Primo Maggio. Giornata di lotta interna-

zionale y internazionalista y non di festa piccolo borghese! - Il made in Italy - Contro il CPE - Aviaría: allarmismi finalizzati a distrarre i proletarios dalla loro lotta classista - Nei Centri di Permanenza Temporanea i bambini sono invisibili

No 99, febbraio 2006

Caravanserraglio elettorale - Movimenti di lotta del napoletano. I nodi vengono al pettine - Il nuovo accordo sul contratto dei Metalmeccanici sancisce la miseria salariale degli operai rispetto all'aumento drammatico del costo della vita di questi ultimi anni y un ulteriore peggioramento nelle condizioni di lavoro - Sulla questione parlamentare y sulle ragioni del nostro astensionismo (III) - Movimenti di lotta del napoletano. I nodi vengono al pettine - Ales di Napoli: la vicenda ha un seguito - Proletarios nella morsa del fanatismo religioso y delle strumentalizzazioni politiche - Implacabile amianto - Vertenza FIN-MEK - Sulle lotte degli operai alla Finmek - Le battaglie della Sinistra comunista (4) 1923. Il processo ai comunisti in Italia - Coerente lotta politica y teorica della Sinistra comunista, dalla fondazione del partito comunista d'Italia nel 1921, ad oggi - Il mondo dopo la seconda guerra imperialistica

No 97-98, November 2005

Stato di «guerra permanente» y lotta di classe rivoluzionaria - Rabbia y violenza proletaria esplodono nelle periferie francesi, y annunciano future tempeste sociali - La lotta in difesa del salario ridiventa centrale - La strage di proletarios continua. Dopo Kabul, Mazar i Sharif, Bagdad, Falluja, Tikrit, Mosul, Istanbul, Gerusalemme, Jenin, Gaza, Grozny, Mosca, New York, Madrid, ora è la volta di Londra, 7 luglio 2005. Al terrorismo degli Stati imperialistas più forti, fa da contraltare il terrorismo di movimenti confessionali del fondamentalismo islamico - Distingue il nostro partito (Fine) - Sul Partito y la sua organizzazione interna - Le tesi di partito sulla questione cinese (1964) - Confluenza nella unitaria dottrina storica internazionalista dei grandi apporti delle lotte rivoluzionarie nei paesi moderni (Rapporti alla riunione di Marsiglia dell'11-13 luglio 1964 - A 90 anni dalla conferenza di Zimmerwald - Katrina: caos evitabile? - Katrina, l'uragano che conferma il capitalismo come economia della sciagura - Repressione antiproletaria y tentativi di organizzazione indipendente a Gaza - A proposito di intercettazioni

La guerra imperialista en el ciclo burgués y en el análisis marxista (Fin)

16. MILAGRO ECONÓMICO Y LEY DEL DESARROLLO DESIGUAL

La fase de reactivación económica en Europa, que va de 1.948 a 1.952, está marcada por ritmos de crecimiento muy variados según cada país del viejo continente: encontramos en la cabeza a Alemania con una tasa anual de aumento de la producción nacional superior al 8,7%, seguida por Italia con más del 6%, Austria con una tasa ligeramente inferior al 6%, a continuación Francia, los Países Bajos y Noruega con el 4%. Al final, el Reino Unido y Bélgica tienen una tasa de crecimiento económico más débil: para el período 47-50 la tasa británica es más que del 3,5% (75).

En el siguiente período de expansión económica, el foso entre los países a la cabeza del crecimiento y los de cola se va a profundizar del 54 al 61 el PIB alemán aumenta un promedio del 6,6% anual, mientras que el del Reino Unido no llega más que a un aumento promedio del 2,3% anual. Italia, Suiza y Francia se aproximan a las tasas alemanas mientras que Bélgica sigue el ritmo inglés. Suecia, Noruega y los Países Bajos se encuentran en una posición intermedia (76).

Ya hemos señalado (77) la importancia histórica del ciclo de acumulación capitalista de una duración sin precedentes en relación a este período, apuntaremos aquí que durante los 30 años de postguerra la acumulación de capital ha alcanzado niveles de aumento récords. Hemos dado ya las cifras sobre el desarrollo económico mundial cuando hemos hablado de los índices de producción de acero, recordaremos simplemente que: «el nivel de 1.964 era más de dos veces y media superior al de 1.938: el índice de la producción industrial (nivel 100 ubicado en 1.958) estaba alrededor de 125 en 1.963 mientras que en 1.948 era de 44 y de 62 en 1.948» (79). En lo que concierne a Europa occidental, su PNB

total «medido a precios constantes, superaba en 1.963 más de dos veces y media el nivel de pre-guerra. La producción industrial (1.958=100) había pasado aproximadamente de 50 en 1.938 a cerca de 130 en 1.963» (80).

Productividad: «por eso nuestros datos nos permiten estimar que la producción económica, hombre-año per capita en relación a la población, ha podido ser aumentada en la época heroica de los años de la revolución industrial inglesa a fines del siglo XVIII, bajo un ritmo comparable al de la Europa de postguerra» (81). Los pacifistas burgueses bien pueden contarnos que la guerra es un mal para la economía capitalista... Con cifras en la mano, el economista burgués no puede más que confirmar el diagnóstico marxista según el cual el capitalismo se rejuvenece a través de la guerra y vuelve a encontrar sus ritmos impetuosos de crecimiento de sus años «heroicos».

El estímulo que conduce a la reactivación y después a la expansión estaba constituido por los bajos niveles de arranque en la inmediata postguerra, consecuencia de los daños ocasionados por la guerra al tejido productivo. Más bajos eran los niveles de partida, más graves eran las heridas provocadas por la guerra, y más rápidas, más vigorosas, y más «milagrosas» eran la reanimación y la expansión de los años posteriores a 1.948. Alemania, donde «la destrucción de los hombres, la parálisis del sistema de transporte, la división del país en zonas de ocupación, la atrofia del gobierno y la ruina de la circulación monetaria» (82), en una palabra, todo el peso heredado de la guerra, provocaron del 45 al 48 una muy grave depresión económica, fue el país que registró en los años siguientes un impulso «milagroso» de expansión y desarrollo. En el lado opuesto, Gran Bretaña, con destrucciones mucho menores y un aparato industrial más vetusto, se convierte en el farolillo rojo de Europa durante los años de reactivación y de

boom económicos.

A las destrucciones de guerra durante el conflicto se añade el trabajo febril de la economía de guerra que se desarrolla del 43 al 45 en Alemania, mientras que ya estaba en vigor en Gran Bretaña y en los Estados Unidos cuando el estallido del conflicto. ¿Por qué la catástrofe guerrera rejuvenece al capitalismo? Porque, además de un mundo que reconstruir, suministra medios formidables y a bajo costo para realizar esta reconstrucción bajo ritmos frenéticos.

Hemos visto que la economía de guerra se apoya sobre la centralización de la producción y la acrecienta aún más (83), ligándola a continuación al desarrollo «pacífico» de la economía en el nuevo ciclo de acumulación que se encuentra acelerado de esta forma. Es necesario tener presente que todo el período de reconstrucción de postguerra, sobre todo en Europa y en Japón, es decir, allí donde las destrucciones fueron más masivas, ha podido contar con el resultado del desarrollo precedente de la fase imperialista del capitalismo, a saber: la extrema concentración económica, financiera y política alcanzada por los regímenes fascistas. Esta es la razón por la que nuestro partido, desde el inicio de su actividad, ha afirmado justamente que las democracias occidentales recibían en herencia de los regímenes fascistas la sustancia del desarrollo imperialista del capitalismo, la tendencia a la concentración y a la centralización, «fascistizándose».

La economía de guerra transmite, además, al capitalismo tanto los progresos tecnológicos y científicos realizados por las industrias militares como los establecimientos industriales creados por la producción de armamentos. En efecto, no fueron todos destruidos por los bombardeos ni, en el caso alemán, por el desmantelamiento realizado por los aliados. Pudieron ser puestos en actividad «con gastos de reparación bastante limita-

dos» (84) y ser utilizados para producciones «pacíficas». «Los daños de guerra causados por bombardeos y operaciones militares tuvieron consecuencias mucho más graves en los efectos inmediatos sobre la producción, escribe el mismo autor, que en los efectos duraderos sobre el equipo mismo. Era bastante fácil poner fuera de uso la mayor parte de las estructuras metálicas industriales (establecimientos, instalaciones, máquinas) pero más difícil obtener su destrucción completa» (85).

La destrucción a gran escala de equipos, instalaciones, construcciones, medios de transporte, etc., y la reinstalación de este formidable campo de acumulación de medios de producción de alta composición tecnológica allegados a la industria de guerra, reestructurados a bajo costo, y en condiciones de mayor centralización y control del aparato productivo; todo en conjunto crea el milagro. ¡Bendita sea, pues, la guerra justa y democrática que ha devuelto a «nuestros» capitalistas su Santo Beneficio en toda su potencia, que les ha permitido acumular de nuevo como en los buenos tiempos de la revolución industrial!

El ciclo de reactivación y de tenia necesidad para desplegarse, de capitalistas para explotar. «En la mayor parte de los países de Europa Occidental el crecimiento de la fuerza de trabajo proviene de las mismas fuentes del aumento demográfico de la población local y de la inmigración de trabajo extranjero así como de la evolución de la ‘tasa de actividad’, es decir, del número de personas en edad de trabajar que trabajan verdaderamente y del número de horas durante las cuales trabajan » (86), expansión económica de postguerra como todo ciclo de acumulación invertir y de fuerza de trabajo.

La importancia real del aumento demográfico en la inmediata postguerra para la satisfacción de las necesidades de mano obra fue bastante limitado debido sobre todo a que son los grupos de edad inferiores a 15 años y superiores a 64 los que aumentan. Más importante fue el aumento de la «tasa de actividad» de la población, término neutro que cubre públicamente tanto el aumento del trabajo de mujeres y menores como el aumento de la jornada de trabajo: el famoso «arremanguemos nuestros brazos» lanzado a los trabajadores por Thorez y todos sus colegas en los diferentes países.

Pero el papel de la mano de obra extranjera fue todavía más crucial para la acumulación capitalista en la expansión de postguerra: polacos, refugiados del Este europeo, emigrantes del Caribe, de Paquistán y de África para el Reino Unido; portugueses, italianos, españoles, emigrados de las colonias para Francia; italianos y españoles para Suiza, refugiados del Este para la RFA, que serán reemplazados a partir de la mitad de los años 50 por griegos y luego por turcos.

La abundancia de la oferta de fuerza de trabajo se acompaña de una productividad creciente del trabajo que no era simplemente el reflejo del progreso técnico en la producción. En efecto, a una mayor disponibilidad de brazos corresponde una competencia agravada entre los proletarios y, por tanto, una menor fuerza de resistencia a la explotación capitalista. En la RFA, por ejemplo, «los emigrantes de Alemania del Este, extranjeros por completo, trabajaban más intensamente y eran menos exigentes que los trabajadores locales. Sobre todo se desplazaban con más facilidad hacia los lugares y los empleos donde la necesidad de trabajo era más fuerte» (87). Y en Francia: «la presencia de esta inmigración da a nuestra economía más flexibilidad, maniobrando con gentes muy móviles que aceptan cambiar de empresa, de región, y si se presenta el caso, de convertirse en parados indemnizados. La inmigración es siempre fructífera en la medida que permite a nuestro país economizar una parte de los gastos de educación (asumidos por el país de origen) y equilibrar mejor las cargas de la nación: jóvenes, los inmigrantes aportan a menudo más cotizaciones de las que reciben como prestaciones» (88). Pompidou, entonces Primer Ministro, señalaba en 1963 el interés por la mano de obra inmigrada como un medio «de tener una cierta tregua sobre el mercado de trabajo y resistir a las presiones sociales».

Trabajar como una bestia de carga, apretarse el cinturón y estar dispuesto a acudir allí donde guste Su Majestad el Capital: ¡he aquí las tres virtudes cardinales pedidas a los obreros y tanto más vigorosamente si son extranjeros, negros o morenos! Y he aquí también otro ingrediente «milagroso» de donde se nutren los capitalismos europeos rejuvenecidos en su floración de postguerra. Pero ¿habría podido el capitalismo realizar esta orgía de explotación de los proletarios indígenas y extranjeros sin

esta docilidad del trabajo organizado (leer: integración creciente de los sindicatos obreros en el Estado burgués) a la cual los economistas burgueses mismos reconocen un factor de primer plano para limitar las demandas salariales y acrecentar al máximo la productividad del trabajo? (89). La referencia habla de los sindicatos alemanes, pero la Suiza de la «Paz del Trabajo», la Francia de la IV República, la Italia de Di Vittorio, etc., disfrutarán de la misma docilidad. Y allí donde el crecimiento fue menos «milagroso», como en Gran Bretaña, no fue ciertamente por causa de falta de docilidad de las Trade Unions sino a causa de esta «enfermedad intrínseca» que se llama degeneración y que es sinónimo de declive irreversible (90). Otra fuente de mano de obra para la reactivación industrial en toda Europa fue suministrada por el mundo rural. Un verdadero abandono por parte de los campesinos se lee a través de las cifras del éxodo rural: en Francia emigraron un promedio de 90.000 personas cada año hacia las ciudades, en Alemania eran 100.000 por año en la década de los 50 y 200.000 en 1.960 y 1.961. En 1.970, en toda Europa Occidental, la mano de obra en la agricultura, según ciertas fuentes, no era más que un tercio del nivel de pre-guerra (91).

El proceso, lento pero inexorable, de encogimiento del mundo rural en marcha desde el siglo XIX, directamente ligado al desarrollo del capitalismo, conoce una brutal aceleración después de la guerra. Es el desarrollo mismo del industrialismo burgués que se reproduce continuamente: la mecanización de la agricultura, la introducción y la generalización de fertilizantes, de pesticidas, de antibióticos, etc., es decir, los frutos del desarrollo de la industria capitalista moderna, produjeron un aumento sensible y rápido de la productividad agrícola en los años 50 y siguientes. Pero como la producción agrícola aumenta más lentamente, el resultado fue «liberar» una gran parte de la mano de obra de los campos y volverla disponible para alimentar el crecimiento de la esfera industrial capitalista en expansión tumultuosa y la concentración urbana.

El resultado, en otras palabras, será volver más obrera la zona europea precisamente en el período durante el cual el ciclo victorioso de las luchas anti-coloniales (1.954-76) abrirá la vía al desarrollo de la industria moderna en vastas zonas de Asia y de África,

volviendo más obrero y proletario el mundo entero.

17. DEL PLAN MARSHALL A LA CRISIS DEL CONDOMINIO RUSO-AMERICANO

La disponibilidad de fuerza de trabajo, ingrediente sin duda necesario al desarrollo normal del ciclo productivo capitalista —y con mayor razón del ciclo de reactivación y de expansión de las economías burguesas recién salidas del «baño de juventud» de la guerra mundial— no es sin embargo suficiente por sí sola para volver a poner en movimiento el mecanismo de la producción moderna. No lo es por la simple razón de que los brazos obreros pueden ser incorporados al capital-máquina solamente si los estómagos son de un modo u otro saciados.

Lo que significa que sin fuertes adelantos en capital variable las economías nacionales de los principales países de Europa occidente y de Japón no habrían podido conocer una reactivación y una expansión con ritmos comparables a los del «milagro» de postguerra.

Y este adelanto decisivo en capital variable no podía venir más que de Washington: el intacto potencial productivo de América estaba después de 1.946 con problemas de sobreproducción.

En 1.948 «el gobierno americano adopta valientemente (como siempre el capital, que es de naturaleza tímida, se convierte en audaz cuando huele un buen negocio-NdR) la política de considerables ayudas a las naciones del mundo y, ante todo, a las naciones de Europa occidental. Un par de años después de la guerra, el Plan Marshall, con su oferta de ayuda económica a todos los países que tuvieran necesidad, pone en pie una serie de proyectos y de préstamos en capital destinados a sostener la evolución económica en Europa en una época donde la penuria de capital, y más especialmente la penuria de dólares, impedía todavía el desarrollo» (92).

El Plan Marshall era el canal principal por el cual los dólares llegaban a su destino pero no fue el único instrumento de la «beneficencia» americana. El flujo de capital de los USA hacia Europa había comenzado de hecho antes del 48 y continuará con los «desembolsos militares americanos de toda clase (entre ellos el Plan de Ayuda Militar que tanto escandaliza a los

estalinistas) y con los fondos de inversión privada americana en Europa» (93).

El Plan Marshall no fue pues más que un momento, sin duda importante, de un plane económico, político y militar más vasto y perfectamente coherente: el plan, todo menos filantrópico, de la penetración imperialista americana, era la continuación lógica de su agresión contra Europa victoriosamente concluida sobre los campos de batalla en 1.945.

A diferencia de los falsos comunistas de obediencia estalinista que en Italia como en Francia, «bendicen los ejércitos americanos en el 45, las lirras americanas en el 45-46, las ayudas UNRRA y en fin las del Plan Marshall» (94), antes de protestar enseguida, después del estallido de la «guerra fría», contra el envío de armas americanas y la integración del país en el sistema militar de Washington, nuestro movimiento ha demolido desde el principio el mito ridículo de la «filantropía» de la burguesía americana:

El Plan Marshall «tendía a aspirar dólares de los proletarios americanos mediante el clásico sistema de los impuestos indirectos con el fin de invertirlos en la recolección de mano de obra europea y para hacer de la economía europea un apéndice de la economía americana. Los sindicatos del otro lado del Atlántico, los de Murray como los de Lewis, estaban en su puesto: la empresa altamente imperialista de Truman y de Marshall se convertía en una obra grandiosa de solidaridad hacia los ‘hermanos’ que había que levantar de las consecuencias desastrosas de la guerra. Pero una incitación suplementaria era necesaria: el compadre Stalin estaba también en su puesto, los proletarios de Europa debían ser salvados no solamente del hambre sino también de sus consecuencias, la pérdida de la libertad, la caída en las sugerencias de la dictadura. ¡Proletarios americanos poned la mano en los bolsillos, proletarios europeos poned vuestros músculos en plena acción!» (95).

La deducción no era sobre los beneficios sino exclusivamente sobre los salarios: la «generosidad» de la República de la bandera estrellada es a costa enteramente de los obreros. Como de costumbre los obreros hacen los adelantos y las clases propietarias toman los beneficios. En efecto, los USA no han hecho «donativos» a Europa sino vulgares «préstamos».

«Las ayudas a Europa han sido

(para el capitalismo americano -NdR) un negocio económico, social, político y militar. No es dinero tirado por la ventana, son capitales que fructifican» (96).

Fueron un negocio económico por dos razones: en primer lugar, los dólares prestados contra interés a las burguesías europeas darán a Washington la posibilidad de participar en el gran «negocio» de la reconstrucción europea. A continuación, la clase dominante americana supo encontrar con sus prestamos una salida a la proliferación de sus capitales: las «ayudas» actuaron como un «gran mitigador de la sobreproducción estadounidense» (97), tanto en el caso de las latas de conserva para alimentar a la mano de obra europea como en el de las armas destinadas a reabastecer a los ejércitos. Con la ventaja suplementaria en este último caso de «deshacerse de armamentos obsoletos (gracias a los cuales) en caso de guerra los ejércitos europeos habrían podido continuar destripándose hasta el momento en que la incontestada potencia americana habría decidido intervenir como factor decisivo» (98).

Fueron un negocio social porque las distribuciones de latas de conserva, incluso si alimentaban poco y mal, permitían llenar los estómagos hambrientos de toda Europa y ahogar sus gritos de protesta.

Fueron un negocio político porque, gracias a los dólares de su «caridad» interesada, la burguesía estadounidense «compra» —aunque sea de modo temporal— el resto del mundo no estaliniano y en particular sometiendo a su imperio por un período bastante largo a las clases dominantes de Europa occidental y de Japón. La «beneficencia» americana —decíamos más arriba— no fue otra cosa que la continuación por otros medios de la guerra imperialista contra Europa: «entre el Marshall padre del plan de reconstrucción europea y el Marshall jefe del Estado Mayor americano no hay solución de continuidad: las ayudas a la reconstrucción eran las armas de expansión imperialista estadounidense bajo el mismo título que las grandes expediciones militares en plena guerra» (99).

Fueron un negocio militar porque en parte también, gracias a los «donativos de paz» generosamente acordados, los Estados Unidos se aseguraban por un largo período de tiempo, con la sujeción de Europa occidental y de Japón, la completa obediencia de

sus ejércitos vasallos y el pleno control de las poblaciones y de los territorios con sus instalaciones y sus bases militares. En 1.952, 7 años después del fin de la guerra mundial, el gobierno japonés fue obligado por los USA a firmar «acuerdos administrativos» que autorizaban a los Estados Unidos a tener en el Japón todas las tropas que juzgaran necesarias, mientras que los japoneses debían no solamente colaborar en el desembarco e instalación de aquellas sino que se comprometían, además, a entregar 155 millones de dólares por año para pagar los gastos de mantenimiento de los soldados americanos sobre su territorio.

«En seguida salta a la vista -comentábamos en la época- que el régimen de ocupación de las islas japonesas, oficialmente declarado caduco por el tratado de paz y el tratado de seguridad bilateral americano-japonés, continúa bajo otro nombre y bajo otra forma jurídica» (100).

Para el imperialismo americano la política de las «ayudas» revela ser un gigantesco negocio al menos en lo inmediato. Pero es necesario señalar que el centro imperialista americano habría debido financiar de todos modos la reconstrucción de Europa y de Japón, aun si en lugar de sacar provecho hubieran debido concluir esta operación con pérdidas. Estados Unidos, al término del segundo conflicto imperialista, debía poner en pie las averiadas economías de Europa y de Japón por la simple razón que habría sido imposible mantener en función la red de relaciones y de intercambios comerciales centrada sobre Washington, sin revitalizarlos términos del diálogo mercantil en Berlín, Tokio, París, Londres y Roma.

Los Estados capitalistas están en relación de conflicto permanente entre ellos. Este conflicto no excluye sino al contrario implica el tejido de una densa red de relaciones recíprocas, una red que impone a cada centro nacional de acumulación capitalista la nación enemiga, el centro imperialista competidor, como un elemento no eliminable, como un factor indispensable a su propia existencia. Los imperialistas son, por tanto, como los capitalistas individuales, HERMANOS ENEMIGOS, no solamente porque ellos no podrán jamás ser completamente solidarios entre ellos. La aparente armonía y la unión del momento están siempre minadas por los gérmenes de la discordia. Pero también, y sobre todo a la inversa, porque la lucha y la discordia

no podrán terminar nunca con la destrucción total del enemigo vencido, que debe ser ayudado y sostenido si su situación es demasiado gravemente comprometida.

En efecto, los que se enfrentan no son dos mundos, dos civilizaciones, dos sociedades diferentes, estructuralmente opuestas, por lo que no pueden combatirse a muerte. Son diferentes compartimentos nacionales del capitalismo mundial o, si se quiere, tentáculos diferentes de un mismo monstruo. La misma sangre corre por sus venas.

Se lanzan a la batalla cuando todo el sistema, metido en las convulsiones periódicas de la crisis económica, no encuentra otra vía de salud que la sangría de la guerra generalizada, pero no para aniquilar al compañero-competidor, sino para poder, después de la guerra, continuar dialogando con él en condiciones más favorables.

Hemos examinado la cuestión de las ayudas americanas para la reconstrucción de Europa desde el punto de vista americano mostrando las dimensiones del formidable negocio realizado por las clases dominantes del otro lado del Atlántico. En realidad, en toda la «operación ayuda», el negocio ha sido recíproco, porque los imperialismos europeos y japoneses sacaron ventajas no desdeñables, dadas las relaciones de fuerza sancionadas por la guerra mundial.

Gracias a los considerables adelantos en capital variable y gracias también a la defensa asegurada por los Estados Unidos frente a Rusia, estos imperialismos han podido no solamente reconstruir su potencial económico sino igualmente desarrollarse en el curso de los años siguientes con ritmos y potencias que han hecho hablar de «milagro» en los países más duramente dañados por las destrucciones de la guerra, como Alemania y Japón. Sin duda los centros imperialistas europeos y japoneses han debido pagar un precio para asegurar las condiciones de su desarrollo económico en tales proporciones: la ocupación militar prolongada y la sumisión política todavía más grande a Washington. Pero los americanos mismos han debido también aceptar el precio a pagar para poder participar en la lucrativa reconstrucción y asegurarse a golpe de dólares la sumisión temporal de Europa y de Japón, incorporados a las alianzas militares del llamado «mundo libre», han debido aceptar el riesgo de que estos imperialismos resucitados

lleguen a amenazar su supremacía económica.

Desde este punto de vista el caso alemán es muy significativo:

«Al fin de la primera guerra mundial, la Alemania capitalista pudo remontar el abismo de la derrota porque, mientras que Francia e Inglaterra la miraban con sospecha o con una hostilidad impotente, América juzga que ella ofrece un campo fructífero de inversiones y un buen punto de apoyo político, y la ayuda a levantarse. A los seis años del fin de la segunda, la Alemania capitalista, ni destruida por la guerra ni amenazada por la revolución, se ha vuelto a poner en pie del mismo y seguro modo: uniéndose directamente a los Estados Unidos. Aquellos han descubierto que un potencial económico como el alemán es mil veces más interesante para sus propios objetivos que los viejos equipos fatigados de otros países europeos, pero también que la integración en la comunidad atlántica, tan penosa para el resto de Europa, podía realizarse con más fuerza y del mejor modo al otro lado del Rhin. Es por lo único que permanecen allí todavía los ejércitos victoriosos y, 'por la defensa del mundo libre' (...) allí se quedarán. Dentro de poco -fácil profecía- Alemania será la gran 'vedette' de esta comunidad, como lo es el Japón en la comunidad del Pacífico» (101).

No era difícil prever esta tendencia, dado que los indicadores económicos de los años 48-50, y en particular el empuje de inversiones de 11,9 a 18 mil millones de marcos mostraban que «a la sombra de la ocupación militar la gran industria (había) vuelto a florecer, las condiciones sociales (se habían) 'normalizadas', las contradicciones de clase (habían sido) contenidas, el capitalismo privado (había) encontrado el medio de invertir en condiciones ventajosas, los salarios (habían sido) dominados, América (había) suministrado las financiaciones necesarias para la reconstrucción, la reforma monetaria (había) desengrasado las fortunas pequeñas y medias en beneficio de las más grandes» (102).

Queda establecido que los Estados de Europa occidental, Alemania a la cabeza, no han entrado en el llamado «mundo libre», es decir, militarmente hablando en la OTAN, en el único interés del «patrón» americano (como sostienen, a derecha e izquierda, aquellos que ven en los regímenes de la vieja Europa los «ciegos servidores» de los Estados Unidos y como una

especie de gobiernos fantoches implantados por los ocupantes americanos), lo han hecho en función de sus propios intereses imperialistas. No es por azar que nosotros hemos recordado la primera postguerra mundial y el hecho de que el lazo directo entre Alemania vencida y América, asociada a la ayuda financiera USA, había sido la base de la resurrección alemana, es decir, de la resurrección del imperialismo alemán y la resurrección del violento antagonismo con el imperialismo americano que desemboca en la segunda guerra mundial.

Al día siguiente de las dos guerras mundiales, los alemanes vencidos no han podido más que inclinarse ante la aplastante superioridad americana. Pero en el cuadro de las relaciones de fuerza existentes se han asegurado las mejores condiciones para poder levantar la cabeza. Han aceptado una dominación política y militar temporal para mejor reconstituir las bases económicas de su renacimiento imperialista. El espectro de la resurrección de las potencias imperialistas rivales no podrán más que volver a agitar tanto a Moscú como a Washington, porque ello significará necesariamente la crisis del «condominio ruso-americano» sobre el planeta.

En otros términos, el desarrollo desarmonico, contradictorio, en la economía capitalista no podía más que hacer volar en pedazos los «equilibrios» inter-estatales que se querían intangibles. El capitalismo es por definición el reino de la inestabilidad permanente.

Está condenado por naturaleza a revolucionar permanentemente tanto la producción o las relaciones entre las diferentes ramas productivas como las relaciones entre los Estados, sometidos a la corriente del desarrollo desigual de sus respectivas economías. En efecto, (cual ha sido el resultado de tres decenios de «paz» en las metrópolis y de acumulación ininterrumpida de capital?

«Las economías europeas (y japonesa), en adelante en plena reactivación, favorecidas además por el hecho de no tener que soportar fuertes gastos militares, carcomen, en detrimento de los USA, una parte creciente de la riqueza mundial producida. De 1.950 a hoy (1.982) los Estados Unidos han bajado de más del 40% a alrededor del 20% de esta riqueza, mientras que el Japón ha pasado del 2 al 12% y Europa representa una parte igual a la de Estados Unidos» (103).

El proceso de erosión de la supremacía americana ha sido largo y gradual: es sin embargo posible estimar hacia la mitad de los años 60 el fin del predominio absoluto de los Estados Unidos sobre la economía occidental, y de su predominio relativo a escala mundial.

Es posible calcular que el montante total de préstamos americanos a Europa, capitales privados, ayudas estatales y suministros militares comprendidos de 1.945 a 1.958, «según toda probabilidad alcanza al menos los 25 mil millones de dólares» (104). Esta avalancha de dólares da una idea de la omnipotencia económica del coloso americano. En el curso de los años un flujo inverso de capitales se forma y se acrecienta con el renacimiento europeo que va de Europa hacia los Estados Unidos. Es en 1.963, cuando por primera vez desde el fin de la guerra el flujo de inversiones privadas europeas hacia los Estados Unidos supera la de Estados Unidos hacia Europa. Este hecho era tanto más significativo cuanto que «el movimiento de fondos públicos americanos, bajo forma de préstamos, concesiones y gastos militares hacia los Estados Unidos había disminuido mucho» (105), lo que, no sin razón, hace hablar del «fin de la era del dólar».

Pero lo que la dinámica de desarrollo económico, muy desigual de la segunda postguerra, deja evidente es que la ruptura de las alianzas militares existentes y la constitución de nuevos alineamientos es la premisa indispensable para el estallido de un nuevo conflicto mundial. Algunas cifras que hemos citado más arriba no indican más que la base material de un conflicto ya existente que opone —por el momento de modo latente— a los Estados Unidos con sus principales aliados en el corazón de Europa y en el lejano Oriente, es decir, que opone a centros imperialistas por el momento incorporados en una misma constelación anti-rusa. Los contratos —y no otra cosa son las alianzas militares— reflejan los intereses materiales de todos los contratantes sobre la base de sus relaciones de fuerza global. Una variación de estas últimas debe inevitablemente entrañar la crisis y después la ruptura del contrato mismo y el establecimiento consecutivo de nuevas y diferentes constelaciones relativas a las nuevas relaciones entre los Estados y los ejes de enfrentamiento que desarrollan.

Cuando las tendencias centrifugas que recorren, al Este como al Oeste,

los bloques políticos y militares actuales y que han conducido al fin del bipolarismo y a la apertura a escala mundial de una fase de inestabilidad profunda y creciente, lleguen a ser irreprimibles al punto de hacer volar en pedazos los equilibrios diplomáticos y las alianzas militares existentes, entonces será posible decir que se han puesto realmente las condiciones que vuelven posible una tercera guerra mundial.

18. LA CRISIS DEL CONDOMINIO RUSO-AMERICANO Y LA TERCERA PRE-GUERRA

El cuadro del nacimiento, del desarrollo y de los probables resultados de los conflictos inter-imperialistas que hemos descrito no responde de ningún modo a pruritos de búsqueda de «originalidad»: en efecto, nos hemos limitado a seguir la vía segura indicada por la Izquierda desde 1.946 y a continuación confirmada y precisada por el ulterior trabajo de análisis del Partido.

Si abrimos nuestras «Perspectivas de postguerra» (106) podemos leer a propósito del «gobierno totalitario internacional del capital» ejercido entonces por los dos vencedores de la guerra: «la perspectiva fundamental de los marxistas es que este plan unitario de organización burguesa no conseguirá tener una vida definitiva porque el ritmo vertiginoso que imprimirá a la administración de los recursos y de todas las actividades humanas, con la esclavitud despiadada de las masas productivas, conducirá a nuevos enfrentamientos y a nuevas crisis, a enfrentamientos entre las clases y, en el seno de la esfera dictatorial burguesa, a nuevos enfrentamientos imperialistas entre los grandes colosos estatales».

En la Reunión General de 1.977 habíamos reafirmado que: «siempre ha estado claro para nosotros que la clave de la postguerra se encontraba precisamente en el condominio ruso-americano sobre Europa y que el *status quo* no podía impugnarse antes de que el ciclo de acumulación del capital plantee, con la reconstitución de la potencia económica de Europa y de Japón, la necesidad de romper el equilibrio que deja a la zona rusa en un estado de depresión capitalista relativa» (107).

El fin del «bipolarismo» a continuación del renacimiento de los imperialismos de Europa y de Japón debe ser situado, como hemos visto, hacia la

mitad de los años 60. La ulterior irrupción de China sobre la escena política mundial no hace sino hacer más evidente el cambio de la faz del mundo, hacia un «multipolarismo» sinónimo de desequilibrios crecientes en las relaciones inter-estatales. No es por azar que se asiste a finales de los años 60 a la ruptura del monopolio nuclear: al multipolarismo económico no puede más que corresponder el multipolarismo militar, y en el caso nuclear, anunciador de desarrollos todos menos pacíficos.

No obstante, al dinamismo imperialista germano-occidental, a la competencia de los productos japoneses sobre el mercado mundial y a los vigorosos empujes de las burguesías del Este europeo, hacíase eco un aparente apaciguamiento de la política internacional. Era la época en que la trinidad Kruschew-Kennedy-Juan XXIII parecía irradiar una esperanza no ilusoria de paz y progreso social. La era de la llamada «distensión» sucederá a la «guerra fría» entre el Este y el Oeste.

En realidad la distensión no fue más que la respuesta de las dos superpotencias a las líneas de fractura que aparecían cada vez más claramente en sus respectivas esferas de influencia. Lo que se traducía en una presión acrecentada de Moscú y Washington sobre sus aliados para contener o frenar sus impulsos centrífugos. Sobre todo significaba un acuerdo implícito entre las partes. La invasión de Checoslovaquia en 1.968 en respuesta a la «primavera de Praga» no suscita en Occidente más que protestas platónicas. Pero el teatro principal donde rusos y americanos aplicarán esta doctrina de la «soberanía limitada» que era lo esencial de la distensión ha sido el llamado Tercer Mundo donde «la distensión ha dejado las manos libres a América para permitirle ocupar su papel de gendarme sobre todos los continentes, en Santo Domingo como en Leopoldville y sobre todo en Indonesia: cuando había alguna batalla en Oriente Medio o en Vietnam, los compromisos rápidamente concluidos permitían la vuelta forzosa de América» (108).

Si la apariencia en los años de «distensión» es todavía la del «condominio» de las dos superpotencias sobre el mundo, la sustancia, por el contrario, se ha modificado profundamente porque el mundo sobre el cual los dos mayores centros imperialistas ejercen de común acuerdo su voluntad no es el mundo de la «gue-

rra fría». En los años 50, Moscú, y Washington podían tomar aires amenazadoras expresando sus fricciones en las áreas periféricas (guerra de Corea) porque la paz quedaba intacta en sus zonas recíprocas, o estaba como muy inquieta por los sobresaltos episódicos circunscritos a la zona rusa, como la revuelta obrera de Berlín en 1.953 o la rebelión de la burguesía húngara en 1.956.

Por el contrario, la era de la distensión encuentra su razón de ser en la necesidad de poner orden en estas zonas donde se hacen sentir de modo cada vez más insistente la presión a través de la cual las economías de Japón y Europa occidental tienden a disputar inexorablemente a los Estados Unidos partes crecientes de mercados y de beneficios, y, de otro lado, la presión convergente de los «satélites» de Moscú tendente a revitalizar sus economías por una mayor apertura a los intercambios comerciales con Occidente y un alejamiento de la rapacidad del «gran hermano». Si la «guerra fría» respondía en gran parte a la exigencia de «aterrorizar mejor a los vasallos de la nueva super-dictadura» con la amenaza de un cataclismo mundial (108), y, por tanto, a la necesidad de asegurar la paz social a través de la aceptación servil del status quo por las masas proletarias de una Europa vencida, hambrienta y ocupada *manu militari*; la retórica de la distensión servía a la inversa de camuflaje a la aparición de nuevas oposiciones, servía para ocultar nuevas rivalidades interestatales tanto por la gran propaganda de la posibilidad de paz universal gracias a la buena voluntad de las Super Potencias como por el talón de hierro de la «soberanía limitada».

Las oposiciones nacidas sobre el terreno económico en el interior de ambos bloques apenas tardarán en tener sus consecuencias políticas nada secundarias: al aumento de los intercambios comerciales de la Alemania Federal con el Este -intercambios que privilegian por otra parte a los países satélites más que al Estado ruso, alimentando los impulsos centrífugos existentes en el otro lado de la «cortina de hierro» continuaron a partir de 1.970 las vicisitudes de una «Ostpolitik» que reflejaba de tal modo los intereses nacionales alemanes que era sostenida con igual entusiasmo por el socialdemócrata Willy Brandt como por el ultraconservador Strauss. La Ostpolitik alemana fue seguida por políticas análogas «de apertura al Este» por los

otros imperialismos europeos —¡y por el Vaticano!— por las mismas razones y suscitando las mismas inquietudes entre los dirigentes americanos.

Pero la aparición en el subsuelo económico de un antagonismo irreprimible entre Europa, Japón y los Estados Unidos tendrá con el curso de los años otras consecuencias, aparentemente muy alejadas del juego diplomático de los gobernantes, y en particular la ola de anti-americanismo que caracteriza toda una serie de movimientos de masa, sobre todo con base estudiantil, antes y aún más luego del «fatídico» mayo del 68. El hecho de que estos movimientos se den una etiqueta de «izquierda» más o menos radical y que saquen su inspiración de las luchas nacionales anti-coloniales de la época, que agitasen la bandera vietnamita o palestinese, enarbolasen retratos del «Che» o el Libro Rojo del Presidente Mao, no debe hacer olvidar el contenido nacionalista y, por tanto, imperialista, de la ola de anti-americanismo que recorre una buena parte de Occidente, hayan tenido o no conciencia sus partidarios. Por otra parte, esta ola se encuentra todavía bastante lejos de haberse agotado, incluso si se manifiesta bajo formas en parte diferentes.

En efecto, no es por azar que el grito «¡Yankee go home!» se haya elevado con más fuerza en los centros imperialistas que habían sido vencidos en la última guerra mundial, allí donde los daños de la guerra habían sido más numerosos y allí donde la reanudación económica tras la reconstrucción había sido más vigorosa. Alemania, Japón, Italia, los tres países donde el desarrollo económico se enfrentaba, más que en otras partes, a las prerrogativas de Washington han sido los tres países donde, más que en otras partes, los movimientos que expresaban la confusa fermentación de las clases medias alzaron la bandera de la cruzada anti-americana: anticipaban así una futura cruzada de movilización guerrera en el campo imperialista opuesto a los Estados Unidos y, por tanto, la preparaban.

La crisis económica de 1.975 no podía dejar de provocar una brusca profundización de las contradicciones inter-imperialistas y volver visibles las rivalidades y las fracturas hasta entonces latentes añadiendo nuevos conflictos a los ya existentes.

La simultánea crisis mundial hace resurgir la siniestra perspectiva de un «mundo demasiado pequeño para ape-

titos demasiado grandes y demasiado numerosos» (109): todo capitalismo nacional reacciona a la enfermedad buscando hacer recaer los efectos sobre sus competidores. La regla de oro de las relaciones inter-estatales llega a ser el «*mors tua, vita mea*» que, por otra parte, inspira la conducta práctica de los capitalistas individuales cuando se restringen los beneficios y se obstruyen los mercados.

Es evidente que la acción de la crisis ha exacerbado todos los conflictos inter-imperialistas y, portanto, también aquellos que oponen entre sí a los imperialismos europeos y a estas con el imperialismo japonés. Decir que la crisis ha desencadenado la «guerra de todos contra todos» es una cosa que es necesario no confundir con una noche donde todos los gatos son pardos.

La crisis económica mundial no ha dado a cada molécula imperialista una aceleración desordenada de su movimiento que provocaría una confusión de choques caóticos entre todas las moléculas. Por el contrario, acelerando el movimiento de las partículas ha multiplicado los choques sobre trayectorias de colisión ya trazadas, exasperando los antagonismos existentes entre los Estados, y particularmente aquellos que eran ya más agudos y más virulentos. Ha añadido a estos conflictos y a estas luchas económicas nuevas causas de oposición futura, volviendo irreversibles las fracturas que ya minaban la cohesión de ambos bloques. La conclusión es que la crisis, lejos de destruir los frentes de lucha ya constituidos y, por tanto, la posibilidad de prever sobre la base de aquellos los probables alineamientos guerreros, por el contrario, ha vuelto más evidentes los ejes del enfrentamiento económico y menos aleatorias las previsiones que se pueden sacar. Ante todo, después de 1.975 la presión de Japón y de los imperialismos europeos para constituir su propia zona de influencia se opone a la resistencia de USA y de URSS en la defensa de sus zonas: «ya se puede observar la dependencia creciente, aunque no sea más que en el plano comercial, de ciertos pequeños países: Turquía, Grecia, Yugoslavia, Rumania, etc., de cara a Alemania, de Malasia, Birmania, Indonesia, Taiwan, Corea, etc., de cara a Japón» (110), o la tendencia a defender su presencia mientras que exista una zona de influencia, como en el caso de Francia que no ha cesado de acentuar su presencia imperialista en África

desde 1.975, las intervenciones como en Chad solamente son la parte más visible.

Es necesario no desdeñar la penetración de los imperialismos europeos en la zona medio oriental, en competencia abierta entre ellos y con USA en el terreno de los acuerdos comerciales, grandes obras o tráfico de armas. En el momento de la intervención de la pretendida «fuerza de paz multinacional» en el Líbano, habíamos denunciado claramente los objetivos nada filantrópicos de esta operación y también habíamos puesto de relieve las divergencias entre los participantes en lo que no podía ser un cuerpo expedicionario homogéneo por razón de los diferentes intereses entre los diversos imperialismos integrantes.

En la misma época se desencadena entre los USA y sus aliados europeos una guerra comercial abierta en toda una serie de frentes: siderúrgico, nuclear, textil, aeronáutico, informático, etc. Guerra económica que no ha cesado después, y que la evolución de la crisis, con sus aparentes convalecencias y violentas recaídas, no hace más que volver más áspera.

La «guerra de las tasas de interés» ha añadido entre tanto nuevos materiales inflamables en las ya tensas relaciones entre Estados Unidos y los centros imperialistas de Europa y de Japón: gracias al incremento de las tasas americanas en 1.979 –incremento histórico ya que es la primera vez que las tasas de interés alcanzan cifras tan elevadas– la Casa Blanca obtiene una espectacular inversión de los flujos de capitales hasta ese momento dirigidos hacia la Alemania Federal. La política del dólar fuerte, impuesto a los aliados por el «big stick» (gran garrote) americano produce así un vasto movimiento de capitales atraídos por los bancos americanos. De este modo, los Estados Unidos pueden financiar a expensas de los hermanos enemigos de Europa y de Japón la recuperación momentánea de su economía, mediante una operación de reestructuración industrial de gran estilo. En suma, los Estados Unidos han reaccionado a los efectos de la crisis económica multiplicando los factores de conflicto económico, financiero y político con sus aliados tradicionales (111).

Ello significa que los imperialismos de Bonn, de París, de Londres, de Roma y de Tokio, bien que en permanente lucha entre ellos, están dirigidos objetivamente por la dinámica del mercado

mundial a buscar una entente sobre el terreno para oponerse al «diktat» americano y resistir a las formidables presiones que tienden a descargar la crisis ultra-atlántica agravando las dificultades económicas y financieras de los otros aliados del «mundo libre».

Si consideramos las vicisitudes del campo ruso, hace falta remarcar que no es por azar si en 1.975 las divergencias sino-soviéticas se transforman en abierta ruptura con la constitución de una alianza entre China y los Estados Unidos. La primera y espectacular inversión de alianzas se sitúa por tanto al inicio del ciclo de pre-guerra. Este ciclo no podrá completarse sin que otros trastornos y cambios de frente tengan lugar en cada uno de los dos «campos» existentes en la actualidad (112).

El hecho es que la «media vuelta» china no se limita a preanunciar la impugnación de los equilibrios inter-imperialistas existentes se inscribe en el juego internacional ejerciendo a su vez un papel desestabilizador de primer orden, ante todo en la región del Pacífico: la alianza chino-americana refuerza las tendencias de una entente entre Japón y Rusia alimentando en estos dos potentes países reflejos defensivos. Igualmente en la región Atlántica: la amenaza china empuja a la URSS a volver más seguras sus fronteras occidentales desarrollando relaciones más estrechas y «amistosas» con Europa occidental, guste o no guste a los Estados Unidos de América.

Pero desde 1.975 otras sacudidas, sin duda menos espectaculares, han comenzado a enturbiar la «paz» existente más allá de la «cortina de hierro»: el alejamiento de la Rumania de Ceaucescu y sobre todo los acontecimientos de Polonia, que han visto coexistir en una misma crisis dos aspectos diferentes: la rebelión obrera sin duda, pero también la de la burguesía polaca que, con fondo nacionalista y religioso en un cierto momento, ha podido absorber ideológica y organizacionalmente al movimiento obrero. Es significativo que la crisis de 1.980-81 sea resuelta en un decenio por la intensificación de las relaciones económicas y financieras con las burguesías de Europa occidental y por una intensificación de las relaciones de colaboración con la Iglesia católica. Esta solución, que anticipaba con 10 años de antelación la vía tomada en el inicio de los años 90 por los países del antiguo bloque oriental, sin duda no

había sido muy apreciada por los dirigentes del Kremlin pero es probable que haya suscitado igual inquietud al otro lado del Atlántico. Basta recordar la diferencia entre el activismo anti-soviético de la administración Reagan y la comprensión testimoniada por los banqueros del oeste europeo al régimen polaco. Hay un lazo directo entre esta «comprensión» y las aperturas europeas en dirección al Irán jomeinista al menos en sus primeros años, o a la Nicaragua sandinista, (ver la actitud a este respecto de la Internacional socialista): manifestación de la función desestabilizadora cumplida por los Estados europeos frente a los intereses americanos.

La apertura de un período de preguerra está marcada por modificaciones profundas y crecientes del horizonte diplomático internacional y por cambios drásticos en el plano militar. La violenta aceleración imprimida por la crisis mundial a los impulsos centrífugos en el interior de ambos bloques pone fin al período de la gran distensión. La presión conjunta de Moscú y de Washington no es lo bastante fuerte como para garantizar a las dos superpotencias el control de la situación en sus esferas respectivas.

La invasión de Afganistán por las tropas del ejército ruso debe ser comprendida como una reacción del imperialismo a la desestabilización engendrada por la victoria jomeinista en Irán y a los impulsos centrífugos en el interior de su zona y de sus fronteras. Pero el atascamiento en la guerra afgana provocará una agravación de las tendencias a la disgregación del consenso social en la URSS y una aceleración de las tendencias nacionalistas en las repúblicas alógenas, que la retirada sin gloria de Afganistán no podrá más que alimentar.

Pero si Moscú tenía todas las razones para llorar, Washington no tenía ninguna para reír. Del lado del «mundo libre» tenemos en 1981 el escándalo de la guerra de las Malvinas (Falkland-Malvinas), el escándalo de una guerra llevada por Gran Bretaña con el mayor desprecio de las «recomendaciones» y de los «consejos» americanos.

Veinticinco años después de la expedición anglo-francesa de Suez, interrumpida con el primer alzamiento de cejas americano; la Casa Blanca no consigue hacerse escuchar por su más fiel aliado: digan lo que digan los Estados Unidos la flota británica irá a establecer la soberanía de la Reina sobre estas islas. La lección administrada a

Argentina es también una advertencia para USA: Washington no debe disponer a su antojo de los intereses británicos. La invasión de las islas Malvinas ha tenido lugar con el consentimiento tácito de los Estados Unidos, ansiosos de recompensar al vacilante régimen de Buenos Aires por su envío de tropas a América central? Entonces Gran Bretaña rompe en pedazos el cheque en blanco concedido a USA por los países europeos tras la guerra mundial para garantizar el orden mundial. En adelante cada gran Estado defenderá sus propios intereses imperialistas independientemente de todo dictado americano.

La víctima de la guerra de las Malvinas es el mito de la solidaridad del «mundo libre» y el mito de la omnipotencia americana (que recibirá otros golpes en Granada y en el Líbano).

En el período que sigue a la crisis de 1974-75, la agravación de las tensiones internas de los bloques conduce al abandono de la «distensión». El conflicto Este-Oeste se reactualiza brutalmente, la tensión entre Moscú y Washington comienza a aumentar: es el regreso a un clima de «guerra fría».

En realidad, la «guerra fría» de los años 50 expresaba la insolente seguridad de los dos vencedores del conflicto y la estabilidad de los equilibrios mundiales sancionados en Yalta, respondiendo en este cuadro a las exigencias de movilización ideológica de dominio de las tensiones sociales existentes en el interior de los bloques. La nueva «guerra fría» que toma el lugar de la «distensión» en la segunda mitad de los años 70 responde a una exigencia de dominio de los antagonismos, no ya (o no todavía) entre las clases, sino entre los Estados que cada vez soportan peor los viejos sistemas de alianza. La respuesta rusa y americana a las crecientes presiones consiste en buscar orientar hacia el campo opuesto la agresividad imperialista de sus aliados. Evidentemente, se trata de una solución provisional, como es provisional toda solución que el imperialismo saca de su sombrero, pero también de una solución a corto plazo. Esta solución revela con adelanto el inevitable desenlace futuro de la agravación de las tensiones imperialistas si la revolución proletaria no estalla antes, es decir, una tercera carnicería mundial. Pero el corto plazo que marcaba la «nueva guerra fría» era el reflejo del carácter artificial de los frentes estatales sobre los cuales las dos superpotencias habían buscado analizar el

dinamismo de las potencias imperialistas menores. Este carácter artificial ha saltado en pedazos cuando el estallido de imprevisto de la «nueva distensión» a fin de los años 80. Esta distensión ha sido saludada del mismo modo que la distensión anterior, como el inicio de una era tan esperada de paz y de concordia, de libertad, de democracia y de progreso ininterrumpido.

Pocos meses bastarán para que esta «nueva» era muestre su verdadero rostro. En Irak, el imperialismo americano ha querido no solamente detener a una dinámica potencia que había escapado completamente del control de su padrino soviético, ha querido también, y quizás sobre todo, demostrar al mundo y a sus aliados que estaba dispuesto a tomar el relevo de su «partenaire» desfalleciente y a asegurar —o intentar asegurar— bajo su responsabilidad el papel de gendarme mundial tenido antiguamente por el condominio. Esta alternancia febril de maniobras diplomáticas, de rupturas de alianza, de modificaciones de frontera o amenazas a las fronteras declaradas «intangibles» al final de la última guerra o en el momento de la descolonización, es la demostración del fin irreversible del equilibrio mundial existente desde hace una cuarentena de años y la agravación de la crisis que llevará a un tercer conflicto mundial. La crisis económica, que ha terminado por minar a la potencia soviética, ha conducido a Moscú a sacrificar su «glacis» este-europeo para intentar encontrar cerca de las burguesías occidentales las inversiones en capitales necesarias a la recuperación de su economía. La modificación de las relaciones inter-estatales provocada por la desaparición del Pacto de Varsovia, la reunificación alemana y el apaleamiento del Este por los capitalismos occidentales no ha mostrado todavía sus consecuencias más importantes. Puede parecer que los Estados Unidos han conseguido detener las tendencias centrífugas en su bloque gracias a la guerra del Golfo. Las tentativas europeas de creación de una fuerza militar autónoma de «mantenimiento del orden» han sido por el momento vencidas por los americanos que no intentan, sin embargo, imponer un fortalecimiento de la OTAN. Los alemanes, en particular, que saben que el tiempo trabaja para ellos, han juzgado más prudente no enfrentarse de frente con los americanos sobre la cuestión militar y han aceptado pagar sin rechistar los gastos de guerra americanos, igual

que los japoneses. Sin embargo, queda que todas las tentativas de construcción de un «nuevo orden mundial» basado sobre la potencia declinante de los Estados Unidos, o sobre la constitución de una suerte de gobierno imperialista del planeta integrando a la URSS, no pueden esconder los crecientes conflictos de interés entre estos imperialismos y el hecho de que estos conflictos no tienen lugar según un eje Este-Oeste, sino entre Europa y los Estados Unidos, entre Estados Unidos y Japón, entre Europa y Japón.

Con la crisis de 1.975, la pre-guerra comienza igualmente en el plano de los armamentos con una modificación cualitativa de la «carrera armamentista»:

«En efecto, el armamento que correspondía al «equilibrio del terror» no es el que puede permitir obtener la victoria en un conflicto imperialista. No es que las armas del terror no puedan ser utilizadas mañana sea para obtener la decisión en el momento crucial, sea para intimidar al proletariado. Si ayer se ha recurrido al bombardeo masivo de Dresde y de Hamburgo o se han lanzado bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, los Estados imperialistas son capaces de hacer mucho más con sus stocks de bombas H y de misiles balísticos intercontinentales con ojivas múltiples y, más recientes, de misiles de crucero y bombas de neutrones.

Pero hoy se ha pasado de la «disuasión» pura y simple a las estrategias de «respuesta flexible». Ahora toda la búsqueda tiende hacia el desarrollo de armas nucleares tácticas, hacia una precisión de tiro mayor antes que hacia una mayor potencia de fuego, hacia sistemas de protección contra los disparos enemigos pero también hacia los progresos y el desarrollo de los armamentos convencionales».

Desde que estas líneas fueron escritas la evolución se ha acelerado. La aceleración de la carrera armamentista decidida por la administración Carter y continuada por la administración Reagan bajo la forma de la «guerra de las galaxias» ha jugado un gran papel en los cambios de la política soviética, la URSS se ha encontrado incapaz de suministrar un esfuerzo suficiente en el dominio de las tecnologías más modernas para no arriesgarse a quedar distanciados. La instalación de los famosos misiles SS-20 ha implicado la aparición y un inicio de despliegue de materiales americanos

netamente más amenazadores, obligando a la Unión Soviética a retroceder y a buscar un acuerdo con los Estados Unidos. La desaparición del Pacto de Varsovia que ha coronado todos los trastornos del Este, ha modificado profundamente el teatro militar europeo e impuesto una redefinición de estrategias de planes de batalla y de armamentos: los llamados acuerdos START de «desarme» responden a la necesidad de eliminación de armamentos obsoletos al mismo tiempo que un cambio de la relación de fuerza inter-imperialista en detrimento de Moscú. Los generales rusos escriben ya que es necesario preparar la defensa de la Unión sobre la base de las fronteras de 1.939 porque no solamente los países antiguamente llamados «hermanos» no lo son ya sino que las regiones anexadas al día siguiente de la guerra, y especialmente los países bálticos, no son seguros. Y se habla mucho de la repatriación de las armas nucleares sobre regiones de mayoría rusa.

19. LA TENDENCIA OBJETIVA A LA ENTENTE ENTRE EL CAPITALISMO RUSO Y LOS CAPITALISMOS DE EUROPA Y DE JAPÓN

Desde 1.975 se ha asistido a la intensificación de relaciones económicas entre el Este y el Oeste, cuyo símbolo ha sido el gaseoducto para suministrar a Europa occidental de gas llegado de la URSS, y después en el umbral de los años 80, a una disminución del comercio Este-Oeste bajo la presión americana cuyo símbolo no eran, evidentemente, los boicoteos cruzados de los Juegos Olímpicos de Moscú y Los Angeles, sino las presiones americanas para disuadir a los Estados de Europa occidental de llevar a cabo estas entregas de gas. En este momento era claro que la crisis económica mundial empujaba, sin embargo, a la apertura de las fronteras del «campo» oriental: «hay en un sentido la enorme corriente económica con la cual el Oeste, zona de alta presión capitalista, pesa sobre el Este, siempre zona de depresión capitalista relativa. Hay en el otro sentido la corriente irreprimible que provoca la llamada de las enormes necesidades tecnológicas del Este» (115).

Hemos señalado ya el aumento de los intercambios comerciales entre Alemania Federal y el bloque del Este (en paralelo con la Ostpolitik) antes de

1.975: el aumento en el período 75-76 es neto, pero queda todavía en los límites de sumas modestas todavía puesto que la parte de porcentaje en el conjunto del comercio de la RFA pasa solamente del 3,5 al 10%. Después de 1.975 hemos escrito que las bases puestas por el Tratado Fundamental de 1.972 entre Bonn y Pankow y por la aproximación ruso-alemana dieron «su fruto acrecentando el peso económico del este alemán en el Este, el papel de Bonn como interlocutor privilegiado de Moscú y en las fuerzas centrípetas que existen desde siempre entre las dos Alemanias» (116).

No es por azar si, en el lanzamiento de las potentes relaciones comerciales tejidas bajo el aguijón de la crisis, se volvía a hablar en 1.979 de la posibilidad de la reunificación alemana de aquí a «una veintena de años», de una «neutralización de Alemania» y de un reparto de esferas de influencia ruso-alemanas en los Balcanes y en Europa central. «He aquí, comentábamos en la época, el escenario inquietante de la Ostpolitik en 1.979» señalando que la reconquista de su independencia política «sellaba definitivamente el renacimiento de un potente imperialismo alemán» (117), dispuesto a vender su amistad al mejor postor.

El movimiento pendular de la burguesía alemana retomaba vigor: ¿si los USA consideraban sacrificar para sus intereses nacionales a Alemania, en el caso de una futura guerra contra la URSS (dejándola destruir por los ejércitos del Este para intervenir en una segunda fase con todo el peso de su arsenal y de sus industrias intactas según su vieja costumbre de salvadores), entonces no estaría conforme al interés nacional alemán objetar la alianza con los Estados Unidos? ¿No sería necesario tomar en consideración la eventualidad de una inversión de alianza? Estas consideraciones debían agitar a la burguesía alemana tanto como obsesionar a la burguesía americana de que la RDA era el precio implícito de tal inversión y «sin el peso de la RDA, la RFA no se dará nunca la base económica necesaria para transformar su superioridad relativa en Europa en una posición de fuerza absoluta», un acuerdo ruso-alemán habría significado que la amenaza de aniquilación era «de un solo golpe atenuada y (que) la agresividad de Rusia se volvería hacia China y Japón» (118).

No han pasado más de 10 años para que se realice la unidad alemana y sin que la RFA tenga que tomar la iniciati-

va azarosa de un cambio de alianza que la habría colocado en confrontación directa con los USA y que habría hecho pedazos los acuerdos de «construcción europea». En definitiva, no es Bonn sino Moscú quien ha cambiado, poniendo su veto a la represión de los manifestantes este-alemanes, retirando su apoyo al gobierno de Homecker, parador luz verde a la reunificación. Pero Moscú se ha puesto en movimiento siguiendo la misma tendencia a una alianza con el capitalismo alemán, intentando jugar la carta ya enarbolada por Stalin del abandono de la RDA a cambio de la «neutralización» de Alemania, es decir, su salida de la coalición atlántica anti-rusa.

El rápido debilitamiento de la economía soviética, que ha modificado profundamente las relaciones de fuerza internacionales, no ha permitido que esta carta dé a Moscú, en lo inmediato, más que ventajas económicas limitadas y el «reparto de influencias ruso-alemanas» en los antiguos países satélites se realiza en beneficio casi-exclusivo de Alemania y de los países occidentales, y, en todo caso, bajo el signo de la debacle político-económica de una Unión Soviética en crisis.

Sin embargo, estos trastornos no pueden ocultar la persistencia de una tendencia objetiva a la entente entre los capitalismos europeos y el capitalismo de la URSS, a la que responde, por otra parte, una tendencia similar entre Rusia y Japón. La base económica hay que buscarla en los violentos antagonismos que oponen a los centros imperialistas europeos y japoneses a los Estados Unidos así como en la complementariedad de intereses que existe entre el capitalismo de Rusia y los de Japón y Europa.

Si del lado de Moscú existe la necesidad acuciante de productos con fuerte contenido tecnológico y, más generalmente, de capitales, que los europeos y especialmente los alemanes parecen más dispuestos a suministrar que los americanos, del otro lado existe una necesidad igual de vital de materias primas para los imperialismos europeos y japoneses. En efecto, a pesar de las enérgicas presiones que estos ejercen para labrarse «zonas de influencia» en Asia o en África, los Estados Unidos continúan monopolizando o controlando las fuentes y los mercados de materias primas. Cuando la guerra del Golfo los americanos han querido demostrar no solamente a los países productores, sino también a puede que sobre todo a los europeos

y a los japoneses, quienes deseaban quedar como los amos del petróleo y los «protectores» de las fuentes de aprovisionamiento indispensables para la vida económica de estos países.

Esta situación de dependencia frente a los Estados Unidos no puede volverse sino cada vez más intolerable, y a empujar a países como la RFA (que no posee como Francia «cotos de caza» en África) a buscar en el imperio moscovita los recursos naturales a los que no tiene acceso directo en el resto del mundo. Estas corrientes económicas están destinadas a tomar una amplitud sin precedentes después de la caída de la «cortina de hierro» que aislaba al mercado soviético del mercado mundial al, incluso si las dificultades económicas y políticas actuales de la «Unión» Soviética son un obstáculo en lo inmediato, constituyen y constituirán las premisas de un futuro eje Berlín-Moscú-Tokio que quebrará los equilibrios cada vez más inestables de la «paz» entre bandidos imperialistas.

Es por lo que reafirmamos nuestra tesis de la «necesidad de romper el equilibrio que dejaba a la zona rusa en un estado de depresión capitalista relativa y, por tanto, la puerta en cuestión del statu-quo mundial» para la reconstitución de los imperialismos vencidos en 1.945. Es por el establecimiento de relaciones económicas privilegiadas con Europa occidental y con el Japón como Rusia podrá intentar, gracias a una profunda renovación de su aparato industrial y a la valorización de sus recursos naturales, salir de esta «zona de baja presión capitalista». Desde hoy, es fácil constatar que la «avalancha hacia el Este» de capital es obra mucho más de los europeos que de los americanos, incluso si estos últimos buscan también colocarse en los buenos negocios.

20. LA GUERRA COMO EMBRIÓN DE DESARROLLO CAPITALISTA EN EL ENTORNO DE LA EDAD MEDIA SERVIL Y DE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA.

La ineficacia de los ejércitos feudales es bien conocida: si el caballero era un guerrero de nacimiento y, por tanto, un experto en artes marciales, la indisciplina, la arbitrariedad y el individualismo hacían del ejército feudal el peor de los ejércitos, tanto en la guerra ofensiva, a la cual los vasallos eran llevados para participar siguiendo

do a su señor contra un enemigo bien precisa y por un número determinado de semanas, como en la guerra defensiva, en la cual debían tomar parte de modo incondicional.

En efecto, el individualismo de los caballeros «se manifestaba incluso durante el combate. El caballero no era como un soldado romano miembro de una centuria, o como el soldado moderno de una compañía, de un batallón o de un regimiento, colaborando con otros en una obra común quedaba un individuo singular. Cien caballeros no formaban un escuadrón, quedaban siempre cien caballeros. Ya estaba bien si al principio de la batalla se conseguía, con dificultad, enviarlos en conjunto al ataque. Cada uno combatía para sí, buscaba un adversario con el que pelearse y si conseguía desembarazarse de él, puede que entonces fuese a echar mano de algún otro. La batalla se desarrollaba siempre como una serie de duelos, y a veces ocurría que algunos se batían entre ellos una vez que la suerte de la batalla estaba decidida» (119).

En este sentido hemos escrito que si el ejército moderno es «una máquina compuesta de engranajes a los que se ha prohibido pedir privilegios, que deben someterse a la ley común y a los que se puede reemplazar por otros elementos idénticos, el ejército feudal era, por el contrario, un revoltijo de hombres armados» (Véase la parte II).

Esta situación condujo en la Edad Media a utilizar tropas mercenarias para integrar o reemplazar los abigarrados ejércitos de los señores. Recordemos que fue precisamente gracias a un ejército de mercenarios (el primero de la Edad Media germánica) como Charles Martel venció a los sarracenos. Veamos ahora cómo germinan las formas capitalistas en las guerras de la Edad Media y en qué sentido los ejércitos de mercenarios que en ellos participaban representaban tendencialmente, aunque fuese de manera muy rudimentaria, a las empresas capitalistas,

Los orígenes del capitalismo en el seno del mundo feudal se encuentran en la guerra, en el comercio, en la usura. En efecto, en estas tres actividades se forman ante todo masas de dinero, incluso en la guerra que es «en todos los pueblos la más antigua actividad lucrativa» (120) porque permite a los vencedores amasar el botín. César y Tácito, por ejemplo, a propósito de los germanos libres, «nos hablan de la guerra y del saqueo como su

principal actividad lucrativa» (121).

Sin embargo, la concentración de masas de dinero es una condición necesaria pero no suficiente para que exista el capitalismo. «Cuando Marx explica que no podía haber capitalismo en el mundo antiguo, recuerda que no es porque faltaran masas monetarias sino porque faltaban masas de trabajadores libres» (122).

Las masas monetarias derivadas del comercio, de la usura o de la guerra no pueden funcionar como capital-valor que se autovaloriza, que engendra plusvalía más que con la condición de poder cambiarse en el mercado en tanto que salario, contra la fuerza de trabajo, única mercancía que puede añadir valor al capital adelantado. Y esto presupone que existe una masa de trabajadores no serviles ni esclavos, desposeídos de medios para vivir, por tanto, libres de ceder día tras día el único medio de producción a su alcance, es decir, su fuerza de trabajo. Y es por esto precisamente por lo que no es en el comercio ni en la usura, sino en la construcción de navíos y de máquinas militares, con la organización militar correspondiente, donde aparecen las primeras actividades de empresas embrionariamente capitalistas.

Se llega así, a partir del siglo XI, en un ambiente feudal, al momento en que al lado de los caballeros, se comienza a utilizar tropas «armadas de arcos y ballestas. Estas debían aplastar bajo una lluvia de flechas a los caballeros lanzados al ataque y así desmoralizarlos. Desde el principio estaban constituidas por trabajadores libres asalariados» (123). Sobre estas bases fueron organizadas, por ejemplo, las expediciones de las Cruzadas, las guerras marítimas llevadas por las ciudades comerciales italianas. Es de este modo que «por la guerra y en los ejércitos, etc., algunas relaciones económicas como el trabajo asalariado, el maquinismo, etc., se han desarrollado antes de penetrar en la sociedad burguesa» (124). En el caso de las repúblicas marítimas italianas «las expediciones militares presentaban a veces el carácter de actividades de sociedades por acciones. Al que participaba se le prometía una parte del botín de acuerdo a la importancia de su participación. Aquel que tomaba parte como combatiente recibía menos que aquél que prestaba un capital» (125).

A diferencia de las masas monetarias invertidas en el comercio o presta-

das contra interés, las invertidas en las empresas militares se comportaban, por tanto, como capital en la medida en que ellas eran en parte utilizadas como sueldo por las prestaciones de los «libres trabajadores», de los soldados. A diferencia del comercio y de la usura, la empresa militar reclama la utilización de máquinas: la artillería, los navíos de guerra, productos no del artesanado sino de la industria del Estado, abrieron la vía del desarrollo ulterior de la industria de «paz».

Si bien es cierto que «el arsenal fue el primer tipo de industria, y, por tanto, la primera industria fue una industria de Estado» (126) no menos cierto es que la primera industria fue militar. En efecto, antes de armar a los mercantes, el arsenal arma los navíos de guerra. No es por azar que todavía hoy se habla de armamento (equipo y provisión) para los navíos comerciales y civiles. «Es bien conocido que desde los tiempos más antiguos el mercader sigue al hombre de armas para adquirir el botín a bajo precio para revenderlo a un precio mayor» (127).

«Durante las Cruzadas, los ejércitos occidentales, bajo los muros de Antioquia, de Jerusalén o de San Juan de Acre, a despecho de sus éxitos militares, habrían sido vencidos por falta de organización y de logística sin las flotas de Venecia y Génova que llegaban cargadas no solamente de armas sino de víveres, de medios para la artillería de la época, de constructores experimentados y de artificieros de máquinas de guerra»: navíos, por tanto, militares bajo todos sus aspectos. No es sino después de las Cruzadas cuando «las potentes repúblicas marítimas conseguirán Tratados comerciales de monopolio sobre determinadas zonas de Oriente» saliendo flotas de mercancías de los puertos de Génova y Venecia (128).

Veamos ahora lo que pasaba en la Roma antigua. Según Brentano, «es quizá en Roma donde el ejército nacional fue reemplazado por la organización capitalista de la guerra» (129): cuando la segunda guerra púnica (contra Cartago) aparecen, en efecto, ejércitos de mercenarios y la confrontación con la potencia naval cartaginesa obligó al Estado a convertirse en armador de flotas de guerra, pagando con dinero a los trabajadores de los arsenales y adelantando, por intermedio de una «sociedad de suministradores» a la que se habían dado en adjudicación los trabajos, los capitales necesarios para esta empresa gigantesca. Pasaba

lo mismo con la construcción de rutas militares, en este caso, sin embargo, con un recurso mucho mayor del trabajo de esclavos.

Los primeros embriones de capitalismo funcionando en el Mundo Antiguo o en la Edad Media son, pues, al mismo tiempo embriones de capitalismo de Estado y ejemplo de empresas económicas de carácter militar.

Fuerza y violencia son las comadronas de la historia y es a través de las guerras como las relaciones sociales y de producción de las sociedades precedentes se han impuesto y después han sido rebasadas por nuevas relaciones más adecuadas al desarrollo de las fuerzas productivas. Es gracias a este motor histórico de las sociedades humanas que en un cierto nivel de desarrollo del modo de producción esclavista se abre una ruptura irreversible, abriendo la vía al modo de producción feudal que sustituye, mediante el trabajo servil y artesanal, las relaciones esclavistas. Y es sólo tras un largo período de desarrollo de este modo de producción y de las fuerzas productivas correspondientes que se presentara la necesidad histórica de una ruptura definitiva con estas relaciones sociales y de producción, convertidas en demasiado estrechas para el desarrollo de las fuerzas productivas. Los siervos de la gleba serán transformados en libres trabajadores asalariados cuya disponibilidad de fuerza de trabajo no está sometida (salvo las conscripciones militares y el trabajo forzado en tiempo de guerra) a la obligación de estar todos los días a disposición de un patrón determinado. Generalizándose a todas las actividades económicas fundamentales, el modo de producción capitalista libera de los hierros feudales a los siervos de la gleba para transformarlos en trabajadores asalariados de la industria. En los orígenes los ritmos y los tiempos de trabajo de las primeras industrias, reclusando trabajo servil y esclavo, son dictados por las exigencias de la guerra, cuya duración a su vez depende del desarrollo de las fuerzas productivas en esta época. Estas exigencias «asociaban» la fuerza productiva en las primeras industrias guerreras y empujaban a la creación de ejércitos de mercenarios para utilizar las máquinas y los navíos construidos en los arsenales y canteras del Estado. La disciplina del trabajo, necesaria para la obtención del resultado productivo, buscado, deriva directamente de la disciplina militar. Y la productividad de la indus-

tria de guerra se obtiene y se acrecienta por esta disciplina cuya aplicación es confiada a la jerarquía militar. Pero hará falta la victoria de la revolución política burguesa y, por tanto, la victoria de las relaciones económicas, políticas y sociales del modo de producción capitalista, para que la organización capitalista de la producción aparecida embrionariamente en la sociedad lejana antiguo-esclavista y en los límites de la industria de guerra, se generalice a todas las actividades humanas.

La importancia de la guerra en tanto que matriz de las primeras formas capitalistas es tanto mayor cuanto que en la Edad Media el comercio y el préstamo con interés son factores marginales en relación al circuito cerrado de la producción consumo de los feudos y no juegan un papel más que frente a agentes económicos exteriores a la comunidad natural. Los mercaderes son extranjeros y el préstamo con interés no está permitido más que a los extranjeros. Por tanto, es justo concluir que la actividad económica nacional, endógena, que ha engendrado las primeras formas capitalistas «en los pueblos germánicos como en los romanos ha sido la guerra» (130) y que «sólo el Estado con la posibilidad de construcción y de conscripción de tipo militar, podía dar, en un ambiente antiguo-esclavista medieval servil, los primeros ejemplos de organización productiva capitalista, dar los primeros lejanos golpes de acumulación capitalista» (131). Lo que está prohibido al mercader y al banquero -el enrolamiento de trabajadores asalariados y lo que a su vez está prohibido por la amplitud de capitales que adelantar -la realización de empresas colosales como el equipamiento de un ejército o de una flota de guerra- es posible y es realizado con fines guerreros por el Estado, esa organización centralizada de poder militar y de impuestos, representada por una monarquía o una oligarquía y para la guerra, el Estado transige los lazos feudales y corporativos decreta leyes especiales y recluta mano de obra asalariada. En los arsenales y en las fábricas de máquinas de guerra, donde el trabajo asociado y organizado en sus múltiples facetas representa el fundamento del trabajo asalariado típico del capitalismo, aparecen las primeras formas de división del trabajo asociado y los primeros obreros. A su vez, en el ejército por razones de número y de eficacia la aparición de destacamentos mercenarios, es decir, de especialistas de la guerra, tiende a tras-

tornar la homogeneidad de la organización militar origina: (constituida en Roma por ciudadanos y en la Edad Media por los señores feudales y sus caballeros). Los mercenarios constituyen figuras sociales inestables, incapaces de hacer otra cosa que la guerra, se alquilan al mejor postor, siempre dispuestos a batirse para otros a cambio de mujeres, caballos, oro, banquetes y un lugar donde dormir. Si el obrero de los arsenales de las repúblicas marítimas o de la Roma y la Atenas antiguas anunciaba al moderno proletario asalariado, el mercenario de las Cruzadas o de las largas guerras púnicas anunciaba a esos sectores de las clases medias modernas que oscilan continuamente entre la condición burguesa y la condición proletaria de sin reservas y donde la tendencia al privilegio y al parasitismo social es tanto más fuerte cuanto que su «actividad» está más desligada de la producción.

21. LAS LEYES DE LA ECONOMÍA MARXISTA DEMUELEN DE ARRIBA A ABAJO LAS TRIVIALES AFIRMACIONES DE LA PROPAGANDA BURGUESA

Contratesis nº 1 o «doctrina del energúmeno»: la guerra es el producto de la locura o la mendacidad de individuos o de grupos que es necesario eliminar para hacer reinar la paz. Es la tesis que inspira la propaganda abiertamente belicista no solamente durante el desencadenamiento de la guerra, sino también antes, durante la gestación del conflicto. Como ayer, la guerra será utilizada mañana por todas las partes en lucha.

Ayer la responsabilidad de la masacre imperialista era atribuida por unos a la mendacidad de dictadores locos y sanguinarios (el Kaiser, Hitler, el Mikado...) y por otros a la sed de poder y de dinero de grupos o bandas conspirando por el dominio del planeta (el judaísmo internacional, las «plutocracias» de Londres y de Washington, etc.).

Mañana, tanto los campeones de la futura cruzada anti-totalitaria como sus adversarios de la sedicente cruzada anti-capitalista y antiimperialista, sabrán encontrar los equivalentes del Dictador loco sediento de sangre o la conspiración judeo-plutocrática. Por la figura espantosa del criminal de la Historia se encuentra en los países periféricos, llevando los rasgos de un Jomeini o de un Gadhafi.

Mañana, cuando la tercera guerra

mundial sea verdaderamente inminente, será tanto más fácil de atribuir a un Gadhafi europeo o japonés, o a un lobby americano, la responsabilidad de la catástrofe.

Esta es la razón por la cual es esencial denunciar, desde hoy, a los ojos de los proletarios, la vulgaridad de una prensa sobornada para hacer la campaña sobre los riesgos corridos por la paz a causa del «loco de Trípoli» o del «fanatismo integrista», y denunciar que no es otra cosa que propaganda de guerra. Es por esto por lo que es esencial repetir la límpida explicación marxista que hace derivar la guerra de la necesidad económica de hacer repartir la producción asfixiada bajo su plétora en un mercado mundial demasiado estrecho, por la «destrucción masiva de instalaciones, de medios de producción y de productos» y remediar por «la destrucción masiva de hombres la 'superpoblación' periódica que acompaña a la superproducción» (132).

La verdadera causa de la guerra del Golfo, por ejemplo, no reside en la «locura» de Saddam Hussein, ese «nuevo Hitler», sino en la lucha por la renta petrolera, vital para un capitalismo iraquí agotado por una guerra interminable, y de una importancia no desdeñable para un capitalismo mundial inmerso en una nueva recesión, interesado más que nunca en hacer que el precio de las materias primas no suba: «Si todos los demás elementos permanecen invariables, la tasa de ganancia varía, entonces, en sentido inverso al precio de la materia prima. Ello muestra, entre otras cosas, cuánta importancia tiene el bajo precio de las materias primas para los países industriales, aunque las fluctuaciones de su precio no vayan acompañadas por variaciones en la esfera de las ventas del producto, y por lo tanto sean independientes de la relación entre la oferta y la demanda» (133).

Contra tesis nº 2: la guerra es el producto de la política imperialista y agresiva de algunos Estados que buscan aplastar a otras naciones arrebatándoles sus derechos.

Es la trasposición de la «doctrina del energúmeno» al terreno de las relaciones entre Estados. Constituye la justificación del «defensismo» que llama al proletariado a adherir a la guerra cuando la patria está amenazada.

El marxismo opone a esta posición la constatación de que cada Estado capitalista, bajo la presión inexorable de la superproducción, es a la vez agresor y agredido en la lucha univer-

sal por los mercados. Todos los Estados tienden a agrandar su parte del mercado a expensas de otros, y todos buscan defender, incluso por las armas, las posiciones adquiridas, amenazadas permanentemente por la competencia. Esto valetanto para los Estados más potentes como para los más débiles, para los colosos detentadores de «reservas de caza» como para los enanos aspirantes a ensanchar su minúsculo «espacio vital».

¿Qué sentido tiene saber quién ha pegado el primer tiro? Todos los Estados metidos en el seno imperialista de la superproducción y de la lucha por el reparto de mercados están obligados a atacar y a defenderse. No es verdad que los Estados más potentes, que dominan el mercado mundial, sean política y militarmente más agresivos, como quisieran hacer creer los campeones del anti-americanismo en Europa y en Japón. Al contrario, son los Estados desfavorecidos en el reparto, del mundo los que manifiestan la mayor agresividad cuando cambian las relaciones de fuerza y este reparto es puesto en cuestión. Es el pequeño Irak es que ha hecho prueba de agresividad apoderándose de Kuwait, mientras que el déspota del mercado mundial los Estados Unidos de América ha podido movilizar su formidable potencia militar y encadenar detrás de él a todos sus aliados en nombre de la «defensa de la paz» y para «hacer razonar» a un Estado que trastornaba «el orden mundial».

Es probable que sea todavía así en el futuro; de un lado, los Estados Unidos desarrollan su propaganda en favor de la defensa de su dominación mundial bajo la forma de una Cruzada «pacifista» contra los agresores «promotores de la guerra», mientras que, del otro lado, por ejemplo en Alemania, la propaganda toma el aspecto de una cruzada «anti-imperialista» contra el estrangulamiento económico impuesto por los USA.

¿Qué debe responder el partido proletario? Al defensismo de tipo americano debe reaccionar mostrando que la agresividad militar es la otra causa del estado de sujeción económica de los países llamados autores de la guerra. Al defensismo de tipo «alemán» no puede reaccionar más que mostrando que, como el David alemán, el Goliath americano está obligado a combatir para SOBREVIVIR, que no es la codicia de aquel que ya tiene mucho contra la defensa de un «espacio vital» de aquel que tiene demasiado poco. Las dos

máquinas productivas enfermas de superproducción se lanzan la una contra la otra. Ambas encontrarán en las benefactoras sangrías de la guerra la posibilidad de volverse a poner en pie.

Hace faltamostrear, tanto al proletariado intoxicado por el defensismo del «pueblo amoroso de la paz» como a aquel embriagado de defensismo «anti-imperialista», que la guerra es el acto supremo de solidaridad entre las burguesías imperialistas, es decir, que lanzando a sus proletarios en las masacres y las inmensas destrucciones de la guerra, encuentran todas en conjunto una salida a la asfixiante obstrucción de mercancías, de capitales, de hombres, que arriesga con precipitarlas a todas en una crisis irremediable.

¡Muerte a los Estados promotores de guerra! Bajo esta consigna, proletarios de América, habéis sido conducidos dos veces a la masacre mundial. Tomemos ahora la palabra a la burguesía más democrática del mundo y preguntémosle ¿Porqué, mientras ella pudo hacerlo, no ha aniquilado a la economía alemana tras la primera guerra mundial y a las economías alemanas y japonesas tras la segunda? ¿Porqué ella misma ha ayudado a estos Estados militaristas por «vocación histórica» a levantarse tras la guerra, porqué, más recientemente, ha detenido su ejército ante Bagdad, dejando intactos no solamente al Estado irakí sino también sustanciales fuerzas militares? ¿Es que realmente será que los capitalistas americanos son «demasiado bestias»?

El misterio del comportamiento «absurdo» de los Estados Unidos se disipa rápidamente si allí se ve no solamente la participación en el negocio muy lucrativo de la futura reconstrucción sino también una inversión a largo plazo para asegurar la posibilidad de un futuro «very exciting» baño de juventud en la sangre. ¿Lucha a muerte, pues, contra el militarismo o supremacía mentira para hacer adherir a la masacre?

¡Muerte a la plutocracia americana! En nombre de la patria agredida por el vampirismo americano las burguesías alemana, italiana, japonesa han movilizado a sus proletarios en la última guerra mundial. Y antes de que suenen de nuevo los tambores es necesario pedir a los proletarios que saquen las lecciones de los acontecimientos de post-guerra. A los proletarios de Europa y de Japón debemos mostrar que la futura cruzada anti-americana de mañana será otro engaño

como lo fue la de ayer.

Tras la guerra, proletarios, vuestras clases dominantes que os habían llamado a una lucha a muerte contra el «american way of life», han saludado a sus vencedores como «liberadores» a fin de conservar el derecho de explotarlos y de oprimirlos. No han vacilado en servir de criados a los vencedores para recibir los adelantos necesarios para la reconstrucción en un nuevo ciclo de acumulación de beneficio. ¿Qué es lo que esto significa sino que vosotros habéis sido engañados? Que no es verdad que «el fin de la guerra es la victoria, y la destrucción de hombres y de instalaciones es el medio para alcanzar este fin» (134), sino que al contrario la guerra es esencialmente un medio para desembarazarse de una parte de vosotros, de sobra en relación a las necesidades de la economía mundial, y para poder enseguida, tras la gran mortandad, explotar a aquellos que queden en las galeras y los presidios de la reconstrucción económica. Muy diferente a la «victoria o la muerte»: su verdadera victoria, los burgueses la consiguen contra el proletariado, no depende de la suerte de las batallas sino del enrolamiento de los obreros en la guerra imperialista, sea cual sea el lado que obtenga la victoria militar.

Contratesis n° 3: la guerra es evitable haciendo llamadas a la «buena voluntad» de los gobiernos, o ejerciendo sobre ellos por la base una presión cívica y no-violenta. Es la posición característica de todas las variantes del pacifismo.

La demostración de las razones económicas fundamentales que empujan a todos los Estados a la guerra, el hecho de que una «destrucción periódica de capital ha llegado a ser una condición necesaria a la existencia de alguna tasa de interés corriente» basta para demoler completamente esta posición, «considerado desde este punto de vista, estas horribles calamidades que estamos acostumbrados a esperar con tanta inquietud y aprehensión, y que estamos tan ansiosos de evitar, no son probablemente más que el correctivo natural y necesario de una opulencia excesiva y exagerada, la *vis medicatrix* gracias a la cual nuestro sistema social tal como está configurado actualmente, tiene la posibilidad de liberarse de un tiempo a otro de una plétora siempre renaciente que amenaza la existencia, y de volver a un estado sano y sólido» (135).

Solo la guerra civil y la revolución

proletaria pueden detener o prevenir la guerra imperialista. El pacifismo representa la forma más disimulada y más hipócrita de enrolamiento ideológico para la guerra del proletariado por la burguesía: apoyándose sobre la repulsión instintiva de los proletarios hacia una carnicería en la que no tienen nada que ganar y todo que perder, el pacifismo mece la dulce ilusión de que es posible detener el curso hacia la carnicería -y perpetuar sus condiciones de explotación de tiempos de paz- sin los traumatismos, la sangre y los inevitables sufrimientos de la guerra civil, por una vía menos penosa, más tranquila y más segura. Es la vieja mascarada del reformismo aplicado al caso de la guerra. Nosotros la denunciaremos a los proletarios como la peor de las imposturas porque sabemos que la prolongación de la paz burguesa más allá de los límites definidos por un ciclo económico que reclama la guerra, incluso si fuese posible no podría desembocar más que en situaciones aun peores que la de la guerra.

«Supongamos por un momento que en lugar de las dos guerras que han impuesto estas sacudidas a la curva del fenómeno estudiado (la producción de acero -NdR) hubiéramos tenido la paz burguesa, la paz industrial. En poco más de 35 años la producción habría aumentado en 20 veces, sería 20 veces mayor que los 70 millones de 1.915, llegando hoy (1.950-NdR) a 1.400 millones. Pero todo este acero no se come, no se consume, no se destruye sino masacrando a los pueblos. Los dos mil millones de hombres pesando poco más de 140 millones de toneladas producirían en un sólo año diez veces más su propio peso en acero. Los dioses castigaron a Midas transformándolo en una masa de oro, el capital transformaría a los hombres en una masa de acero, la tierra, el agua, el aire, en las que viven en una prisión de metal. La paz burguesa tiene perspectivas más bestiales todavía que la guerra» (136), sobre todo si se considera que la tierra: transformada en un ara de acero, no sería más que un lugar en putrefacción donde las mercancías y los hombres en exceso se descompondrían pacíficamente.

¡He aquí, Señores pacifistas, cual podría ser el fruto del «retorno a la razón» de los gobiernos, su conversión a una «cultura de paz»! Por eso es que, precisamente, no es la locura sino la Razón, bien seguro que la Razón burguesa, la que empuja a todos los gobiernos hacia la guerra, hacia la sa-

ludable e higiénica guerra.

Pero nosotros no denunciaremos en el pacifismo solamente una propaganda mentirosa, nosotros afirmamos que el pacifismo prepara la guerra. Toda la hipocresía del pacifismo consiste, en efecto, en desarmar al proletariado predicando el desarme de los Estados, al desviarle de la necesidad de preparar la guerra de clase para oponerse a la guerra burguesa con la ilusión de que la protesta cívica y no violenta de los ciudadanos y de los hombres de buena voluntad puede bastar para detener el curso a la guerra. Peor: haciendo creer a los proletarios que la paz es un «bien» común a todas las clases, transforma desde hoy toda reivindicación de contenido clasista en un crimen contra la paz, una ruptura de la concordia entre las clases, tal como reina en las grandes procesiones actuales en favor de este objetivo supuestamente más importante que los objetivos «egoístamente» de clase.

Pero esto es precisamente la ruptura de la solidaridad interclasista, aquí y ahora, en el terreno del salario, del tiempo de trabajo, de la lucha contra las cadencias infernales, por indemnizaciones de para más consecuentes, un alojamiento más aceptable, es, pues, la ruptura del frente social en tiempos de paz que puede llegar, en el momento de aproximación del conflicto o en el curso de aquel, a la acción derrotista del proletariado, la ruptura de la solidaridad con la burguesía hasta la guerra civil. El sabotaje de la solidaridad nacional sobre el terreno económico en tiempos de paz es la premisa indispensable para que pueda tener lugar el sabotaje de la solidaridad nacional en tiempos de guerra, tarea bien ardua que tiene necesidad de una larga y ardua escuela de lucha por parte de los proletarios y de sus organizaciones de defensa.

Los desfiles «por la paz» abrazados con los curas, los comerciantes y los intelectuales, las boberías sobre la no-violencia, no se limitan a desviar a los proletarios del deseo de armarse, su fin es también prevenir hoy la lucha por los intereses inmediatos de los proletarios a fin de entregarlos mañana atados de pies y manos al entusiasmo inconsciente de la solidaridad nacional frente a la guerra.

Tanto más cuanto que en ese momento no habrá «marchas por la paz». Las «buenas almas», los intelectuales y las estrellas de la canción abandonarán la calle suspirando que el «sueño de la razón engendra monstruos». Y

aquellos que se despierten brutalmente de sus ilusiones de impedir la guerra despertando la razón de los gobiernos se preguntarán que es lo que no ha funcionado. Entonces será fácil persuadirles que si aquí estaba todo hecho, allá abajo, en una región lejana y bárbara, el Enemigo ha quedado sordo a las llamadas pacifistas. No queda más, en el interés mismo de la paz, que combatir a ese fanático.

Es así como igualmente el pacifismo prepara y justifica la movilización guerrera: toda la historia de las campañas pacifistas contra la guerra del Golfo, con sus imponentes cortejos ante la guerra, desembocando finalmente en la resignación al conflicto, ha dado, si hacia falta, una nueva y dura confirmación.

Lo fundamental de la propaganda pacifista es la convicción de que la guerra no es más que una opción reprensible e irracional. Es por esto por lo que afirma que puede ser evitada confiando a las negociaciones o arbitrajes la resolución de los conflictos de interés entre los diversos Estados. Como si en la base de la guerra estuvieran los apetitos excesivos de tal o cual imperialismo y el problema se redujera a la reglamentación de la afección patológica de tal o cual por la intervención mediadora de las organizaciones internacionales o de las «fuerzas de la paz».

Por ello nosotros hemos insistido en la noción de que en los períodos de crisis económica que preludian a la guerra el problema determinante, común a todos, más allá del interés individual de cada Estado a engrandecer su propia parte del mercado, es el problema de hacer volver a empezar el proceso de acumulación liquidando las fuerzas productivas (hombres y máquinas) y los productos en exceso. Si es verdad que «las rivalidades imperialistas que son la causa inmediata de la guerra no son ellas mismas más que la consecuencia de la superproducción» (137) al punto de que las guerras se hacen incluso cuando no puede haber duda sobre la salida del conflicto. Qué consecuencias se derivan en el plan político?

A) Se deriva que «la lucha entre bandidos imperialistas» (Lenin) no puede ser reglamentada y moderada por algún arbitraje internacional: la fórmula de propaganda no significa, en efecto, que los imperialistas se hacen la guerra porque sean presa de un delirio de posesión, (sine que son todos bandidos, o que no existen imperialismos «menos imperialistas» que

otros. Se trata siempre de bandidaje, más o menos grande—término empleado sin ninguna connotación moral que pudiera hacer creer que sería posible otro comportamiento. Ninguna ilusión pacifista, pues, sobre la posibilidad de que los bandidos puedan a continuación de un giro de la situación mundial, transformarse en corderos y que la «cueva de bandidos» -la ONU- se transforme en un templo de la paz.

B) Se deriva también que la lucha inter-imperialista y el enfrentamiento entre potencias rivales no podrá nunca conducir a la destrucción del planeta, porque se trata justamente no de avaricias excesivas sino de la necesidad de escapar a la superproducción. Cuando el excedente es destruido la máquina de guerra se detiene, sea cual sea el potencial destructivo de las armas puestas en juego, porque desaparecen del mismo golpe las causas de la guerra. Refutación total, pues, incluso del terrorismo psicológico nuclear, bueno únicamente para alimentar los gemidos pacifistas sobre los peligros de destrucción del planeta y paralizar las reacciones proletarias y la reanudación de la lucha de clase.

22. CONTRA LAS POSICIONES ABSTRACTAS E INDIFFERENTISTAS, EXTREMISTAS DE PALABRA PERO PACIFISTAS EN LOS HECHOS

En el párrafo 6 hemos señalado el hecho de que, si bien es verdad que la guerra mundial es la hija legítima de la superproducción general y constituye, por tanto, la forma más elevada de solidaridad entre los Estados imperialistas todos interesados en rendirse el servicio de la gran sangría recíproca, ello no impide que la manifestación concreta de esta superproducción resida en la agravación de las rivalidades inter-imperialistas, que del terreno económico acaben en el terreno político. Y la forma necesaria de esta solidaridad suprema entre los Estados capitalistas engullidos en la plétora de riquezas burguesas, la cooperación fraternal en la Gran Destrucción de hombres y bienes, está constituida por la colisión sangrante entre constelaciones imperialistas rivales.

Que la más alta forma de solidaridad entre burguesías consista en el destripamiento recíproco puede asombrar a las Hermanas de la Caridad, pero no sorprenderá a los marxistas dignos de este nombre, a vezados en el manejo

de la dialéctica.

No serán sorprendidos por el hecho de que cada gran potencia aproveche la masacre para establecer su propia supremacía a expensas de sus colegas más débiles. Amigos, sí, pero solamente en tanto que es necesario, después cada uno para sí y para la mayor gloria del ídolo común, el Beneficio. En la realidad de las relaciones mercantiles, repetimos una vez más, no existe amistad sin segundas intenciones y sin cuchillos escondidos, ni «odios eternos» heredados del pasado.

Ello significa que no puede sacarse de la premisa justa según la cual las rivalidades inter-imperialistas no son la causa última de la guerra, la conclusión falsa de que estas rivalidades acabarían por atenuarse para después desaparecer, fagocitadas por la ascensión en potencia de un imperialismo mundial, visto como una unidad indiferenciada. Es verdad que el curso del imperialismo mundial conduce a la máxima solidaridad de los grandes monstruos estatales contra el proletariado, pero la noción a grabar en el cerebro es que el clima de «fraternidad» desemboca en una explosión más virulenta que nunca de los conflictos inter-estatales.

Los gobiernos y los Estados Mayores no conciertan armoniosamente entre ellos la Masacre de la que todos sacarán beneficios y de la que todos salen vencedores frente al proletariado. Al contrario, la mano de la Providencia burguesa es invisible. La fraternidad y la armonía no están envueltas en el algo don de las matanzas teleguiadas por un centro mundial único, están escondidas en el cascarón de acero de la discordia, de la lucha más encarnizada, de emboscadas y violaciones de los acuerdos para poder poner de rodillas al adversario de turno. Sólo así, a través de la furia y el tumulto, es como se realiza el deseo escondido de la Providencia, la Supervivencia del capitalismo y del imperialismo mundial.

La diferencia es grande entre las verdaderas posiciones de la Izquierda Comunista que están en la base de la sana tradición del derrotismo revolucionario y el pacifismo que se cubre con una ideología de ultra-izquierda. Aquel defiende el concepto de un «imperialismo mundial» (incluso de un «Estado mundial») en el cual desaparecen las diferencias entre las constelaciones imperialistas rivales. El resultado es que, a fin de cuentas, la guerra

es analizada como la consecuencia de un entendimiento entre centros estatales solidarios o incluso como organizada por un único centro mundial.

Por ejemplo, los academicistas de la revista «Fil du Temps» habían hablado de la guerra de las Malvinas como una guerra estadounidense. Esta posición traicionaba su pacifismo fundamental en la medida en que no ve más que una guerra fingida, trucada, allí donde diversos imperialismos se hacen una guerra verdadera, en la medida que no quiere ver la guerra más que como una guerra contra el proletariado. Peor: cae en la apología vulgar del régimen capitalista tomando como buena la suprema imbecilidad de la fraternidad, olvidando que la armonía burguesa no puede triunfar más que en la discordia y en la lucha de todos contra todos. La estafa política reside en el «olvido» del hecho de que al principio nosotros llamaremos a los proletarios a insurreccionarse contra el imperialismo mundial pero que, por el desarrollo de los acontecimientos, nosotros estaremos obligados a dirigir la insurrección de los proletarios contra sus capitalismos nacionales respectivos. Nuestro deber de comunistas revolucionarios consistirá, en otros términos, en exhortar a los proletarios de tal o cual país a aprovechar las derrotas militares de «su» imperialismo para asestar el golpe de gracia de la guerra civil, sin preocuparse para nada de que los imperialismos rivales puedan sacar un beneficio momentáneo, lo que es inevitable sin movimientos análogos en ellos. En efecto, este beneficio es desdeñable con relación al efecto de contagio que tendrá una victoria proletaria contra la guerra, incluso en un sólo Estado.

La revolución victoriosa en el país enemigo es un enemigo mucho más peligroso para la burguesía que el adversario militar del momento. La derrota militar significa para la burguesía, es cierto, condiciones menos favorables de vida, pero la victoria proletaria, que no puede dejar de propagar la revolución en otros países, es sinónimo de peligro mortal para todas las burguesías.

Este es el sentido de nuestra afirmación según la cual la lucha contra el capitalismo mundial y la guerra desencadenada por aquel, comienza y se desarrolla como una lucha formalmente nacional, pero, en esencia anti-nacional, y en perspectiva internacional. A la inversa, partir de la lucha internacional y simultánea de los trabajadores

asalariados contra la entidad abstracta del «capitalismo mundial» significa en realidad castrar la lucha obrera contra la guerra exigiendo que comience a un nivel más elevado que por el cual debe necesariamente pasar en un principio. Es así como estos Señores condenan el derrotismo revolucionario como oportunismo, bajo el bello pretexto de que el proletariado de un país no debe luchar solamente contra su propia burguesía sino contra todas las burguesías, que no debe oponerse al esfuerzo de guerra y sabotear el de su país sino el de todos los países.

Estas orientaciones pseudo-radicales significan el sabotaje de la lucha obrera contra la guerra y son una ayuda para el capitalismo, ante todo para el capitalismo nacional que sacudido por los golpes de la guerra provoca la fermentación de las masas, y al conjunto del capitalismo mundial, oponiéndose a que las primeras brechas abiertas en tal o cual sector nacional se extiendan, se ensanchen, para minar al final la estabilidad de todo el edificio.

Así el indiferentismo, el doctrinarismo abstracto, el revolucionarismo verbal de tantos pretendidos revolucionarios preocupados de no mancharse las manos con reivindicaciones anti-guerra demasiado limitadas, o susceptibles de favorecer al imperialismo enemigo, acaban por ayudar al imperialismo mundial contra el cual querrían, de palabra, provocar una lucha a muerte. Es por ello que estas posiciones deben ser denunciadas como lo que son: una nueva edición del kautskismo de izquierda, con toda su pretensión «revolucionaria» y toda su cobardía fundamentalmente pacifista.

Típico de esta posición (y emblemática de la impotencia política del pequeño-burgués encolerizado) es la orientación general de la Corriente Comunista Internacional, que proclama desde hace años la oposición abstracta y absoluta: «guerra o revolución» (o curso hacia la guerra o curso hacia la revolución), como su posición distintiva. La CCI sostiene -con razón- que sólo el proletariado puede impedir el estallido de la guerra, pero concluye que -si el proletariado no ha podido impedir la última catástrofe, el conflicto militar, entonces todo está perdido, la suerte del proletariado y de la humanidad está echada. A pesar de las frases revolucionarias y las condenas ardientes del pacifismo, esta orientación no puede desembocar más que en el pacifismo. En efecto, si el estallido

de la guerra excluye definitivamente a la revolución, entonces la paz, esta paz burguesa, llega a ser a pesar de todo un «bien» que el proletariado, en tanto que no tiene todavía la fuerza de hacer la revolución, debe proteger como la pupila de sus ojos. Y aquí apunta en el horizonte la vieja «lucha por la paz» en nombre de la revolución.

¿El eje fundamental de la propaganda de la CCI durante la última guerra del Golfo no era la denuncia del «vayamos a la guerra» y los lamentos del «caos», la sangre y los horrores de la guerra? La guerra es horrible, cierto, pero la paz burguesa lo es otro tanto, y los «vayamos a la paz» deben ser denunciados tan severamente como los «vayamos a la guerra». En cuanto al «caos» creciente del mundo burgués no puede ser recibido más que favorablemente por los comunistas verdaderos porque significa que se aproxima la hora en que la violencia revolucionaria deberá oponerse a la violencia burguesa. ¿Pero si el desencadenamiento de la guerra significa que la revolución está perdida, qué sentido podría tener el derrotismo revolucionario? La COI lo abandona sin remordimientos. Del mismo modo que la incapacidad del proletariado para impedir la guerra del Golfo le dicta el constante dolor de un «retroceso del proletariado mundial», o que la debilidad de las luchas proletarias a pesar de la fuerte degradación de las condiciones de vida y de trabajo en toda una serie de países le arranca juicios desengañados sobre el proletariado de los países «periféricos». Del revolucionarismo extremista verbal al derrotismo en relación a la lucha obrera el camino no es tan largo como parece...

23. ALTERNATIVAS DE PRE Y DE POST-GUERRA

A diferencia de la CCI y de sus émulos, nosotros afirmamos que, bajo ciertas condiciones, el estallido de la guerra mundial y sus vicisitudes pueden allanar el camino de la revolución, que la perspectiva puede ser guerra y revolución, injertándose esta sobre el terreno sangrante y ardiente de aquella. Podemos precisar nuestras hipótesis:

1) Reanudación de la lucha de clase revolucionaria a gran escala en el período de inmediata pre-guerra con movimientos insurreccionales victoriosos al menos en uno de los principales países imperialistas. Sólo con esta condición es posible concebir

que la revolución internacional destruya el camino del tercer conflicto mundial, que la llamada a la movilización de los ejércitos se transforme para el movimiento obrero internacional en una señal de movilización anti-guerra y anti-patriótica y, portanto, en una señal de guerra civil.

Esta situación, que todavía no es posible excluir, incluso si la juzgamos como la menos posible dada la amplitud y profundidad del ciclo contrarrevolucionario del que no hemos salido aún después de 15 años del inicio de la crisis económica mundial, nos da en términos reales las condiciones sine qua non de una situación favorable al dilema: guerra o revolución. Nosotros no negamos que haya una brizna de verdad en este dilema, a saber, que sólo la revolución proletaria puede impedir la guerra mundial (o que sin revolución el conflicto es inevitable). Sin embargo, negamos la inversión del dilema bajo la forma: si la guerra estalla, la revolución es imposible.

2) Reanudación general de la lucha de clase en el período de pre-guerra, reconquista por el movimiento obrero del nivel trade-unionista es decir, renacimiento de organismos sindicales independientes, pero sin que la clase obrera intente reconquistar el nivel de la independencia política, es decir, el establecimiento de un sólido lazo entre el Partido Comunista y la clase.

La lucha de clase resurge en el corazón del imperialismo en ásperas batallas sobre el terreno económico pero no es todavía bastante fuerte para lanzarse en un asalto revolucionario contra la burguesía, no es capaz todavía de luchar por el poder en ninguno de los grandes países imperialistas. La guerra imperialista estalla a pesar de las protestas y las tentativas de oposición de la clase obrera, la movilización guerrera no puede dar la señal de la lucha revolucionaria. Pero las condiciones objetivas y subjetivas (costumbre de lucha independiente, lazo todavía débil pero real entre la clase y el Partido marxista), dejan abierta la posibilidad de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil y, por tanto, del estallido de la revolución en el curso de la guerra entre los Estados. Esta posibilidad está a su vez condicionada por la capacidad del Partido de quedar sobre posiciones auténticamente marxistas, de no vacilar en la orgía de pacifismo en primer lugar, del patriotismo a continuación, y desde allí oponer, en la propaganda y en los hechos, las sanas tradiciones

del derrotismo revolucionario.

Sólo en este caso los tormentos de la carnicería imperialista podrán alimentar el derrotismo revolucionario y el estallido de la guerra civil.

Esta segunda alternativa, de guerra y revolución, es tan poco fantástica que, de hecho, ha sido la única en ser plenamente realizada, en Octubre del 17 en Rusia.

3) Paso de la crisis económica a la guerra sin revolución ni reanudación de la lucha de clase en la pre-guerra.

Es la repetición histórica de la fase que ha precedido a la segunda guerra mundial y que ha determinado el curso marcado por la ausencia casi total de reacciones proletarias. En tal situación no es posible prever los episodios, más o menos aislados, de derrotismo y de fraternización en el curso del conflicto sin posibilidades de desenlace revolucionario, como por ejemplo el caso de la Comuna de Varsovia en la última guerra.

La tarea principal del partido entonces es difundir por la propaganda la orientación anti-militarista de clase y el derrotismo revolucionario, llamando a los obreros al rechazo de los frentes nacionales y de la lucha de partisanos, incluso bajo la etiqueta pretendidamente «socialista». La tarea del partido no consiste en absoluto en lanzarse a una actividad práctica «en contacto con las masas» a toda costa, con la ilusión voluntarista de forzar el curso revolucionario intentando, por ejemplo, transformar la lucha de los partisanos en lucha revolucionaria.

La actividad práctica de organización y la participación en la lucha armada no será posible más que en presencia de movimientos proletarios no encuadrados militarmente por ningún imperialismo, por ejemplo, las Comunas de Varsovia de mañana, incluso si no hay posibilidades de victoria inmediata. En efecto, incluso destinados a la derrota, como en su tiempo la Comuna de París, estas luchas son inestimables adquisiciones para la lucha y la victoria futuras, y el Partido que se retirará de la batalla porque las posibilidades de éxito sean mínimas, abdicaría simplemente de su papel revolucionario.

En efecto, incluso si la guerra se desencadena sin una reanudación previa de la lucha de clase, lo que excluye una victoria de la revolución en el curso del conflicto, la posibilidad de una movilización obrera en el curso de la guerra y de rupturas no episódicas

de los frentes de guerra, no puede ser descartada. Ello depende de la capacidad de las diferentes burguesías para mantener el control social, de sus capacidades para resistir los choques militares y para imponer sacrificios a los proletarios.

Esta tercera hipótesis admite una variante que forma una cuarta hipótesis:

4) Reanudación de la lucha de clase en el curso de la guerra, con huelgas y sabotajes de la industria militar y episodios no esporádicos de rebeliones de soldados.

Incluso en este caso la posibilidad de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil queda cerrada, hace falta no hacerse ilusiones: sin reanudación clasista antes de la guerra, sin implantación real del Partido en la clase antes del conflicto, no puede haber posibilidad revolucionaria durante la guerra. Para afrontar victoriosamente al enemigo de clase en el momento del despliegue máximo de su potencia represiva y de sus recursos demovilización ideológica para cimentar la unidad nacional, el proletariado debe estar preparado, debe estar habituado a la lucha independiente de clase, debe estar dotado en el terreno ideológico de una autonomía real que sólo un sólido lazo con el Partido de clase puede garantizar, de igual modo la lucha de clase no puede obtener la victoria si emite sus primeros sonidos en la víspera de la batalla decisiva.

La hipótesis de la emergencia de un antagonismo de clase significativo durante la guerra imperialista no modifica las perspectivas generales para el movimiento obrero, que quedan desfavorables para la revolución durante el conflicto. Pero lo que cambian son las perspectivas de post-guerra.

Si en el curso del conflicto, capítulos no episódicos de lucha clasista se abren a la acción directa del Partido, y si este actúa en plena coherencia con las líneas tácticas y programáticas marxistas, uniéndose a los obreros y a los soldados que luchan por sus propios intereses con las armas en la mano, si sabe imprimir a estas reacciones inmediatas a los sufrimientos de la guerra una orientación abiertamente derrotista y anti-nacional, entonces es posible que estalle la lucha revolucionaria después del fin de la guerra.

Es por esta razón, y no por razones morales, o, peor todavía, de prestigio, por lo que el Partido debe estar al lado de los obreros incluso en la más modesta de sus luchas, incluso si la de-

rota es probable, incluso si se trata de una llamada aislada. De otra parte, sería completamente erróneo jugar al éxito del movimiento revolucionario sobre una o sobre algunas llamadas aisladas de lucha, la victoria final no puede ser obtenida más que después de numerosas pruebas.

No es posible determinar con adelanto si nos encontraremos en la hipótesis 3 o en la hipótesis 4.

Si se tratara de la hipótesis 3, la acción del Partido se revelará estéril por lo que respecta a una reanudación clasista inmediata, pero será fecunda para el porvenir. Es verdad que no reforzará a la clase ni influirá en las luchas futuras, pero reforzará la perspectiva del Partido llamado a dirigir las, el Partido que deberá ser reconstituido, reorganizado sobre bases teóricas y programáticas sólidas, en una situación a contracorriente y, por tanto, inevitablemente alrededor de un puñado de militantes.

Al contrario, si nos encontráramos en la cuarta hipótesis, la acción de orientación y de batalla revolucionaria llevada por el Partido en lo vivo de la lucha proletaria será fecunda para la reanudación revolucionaria de post-guerra. En efecto, estas luchas sociales surgidas del infierno de la guerra dejarán un signo indeleble en la conciencia y en la memoria de millones de proletarios si han sido orientados verdaderamente en un sentido de clase y anti-nacional. Esta experiencia, la lección de estas luchas, se revelará preciosa después de la guerra, cuando la burguesía, en lugar de realizar las promesas hechas antes y durante el conflicto, demande a los proletarios nuevos sacrificios para la «reconstrucción de la Patria». Entonces podrá responder la voz de la revolución, a la inversa de lo que pasó durante la segunda post-guerra, donde las luchas sociales y las agitaciones proletarias no faltaron, pero todas fueron encuadradas y orientadas en un sentido no revolucionario por las fuerzas de la colaboración de clases, por los partidos de Thorez y cia.

24. LAS BASES QUE PERMITEN PREVER LAS DIFERENTES EVENTUALIDADES DEL DESARROLLO DE LA CRISIS GUERRERA

La tercera hipótesis encierra la solución más desfavorable del dilema «guerra o revolución» porque abre la

perspectiva de un ciclo contrarrevolucionario peor todavía que aquel que ha seguido a la victoria del stalinismo en Rusia y que ha sido consolidado por los frentes de partisanos durante la segunda guerra mundial: un nuevo descanso para el imperialismo mundial de al menos medio siglo.

Sería incluso más correcto hablar en este caso de contrarrevolución ininterrumpida, con una nueva fase de profundización, dado que no hemos salido todavía realmente de la situación desfavorable iniciada en 1.926.

Por eso es aquí donde se encuentra una de las razones de la improbabilidad de tal perspectiva. El enrolamiento del proletariado en la segunda guerra mundial ha sido realizado en gran parte gracias a la fuerza del mito del socialismo ruso. Hoy este mito se ha derrumbado. Desde lo alto del Kremlin, de la boca de la mayor parte de los partidos afiliados a Moscú, ha caído la confesión de la naturaleza capitalista del régimen y del carácter no comunista de lo que queda del movimiento prosoviético. Era una confesión que nosotros esperábamos desde hace mucho tiempo y de la que no hacemos más que tornar nota. Nosotros no esperábamos de este «giro» un retorno automático de la clase hacia el marxismo no falsificado. Los estragos realizados en nombre de este falso socialismo y comunismo son de tal profundidad que vuelven posible el paso de la clase de un encuadramiento oportunista sedicentemente comunista a un encuadramiento explícitamente burgués con la enseña del nacionalismo, de la democracia o incluso de la religión, con quizás un vago toque «socializante».

Así es posible que el ciclo contrarrevolucionario se prosiga, utilizando otras banderas ideológicas y otros instrumentos de organización del consenso, gracias a la profunda frustración del proletariado mundial, y ante todo en los países más potentes, provocados por el stalinismo y el post-stalinismo. Y así es posible que lleguemos al umbral de la tercera guerra mundial en una situación de profunda y persistente parálisis del movimiento obrero en los países imperialista. No obstante, el dique contrarrevolucionario del Nacionalismo, del Fanatismo religioso, de la Democracia en expansión hacia no se sabe qué, no posee la fuerza potente del dique contrarrevolucionario de ayer, construido sobre las sugestiones y los recuerdos todavía vivos de una revolución proletaria

desfigurada.

Es posible que estos diques puedan contener a una clase obrera paralizada y desmoralizada como la de hoy, pero ello no bastará para enfrentar las reacciones futuras de la clase obrera contra la agravación de los ataques patronales. Por otra parte, la línea de tendencia que es posible entrever hoy es la de una transmisión de fuerza, a partir de violentas explosiones sociales en los países de la gran periferia del imperialismo, hacia la lucha proletaria que retornará al corazón de las metrópolis imperialistas. Esta tendencia se constata en el movimiento centripeto de las explosiones de las luchas obreras de estos últimos años, desde los países que los burgueses gustan en llamar «Tercer Mundo» hacia los eslabones débiles de la cadena imperialista (Filipinas, Corea, Argentina, Brasil, Argelia, Rusia, etc.) en las vicisitudes de la perestroika soviética que, haciendo desplomarse el Muro y la Cortina de Hierro ha dado las condiciones para que sople mañana por este pasaje el viento ardiente de la revolución en lugar de la actual brisa tibia de la democracia: París, Berlín y Londres vibrarán al mismo ritmo que Moscú y Leningrado.

Esta tendencia se constata también en el curso mismo de la crisis económica mundial de la que las burguesías de las ciudades imperialistas han querido arrojar las consecuencias más brutales sobre los proletarios y las masas de los países periféricos. Pero esta orientación en un cierto punto acaba por hacer correr graves riesgos, al «orden mundial», obligando a los imperialistas dominantes a «salvamentos» cada vez más difíciles de países o grupos enteros países en quiebra.

Por estas razones -hundimiento de los bastiones ideológicos contrarrevolucionarios más coriáceos, tendencia objetiva de la lucha de clases a aproximarse a las metrópolis hasta aquí apartadas de los efectos más destructores de la crisis económica, probabilidad de que después de la perestroika las luchas obreras se difundan por toda Europa- nosotros estimamos improbable la hipótesis de que la guerra mundial estalle antes de una reanudación de la lucha de clase en las ciudades imperialistas, casi tan improbable como la hipótesis opuesta y optimista de una victoria revolucionaria quebrando al capitalismo antes de que la humanidad conozca un tercer con-

flicto generalizado (138).

Si no obstante la guerra estalla antes de la reanudación clasista (hipótesis 3 y 4), lo que juzgamos poco probable, el Partido, sin cesar nunca un sólo instante la propaganda del derrotismo frente a todos los beligerantes, no sería indiferente a la salida de la guerra, porque ella estaría preñada de consecuencias en cuanto a la reanudación de la lucha de clase tras la guerra. En consecuencia del lazo entre derrotas militares y tensiones sociales, la eventualidad más favorable para el proletariado reside en la derrota del imperialismo más capaz, en razón de su fuerza económica y de sus tradiciones de dominación política, de controlar a la clase obrera a escala mundial, es decir, en las condiciones actuales en la derrota del imperialismo americano, sea cual sea la configuración imperialista adversa.

25. CONTRA EL ACTIVISMO INMEDIATISTA, FUERA DE TODA ILUSIÓN DE PODER TRANSFORMAR EL PACIFISMO EN TRAMPOLÍN PARA EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO, Y DE TODA VENERACIÓN POR LA PAZ BURGUESA PRETENDIDAMENTE OBLIGATORIA PARA LA MARCHA AL SOCIALISMO DEL PROLETARIADO

En los párrafos 7, 8 y 9 de este trabajo, hemos puesto en evidencia que el inicio de la crisis económica mundial de 1.974-75 abría una nueva fase en el curso del capitalismo, cerrando el período de post-guerra para abrir el de pre-guerra, es decir, de preparación sistemática de un nuevo conflicto de parte de todos los centros imperialistas, que implica también a los pequeños Estados de joven capitalismo, por inmadura que sea su estructura económica. Es en esta fase en la que nos encontramos actualmente.

Hemos señalado, sin embargo, que este análisis, fundado sobre todo el trabajo anterior del Partido y publicado en nuestro «Manifiesto del PC Internacional» en 1.981, no autoriza a concluir que el estallido de la tercera guerra mundial sea inminente.

Por el contrario, hemos afirmado que los ritmos lentos que han caracterizado la evolución de la crisis económica mundial desde 1.974, unidos ellos mismos a la duración extremadamente larga del ciclo de expansión económica

ca de esta post-guerra, determinan una gestación aún más larga y tormentosa de la guerra mundial, que se debe estimar no en años sino en decenios.

En particular hemos sostenido que no puede haber guerra mundial antes de que la crisis económica ataque al corazón de las ciudades imperialistas y haga vacilar a las colonias del capitalismo mundial, haciendo explotar en su seno violentos conflictos sociales provocados por estos bruscos desequilibrios sólo después asistiremos a la «reactivación drogada» que conducirá a la guerra. Sólo después, como dicen nuestros textos de partido, «la fuerza de la revolución será nuevamente puesta a prueba» (139) como alternativa histórica a la guerra imperialista para impedir el estallido o, más probablemente, para ponerle fin derribando los poderes burgueses.

La guerra sólo tendrá lugar cuando sus causas económicas hayan llegado a la maduración, es decir, cuando la crisis económica haya ido hasta sus últimas consecuencias, hasta una orgía de superproducción que se revele tal por relación a las capacidades de absorción de los mercados, que provoque una caída tan pronunciada de los beneficios que el remedio más drástico, la guerra, se imponga como el único capaz de regenerar todo el sistema a través de los horrores de la destrucción periódica de capitales, de mercancías y de seres humanos, en número sobrante.

Los capitalistas no van a la guerra con el corazón alegre, no van por capricho o por codicia, como lo querría la propaganda banal y demagógica del social-pacifismo de falsa izquierda. No van con alegría de corazón porque ven en la guerra remedio extremo a las contradicciones del capitalismo con sus terribles consecuencias sobre toda la sociedad, el riesgo de que ella provoque el temblor de tierra social de la revolución. Es lo que no ven los social-pacifistas de «extrema izquierda», estilo trotskistas o CCI.

Pero del mismo modo que no puede haber guerra mundial sin que la crisis económica haga sentir todas sus consecuencias catastróficas en el corazón de las metrópolis imperialistas, no puede haber reanudación mundial del movimiento obrero, ni con mayor razón renacimiento del anti-militarismo de clase, antes de que la crisis económica mundial se haya hundido en el vientre de Nueva York, París, Londres, Berlín, Tokio, etc. Pre-

condición de la guerra, la crisis económica es al mismo tiempo pre-condición de la reanudación general de la lucha de clase y, por tanto, del renacimiento de una auténtica oposición proletaria a la guerra y a sus preparativos.

Lo que en claro significa que sin violentas sacudidas económicas, capaces de hacer hundirse en grandes fracasos a los orgullosos santuarios del capitalismo mundial, no hay inminencia de guerra mundial, pero dialécticamente no existe tampoco la posibilidad de una reanudación general del movimiento obrero revolucionario capaz, por su acción anti-militarista y derrotista, de impedir la guerra o detenerla insurreccionalmente en uno o varios países. Es por esto por lo que la Izquierda Comunista ha afirmado que no es más que «después de una gran crisis entre dos guerras del tamaño de aquella de 1.929-32» y «durante la reactivación que la seguirá (cuando) la fuerza de la revolución proletaria será una vez más puesta a prueba». Hasta ese momento las bases materiales para hacer revivir las tradiciones del anti-militarismo de clase en la acción práctica en contacto con grandes masas no existen, simplemente porque la evolución histórica, que es independiente de nuestra voluntad, no las ha suministrado todavía. La persistencia de una situación, que nosotros definimos como desfavorable, nos prohíbe hacernos ilusiones. Ello condena a toda tentativa de acción práctica sobre el terreno de la oposición al militarismo y a los preparativos de guerra a degenerar en puro veleitarismo, y a toda intervención en los movimientos anti-guerra -con carácter inevitablemente pacifista- a no ser más que una parodia de lo que fue y lo que será mañana el verdadero anti-militarismo de clase ya concluiren los hechos en un simple y puro alineamiento de los «revolucionarios» sobre las grandes movilizaciones de masas por la paz dirigidas por los curas, los nacional-comunistas y cia.

Las conclusiones políticas y las orientaciones a las que debemos atenernos hoy son, por tanto, límpidas:

1) El Partido y sus militantes se abstienen de toda participación en los movimientos anti-guerra y anti-militaristas actuales, expresión de una reacción de capas burguesas y pequeño-burguesas a la guerra futura, y orientadas ideológicamente y dirigidas políticamente por el pacifismo y el social-pacifismo, en perfecta coherencia con su composición social.

2) En relación a los «movimientos por la paz» actuales, nuestra consigna «positiva» es la de una intervención desde el exterior con carácter de propaganda y de proselitismo en dirección a los elementos proletarios capturados por el pacifismo y englobados en las movilizaciones pequeño-burguesas con el fin de arrancarlos de este género de encuadramiento y de acción política. En particular, a estos elementos nosotros les decimos que no es en las paradas pacifistas de hoy donde se prepara el anti-militarismo de mañana, sino en la lucha intransigente de defensa de las condiciones de vida y de trabajo de los proletarios en ruptura con los intereses de la empresa y de la economía nacional. Como la disciplina del trabajo y la defensa de la economía nacional preparan la disciplina de las trincheras y la defensa de la patria, el rechazo a defender y respetar hoy los intereses de la empresa y de la economía nacional preparan el anti-militarismo y el derrotismo de mañana.

3) Va de suyo que la presencia de proletarios en medio de las procesiones pacifistas no puede justificar de ningún modo la teorización de una «componente proletaria» del «movimiento por la paz» actual o, peor, de un «antimilitarismo de clase» del hecho de que grupos pretendidamente «revolucionarios» se encuentren en medio de curas y de estafadores pacifistas. Si se tratara verdaderamente de comunistas no estarían animados a rozarse con sus semejantes en estos movimientos.

El ala izquierda del pacifismo no debe ser tomada por una primera aparición del anti-militarismo de clase, que no nacerá nunca por partenogénesis de cualquier «izquierda pacifista» ni de cualquier coordinación de grupos pequeño-burgueses cuya memoria histórica no va más allá del mayo del 68.

4) En los casos de una reacción proletaria contra la guerra y sus preparativos, destinados hoy a ser esporádicos a causa de la ausencia de reanudación general de la lucha obrera, el Partido debe aprovechar esta brecha, aún modesta, que se abre a su actividad, para contribuir a orientar y si es posible a dirigir por la propaganda y por la acción práctica las iniciativas de lucha. Este género de situaciones se constata sobre todo cuando son los proletarios los que descienden a la calle, a continuación cuando el movimiento de lucha es abandonado y traicionado por los pacifistas, en tercer lugar cuando son acontecimientos

concretos que tocan directamente a los proletarios los que están en la base de la protesta. Esta protesta no será nunca una reivindicación general «por la Paz» sino una protesta contra iniciativas bien precisas del militarismo burgués: tal intervención militar (140), en eventual envío de contingentes o una llamada a los reservistas (141), una agravación de la disciplina en los cuarteles, etc.

Se trata pues de reacciones bien distintas de las movilizaciones pacifistas, fácilmente reconocibles como manifestaciones de la vida de la clase obrera sobre la base de las características que hemos definido anteriormente.

5) Es necesario rechazar, por tanto, la tesis inmediateista según la cual la reanudación clasista revolucionaria podría derivar del nacimiento de un anti-militarismo de clase nacido del pacifismo de izquierda (142). En primer lugar, porque el anti-militarismo proletario no puede nacer de la movilización de las clases contrarias, sino exclusivamente de la reacción inmediata de los proletarios contra los efectos de los preparativos de guerra sobre sus condiciones de vida, de trabajo, de acuartelamiento. De seguido, porque sin respuesta obrera a los ataques cotidianos de los patronos sobre los salarios, los tiempos y las condiciones de trabajo, es imposible esperar reacciones contra el militarismo y sus consecuencias. En efecto, el impacto de éstas sobre las condiciones de vida de la clase es muy a menudo demasiado indirecto y alejado de la presión ejercida cotidianamente por la burguesía sobre el puesto de trabajo. En fin, porque la presencia de la agitación pequeño-burguesa por la defensa de la paz no significa que los proletarios deban creer en una amenaza real de guerra inminente, que significaría el fin de todas las certezas que les habían hecho soportar sin rechistar los sacrificios infligidos por la crisis económica.

En efecto, es una característica de las clases medias sentir con adelanto los futuros cataclismos y, de otro lado, la experiencia histórica demuestra que la agitación pacifista desaparece precisamente cuando el conflicto se convierte en inminente. Por otra parte, ¿por qué la percepción de la inminencia de la guerra y el hundimiento de la creencia en un futuro que fuese al menos un futuro de paz, entrañaría forzosamente la revuelta de los

obreros? Es mucho más lógico que entrañen miedo y parálisis y, por tanto, una resignación aún mayor. Toda esta laboriosa construcción que podríamos llamar intelectualismo movimentista, no es más que una tentativa de encontrar en el movimiento pacifista y en sus gigantescas manifestaciones un sustituto a la reanudación de la lucha de clase -tentativa fracasada desde el principio porque obliga a inventar todas las piezas de una «componente proletaria» que nunca ha existido en estos movimientos -y una justificación teórica a la rabia activista de correr detrás de todo lo que se mueva. Los errores teóricos siguen a los errores prácticos.

6) Hace falta rechazar sobre el plano teórico y práctico la posición que podemos llamar intermedista, que llama a los proletarios a defender la paz porque sería una situación más favorable que la guerra para el desarrollo revolucionario. Según sus partidarios, la tarea de los revolucionarios consistiría en «orientar a los trabajadores más conscientes y más radicales hacia las soluciones juzgadas más favorables al momento dado, con el fin de influir sobre los acontecimientos para que vayan, paso a paso, en la dirección más favorable al movimiento revolucionario» puesto que «entonces los objetivos intermedios, es decir, los objetivos para el presente y el futuro previsible favorecen un mayor grado de conciencia en los militantes revolucionarios (...), por el contrario la huida hacia adelante, la incapacidad de tomar posiciones políticas, las perpetuas repeticiones de 'principios' (...), embotan el espíritu de los militantes revolucionarios y de las vanguardias obreras» (143).

Entonces, en ausencia de la revolución (...) ¿cuáles son las condiciones que favorecen el movimiento revolucionario, la paz o la guerra? La respuesta es, bien seguro, la paz, públicamente llamada «no guerra entre las principales potencias» porque «la guerra en sí representa una derrota muy dura para la clase obrera».

La absurdidad no está tanto en la respuesta como en la pregunta. «La incapacidad de la clase obrera, antes de empezar la lucha por el poder, de impedir al capitalismo desencadenar la guerra», de lo cual se hace tanto ruido, es un dato establecido por el marxismo. Sólo la revolución proletaria puede impedir la guerra: no es propaganda en el sentido trivial del término, es decir, engañosa. Nosotros no

queremos espantar a los proletarios, forzándoles a hacer la revolución agitando el espectro de la guerra, que podría ser evitada por una simple lucha defensiva de una clase obrera todavía demasiado débil para lanzarse al asalto del poder, por algo apenas más difícil que una batalla sindical valiente, si, en tanto que marxistas, afirmamos que la guerra es inevitable si la revolución no tiene lugar es porque sabemos, sobre la base de un análisis científico de las contradicciones del capitalismo, que los poderes burgueses deben, en un cierto momento, desencadenar la guerra so pena de caer en un precipicio todavía más peligroso, el del hundimiento económico sin esperanza.

Quién se dice marxista y acepta esta premisa debe entonces comprender que ninguna clase amenazada de muerte puede renunciar a recurrir al remedio que puede salvarla, a menos que la clase históricamente revolucionaria le dispute el poder político con las armas en la mano. La clase dominante puede ser entonces obligada a renunciar a la guerra -o a interrumpir temporalmente su participación en ella- para consagrarse completamente a la guerra de clase impuesta por el proletariado revolucionario. En una situación de este tipo, que podríamos llamar de doble poder, según la expresión utilizada por Lenin para la situación rusa de febrero a Octubre de 1917, sólo traidores harían de la «defensa de la paz» la consigna central. De igual modo que sólo traidores, ante la segunda guerra mundial, han podido hacer de la lucha por la democracia contra el fascismo un objetivo intermedio, dada la imposibilidad de hacer de la revolución un objetivo inmediato.

Es evidente que, desde el punto de vista de las condiciones de vida de los trabajadores, el fascismo y la guerra son peores que la democracia y la paz. La zanahoria reformista es menos mala que la cachiporra fascista, las víctimas de la «Paz» burguesa son menos numerosas que las de la guerra. Pero lo que los «intermedistas» no quieren ver es que las acciones de la clase dominante no derivan de la voluntad subjetiva de individuos o de grupos sino que son la consecuencia de determinaciones más fuertes que toda «voluntad política».

En ciertos momentos el fascismo es un recurso obligatorio. ¿Qué burgués no desearía que las charlas y las seducciones democráticas fuesen su-

ficientes para normalizar a la clase obrera? ¿Qué burgués no preferiría que la situación económica permitiese pagar la paz social con concesiones de tipo reformista? El hecho es que existen situaciones históricas en que la burguesía no puede pagarse el lujo de obtener de este modo la sumisión de los esclavos asalariados: entonces es necesario recurrir a la manera fuerte, al fascismo.

Pequeña cuestión para los intermedistas de ayer, de hoy y de mañana, ¿en qué condiciones puede la clase obrera «influir sobre las elecciones políticas de la clase dominante» cuando estas son elecciones obligatorias, por ejemplo optar por la democracia cuando la situación económica no lo permite más? Respuesta: con la única condición de atemorizar a la clase dominante, es decir, de tener la fuerza de insurreccionarse victoriosamente contra el orden burgués. Pero entonces la consigna de los intermedistas, que puede ser inmediatamente alcanzada, se convierte en una consigna de traidores.

Fuera de esta situación es una consigna veleidosa, un lloriqueo imbecil e impotente.

-
- (75) Ibid.
 - (76) Ibid.
 - (77) Parágrafo 8.
 - (78) Parágrafo 9.
 - (79) Postan. Citado.
 - (80) Ibid.
 - (81) Ibid.
 - (82) Ibid.
 - (83) Parágrafo 11.
 - (84) Postan. Citado.
 - (85) Ibid.
 - (86) Ibid.
 - (87) Ibid.
 - (88) «L'usine nouvelle» 26/3/70, citada como la declaración de Pompidou en el folleto de «Le Prolétaire» n° 12, «Solidarité prolétarienne contre le contrôle de l'immigration».
 - (89) Postan. Citado.
 - (90) Ver los artículos «La decadencia de la potencia imperial británica» y «Albione e la vendetta dei numi» en «B.C.» n° 2-3
 - (91) Postan. Citado.
 - (92) Ibid.
 - (93) Ibid.
 - (94) «Arrivano in buon punto par destra e sinistra le armi del PAM» en «B.C.» n° 5/1.952.

- (95) «L'obiettivo sindacale del Piano di Aiuto Militare» en «B.C.» n° 4/1.950.
- (96) «Il bilancio della beneficenza americana» en «B.C.» n° 23/1.951.
- (97) «Arrivano in buon punto...» cit.
- (98) «Armi americane e interessi di classe» en «B.C.» n° 8/1.950.
- (99) «Marshall: uno e trino» en «B.C.» n° 18/1.950.
- (100) «Il Leviatano USA pasteggia» en «B.C.» n° 5/1.952.
- (101) «Germania integrata» en «B.C.» n° 23/52.
- (102) «Bonn, paese di cuccagna dell'accumulazione capitalista» en «B.C.» n° 23/1.951.
- (103) El folleto «Non pacifismo, Antimilitarismo di classe»
- (104) Postan. Citado
- (105) Ibid
- (106) «Las perspectivas de post-guerra» fueron publicadas en el n° 3 (oct. 46) de nuestra revista de entonces «Prometeo». Se pueden encontrar en castellano en el n° 38 de «EL PROGRAMA COMUNISTA».
- (107) Acta de la Reunión General del Partido de 1.977 en «Le Prolétaire» n° 236.
- (108) «Las perspectivas...».
- (109) «Le Prolétaire» n° 236 Ibid.
- (110) Ibid.
- (111) A propósito de la guerra de las tasas de interés, véase la nota aparecida en «Il programma comunista» n° 17 / 1.979 y el artículo «ogni giorno una novità nel sistema monetario internazionale» en «Il P.C.» n° 11 / 1.982.
- (112) Este trabajo ha sido acabado antes de los últimos acontecimientos: del Este europeo: disolución del Pacto de Varsovia y exasperación de la crisis económico-social de la URSS- NdR.
- (113) «Dans le golfe, l'imperialisme défend son Ordre mondial» en «Le Prolétaire» n° 408.
- (114) «Le Prolétaire» n° 256. (115) Ibid.
- (116) «Il problema de la riunificazione tedesca» en «Il P.C.» n° 22 1.979.
- (117) Ibid.
- (118) «La Germania nella morsa del conflitto Est-Ouest» en «Il P.C.» n° 14/1.978.
- (119) «Le origini del capitalismo». L. Brentano. Ed. Sansoni.
- (120) Ibid.
- (121) Ibid.
- (122) A. Bordiga: «Armamento e investimento», «Hilo del Tiempo» publicado en «B.C.» ni 17/1.951.

- (123) Brentano. Citado.
- (124) Marx. «Grundrisse».
- (125) Brentano. Citado.
- (126) «Armamento...» citado.
- (127) Brentano. Citado.
- (128) «Armamento...» citado.
- (129) Brentano. Citado.
- (130) Ibid.
- (131) «Armamento...»
- (132) «Auschwitz ou le grand alibi» (folleto n° 11 de «Le Prolétaire» y en esp. en «EL P.C.» («Auschwitz o la gran coartada») n° 45.
- (133) Marx. El Capital T. III, §VI, p.130, Ed. Cartago.
- (134) «Auschwitz...»
- (135) Marx. Grundrisse.
- (136) A. Bordiga. «Sua Maestà l'Acciaio», «Hilo del Tiempo» publicado en «B.C.» n° 18/1.950.
- (137) «Auschwitz...».
- (138) Por orden de creciente improbabilidad tenemos en primer lugar la hipótesis n° 2 (reanudación de clase sin victoria de la revolución antes de la guerra), después la n° 4 (reacciones clasistas durante la guerra). Más tarde las hipótesis que juzgamos más improbables: la n° 3 (total parálisis del proletariado antes y durante la guerra) y, al final, la más improbable de todas, el estallido de la revolución antes del desencadenamiento de la guerra.
- (139) «Il corso del capitalismo mondiale nella esperienza storica e nella dottrina di Marx» en «Il P.C.» n° 17/1.957.
- (140) Podemos citar como ejemplo, las reacciones de tipo clasista en la región de Venecia en Italia en el momento de la expedición militar occidental al Líbano en 1.984, ver a este respecto la correspondencia aparecida en «Le Prolétaire» n° 378 (julio 84).
- (141) En el momento de la guerra de Argelia, es contra la llamada y el envío de los reservistas que han tenido lugar las reacciones más violentas y más proletarias. Cuando la guerra del Golfo, es igualmente la llamada y el envío de reservistas, especialmente de la Guardia Nacional, lo que ha suscitado las reacciones más hostiles de parte de los proletarios.
- (142) Esta tesis fue enunciada durante la crisis de nuestro Partido por una tendencia «movimentista» que iba a dar nacimiento a la revista italiana «Combat», véase «La prospettiva dell'antimilitarismo proletario e la tattica verso il pacifismo attuale» en «Il P.C.» n° 10/1.983.
- (143) «Linea politica o declamazione?» en «L'internazionalista» n° 12.

SUMARIOS DE «EL PROGRAMA COMUNISTA»

Órgano del partido comunista internacional

No 1 - Julio 1972

- Programa del Partido Comunista Internacional. - «Pacto por la libertad» = traición al proletariado. - Vietnam.

No 2 - Septiembre 1972

- Resumen histórico del movimiento comunista. - Marxismo y cuestión sindical. (1) - ¿«Unidad de las fuerzas socialistas»? ¡Lucha revolucionaria del proletariado!

No 3 - Nov.- Diciembre 1972

- Restauración de la doctrina. (1) - Marxismo y cuestión sindical (2) - Consideraciones no «situacionistas» sobre la situación española.

No 4 - Enero - Febrero 1973

- Restauración de la doctrina (2) - La huelga de Vigo.

No 5 - Marzo- Abril 1973

- Restauración de la doctrina (Final). - *Las enseñanzas de la Comuna de París* (Trotsky). - El VIII Congreso oportunista.

No 6 - Abril 1973 (ed. especial)

- La tragedia del proletariado alemán después de la primera guerra mundial (1).

No 7 - Mayo- Junio 1973

- Primero de mayo rojo - Utopía y cretinismo. - La verdad tras el mito del Vietnam (1).

No 8 - Junio 1973 (ed. especial)

- La tragedia del proletariado alemán... (Final)

No 9 - Julio - Agosto

- Qué fue en realidad el «Frente Popular» (1). - La verdad tras el mito del Vietnam (Final).

No 10 - Sept.- Octubre 1973

- Qué fue en realidad el «Frente Popular» (Final). - *Dictadura proletaria y partido de clase*.

No 11 - Nov.- Dic. 1973

- Sin revolución violenta, ninguna clase puede vencer; ni conservar el poder sin dictadura y terror. - Invarianza del oportunismo. - Desde Alemania: Sindicatos «civiles» y huelgas «salvajes» -

No 12 - Enero - Febrero 1974

- Lenin no es el símbolo de la casualidad práctica del oportunismo, sino de la férrea unidad de la fuerza y de la teoría de la revolución. - Exigencia primaria del partido - Los fines de los comunistas - La emigración en Suiza y la función del oportunismo.

No 13 - Marzo - Abril 1974

- Por la lucha contra el capital y contra su principal baluarte, el oportunismo. - Marxismo y clases medias. - Crisis monetarias y «especulación». - ¡Que vuelva a «exportarse» la revolución! - Un nuevo asesinato de la burguesía.

No 14 - Mayo - Julio 1974

- Marxismo y clases medias (Final). - *El Marxismo y los intelectuales* (Hilo del tiempo de 1949).

No 15 - Agosto - Octubre 1974

- Crisis y Revolución. - Los errores que cometeréis siempre. - Las «lecciones» del MIR. - *La daga y Viernes* (Hilo del tiempo de 1950).

No 16 - Enero 1975

- La parábola del laborismo. - *La única vía de emancipación del proletariado es la de la insurrección, de la destrucción del estado burgués y de la dictadura* (1921).

No 17 - Mayo 1975

- ¡A muerte el viejo y el nuevo contrato social! - *La cuestión agraria* (1947).. - El curso del imperialismo mundial. - Argentina: Represión burguesa y claudicación del oportunismo. - Introducción al Hilo del tiempo «La daga y Viernes».

No 18 - Septiembre de 1975

- Una vez más sobre crisis y revolución. - Portugal: de la revolución floreada a la austeridad. - Cuestiones de doctrina y de táctica revolucionarias: Introducción; Partido abierto y partido cerrado; El frente único - En la continuidad del hilo histórico: Acerca de las relaciones del partido comunista con los otros partidos y corrientes políticas.

No 19 - Enero de 1976

- El mito de la dualidad de poder en Portugal. - *El marxismo y la cuestión rusa* (1957). - El Curso del imperialismo mundial (1). - Al margen del 55º aniversario del *Llamamiento a la clase obrera de ambas Américas* del Comité Ejecutivo del la III Internacional.

No 20 - Mayo de 1976

- 1926-1976: Del socialismo en un solo país a la democracia en todos. - El curso del imperialismo mundial (2). - Lucha revolucionaria, partido y militatismo comunistas. - La función histórica de la democracia en España.

No 21 - Septiembre de 1976

- España, Italia, Portugal: El posestalinismo latino, honra del estalinismo internacional. - *Las Tesis de la Izquierda*: Introducción; *El asalto de la duda revisionista a los fundamentos de la teoría revolucionaria marxista*; *El ciclo histórico de la economía capitalista*; *El ciclo histórico de la dominación política de la burguesía*. - Al margen del Xº plan quinquenal: el mito de la «planificación socialista» en Rusia. - Acerca de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y del Caribe: Las vías que llevan a las cloacas de la historia. - Lo que distingue a nuestro partido.

No 22 - diciembre de 1976

- Desde el Líbano a la R. Sudafricana pasando por Europa: las consecuencias extremas y devastadoras de la contrarrevolución estaliniana. - *Las Tesis de la Izquierda*: Introducción; *El curso histórico del movimiento de clase del proletariado*; *Guerras y crisis oportunistas*. - *Propiedad y Capital*. - Elementos de crítica política y de apreciación histórica de la Junta de Coordinación Revolucionaria Latinoamericana.

No 23 - Marzo-Mayo de 1977

- La revolución burguesa china ya tuvo lugar; la revolución proletaria en China queda aún por hacer. - *Comunismo, democracia y fascismo*: Introducción; *La función de la socialdemocracia en Italia*; *Las vías que conducen al «noskismo»*; *Roma y Moscú*. - Curso del imperialismo mundial (3). - La cuestión de las nacionalidades en España (1). - Verdad y mentira en la Constitución cubana.

No 24 - Junio de 1977

- En la memoria de los millares de proletarios ferozmente asesinados en Shanghai el 13 abril de 1927 y en los meses sucesivos en toda China. - *En defensa de la continuidad del programa comunista* (1): Introducción; *Tesis de la Fracción Comunista Abstencionista del Partido Socialista Italiano* (1920). - Factores económicos y sociales de la revolución en América latina (1). - España: la democracia blindada. - Notas internacionales: La situación en Italia; Las oposiciones en los países «socialistas»; La normalización burguesa en Angola.

No 25 - Octubre de 1977

- Otro paso adelante en el camino de la confesión de la naturaleza capitalista de la URSS: la nueva Constitución soviética. - *Marxismo y cuestión sindical*: Introducción; En la continuidad histórica del marxismo; Tesis sindicales.

- Factores económicos y sociales de la revolución en América latina (2). - Vicisitudes de la Italia de la posguerra.
No 26 - Febrero de 1978

- El imperio de los grandes Estados capitalistas agitado por incurables antagonismos. - *En defensa de la continuidad del programa comunista (2)*: Introducción; *Tesis sobre la táctica del Partido Comunista de Italia* (Tesis de Roma - 1922). - La cuestión de las nacionalidades en España (2)- A la memoria de Ernesto «Che» Guevara. - Nota de lectura: «Debate sobre los consejos de fábrica».

No 27-28 - Junio de 1978

- La evolución de las relaciones interimperialistas desde la última guerra. - Cuestión femenina y lucha de clase. - Las proezas del marxismo universitario: A propósito de las obras de Baran y de Sweezy. - *El «pensamiento de Mao»*: expresión de la revolución democrático-burguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (1). - Acerca de la revolución en América latina. - *El programa del Partido*.

No 29 - Diciembre de 1978

- Nuestro «saludo» a la nueva Constitución española. - *En la defensa de la continuidad del programa comunista (3)*: Introducción; *La táctica de la Internacional Comunista en el proyecto de Tesis presentado por el P.C. de Italia al IV Congreso mundial* (Moscú - Noviembre de 1922). - *El «pensamiento de Mao»*: expresión de la revolución democrático-burguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (2). - El proletariado chicano, un potencial revolucionario que hay que defender.

No 30 - Marzo de 1979

- La defensa del marxismo es la defensa del arma de la revolución proletaria. - El terrorismo y el difícil camino de la reanudación general de la lucha de clase (1). - Curso del imperialismo mundial: la ofensiva del capital contra la clase obrera. - *El «pensamiento de Mao»*: expresión de la revolución democrático-burguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (3). - En Irán, revolución a la cosaca. - Nota de lectura: No sólo el estalinismo tiene su «escuela de falsificación».

No 31 - Junio de 1979

- De España a América latina: la democratización despliega su papel contrarrevolucionario. - Sobre la vía del partido «compacto y potente» de mañana. - *Siguiendo el hilo del tiempo: El proletariado y la guerra (1)*: *Socialismo y nación*; *Guerra y revolución*; *Guerra imperialista y revolucionaria*. - Nota: ¿Socialismo o producción individual?

No 32 - Octubre de 1979

- Hace 60 años nació la Internacional Comunista. - *Siguiendo el hilo del tiempo: El proletariado y la guerra (2)*: *La guerra revolucionaria proletaria*; *La novela de la guerra santa*; *Estado proletario y guerra*. - *La cuestión agraria. Elementos marxistas del problema (1)*. - Marxismo y subdesarrollo. - Nota de lectura: La Internacional Comunista y la revolución china de 1927.

No 33 - Enero de 1980

- ¡Acuérdate de las dos guerras imperialistas! - *Siguiendo el hilo del tiempo*: Introducción. *La «Invariancia» histórica del marxismo*; *Teoría y acción*; *El programa revolucionario inmediato*; *Las revoluciones múltiples*; *La revolución anticapitalista occidental*. - *La cuestión agraria. Elementos marxistas del problema (2)*. - El volcán del Medio Oriente: El largo calvario de la transformación de los campesinos palestinos en proletarios. - Nota de lectura: ETA, o la imposible amalgama de nacionalismo y comunismo.

No 34-35 - Abril de 1980

- La era de las guerras y de las revoluciones. - *En*

defensa de la continuidad del programa comunista (4): Introducción. *Proyecto de tesis presentado por la Izquierda al III Congreso del Partido Comunista de Italia* - Lyon 1926. - Una exigencia fundamental para el movimiento obrero: liquidar la dependencia colonial del Ulster respecto a Gran Bretaña. - Nota: Marcuse, profeta de los buenos viejos tiempos.

No 36 - Octubre de 1980

- Asociacionismo obrero, frente proletario de lucha y partido, hoy. - *El marxismo y la cuestión nacional y colonial*: *Las revoluciones múltiples (1953)*; *Presión «racial» del campesinado, presión de clase de los pueblos de color (1953)*; *Factores de raza y de nación en la teoría marxista (1953)*; *Introducción*; *La lucha de clases y de Estados en los pueblos de color, campo histórico vital para la crítica revolucionaria marxista (1958)*; *La Cuestión nacional y colonial (1958)*; *El ardiente despertar de los «pueblos de color» en la visión marxista (1960)*. - *Lecciones de las contrarrevoluciones (1)*. - Nota de lectura: Pierre Frank manipula la historia.

No 37 - Enero de 1981

- Polonia: necesidad de la organización, necesidad del partido. - El cierre de la fase revolucionaria burguesa en el «Tercer mundo». - *El programa revolucionario de la sociedad comunista elimina toda forma de propiedad de la tierra, de las instalaciones de producción y de los productos del trabajo*. - *Lecciones de las contrarrevoluciones (2)*.

No 38 - Mayo de 1981

- Polonia, punto neurálgico del orden imperialista mundial. - *Las perspectivas de la posguerra en relación con la plataforma del Partido*. - El viraje de los Frentes Populares o la capitulación del stalinismo ante el orden establecido (1934-1938) (1). - Trotsky, la Fracción de izquierda del P.C. de Italia y las «consignas democráticas».

No 39 - Septiembre de 1981 - Manifiesto del Partido Comunista Internacional:

- De la crisis de la sociedad burguesa a la revolución comunista mundial.

No 40 - Enero de 1982

- Tras los acontecimientos polacos: ¿en qué punto está la reanudación internacional de la lucha de clase? - *En defensa de la continuidad del programa comunista (5)*: Introducción. *Naturaleza, función y táctica del partido revolucionario de la clase obrera (1945)*. - El viraje de los Frentes Populares o la capitulación del estalinismo ante el orden establecido (1934-1938) (2). - Los comunistas y las luchas obreras. «¿Qué hacer?» ayer y hoy.

No 41 - Noviembre de 1990

- Programa comunista reanuda su publicación. - Imperialismo, chauvinismo, antimperialismo de clase. - La reconquista del patrimonio teórico y político de la Izquierda comunista pasa también con la reapropiación de la praxis del partido correcto. - *¿Qué significa hacer el balance de las crisis del partido? (1)*. - Lo que distingue a nuestro partido. - El programa del partido comunista internacional.

No 42 - Septiembre de 1992

- En el este: Detrás la omnipresente reivindicación de la democracia, madura a pesar de todo la reanudación de la lucha proletaria de clase - *Siguiendo el hilo del tiempo: Iglesia y fe, individuo y razón, clase y teoría* - ¿Qué significa hacer el balance de las crisis del partido? (Segunda parte) - Una nueva publicación del partido en francés: «Bilan d'une révolution»

No 43 - Diciembre de 1995

- La burguesía ha celebrado la «Liberación» y el fin de la guerra mundial - El capitalismo soviético en crisis (1) -

Siguiendo el hilo del tiempo: ¡Para poner los puntos sobre las íes! - A la memoria de un compañero de la vieja guardia: Riccardo Salvador.

No 44 - Mayo de 2001

¡A los proletarios de hoy! ¡A los camaradas de mañana!

- La guerra imperialista en el ciclo burgués y en el análisis marxista (1) - Siguiendo el hilo del tiempo: Brújulas locas
- En defensa de la continuidad del programa comunista (6): Tesis características del partido (1951) - El capitalismo soviético en crisis (Fin) - Volante: ¡No a la intervención imperialista en Yugoslavia! ¡Abajo todos los nacionalismos y todas las opresiones burguesas!
- Volante: Respuesta a «Rouge», a «Le Monde», a «Le Figaro», a «Libération», etc. Auschwitz o la gran coartada: lo que nosotros negamos y lo que nosotros afirmamos.

No 45 - Septiembre de 2004

- Los Estados Unidos de América en el límite de dos épocas - ¡Irak es el mundo! - ¡Internacional y mundial es el capitalismo; internacional y mundial será la lucha proletaria anticapitalista de clase!
- Chile, treinta años de distancia
- ¡El golpe de Estado fallido en Venezuela es una advertencia al proletariado!
- Puntos de referencia marxistas acerca del imperialismo y el terrorismo
- En defensa de la continuidad del programa comunista (7): Consideraciones sobre la actividad orgánica del partido cuando la situación general es históricamente desfavorable (1965) - Auschwitz o la Gran Coartada - La guerra imperialista en el ciclo burgués y en el análisis marxista (2) - *Los fabricantes de iconos a la obra*: Creación de la "Fundación Amadeo Bordiga"

No 46 - Diciembre de 2005

- Lo que distingue a nuestro partido - Europa: lupanar burgués, galera proletaria

- Crítica de la C.C.I.: Introducción - La Corriente Comunista Internacional: A contracorriente del marxismo y de la lucha de clase - La C.C.I. o la oposición al poder revolucionario proletario. A propósito de Cronstadt. Violencia, terror, dictadura, armas indispensables del poder proletario - *A prueba de luchas de clases: el carácter anti-proletario de las posiciones del C.C.I.* - (1) La C.C.I. contra la organización de la clase obrera / (2) La C.C.I. contra las huelgas / (3) A propósito de Adelshoffen, Cellatex... La C.C.I.: un ejemplo a no seguir / El purismo como máscara de adaptación al social-chauvinismo. Una polémica reveladora del C.C.I. / La tara insuperable de los prejuicios libertarios. La C.C.I. o la fobia a la autoridad - «*Révolution Internationale*» y sus amigos. - La leyenda de una «Izquierda europea» / La insondable profundidad del marxismo occidental»

- ¡El muro israelí, un negocio en oro para los burgueses palestinos!
- ¡Proletarios de Israel! ¡Proletarios palestinos!
- *La matanza de proletarios continúa. Luego de Kabul, Mazar i Sharif, Bagdad, Falluja, Tikrit, Mosul, Estambul, Jerusalén, Jenin, Gaza, Grozny, Moscú, New York, Madrid, ahora le toca a Londres este 7 de Julio de 2005.* ¡nutre al terrorismo de los movimientos confesionales del fundamentalismo islámico!
- ¡La cólera y la violencia proletarias de los suburbios franceses anuncian las futuras tempestades sociales!

En las «Ediciones Programme»

EN ESPAÑOL:

1. Los fundamentos del comunismo revolucionario 4€
2. Fuerza, violencia, dictadura en la lucha de clase 4€
3. Partido y clase (agotado)

El Programa Comunista

- n°1 a 38, n°40 2€
- n°39 (Manifiesto del P.C.I.: De la crisis de la sociedad burguesa a la revolución comunista mundial) 4€
- n° 41, 42, 43, 44, 45, 46 3€

Suplemento al «El programa comunista»

- Noviembre de 2002 0,5€
- Octubre de 2003 0,5€
- Octubre de 2004 0,5€
- Noviembre de 2006 0,5€

Otros opúsculos

- Tesis características del partido - Lo que distingue a nuestro partido (1977) (agotado)
- Qué es el partido comunista internacional - Qué fué el frente popular - España: 1936 (1968) (agotado)
- La epopeya del proletariado boliviano (la lucha de clase en Bolivia hasta 1981) 1,5€

EN FRANCÉS:

Revista teórica «Programme communiste»

- Numéros 1 a 50 (disponibles uniquement en photocopies) 2 a 3€ le numéro
- Numéros 51 a 57 2€

- Numéro 58 (112 pages) 4€
- Numéros 59 a 88 2€
- Numéro 89 3€
- Numéros 90 a 99 4€

Série «Les textes du Parti Communiste International»

1. Communisme et fascisme (Nouvelle édition, 2001) 8€
2. Parti et classe 4€
3. Les Fondements du communisme révolutionnaire. 3 €
4. Eléments d'orientation marxiste agotado

5. «La Maladie infantile», condamnation des futurs renégats (sur la brochure de Lénine «La maladie infantile du communisme») 2€
6. Force, violence, dictature dans la lutte de classe agotado

7. Défense de la continuité du programme communiste (224 pages dans lesquelles sont reproduits les textes fondamentaux de notre courant publiés de 1920 à nos jours) 9€
8. Dialogue avec Staline (réfutation des théories stalinienne sur le socialisme en URSS) 6€
9. Bilan d'une Révolution (192 pages sur la question russe) 10€

10. Elements de l'économie marxiste 10€
- Opúsculos «le prolétaire»

5. Question féminine et lutte de classe (1977) 1€
11. Auschwitz ou le grand alibi (1960) 1€

13. Le marxisme et l'Iran (1980) 1€

15. Contre la farce électorale, pour la lutte de classe, pour la révolution (1981) 1€

16. Pour des revendications et des méthodes de classe (Orientation pratique d'action syndicale) (1981) 1€

17. De la crise de la société bourgeoise à la révolution communiste mondiale (Manifeste du P.C. International - 1981) 1,5€

18. Vive la lutte des ouvriers polonais! (1982) 1€

19. La question parlementaire dans l'Internationale Communiste 2€

21. Lénine sur le chemin de la révolution (Texte de 1924, discours après la mort de Lénine) 1,5€

22. Marxisme et science bourgeoise 1,5€

23. Yougoslavie. L'opposition réelle aux interventions militaires et aux actes de guerre réside dans la lutte révolutionnaire du prolétariat et dans sa réorganisation classiste et internationaliste contre toute forme d'oppression bourgeoise et de nationalisme. (1999) 1,5€

24. Mai-Juin 68: Nécessité du parti politique de classe 1,5€

25. Fascisme, antifascisme et lutte prolétarienne / Italie 1921-1924 (Mai 2001) 1,5€

26. A propos de la polémique sur notre texte «Auschwitz ou le grand alibi»: Ce que nous nions et ce que nous affirmons (mai 2001) 1,5€

27. Algérie: Seule la lutte de classe prolétarienne pourra mettre fin à la misère et à

l'exploitation en abattant le capitalisme et l'Etat bourgeois! (oct. 2001) 1,5€
28. *Swissair. De la faillite du fleuron suisse à la défaite sans combat des travailleurs. Quel bilan tirer?* (Janv. 2002) 1,5€
29. *Le Courant Communiste International: à contre-courant du marxisme et de la lutte de classe* (Déc. 2001) 2€
30. *Le marxisme et la question palestinienne* 3€
31. *La laïcité, un principe bourgeois* (mars 2005) 2€

EN ITALIANO:

• *Storia della Sinistra Comunista:*
 vol. I (1912-1919) agotato
 vol. I bis (raccolta di scritti 1912-1919) 10€
 vol. II (1919-1920) 18€
 vol. III (1920-1921) agotato
 • *Struttura economica e sociale della Russia d'oggi* 20€

I testi del partito comunista internazionale

1. *Tracciato d'impostazione. I fondamenti del comunismo rivoluzionario* 5€
2. *In difesa della continuità del programma comunista* (disponibile ora solo in fotocopia) 9€
4. *Partito e classe* 5€
5. *«L'estremismo, malattia infantile del comunismo», condanna dei futuri rinnegati* 5€
6. *Per l'organica sistemazione dei principi comunisti* (disponibile ora solo in fotocopia) 9€
7. *Lezioni delle controrivoluzioni* 5€

Quaderni del Programma Comunista

• *Il mito della pianificazione socialista in Russia* (1976) 4€
 • *Il «rilancio dei consumi sociali» ovvero l'elisir di lunga vita dei dottori dell'opportunismo. Armamenti: un settore che non andrà mai in crisi* (1977) 6€
 • *Il proletariato e la guerra* (1978) 6€
 • *La crisi del 1926 nel partito russo e nell'Internazionale* (1980) 8€

Reprint «il comunista»

• *Marxismo e scienza borghese* (1986) 3,5€
 • *La lotta di classe dei popoli non bianchi* (1985) 3,5€
 • *La successione delle forme di riduzione nella teoria marxista* (1994) 5,5€
 • *Trotsky: Insegnamenti dell'Ottobre. Insegnamenti della Comune* 5,5€
 • *Bordiga: La funzione storica delle classi medie e dell'intelligenza* (1925) 3,5€
 • *Abaco della economia marxista* (1989) 3,5€
 • *Lotta di classe e questione femminile* (1994) 5,5€
 • *La teoria marxista della moneta* (1994) 3,5€
 • *Il proletariato e la seconda guerra mondiale* (1994) 3,5€
 • *Antimilitarismo di classe e guerra* (1994) 4,5€

• *Sulla lotta immediata e gli organismi proletari indipendenti* (1994) 4,5€
 • *P.C. d'Italia, sezione dell'Internazionale comunista: Relazione del Comitato Centrale al 2° Congresso Nazionale, Roma 20-24 marzo 1922.* 5,5€
 • *Auschwitz, o il grande alibi* (1999) 3,5€
 • *Sui movimenti di lotta del napoletano* (dal 1995 al 2002) - (Giugno 2003) 4€
 • *Sulla crisi prolungata della classe proletaria e sulle sue possibilità di ripresa* (Nov. 2004) 2€
 • *Distingue il nostro partito* (Maggio 2006) 3,5€
 • *Sulla formazione del partito di classe. Lezioni dalla crisi del 1982-84 del partito comunista internazionale «programma comunista»* (Giugno 2006) 3,5€

EN INGLÉS:

• *The fundamentals of Revolutionary Communism* 5€
 • *Party and Class* 5€
 • *Communist Program* (Organ of the International Communist party)
 Ns 1 to 7 3€
 • *The Party's Programme* 1,5€
 • *The Proletarian* (Nr.1; Nr. 2) 1€

EN ALEMÁN:

1. *Die Frage der revolutionären Partei* 3€
2. *Revolution und Konterrevolution in Russland* 3€
3. *Der Kampf gegen den alten und heutigen Revisionismus* 2€
4. *Die Grundlagen des revolutionären Kommunismus* 3€
5. *Was heisst es, den Marxismus zu verteidigen?* 4€
6. *Gewalt und Diktatur im Klassenkampf* 3€
Kommunistisches Programm (Theoretische Zeitschrift der IKP, bis Nummer 28) 3€
Broschüren
 • *Auschwitz oder das grosse alibi* 1€
 • *Klassen-solidarität mit dem Chilenischen proletariat* (1975) 4€
 • *Portugal: Rausch und Katzenjammer einer Scheinrevolution* (1976) 5€

OTROS TEXTOS EN LA BIBLIOTECA DE LA IZQUIERDA COMUNISTA

En italiano:

• *Amadeo Bordiga: Economia marxista ed economia controrivoluzionaria* (263 p.) - Ed. Iskra 12€
 • *Amadeo Bordiga: I fattori di razza e nazione nella teoria marxista* (175 p.) - Ed. Iskra 10€
 • *A. Bordiga: Drammi gialli e sinistri della moderna decadenza sociale* - Ed. Iskra 10€
 • *Amadeo Bordiga: Imprese economiche di pantalone* (153 p.) - Ed. Iskra 12€
 • *Amadeo Bordiga: Proprietà e capitale* (202p.) - Ed. Iskra 12€
 • *Amadeo Bordiga: Mai la merce sfamerà*

l'uomo (306 p.) - Ed. Iskra 12€
 • *A. Bordiga: Dialogato con Stalin* - Ed. Sociali 8€
 • *A. Bordiga: Dialogato coi Morti* - Ed. Sociali agotato
 • *O. Perrone: La tattica del Comintern 1926 - 1940* - Ed. Sociali agotato
 • *Lettere di Engels sul materialismo storico* (1889/95) (130 p.) - Ed. Iskra 10€
 • *Plechanov: Contributi alla storia del materialismo* (198p.) - Ed. Iskra 10€
 • *Trotsky, Vujovic, Zinoviev: Scritti e discorsi sulla rivoluzione in Cina 1927 (299p.)* - Ed. Iskra 12€
 • *Relazione del P.C. d'Italia al IV congresso dell'Internazionale comunista, nov. 1922* (124 p.) - Ed. Iskra 10€
 • *William D. Haywood: La storia di Big Bill* (L'autobiografia del principale rappresentante degli IWW) (376 p.) - Ed. Iskra 12€
 • *N. Bucharin-L. Trotsky: Ottobre 1917: Dalla dittatura dell'imperialismo alla dittatura del proletariato* 10€
 • *La sinistra comunista nel camino della Rivoluzione* - Ed. Sociali 7€

En français:

• *Léon Trotsky: Terrorisme et communisme* - Ed. Prométhée 10€
 • *A. Bordiga: Facteur de race et de nation dans la théorie marxiste* - Ed. Prométhée agotato

En Ruso

• *¿Qué es el partido comunista internacional? N° 1: (En el sumario: - qué es el partido Comunista Internacional - Revolución y contrarrevolución en Rusia - crítica de la teoría del Estado obrero degenerado - programa del Partido Comunista Internacional)* 3€
 • *¿Qué es el partido comunista internacional? N° 2: (En el sumario: - el cambio de dirección del Frente Popular o la capitulación del estalinismo ante el orden establecido (1976) - China: La revolución burguesa china ya tuvo lugar; la revolución proletaria en China queda aún por hacer (1976) - la cuestión de la reanudación de la lucha de clase y las tareas de los comunistas (Reunión de San Donà, de dic. de 1992)* 3€

A NUESTROS LECTORES:

- LOS TEXTOS AGOTADOS NO ESTÁN DISPONIBLES SINO EN FOTOCOPIA
- NO INCLUIDO LOS GASTOS DE PORTE (Más un 10% del coste económico. consúltenos además, para los envíos por avión)

Sumarios de «Programme communiste»

Órgano del partido comunista internacional

No 88 (mai 1982)

Après la Pologne, où en est la reprise de classe internationale? / La signification de la tentative avortée d'ouverture démocratique en Pologne/Cronstadt: une tragique nécessité / Le mouvement syndical en France de 1900 à 1908 / Aperçus de la situation au Brésil.

No 89 (mai 1987)

«Programme communiste» reprend sa publication / Nous aurons les lendemains que nous aurons su préparer / Rapport du centre international à la Réunion Générale de juillet 1982 / La religion: appui ou obstacle à la lutte de classe? (Considérations à propos de la théologie de la libération - prêtres et marxisme - Théologie de la libération - En marge du synode des évêques)

No 90 (septembre 1988)

Impérialisme, chauvinisme et anti-impérialisme de classe / La guerre impérialiste dans le cycle bourgeois et dans l'analyse marxiste (1) / La reconquête du patrimoine théorique et politique de la Gauche communiste passe aussi par la réappropriation de la praxis de parti correcte / Histoire et conditions de la classe ouvrière japonaise dans le second après-guerre.

No 91 (juin 1990)

A l'Est: derrière l'omniprésente revendication de la démocratie, mûrit malgré tout la reprise de la lutte prolétarienne de classe / Cours de l'impérialisme mondial (8) / La guerre impérialiste dans le cycle bourgeois et dans l'analyse marxiste (2) / Sur le fil du temps; Capitalisme classique et socialisme romantique - L'Ours et son grand roman.

No 92 (novembre 1991)

La guerre du Golfe démontre que les Etats bourgeois sont de plus en plus poussés à résoudre leurs contradictions par la guerre / Le capitalisme soviétique en crise (1) / Points sur la question de la lutte immédiate et des organismes prolétariens indépendants (1) / La guerre impérialiste dans le cycle bourgeois et dans l'analyse marxiste (3).

No 93 (mars 1993)

Marxisme et écolo-socialisme: deux conceptions antagoniques de classes aux intérêts opposés / Histoire de la Gauche Communiste. Vers le Parti Communiste d'Italie, section de l'Internationale Communiste / Vers le parti communiste / Le capitalisme soviétique en crise (2) / Points sur la questions de la lutte immédiates et des organismes indépendants (2) / La portée de la scission de 1952 dans le Partito Comunista Internazionale

No 94 (mai 1995)

Le nouveau désordre mondial. De la guerre froide à la paix froide et, en perspective, vers la troisième guerre mondiale / Histoire de la Gauche Communiste. La naissance du Parti Communiste d'Italie (1) / La question de la reprise de la lutte de

classe du prolétariat et les tâches des communistes (Réunion de San Donà - déc. 1992) (1) / Le capitalisme soviétique en crise (Fin) / C'est ainsi qu'est codifié le marxisme agraire / A la mémoire d'un camarade de la vieille garde: Ricardo Salvador / Sur le fil du temps: La batrachomyomachie

No 95 (mai 1997)

Aux prolétaires d'aujourd'hui, Aux combattants de demain / Histoire de la Gauche Communiste, La naissance du Parti Communiste d'Italie (2) / La question de la reprise de la lutte de classe du prolétariat et les tâches des communistes (Réunion de San Donà - déc. 1992) (2) / Sur le fil du temps: Parodie de la praxis / Question kurde: Emancipation populaire ou prolétarienne / Mysticisme florentin / Notes de lecture

No 96 (octobre 1998)

La perspective du communisme trouve dans l'Octobre bolchévique une formidable confirmation. Leçon historique et internationale de la révolution prolétarienne et de la contre-révolution bourgeoise / *Les grandes questions historiques de la révolution en Russie.* La Russie dans l'histoire mondiale, dans la Grande Révolution et dans la société contemporaine / Repli et déclin de la révolution bolchévique / Annexe. Co-rapport de Zinoviev au XIVe Congrès du P.C.R. (décembre 1925) / *Sur le fil du temps:* Danse des fantoches: de la conscience à la culture / La question de la reprise de la lutte de classe du prolétariat et les tâches des communistes (Réunion de San Donà - déc. 1992) (fin) / Notes sur les thèses sur les questions d'organisation (1964) / *Les trotskystes et la nature de l'URSS.* La charlatanerie des Spartacistes / Notes de lecture. Parution du quatrième tome de la Storia della Sinistra Comunista

No 97 (mars 2000)

Le rôle contre-révolutionnaire de l'opportunisme / Propriété et capital (1) - Encadrement dans la doctrine marxiste des phénomènes du monde contemporain / Eléments de l'histoire de la Fraction de Gauche à l'étranger (de 1928 à 1935) (1) / Histoire de la Gauche Communiste. La naissance du Parti Communiste d'Italie (3) / Annexes à l'«Histoire de la Gauche Communiste» - Les abstentionnistes et la fraction communiste: la valeur de la discipline («Il Comunista» n° 3 - 28/11/1920) - L'opportunisme international («Il Comunista» n° 9 - 9/1/1921) - Les unitaires ne sont pas communistes («Il Comunista» n° 7 - 26/12/1920) / Notes de lecture - «Aufheben» - Marc Laverne et le Courant Communiste International - «(Dis)continuité»

No 98 (mars 2003)

Points de repères marxistes sur l'impérialisme et le terrorisme / Propriété et capital (2) - V La légalité bourgeoise. L'économie capitaliste dans le cadre juridique du droit romain / Histoire de la Gauche Communiste.

te. les premiers pas du Parti Communiste d'Italie / Annexes à l'«Histoire de la Gauche Communiste»: - La fonction de la Social-Démocratie en Italie («Il Comunista» n° 3 - 6/2/1921) - La bataille communiste pour le Congrès de la Confédération du travail («Il Comunista» n° 4 - 10/12/1921) - Le problème du pouvoir («Il Comunista» n° 5 - 13/11/1921) - La marche au pouvoir («Il Comunista» n° 6 - 17/12/1921) - L'usage de la violence («Il Comunista» n° 7 - 24/12/1921) / Eléments de l'histoire de la Fraction de Gauche à l'étranger (de 1928 à 1935) (2) / En défense de l'incendiaire du reichstag. - Van der Lubbe. Les fascistes exécutent. Socialistes et centristes applaudissent («Bilan» n° 3 - Janvier 1934) - Pour les funérailles des victimes du «Diana» («Bilan» n° 3 - Janvier 1934) / Note d'actualité: Réforme des allocations de chômage et réduction du temps de travail: les grandes escroqueries de la bourgeoisie européenne / Notes de lecture: - «Marxist» n° 5 (2004) - «L'Internationaliste»

No 99 (juin 2006)

L'Unité de l'Europe bourgeoise: une illusion anti-prolétarienne réactionnaire / Ce qui distingue notre parti / Matériaux pour un bilan des crises du parti. En mémoire de Bruno Maffi - La défense des bases programmatiques et politiques de la gauche communiste implique aussi la lutte contre les déviations démocratiques et personnalistes toujours renaissantes / Les Variations d'Il Programma Comunista sur la «question nationale» / Propriété et capital (3). Encadrement dans la doctrine marxiste des phénomènes du monde social contemporain - VI. La propriété urbaine. Le capitalisme et la propriété urbaine des immeubles et des terrains - Note sur le problème de la construction en Italie - Thèses relatives aux chapitres I - VI / Notes de lecture. - David Riazanov: Marx et Engels / Robert Camoin: David Riazanov, marxiste et communiste / D.B. Riazanov: Marx and Anglo-Russian Relations and other writings.

45 ^e ANNÉE	MARS 2003	N° 98
programme communiste		
REVUE THEORIQUE DU PARTI COMMUNISTE INTERNATIONAL		
SOMMAIRE		
• Points de repères marxistes sur l'impérialisme et le terrorisme	4	
• Propriété et capital (2)	6	
• V La légalité bourgeoise. L'économie capitaliste dans le cadre juridique du droit romain	8	
• Histoire de la Gauche Communiste	10	
• Les premières années du Parti Communiste d'Italie	12	
• Annexe: le rapport de Zinoviev au XIV ^e Congrès du P.C.R. (décembre 1925)	14	
• La fonction de la Social-Démocratie en Italie («Il Comunista» n° 3 - 6/2/1921)	16	
• La bataille communiste pour le Congrès de la Confédération du travail («Il Comunista» n° 4 - 10/12/1921)	18	
• Le problème du pouvoir («Il Comunista» n° 5 - 13/11/1921)	20	
• La marche au pouvoir («Il Comunista» n° 6 - 17/12/1921)	22	
• L'usage de la violence («Il Comunista» n° 7 - 24/12/1921)	24	
• Eléments de l'histoire de la Fraction de Gauche à l'étranger (de 1928 à 1935) (2)	26	
• En défense de l'incendiaire du Reichstag	28	
• Van der Lubbe. Les fascistes exécutent. Socialistes et centristes applaudissent («Bilan» n° 3 - Janvier 1934)	30	
• Pour les funérailles des victimes du «Diana» («Bilan» n° 3 - Janvier 1934)	32	
• Note d'actualité	34	
• Réforme des allocations de chômage et réduction du temps de travail: les grandes escroqueries de la bourgeoisie européenne	36	
• Notes de lecture	38	
• «Marxist» n° 5 (2004)	40	
• «L'Internationaliste»	42	

EL PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

El Partido Comunista Internacional está constituido sobre la base de los principios siguientes establecidos en Liorna con la fundación del Partido Comunista de Italia (Sección de la Internacional Comunista):

1/ En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

2/ Las actuales relaciones de producción están protegidas por el poder del Estado burgués que, cualquiera que sea la forma del sistema representativo y el uso de la democracia electiva, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.

3/ El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción del que deriva su explotación sin la destrucción violenta del poder burgués.

4/ El partido de clase es el órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado. El Partido Comunista, reuniendo en su seno la fracción más avanzada y decidida del proletariado unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras encauzándolas de las luchas por intereses parciales y por resultados contingentes a la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado. El Partido tiene la tarea de difundir en las masas la teoría revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción, de dirigir la clase trabajadora en el desarrollo de la lucha de clases, asegurando la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento.

5/ Después del derrocamiento del poder capitalista, el proletariado no podrá organizarse en clase dominante más que con la destrucción del viejo aparato estatal y la instauración de su propia dictadura privando de todo derecho y de toda función política a la clase burguesa y a sus individuos mientras sobrevivan socialmente, y basando los órganos del nuevo régimen únicamente sobre la clase productora. El Partido Comunista, cuya característica programática consiste en esta realización fundamental, representa, organiza y dirige unitariamente la dictadura proletaria. La necesaria defensa del Estado proletario contra todas las tentativas contrarrevolucionarias sólo podrá ser asegurada privando a la burguesía y a los partidos hostiles a la dictadura proletaria de todo medio de agitación y de propaganda política, y con la organización armada del proletariado para rechazar los ataques internos y externos.

6/ Sólo la fuerza del Estado proletario podrá ejecutar sistemáticamente las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social, con las que se efectuará la substitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

7/ Como resultado, de esta transformación económica y de las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, irá eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente al de la administración racional de las actividades humanas.

* * *

La posición del partido frente a la situación del mundo capitalista y del movimiento obrero después de la segunda guerra mundial se basa sobre los puntos siguientes:

8/ En el curso de la primera mitad del siglo XX, el sistema social capitalista ha ido desarrollándose en el terreno económico con la introducción de los sindicatos patronales con fines monopolísticos y las tentativas de controlar y dirigir la producción y los intercambios según planes centrales, hasta la gestión

estatal de sectores enteros de la producción; en el terreno político con el aumento del potencial policial y militar del Estado y con el totalitarismo gubernamental. Todos estos no son nuevos tipos de organización con carácter de transición entre capitalismo y socialismo ni menos aún un retorno a regímenes políticos preburgueses; al contrario, son formas precisas de gestión aún más directa y exclusiva del poder y del Estado por parte de las fuerzas más desarrolladas del capital.

Este proceso excluye las interpretaciones pacifistas, evolucionistas y progresivas del devenir del régimen burgués y confirma la previsión de la concentración y de la disposición antagónica de las fuerzas de clase. Para que las energías revolucionarias del proletariado puedan reforzarse y concentrarse con potencial correspondiente a las fuerzas acrecentadas del enemigo de clase, el proletariado no debe reconocer como reivindicación suya ni como medio de agitación el retorno ilusorio al liberalismo democrático y la exigencia de garantías legales, y debe liquidar históricamente el método de las alianzas con fines transitorios del partido revolucionario de clase tanto con partidos burgueses y de clase media como con partidos pseudo-obreros y reformistas.

9/ Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable debido a que ha entrado en el período decisivo en que su expansión no exalta más el incremento de las fuerzas productivas, sino que condiciona su acumulación a una destrucción repetida y creciente. Estas guerras han acarreado crisis profundas y repetidas en la organización mundial de los trabajadores, habiendo las clases dominantes podido imponerles la solidaridad nacional y militar con uno u otro de los bandos beligerantes. La única alternativa histórica que se debe oponer a esta situación es volver a encender la lucha de clases al interior hasta llegar a la guerra civil en que las masas trabajadoras derroquen el poder de todos los Estados burgueses y de todas las coaliciones mundiales, con la reconstitución del partido comunista internacional como fuerza autónoma frente a los poderes políticos y militares organizados.

10/ El Estado proletario, en cuanto su aparato es un medio y un arma de lucha en un período histórico de transición, no extrae su fuerza organizativa de cánones constitucionales y de esquemas representativos. El máximo ejemplo histórico de su organización ha sido hasta hoy el de los Consejos de trabajadores que aparecieron en la Revolución Rusa de Octubre de 1917, en el período de la organización armada de la clase obrera bajo la única guía del Partido Bolchevique, de la conquista totalitaria del poder, de la disolución de la Asamblea Constituyente, de la lucha para rechazar los ataques exteriores de los gobiernos burgueses y para aplastar en el interior la rebelión de las clases derrocadas, de las clases medias y pequeño-burguesas, y de los partidos oportunistas, aliados infalibles de la contrarrevolución en sus fases decisivas.

11/ La defensa del régimen proletario contra los peligros de degeneración presentes en los posibles fracasos y repliegues de la obra de transformación económica y social, cuya realización integral no es concebible dentro de los límites de un solo país, no puede ser asegurada más que por la dictadura proletaria con la lucha unitaria internacional del proletariado de cada país contra la propia burguesía y su aparato estatal y militar, lucha sin tregua en cualquier situación de paz o de guerra, y mediante el control político y programático del Partido comunista mundial sobre los aparatos de los Estados en que la clase obrera ha conquistado el poder.

